



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

**Globalización, Modernización Periférica
y Vulnerabilidad en la Región de Aysén**

**Una investigación sobre la situación de los jóvenes
a la luz de los estudios del Conace y otros antecedentes e indicadores sociales**

**Tesis
para optar al Título
Profesional de Sociólogo**

**AUTOR: RONALDO AGUILA PIZARRO
PROFESOR GUÍA: RODRIGO ASUN INOSTROZA**

**SANTIAGO, CHILE
2009**

- **Dedicatoria:**

A Jorge y a todas las madres y padres de un mundo ya perdido.

“Como en la tarde no íbamos a la escuela, pasábamos todo el tiempo jugando, afuera en la calle o en la cancha, solo cuando tenía hambre o sed iba a mi casa. Allí estaba mi mamá haciendo pan, tomando mate, escuchando radio o viendo la telenovela, a veces sola, otras acompañada con la vecina. Apenas saludaba, sabía que mi vieja estaba en casa”, Jorge, 45 años, carpintero de Pto. Aysén, entrevista personal, año 2005.

“Lo que se ha perdido ya es invisible en el tiempo. Tratar de recuperarlo resulta hasta vergonzoso. Solo nos queda vivir con las consecuencias, con la esperanza que en la memoria haga luz de nuevo la conciencia” (anónimo).

- **Agradecimientos:**

A Susy mi compañera y nuestros hijos Nicolás, Valentín e Isidora, porque los amo más allá de toda frontera.

A Rodrigo Asún, mi amigo y profesor guía, porque el ser humano es su soporte.

- **Resumen:**

El supuesto principal de la tesis es que las familias, y fundamentalmente los jóvenes de la región de Aysén, atraviesan por una situación especial de vulnerabilidad producto de los efectos cruzados entre el haber vivido hasta prácticamente mediados de la década de los 80' en una condición de relativo aislamiento geográfico y cultural de las corrientes modernizadoras habituales en el país y el hecho actual de que en la mayor parte de la región se esté viviendo en plena era de la *globalización*, con un mayor grado de *industrialización* y de *modernización* en las relaciones sociales, las organizaciones e instituciones públicas y privadas. Se supone que el nuevo escenario no ha sido homogéneo ni uniforme y que el proceso es mucho más diacrónico que en otras regiones del país, observándose sus efectos de manera más nítida y separados entre sí, provocando cambios que han sido vivenciados de forma más repentina y sorpresiva, casi brusca. A través de la revisión de diversos antecedentes regionales y del análisis exhaustivo de dos bases de datos del Conace en relación a la evolución del consumo problemático de alcohol, se concluye finalmente que la principal consecuencia que ha provocado esta *modernización periférica* de la región, para efectos de vulnerabilidad, es el fortalecimiento y emergencia de nuevos factores de riesgo y el debilitamiento sistemático de importantes factores de protección que tradicionalmente favorecían las posibilidades de inclusión social, fundamentalmente de las generaciones más jóvenes de la región.

- **Palabras claves:**

Globalización, modernización periférica, vulnerabilidad, factores de riesgo y protección, región de Aysén, juventud y consumo problemático de alcohol.

INDICE DE MATERIAS

Capítulo	Página
I.- PRESENTACIÓN	6
II.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	8
2.1.- Preguntas de investigación.	8
2.2.- Objetivos de la investigación	8
2.3.- Justificación.	9
III.- MARCO DE ANTECEDENTES	11
3.1.- Caracterización geográfica y territorial de la región	11
3.2.- Breve historia de la región de Aysén y su cultura	12
3.3.- División administrativa y dinámica poblacional.	21
3.4.- Economía, desarrollo y transformaciones sociales recientes.	23
3.5.- Algunos indicadores sociales, de seguridad y salud pública.	33
3.5.1.- Indicadores Sociales: pobreza, indigencia y educación	33
3.5.2.- Indicadores de Seguridad Pública y Ciudadana: delitos de connotación social, homicidio, lesiones, violación, abuso y maltrato infantil, violencia intrafamiliar, violencia juvenil, conflictividad y convivencia escolar.	37
3.5.3.- Antecedentes e indicadores de Salud Pública: sobrepeso y obesidad, siniestros de tránsito, ITS's, embarazo adolescente, edad de inicio sexual, salud mental, suicidio, consumo de alcohol y drogas.	46
3.6.- Tendencias regionales recientes en materia de sociabilidad juvenil: semejanzas y diferencias con la sociabilidad juvenil metropolitana.	74
IV.- MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	81
4.1.- La globalización como fenómeno social.	81
4.2.- Globalización periférica.	82
4.3.- Modernización tardía y modernización periférica.	83

Capítulo	Página
4.4.- Condiciones culturales y psicosociales en contextos de globalización y modernización periférica: la situación de la juventud.	86
4.5.- Vulnerabilidad social, factores de riesgo y de protección.	110
4.5.1.- El enfoque de vulnerabilidad social y alguna de sus aplicaciones	110
4.5.2.- Factores de riesgo y de protección	116
4.5.3.- Observaciones finales	121
4.6.- Supuestos principales de la investigación.	126
 V.- MARCO METODOLÓGICO	 128
5.1.- Estrategia de investigación.	128
5.2.- Tipo de investigación.	130
5.3.- Unidad de análisis y población objetivo de los estudios Conace.	130
5.4.- Diseño muestral de los estudios.	130
5.5.- Instrumento de investigación.	131
5.6.- Variables fundamentales del presente estudio.	132
5.7.- Indicadores comparables como variables independientes.	134
5.8.- Relación entre indicadores de variables dependientes y factores de riesgo y protección identificados en la literatura.	136
5.9.- Hipótesis y tendencias generales a verificar durante el estudio.	139
5.10.- Definición y operacionalización de las variables específicas del presente estudio	139
5.10.1.- Variables más estructurales a considerar	139
5.10.2.- Variables más coyunturales a considerar	140
5.10.3.- Variables independientes	144
5.10.4.- Variables dependientes	144

Capítulo	Página
5.11.- Formulación de hipótesis y tendencias de investigación.	145
5.11.1.- Tipo de hipótesis y tendencias.	145
5.11.2.- Hipótesis y tendencias básicas de los indicadores claves	146
5.11.3.- Hipótesis y tendencias específicas relacionadas a factores de riesgo.	149
5.12.- Plan de análisis de la información.	166
VI.- HALLAZGOS DEL ESTUDIO	169
6.1.- Resultados del Análisis preliminar de Tendencias.	169
6.1.1.- Tendencias básicas observadas en las hipótesis e indicadores claves.	169
6.1.2.- Tendencias básicas observadas en los indicadores claves de las hipótesis específicas según factores de riesgo	172
6.2.- Resultados del Análisis de Significación Estadística de las Diferencias.	190
6.2.1.- Resultados obtenidos a nivel de las hipótesis básicas e indicador clave	190
6.2.2.- Resultados a nivel de hipótesis parciales por factor de riesgo	195
6.2.3.- Síntesis de resultados a nivel de las hipótesis parciales	229
VII.- CONCLUSIONES	233
VIII.- BIBLIOGRAFIA	252

I.- PRESENTACIÓN

El presente trabajo de investigación se constituyó en una primera aproximación desde las ciencias sociales a la definición de la población de la región de Aysén en una situación especial de vulnerabilidad, particularmente en el caso de los jóvenes. Se supone que dicha situación especial ha sido producto de los efectos cruzados entre el haber vivido hasta prácticamente los inicios de la década de los 90' en una condición de relativo aislamiento geográfico y cultural de las corrientes modernizadoras habituales en el país -lo que le daba un cierto carácter de *tradicionalismo* o *atraso cultural* a su sociedad- y el hecho actual de que en gran parte de la región hoy en día se está viviendo en plena era de la *globalización*, con un mayor grado de conectividad intra y extraregional, y con un mayor grado de *industrialización* y de *modernización* en sus relaciones sociales, organizaciones e instituciones públicas y privadas.

En este contexto, si al año 95 aún tenía sentido para gran parte de su población el uso del refrán “*en la Patagonia el que se apura pierde el tiempo*” hoy en la actualidad dicha representación solo mantiene un valor nominal y anecdótico y cada vez se condice menos con la realidad económica, social y cultural en desarrollo.

Se supone también que este nuevo escenario no es homogéneo ni uniforme y pareciera que es mucho más diacrónico que en otras regiones del país. Los efectos de una *modernización tardía y periférica* característicos del continente latinoamericano y de nuestro país en general, se presentan de forma mucho más nítidos y separados entre sí en la región de Aysén, como también se puede decir que son más repentinos y sorprendentes, casi bruscos, por lo menos para los operadores sociales que trabajan con jóvenes en general y con aquellos que están en situación de vulnerabilidad en particular.

Para respaldar estos supuestos, en esta investigación se consultó un conjunto diverso y selectivo de fuentes históricas y culturales, de informes, diagnósticos e investigaciones sociales realizadas en la región, a la vez que se analizó una batería diversa de antecedentes e indicadores sociales, económicos, de seguridad y salud pública, emanados desde diferentes programas, servicios e instituciones del Estado. A la vez, se comparó esta información con la realidad de otras regiones del país, como así también se describió su evolución histórica, principalmente desde los inicios de los años 90. De manera particular, se analizó estadísticamente dos bases de datos regionales de estudios en población general sobre consumo de alcohol y drogas, años 2002 y 2004, facilitadas por el CONACE Regional, a fin de explorar y describir sus principales tendencias. Todo lo anterior con el objeto de confirmar y advertir que la tesis sostenida, respecto a situaciones nuevas de vulnerabilidad, efectivamente se han producido en la región, afectando particularmente a adolescentes y jóvenes en general. En definitiva, y parafraseando a autores como Giddens, Bauman y Beck entre otros, señalar que las *consecuencias ambiguas y perversas de la modernidad* se han hecho realidad en la región de Aysén. Sus habitantes han ingresado de manera sorpresiva, brusca y repentina, en un circuito cuyo mecanismo de funcionamiento no alcanzan a advertir. Paradójicamente, sin embargo, suponemos también que muchas de las afirmaciones que se emiten en este estudio, son del conocimiento común de la gente de la región, por lo menos intuitivamente y experienciable en sus modos de vida concretos. Lo que se ha hecho aquí es simplemente sistematizar científicamente un conjunto de observaciones relacionadas a ese sentido común de la gente, tratar de entenderlas desde un punto de vista sociológico, conceptual y teóricamente, y deducir algunas tendencias hipotéticas a observar en otro conjunto de datos (los estudios del CONACE); es decir, una aplicación sencilla del método

hipotético deductivo. Al respecto, cabe señalar que el valor de los datos del CONACE radicó en que son estudios sistemáticos que se realizan desde hace más de una década y que permiten la comparación longitudinal del estado de la situación del consumo de drogas y alcohol en la región a través del tiempo, y la comparación transversal con las otras regiones del país, más modernizadas y con mayor grado de industrialización. Por su parte, el conjunto de antecedentes e indicadores utilizados son de conocimiento público y están disponibles en los ministerios y servicios del Estado, la mayor parte disponibles en sus web respectivas (MINTRAB, MIDEPLAN, MINSAL, MINEDUC, SENAME, SERNAM, INJUV, CONACE, etc.).

Para resumir esta presentación, en esta investigación, por lo tanto se pretendió:

- 1) Evidenciar brevemente las características particulares de la historia y desarrollo en Aysén y su reciente incorporación a los grandes procesos de transformación del país.
- 2) Hacer uso de la estadística demográfica, económica y censal para evidenciar los grandes cambios en la estructura social y productiva de la región en las últimas décadas.
- 3) Definir conceptualmente lo que se entendió por globalización, modernización tardía y periférica, colonización del mundo de la vida, vulnerabilidad social, factores de riesgo y de protección.
- 4) Visualizar la situación de la juventud en la región a través del uso de diversos indicadores de salud pública y compararlos con los indicadores nacionales, así como en su evolución histórica.
- 5) Analizar secundariamente las bases de datos de los estudios en población general del CONACE (años 2002 y 2004) y explorar las tendencias en sus principales indicadores.
- 6) Interpretar los resultados en 4) y 5) a la luz de los supuestos que se han establecido.

Esperando haber cumplido con la intención, destacar tres puntos finales: a) primero, en este estudio utilizamos indistintamente el sustantivo Aysén y Aisén. Este último sería el correcto de usar de acuerdo a la Real Academia de la Lengua, el primero es el tradicional y usado por la mayor parte de la población regional; b) segundo, seguimos utilizando el ordenamiento administrativo anterior de dividir al país en 13 regiones. Lo anterior, porque hasta el año 2008, fecha en que terminamos de recopilar la mayor parte de los antecedentes, esta seguía siendo la división administrativa que alimentaba la mayor parte de las fuentes y bases de datos consultadas; y c) tercero, estamos consciente que la vulnerabilidad especial a la que hacemos referencia en este estudio se potencia en la actual coyuntura económica que vive el país. Lo anterior no es algo casual ni aleatorio, es un efecto mucho más claro y evidente de lo que hemos denominado como globalización periférica y que forma parte ahora más que nunca del sino histórico que se ha tejido sobre esta región y sus habitantes.

Coyhaique, julio de 2009.-

II.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

2.1.- Preguntas de investigación.

2.1.1.- Pregunta general:

¿Son las actuales situaciones de vulnerabilidad de los jóvenes en la región de Aysén un producto de la exposición a los cambios que la reciente globalización y modernización social y cultural han provocado en las relaciones sociales, las organizaciones y las instituciones públicas y privadas de la región?

2.1.2.- Preguntas específicas:

- a) ¿Cuáles han sido las transformaciones sociales más significativas que ha experimentado la región de Aysén producto de los procesos de globalización y modernización periférica?
- b) ¿Cuál es la situación de la juventud en la región a la luz de diversos indicadores sociales y de salud pública y cómo se encuentran en relación a los indicadores nacionales?
- c) ¿Qué resultados arroja un análisis secundario más exhaustivo de las bases de datos del CONACE (años 2002 y 2004) en relación con la situación de los jóvenes en la región y su comparación con las tendencias nacionales respectivas?
- d) ¿Cómo se pueden explicar las diferencias y semejanzas entre los indicadores y resultados obtenidos, desde el punto de vista de los enfoques de vulnerabilidad y del marco conceptual de las teorías de la modernización y los procesos de globalización?

2.2.- Objetivos de la investigación.

2.2.1.- Objetivo general:

Analizar la situación de los jóvenes en la región de Aysén desde el punto de vista de la vulnerabilidad social y cultural a que se ven expuestos producto de la reciente globalización y modernización de las relaciones sociales, las organizaciones y las instituciones públicas de la región.

2.2.2.- Objetivos específicos:

- a) Describir el reciente desarrollo de la región de Aysén como procesos de transformación social inscritos en los macroprocesos de globalización y modernización periférica.
- b) Visualizar la situación de la juventud en la región a través del uso de diversos indicadores sociales y de salud pública y compararlos con los indicadores nacionales.
- c) Analizar secundariamente las bases de datos del CONACE (años 2002 y 2004) en relación con la situación de los jóvenes en la región y compararlas con las tendencias nacionales respectivas.
- d) Proponer un mecanismo explicativo de las diferencias y semejanzas entre los indicadores y resultados obtenidos, desde el punto de vista de los enfoques de

vulnerabilidad y del marco conceptual de las teorías de la modernización y los procesos de globalización.

2.3.- Justificación.

2.3.1.- Conveniencia:

Existen numerosas políticas públicas nacionales que piden tener en consideración las especificidades sociales y culturales de cada región de país. Ello es así no solamente en los programas del CONACE y otros ministerios y servicios más preocupados de la calidad de vida de la gente y de los problemas sociales y de salud, tales como MINSAL, MINEDUC, SERNAM, SENAME, INJUV, FOSIS entre otros, sino también y de forma más obvia en ministerios como el de Agricultura, el MOP, el de Economía, el de Transporte y Telecomunicaciones entre otros. Sin embargo, en una región joven como la de Aysén, de relativa insignificancia poblacional, resulta difícil hacer sentir a nivel central lo específico y característico de esta región, salvo cuando se trata de resaltar las enormes distancias existentes entre localidades y lo excesivo de los tiempos que toma visitarlas y monitorear la ejecución de sus programas sociales. En este contexto, y tomando como antecedente este dato de la operatividad de los programas sociales que funcionan en la región, la realización de este proyecto de investigación resultará muy conveniente porque servirá para fundamentar desde el punto de vista de la sociología y las ciencias sociales en general, aquellas especificidades regionales que demandan un nivel de atención diferencial desde el nivel central.

2.3.2.- Relevancia social:

En estrecha comunicación con el punto anterior, la relevancia social de desarrollar este estudio tiene que ver con el hecho de que sus resultados pueden implicar a la larga una mejora en el impacto de la política pública que se ejecuta en la región, particularmente aquellas que tienen que ver con la calidad de vida, los problemas sociales y de salud pública de sus habitantes, pues al establecerse consideraciones regionales especiales fundamentadas sociológicamente, obliga al diseñador y operador social a tenerlas en cuenta a la hora de programar sus metas, seleccionar sus indicadores, definir sus tiempos y recursos entre otros elementos.

2.3.3.- Relevancia sociológica:

Para la sociología en particular, consideramos que este estudio tiene una relevancia especial al permitir establecer un diálogo como disciplina académica con la práctica profesional inserta en el dominio de las instituciones y políticas públicas del Estado. Lo anterior implica mostrar a la comunidad de operadores sociales, formada por profesionales de diversas disciplinas académicas, administrativas y técnicas, la necesidad de incorporar una perspectiva sociológica, teórica y metodológica, en el trabajo cotidiano tanto a nivel local como regional, atendiendo básicamente a la especificidad del fenómeno social.

2.3.4.- Valor teórico:

El valor teórico de la investigación radica en la posibilidad de aplicar la teoría sociológica para obtener distinciones relevantes que permitan hacer modificaciones en los diagnósticos e intervenciones sociales que trabajan con jóvenes. Complementariamente, puede permitir la elaboración de hipótesis respecto a las dinámicas juveniles presentes en la región, en relación a contextos de modernización más tardía que en el resto del país. Por último, los resultados pueden permitir examinar categorizaciones sociales respecto al fenómeno juvenil que se han realizado en la última década y que se han emitido generalizadamente, sin considerar la especificidad cultural de la región de Aysén y la particular diacronía de sus procesos de transformación social inscritos en la globalización y modernización periférica.

2.3.5.- Valor metodológico:

Estuvo dado por la posibilidad de llevar a cabo segundas y terceras lecturas analíticas de datos empíricos previamente obtenidos en el contexto de estudios anteriores, con sus respectivos soportes metodológicos, y que perseguían objetivos diferentes. En este caso, la utilización de las bases de datos del CONACE que se derivan de sus estudios en población general de los años 2002 y 2004 con el fin de explorar si existen semejanzas y diferencias en los indicadores entre las diferentes regiones del país y poder interpretarlas a la luz del marco conceptual elaborado.

Por último señalar que el presente problema de investigación se dio al interior de una problemática previamente elaborada, entendiendo por esta con G. Briones, un “sistema de preguntas y de posibles respuestas” que se traducen en un marco conceptual implícito y que en esta tesis se formalizó: “en la realidad, en la mente del investigador está primero la problemática dentro de la cual se formula o deriva el problema de investigación”¹.

¹ Guillermo Briones: “Metodología de la Investigación Cuantitativa en Ciencias Sociales”, Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, ICFES, Colombia, 1996, pág. 21.

III.- MARCO DE ANTECEDENTES.

3.1.- Caracterización geográfica y territorial de la región².

La región de Aysén, se ubica en la zona austral de Chile, y se extiende de norte a sur, entre los 43°50' y 49°16' latitud sur y 71°30' a 75°39' longitud oeste. Abarca una superficie de 109.444 Km², correspondiendo aproximadamente al 14,4% del total del país, siendo la tercera mayor superficie nacional.

Longitudinalmente, la distancia mayor es de 612 Km., y en sentido transversal es de 306 Km. Limita al norte con la región de Los Lagos, al sur con la región de Magallanes, al este con Argentina y al oeste con el Océano Pacífico. Se encuentra a una distancia de 1.350 Km. de Santiago, a 601 Km. de Puerto Montt y a 840 Km. de Punta Arenas.

Como estructura geológica es relativamente nueva y muy compleja, siendo un territorio de particular interés científico por la presencia de la triple unión de las placas: Nazca, Sudamericana y Antártica, lo que se asocia con la existencia de la Zona de Falla Liquiñe-Ofqui, que afecta especialmente a la zona de Puerto Montt al Istmo de Ofqui. Según la literatura especializada, en el Cuaternario, además de los procesos volcánicos y tectónicos se produjo un importante modelado del territorio por efecto de las glaciaciones que caracterizaron la zona costera de esta área de Chile, con la presencia de una compleja red de canales y fiordos, que entran en el continente. Aunque el hielo en la actualidad no está presente, se considera que ha sido el mayor agente morfológico que ha labrado los enormes valles y depositado gran cantidad de materiales en el sector y en las regiones adyacentes de Argentina. Por ello, geográficamente corresponde a una unidad distinta al resto del país, comenzando donde la superficie del territorio nacional ya no presenta la estructura característica conformada, en sentido este-oeste, por la Cordillera de la Costa, depresión intermedia y Cordillera de los Andes. Aquí la Cordillera de la Costa se presenta sumergida casi por completo, correspondiendo su fracción en superficie a los archipiélagos de Guaitecas y Los Chonos, para finalmente morir en la Península de Taitao. La depresión intermedia, también sumergida, corresponde al Canal de Moraleda, el cual es la principal ruta de navegación regional, correspondiendo sus porciones emergidas a islas de baja altura como Traiguén y Nalcayec. Y finalmente, la Cordillera de los Andes atraviesa longitudinalmente la región, encontrándose los poblados distribuidos en medio de ésta, llegando incluso a ubicarse algunos al este, situación totalmente distinta al norte del País.

² Los antecedentes en Susana Delgado Nelson: “Relación entre el perfil del basamento en fiordos y canales y la morfoestructura regional en Norpatagonia”, Escuela de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 2004; y en “Atlas Región de Aysén”, Gobierno Regional y SERPLAC XI^a, 2005.

3.2.- Breve historia de la región de Aysén y su cultura³.

La particular geografía de la región y la variedad de sus climas, ha influido indudablemente en el modelamiento de la ocupación territorial por parte del ser humano y de las distintas culturas que se han entrelazado junto a esta ocupación. Lo anterior es rastreable tanto desde un punto de vista arqueológico como observable históricamente ya desde los tiempos de la colonia hasta la actualidad, destacando especialmente las observaciones hechas desde fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Aysén estuvo habitado desde mucho antes de la llegada de los españoles a América. Arqueológicamente se detectan indicios de ocupaciones humanas desde el 9.300 A.C., en los comienzos de la era Holocénica. Se distinguen dos grandes ecosistemas geográficos al interior de los cuales se desarrolló la ocupación humana: la pampa y la costa, cada uno con sus particulares topografías, climas, flora y fauna, lo que significó escenarios naturales distintos que fueron fuente de diferentes tradiciones culturales.

Hacia la pampa, se identifica por los antropólogos una continuidad cultural denominada “Patagoniense” desde el Holoceno medio con ocupaciones oportunistas, pero recurrentes en ambientes boscosos, con una alta intensidad en aprovechamiento de recursos carneos característicos de la fauna interior (guanaco, huemul, liebres). Técnicamente, la ocupación describe una posición intermedia entre una cultura agroalfarera en el norte y otra tradicionalmente cazadora-recolectora, caracterizada por la convivencia entre numerosos grupos, situación que se observa también hacia el occidente, en donde residían los canoeros del archipiélago y los canales, nómades del mar, en donde los recursos aprovechados para la supervivencia son básicamente marinos (ballenas, lobos, peces, mariscos, algas).

Todo lo anterior, connota una compleja y dinámica situación cultural, en donde recién en el holoceno tardío (500 años atrás y ya en plena época republicana) se detectan ocupaciones efectivas en la Patagonia y los canales, conjuntamente con un gradual y creciente aumento de la población, asociadas al colonialismo y a la presión de grupos mapuches provenientes del norte del país. Precisamente en este período es en donde se identifican por parte de exploradores, geógrafos, misioneros jesuitas, funcionarios de la Corona y luego del Estado, particulares y estancieros privados, tanto en el territorio insular como continental de la región, la presencia de una importante diversidad cultural en toda la zona austral (chonos o waitekas, yagan o yamanas, onas, tehuelches, alacalufes o kaweskars, aonikenk, huilliches y más tarde chilotes huilliches propiamente tal), lo que ha significado simplificar la caracterización del poblamiento reciente de la región aludiendo a dos grandes corrientes migratorias: una por el este, de donde llegaron chilenos que provenían del norte del país (Osorno, Valdivia, Bío Bío, Arauco) o de grupos desde

³ Existe historiografía diversa y estudios antropológicos al respecto. Los antecedentes que hemos seleccionados han sido recogidos principalmente de textos de: Francisco Mena L. “Aysén, Espacio y Sociedad”, y Luis Bozzolo B. “Encuentro con los fundadores”, ambos artículos en Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile, 1992. Mena en particular, viene desarrollando proyectos arqueológicos desde los años 80 en la región, teniendo sus estudios amplia difusión. También el libro “Otras narrativas en Patagonia: tres miradas antropológicas a la región de Aysén”, especialmente los textos de Mauricio Osorio P., “Aysén territorio y Aysén humanidad: itinerario de una construcción social de las(s) identidad(s) regional(es)”, y el de Héctor Velásquez M., “Una visión arqueológica de la presencia indígena tardía en los valles cordilleranos de Aysén”, Ediciones Ñire Negro, Chile, 2007.

el interior o del extremo sur argentino, que producto del expansionismo del estado argentino huían para evitar ser exterminados (la llamada “Conquista del Desierto”), y la otra que ingresó por el litoral de Aysén y que provenía en su mayoría de Chiloé insular, población de origen chilote huilliche mayoritariamente (probablemente con influencia canoera), ambas corrientes migratorias superponiéndose entre fines del siglo XIX y desde comienzos del XX, fenómeno que se desarrolla conjuntamente con la desaparición total o gradual de sus etnias originales.

Hoy en día no queda población indígena original en la región. El censo del año 2002 permite constatar la autoidentificación de 281 personas como pertenecientes a la etnia Alacalufe o Kaweskars, y 72 Yagan o Yamanas, las únicas originarias que habitaron la región y hacia más el sur. Sin embargo, desde el año 1997 (fecha en que comienza la organización indígena en la región, vía Ley 19.253) a la actualidad, ninguna asociación o comunidad indígena (de las 18 formadas) se ha autodefinido como Alacalufe o Yamana, todas han adscrito a la etnia Mapuche-Huilliche. Hay indagaciones particulares que han permitido rastrear en algunos casos esta autoidentificación Alacalufe, constatando que en materia de apellidos no hay concordancia, formando parte las personas en cuestión de la tradición Huilliche y chilota. Por ende, la más importante presencia indígena en la región es producto de la migración desde Chiloé, y adscribe a la tradición Mapuche-Huilliche. Entre el Censo de 1992 y el del año 2002 la autoidentificación indígena en la región subió de un 4,3% a un 8,9% del total de la población regional (de la cual un 94% autoadscribe como Mapuche Huilliche). Sin embargo, de acuerdo a algunos estudios, esta autoidentificación creciente ha sido básicamente instrumental, teniendo que ver con un proceso de re-etnificación de la región, aparentemente de carácter irreversible, pero en donde no se ve por ahora un decantamiento exclusivamente hacia lo cultural y simbólico⁴.

Un rasgo esencial de la historia de Aisén, que nos ubica en el contexto del presente proyecto, es su identificación como región joven o nueva en comparación con las otras regiones del país. Se encuentra esta caracterización tanto en la historiografía como en los documentos públicos, si bien desde un punto de vista antropológico se ha visto que ello no es así. Esta identificación como región joven tiene que ver con las características de su poblamiento reciente y con el reconocimiento oficial por parte del Estado chileno como territorio nacional distinto a otros que históricamente han servido para posicionar a Chile y su soberanía.

Desde el punto de vista del poblamiento, una parte importante de su proceso se ha denominado como colonización particular o espontánea, fenómeno que continúa estando presente en el siglo XX incluso hasta en la década de los 80’ y 90’ en el litoral de la región. Este tipo de poblamiento se denomina así en contraposición al proceso desarrollado a fines del siglo XIX por el Estado chileno de entregar extensas concesiones de tierra para la explotación pastoril a particulares y sociedades anónimas extranjeras, simil del mismo proceso desarrollado en la Patagonia argentina, con la diferencia de un par de décadas hacia atrás. Fruto de este proceso es la fundación de Balmaceda en 1917, como puerta de acceso oriental a la región, concentrando el abasto y esparcimiento de los estancieros de la cuenca del Lago General Carrera. Desde un punto de vista estatal, destaca la fundación de Puerto Aysén en 1918, implicando el acceso occidental a

⁴ Al respecto: “Apellidos mapuches en Aisén”, de Ricardo Altamirano Aravena, LOM Ediciones Ltda., 2003; R. Aguila y M. Osorio: Informe final “Estudio sobre Pueblos Indígenas, Actividad Física y Deportiva en la XIª región de Aisén”, encargado por ALCALA Consultores, año 2006; y Luís Quiniyao: “Conocimientos sobre beneficios y derechos indígenas que entrega el Estado en la región de Aisén”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, INACAP y U. Finis Tërrea, Coyhaique, 2005.

través de fiordos y canales, constituyendo el punto desde el cual el poder ejecutivo inicia la colonización del territorio de Aysén.

Estrictamente hablando, Aysén es concebido como *territorio* el año 1927 reconociéndose con esto el hecho de que se trataba de una zona de escaso poblamiento con una rentable actividad empresarial desarrollada por las compañías ganaderas. Esto implicaba, desde el punto de vista de la política pública, la incorporación de la región a la “vida nacional”⁵ como un espacio considerado chileno, pero aún no decretado como parte del mapa político administrativo del país. Por ejemplo, Llanquihue y Magallanes fueron territorios a partir de 1853 y al momento de crearse el territorio de Aysén, Magallanes continuaba bajo la misma categoría, mientras que Llanquihue ya era provincia desde 1861. Aysén es declarada provincia en el año 1928, iniciándose un proceso que, desde un punto de vista institucional, desconocerá el desarrollo y la vida anterior a su instalación. Siguiendo con este proceso, en 1929 se funda “Baquedano”, en territorio poblado por las actividades de la estancia ganadera “Sociedad Industrial del Aysén” desde el año 1904, con una concesión estatal de 826 mil hectáreas. En el año 1934 “Baquedano” pasaría a conocerse oficialmente como “Coyhaique”. Más tarde se funda Cochrane (1929) y Puerto Ibáñez (1931) como centros de abastecimiento y servicios.

Hasta 1960 Puerto Aysén era el centro de la actividad regional, por su condición de puerto principal y capital de la provincia de Aysén desde 1929. Ese año se produce el embancamiento del río Aysén que finaliza un período caracterizado como pujante y glorioso por parte de sus habitantes. El desastre económico y social que significó este fenómeno natural, obliga a la apertura de un nuevo puerto en el poblado de Chacabuco, y refuerza definitivamente el despegue de la ciudad de Coyhaique como principal centro regional, lo que se suma a su reconocimiento años después como capital administrativa y política de la región en el año 1974, fecha en que se inicia el Plan Nacional de Regionalización que crea a la XIª Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo.

Durante el Gobierno Militar y con el objetivo de descentralizar el territorio y activar productivamente zonas aisladas, se emprenden iniciativas estatales por trasladar familias a la región desde la zona central del país. El primer intento se desarrolla en 1983 en la provincia de Aysén, sector de Melimoyu, sin resultados al cabo de pocos años. Posteriormente, en el año 1987 “comienzan a llegar a la ciudad de Aysén personas provenientes de diversos sectores de Santiago, sumándose a otros grupos de inmigrantes provenientes de Talcahuano, Iquique y los Vilos”⁶. Junto al impacto de las primeras industrias pesqueras que se instalan en la zona, esta explosión demográfica arrastró las primeras repercusiones reconocidas por sus habitantes “que van desde el colapso de los servicios públicos, hasta la desarticulación progresiva de diversas familias de trabajadores”⁷. Lo anterior incluye, desde el punto de vista de la comunidad original, la llegada desde afuera de personas con normas y valores distintos a los tradicionales esquemas de convivencia, dando lugar a la emergencia de un nuevo tipo de grupo familiar:

⁵ Los antecedentes en Ibáñez Santa María, A.: “La incorporación de Aysén a la vida nacional, 1902-1936”, en Historia / PUC, Instituto de Historia, Santiago, v., Nº 11, 1972-1973, citado por Osorio, M., Op. Cit., 2005.

⁶ Claudio Vega y Francisco Zaldívar: “Diagnóstico-Participativo: Adolescencia y Juventud en la Ribera Sur, Comuna de Aysén”, Santiago, 2008.

⁷ Vega y Zaldívar, Op. Cit, pág. 6, 2008.

“La gente cuando llegó en muchos casos ambos trabajaban, y los niños chicos debían quedarse en la casa al cuidado de algunos familiares, hasta de vecinos. Y eso creo un problema también digamos social que posteriormente se puede observar pasado el tiempo, y hay una generación nacida entre comillas como una generación un tanto perdida”.

Opinión de Consejero Municipal, en Vega, C. y Zaldívar, F., Op. Cit, 2008.

Desde el punto de vista de la identidad cultural, se reconoce por parte de los estudiosos la influencia de varias vertientes culturales, que de manera diacrónica y sincrónica han dejado su legado tanto desde un punto de vista bioétnico como sociocultural, difícil de discernir en formas puras y separadas, puesto que las mezclas e hibridismos se han construido en contextos de coexistencia y supervivencia, asociados a su historia y a su geografía. Se reconocen influencias chilotas y huilliches, incluso canoeras, pero también argentinas y europeas, y desde mediados del siglo XX chilenas de la zona sur y central básicamente, ligadas a colonos y al funcionario público que lentamente comienza a afincarse en la región: *“Aisén es mezcla de guasos, gauchos y chilotes, aunque algunos puristas del folclore, sufren con el mate amargo, con el olor a grasa, las rancheras y el chamamé”*⁸. En la misma línea, pero con mayor profundidad, F. Mena destaca que *“para el afuerino [Aisén] es una comunidad sin antecedentes en el pasado remoto. Sin huella de continuidad con las antiguas culturas nativas de la zona. Fruto de la llegada de colonos criollos hace apenas un siglo. Una comunidad sin tradición, sin carácter ni folclore propio, híbrido desabrido de pescadores chilotes y ovejeros patagónicos”*... y más adelante continúa: *“Para el poblador aisenino, habituado a vivir la contingencia y el presente, todo cuanto pueda servir se adopta con naturalidad. Habitados a tomar decisiones en forma individual y a innovar al margen de tradiciones o presión social, los aiseninos no se deslumbran ante el cambio, ni le oponen tampoco resistencia. Su modo de ser se ha definido en el enfrentamiento cotidiano al medio natural, no en relación a otros grupos humanos. Su cultura ha consistido en sobrevivir, sin necesidad de definir una identidad consciente de sí misma ni despegarla en símbolos estereotipados”*⁹.

Las citas son largas pero sustanciosas, ilustran con propiedad lo que M. Osorio propone cuando señala que es mejor hablar de la “actualización permanente de la(s) identidad(es) regional(es)” (Osorio, 2005).

Sin embargo, es posible destacar algunos rasgos esenciales que, a nuestro juicio comparten las diversas identidades culturales de la región, y que nos permiten afirmar con F. Mena que *“Aisén es antes que nada una experiencia humana única”*. Dichos rasgos nos permiten suponer a su vez que, en el contexto de la globalización y modernización de la región, las experiencias que les daban sentido cada vez tienen menos relevancia en la cotidianeidad del habitante de la región, permaneciendo en el imaginario más bien como anécdota tipificante de una realidad pasada cada vez más desconectada del presente y el futuro que se está construyendo. Por ejemplo, algunos de dichos rasgos son:

⁸ Mario González Kapes: “Aisén en la Patagonia”, Gore, Secreduc, Coyhaique, 1998. Citado por Osorio, M. 2005.

⁹ Francisco Mena L.: “Aisén, Espacio y Sociedad”, Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile, 1992.

- “Aysén, reserva y fuente de vida” reza en encabezado de página la “Estrategia para el Desarrollo de Aysén” del Gobierno Regional, concebido como instrumento de planificación para el período 1994-2000¹⁰. Esta imagen de la región se ha utilizado largamente para promocionarla turísticamente, y recoge en su esencia la percepción social compartida por sus habitantes, autoridades, empresarios, nativos y forasteros respecto a uno de los rasgos principales de la región, su naturaleza desbordante: pampa, bosques, montañas, lagos y ríos, glaciares, archipiélagos, fiordos y canales.
- Aisén, inmensidad del espacio y dispersión poblacional: “*en la Patagonia el que se apura pierde el tiempo*” y “*todo queda lejos de todo*”, son algunos refranes populares que destacan característicamente una cualidad esencial de la vivencia en la Patagonia: la distancia pero también la inaccesibilidad, lo demoroso y dificultoso que resulta llegar a un lugar, acceder a un servicio por ejemplo. Localidades como Cochrane, Villa O’Higgins, Tortel, Lago Verde, todas capitales de comuna, fueron consideradas -y algunas lo siguen siendo- como localidades con los mayores índices de riesgo biomédico del país: “[Hasta los 70] de Cochrane a Puerto Chacabuco tomaba como un mes llegar a caballo, para recién ahí tomar barco para Puerto Montt”¹¹.
- Aisén, aislamiento y soledad: “*La condición de aislamiento que identifica al territorio de una manera doble, es decir con relación al resto del país y también al interior mismo de su geografía..., se traspasa en los discursos académicos a los habitantes dando así cierto contexto para explicar sus estilos de vida. La soledad será otra característica que acompaña –paradójicamente- al aislamiento*” y más adelante “*Esta relación aislamiento-soledad encierra un proceso permanente de conquista y de enraizamiento, un esfuerzo constante por crear una nueva vida*”¹². Aislados y solos, es un sentimiento que recorre la experiencia de vivir en la Patagonia y que se recoge básicamente en el discurso de exploradores, pioneros y estancieros, pero también en la de los colonos posteriores y los funcionarios públicos, en la medida que el Estado va aumentando su presencia.
- Aisén, sacrificio y autonomía: la soledad no debe interpretarse solamente como añoranza de vivir en sociedad, sino también como una prueba de supervivencia que presiona hacia la autoorganización y formación de líderes naturales con prescindencia de cualquier autoridad. El aislamiento por su parte es el costo, el sacrificio que se debe hacer para poder sobrevivir en el contexto de una naturaleza hostil y dura. Lo anterior, sin embargo no significa la instauración de una cultura individualista, jerarquizada, cerrada al diálogo y no dispuesta a participar en decisiones colectivas que beneficien a todos: “*la sociedad aisenina nos parece más abierta a las idiosincrasias individuales que otras comunidades rurales, menos constreñida por normas tradicionales o temores a la coerción. La relación entre las personas –especialmente en el interior- sigue siendo básicamente una relación entre iguales, con respeto pero con confianza y orgullo, lejos de la relación distante y hasta sumisa común en regiones con una historia de patronazgos e inquilinaje*”¹³.

¹⁰ Por su parte el “Plan Regional de Gobierno 2006-2010” en pié de página alude a la misma identificación: “Región de Aysén – Chile – Naturaleza en Estado Natural”, Gobierno Regional y SERPLAC XI^a, 2006.

¹¹ Domingo Vargas, poblador de Caleta Tortel, entrevista personal, 1996.

¹² M. Osorio, Op. Cit., 2005, Pág., 29.

¹³ F. Mena, Op. Cit.

En este contexto, no es raro encontrar hoy en día, esparcidos por los lugares públicos de Coyhaique, monumentos a los pioneros, al ovejero patagón y al chilote, muestras de documentos públicos de la fundación de “Baquedano” y calles con nombres de sus primeras autoridades y de los exploradores de la región, además de monumentos al mate y a la mujer indígena dando a luz: *“el poblador aisenino tiene otras preocupaciones que la de inventar una ‘cultura regional’. Le tiene sin cuidado que le confundan con el peón magallánico o el gaucho argentino. Convive cotidianamente con símbolos latentes y silenciosos... su cultura es algo que se lleva adentro, una experiencia, no un baile típico, un escudo regional o una vestimenta folklórica”*¹⁴.

Finalmente, y sobre un punto que en la historiografía regional no se encuentran mayores antecedentes ni referencias explícitas ni mucho menos reflexivas, cabe destacar un aspecto o rasgo de la identidad cultural de la región que, no obstante se omita, subyace como implícito de fondo, sedimentado y normalizado históricamente desde que comenzó la colonización de la región, y quizás desde antes, en la medida que su desarrollo y ejercicio supone la internalización e institucionalización de pautas regulares de conductas, tomadas estas como actitud natural, irrevisible e inevitable, a lo más tolerable. Estas pautas hacen referencia a aspectos o rasgos de la identidad cultural de la región que refieren no solamente a las *relaciones entre el hombre y la naturaleza*, o a las *relaciones del hombre consigo mismo*, sino básicamente a las *relaciones entre los hombres*, o más precisamente entre el *hombre y la mujer*, los *adultos y los niños*. Desde este punto de vista, un rasgo importante de la identidad cultural de la región es su **orientación patriarcal y adultocéntrica**, que significa la legitimación simbólica de una organización social en que tanto niños, jóvenes como mujeres se encontraban en posiciones subordinadas respecto a los hombres adultos en los más diversos ámbitos de la vida social: el trabajo y la educación, la familia y la sociabilidad, la sexualidad y la reproducción, la violencia y el consumo de alcohol, entre otras. No obstante lo anterior, junto a una niñez generalmente disciplinada y uniformada, se advierte también históricamente la presencia de una matriz cultural matriarcal (presumiblemente de raíz indígena) traducida en la autoridad de una abuela, principalmente en contextos familiares rurales, y que es prueba del hibridismo en latencia que ha caracterizado a la identidad cultural regional. Sin entrar, por ahora, en mayor profundidad respecto a los alcances y manifestaciones de estas orientaciones, bastarán –esperamos– solo algunos antecedentes extraídos de varias fuentes, conectadas entre sí por esta lectura, para ilustrar su presencia decisiva en el forjamiento de las diversas identidades culturales de la región y la legitimación de las fuentes de autoridad tradicional.

▪ Trabajo y educación:

- Varias/os abuelas/os: *“Cuando niño todo era puro trabajo nada más, nada de juegos ni educación, uno iba de pasada a la escuela y nuestros padres nos sacaban cuando querían, cuando había que ayudar con los más chicos, en el campo, con la madera, la leña, la siembra o los animales”*

Consenso de Abuelos/as, Club de Adultos Mayores “Arco Iris” de Puerto Aysén, trabajo biográfico en el marco de proyecto de prevención del consumo de drogas, Gobernación de Aysén y CONACE XIª, 2004.

¹⁴ F. Mena, Op. Cit.

▪ Reproducción y familia:

- Una abuela: “...*Mi primera hija la tuve como a los 13 años... ahí una asumía no más... llegué a tener 14 hijos [lo dice con orgullo]...*” ...
- Otra abuela: “*Yo tuve solo dos hijos [lo dice con vergüenza]...*”

Respuestas de Abuelas, Club de Adultos Mayores “Arco Iris” de Puerto Aysén, trabajo biográfico en el marco de proyecto de prevención del consumo de drogas, Gobernación de Aysén y CONACE XIª, 2004.

▪ Machismo y sexualidad:

“Ningún incapaz ni cobarde ni afeminado abandonó su hogar y se expatrió para poblar campos hasta entonces incultos en la Patagonia”

Juicio del ingeniero José Pomar en su memoria: “La colonización de Aysén y del Valle Simpson” (1923), citado por M. Osorio en “Aysén territorio y Aysén humanidad: itinerario de una construcción social de las(s) identidad(s) regional(es)”, Op. Cit.

“Corrían los primeros años de la tercera década del siglo XX cuando acudió hasta las fangosas calles de Puerto Aysén, por obra y gracia de la casualidad, un ciudadano que tenía negocio en Punta Arenas y que venía a probar suerte a un puerto más o menos conocido, aunque bastante más elemental que las enormes radas del sur del estrecho... se llamaba Juan Dougnac y no hay testimonio grabado de los que hoy poseemos que en alguna oportunidad no se haya referido a él. Se habla muy bien de este señor cuando hay referencias a su vida de fundaciones y establecimientos comerciales. Era muy famoso su local comercial, que siempre mantenía lleno de mercaderías para deslumbrar a los desprevenidos vecinos... Con el tiempo, fue ganando nuevos terrenos, incursionando en la vida social del poblado e ingresando por ejemplo a la fila de los que fundan el cuerpo de Bomberos. Su nombre figura con letras de oro en la placa de los fundadores, allá en el cuartel de Puerto Aysén. Pero de lo que no se habla, tal vez por aquella pacatería siútica de los primeros vecinos, es de su participación activísima en los negocios oscuros del sexo, algo para lo que Puerto Aysén no estuvo para nada preparado en las primeras décadas de su evolución... Se sabe de la condición de soltería máxima que se respiraba en el puerto de los años treinta, con hombres jóvenes que no encontraban mujeres jóvenes, debiendo a veces hasta embarcarse para ir a Puerto Montt a despejar sus apetencias. Es justamente a la llegada de Dougnac que estos problemas comienzan a tomar forma y fuerza, hasta acaparar la atención de miles de obreros, que ante el evidente avance del progreso, si se pudiese uno referir a esto, decide intervenir para aplacar los deseos de la carne y de paso, disfrutar de un negocio que se avizora bastante lucrativo... Como don Juan no era hombre de análisis sino de acciones rápidas, pronto tomó la decisión y viajó a Puerto Montt a contratar personal... El vapor que trajo a estas mujeres atracó en la rada del muelle Quipreo-Alonso, poniendo un tinte de expectación máxima entre los parroquianos que ya habían sido avisados, corriéndose la voz en todo el poblado. De aquel barco bajaron una quince señoritas, sonrientes y bien ataviadas, una pareja de administradores y también una banda de buenos músicos, con guitarra, violín y acordeones. Todo estaba en orden, se había pagado la patente, las boletas de

venta las había impreso donde los González, se había organizado un excelente espacio con salón de bailes, piano incluido, baños, diez habitaciones más seis para la servidumbre y el personal y una atmósfera especialmente dada para encarar dignamente un ambiente nocturno que para muchos no era tan digno... Un éxito total, pensando que ni los funcionarios públicos, ni los obreros, ni las autoridades de la época habían tenido la oportunidad de disfrutar de estos lugares prohibidos, donde las reuniones culminaban a la salida del sol y donde muchos a la salida no podían calcular dónde se hallaban los tablones, llegando a sus casas en deplorable estado físico y con las vestimentas llenas de fango. En las siguientes décadas, muchos locales nocturnos, lupanares, prostíbulos, burdeles y lenocinios harían su entrada triunfante a los oscuros comienzos de Puerto Aysén. El de Juan Dougnac sería el primero.”

Extraído de crónica “Las Huellas”: “La primera casa de tolerancia de Puerto Aysén”, de Oscar Aleuy Rojas, historiador regional, Diario “El Divisadero”, Viernes 24 de Octubre del 2008.

Familias típicas de la región, años 30-50



Niñez, infancia y juventud, años 20 - 40:

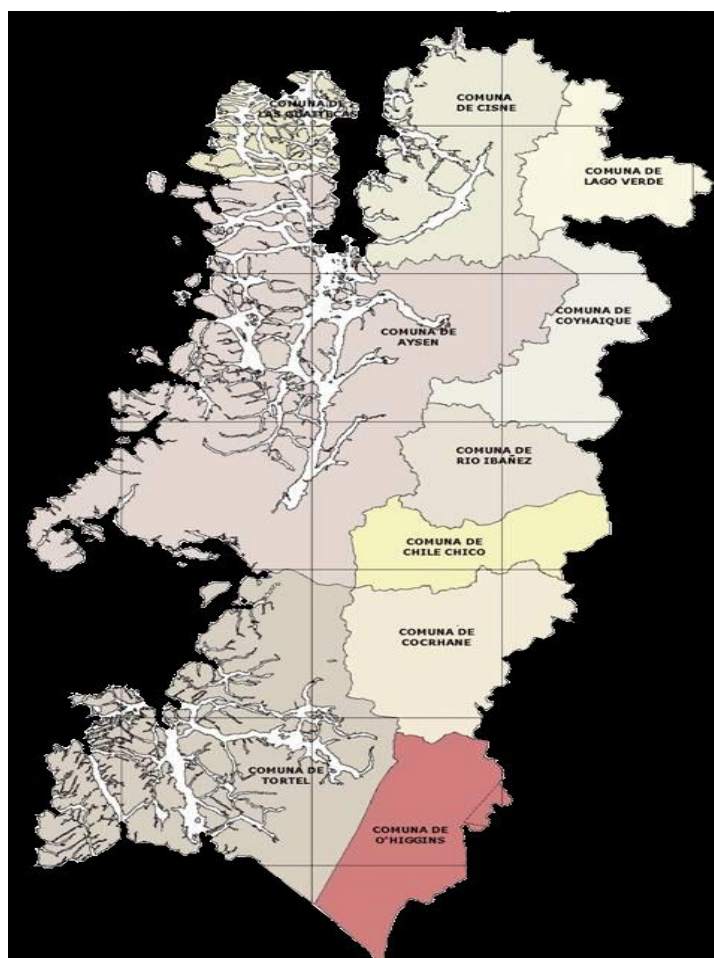


3.3.- División administrativa y dinámica poblacional.

La región está dividida en 4 provincias y 10 comunas:

PROVINCIA	COMUNAS	SUPERFICIE COMUNAL (KM ²)	POBLACION COMUNAL (HAB.)	DENSIDAD DE HABITANTES POR KM ²
Coyhaique	Coyhaique	7.755	50.041	6,5
	Lago Verde	4.503	1.062	0,2
Aysén	Aysén	34.772	22.353	0,6
	Cisnes	16.093	5.739	0,4
	Guaitecas	459	1.539	3,4
General Carrera	Chile Chico	4.669	4.444	0,4
	Río Ibáñez	3.669	2.447	0,0
Capitán Prat	Cochrane	6.671	2.867	0,0
	O'Higgins	9.506	463	1,0
	Tortel	21.347	507	0,7

Fuente: Censo 2002 y EDR 1994-2000, Gobierno Regional de Aisén.



La

población

total, según Censo del año 2002, es de 91.492 habitantes¹⁵ y la densidad total por Km² es de 0,8 (la más reducida del país). De acuerdo al mismo Censo, el 19,5% de su población es rural, lo que significa una disminución de casi 9 puntos porcentuales respecto a la medición del Censo de 1992, experimentando el proceso de desruralización más vertiginoso del país en dicho período intercensal, y siguiendo la tendencia nacional¹⁶. De hecho, en el Censo de 1960 ya se observa esta tendencia cuando establece que menos del 50% de la población regional habita en zonas rurales:

Evolución Población Rural

Censo	1907	1920	1930	1952	1960	1992	2002
Pob. Total	623	1660	9711	26.262	37.770	80.501	91.492
% Pob. Rural	100%	100%	79,90%	55,50%	47,10%	28,20%	19,50%

Fuente: Elaboración personal según datos censales INE.

Respecto a la composición por sexo, de acuerdo al Censo del 2002, se observó la siguiente distribución:

Distribución por sexo

Censo 2002	Nº	%
Hombres	48.177	52,7%
Mujeres	43.315	47,3%

Fuente: INE, Censo 2002.

Es la región con el más alto índice de masculinidad de Chile (111,2), situación histórica que se observa ya en el primer Censo de 1907 (301,9), y que se aprecia notablemente según zonas urbana o rural, pues en esta última alcanzó a un 154,9 de acuerdo al último Censo. Coherente con esta información, en los últimos censos se observa que la mayor variación en el porcentaje de aumento de la migración intercomunal, de zona rural a urbana, corresponde a población femenina, fundamentalmente jóvenes entre 15 y 29 años, que se desplazan del campo a la ciudad aludiendo a razones laborales y de estudio, en busca de mejores oportunidades y mayor independencia.

Por último, en materia de grupos de edad, las proporciones regionales se mantienen dentro de rangos similares al resto del país:

Distribución por grupos de edad

Censo 2002	Nº	%
0-14 años	26.008	28,4%
15-29 años	22.091	24,15%
30 y más	43.393	47,4%

Fuente: INJUMAP II, Censo 2002.

¹⁵ Las proyecciones actuales permiten afirmar que en la actualidad la región superó los 100 mil habitantes: 102.632 hab. para el 2008.

¹⁶ Comunas rurales como Lago Verde y Río Ibáñez presentan decrecimiento poblacional al año 2002, y se proyecta que otras también presentarán el mismo fenómeno en unos años más, como Cochrane por ejemplo.

Sin embargo, entre 1990 y 2005, según las proyecciones del INE, Aysén presenta una disminución en su tasa de crecimiento anual, la que se estima en un 1,46% para dicho período, siendo indicativa de que las tasas de mortalidad y natalidad han sufrido cambios que afectan el volumen y la composición por edades de la población. Así, Aysén viene experimentando el mismo patrón de envejecimiento que el resto del país: si para el Censo de 1992 se registró una tasa de 20,7 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años, se proyecta que para el 2020 este índice pasará a 64,7 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años¹⁷.

3.4.- Economía, desarrollo y transformaciones sociales recientes.

En comparación al resto del país, el “moderno” desarrollo económico de la región es incipiente, reflejando desde el punto de vista macroeconómico un escaso desarrollo de sus actividades productivas¹⁸. Históricamente y hasta fines de los años 80, la economía regional dependió casi exclusivamente de la actividad ganadera, modelo impulsado desde principios del siglo XX por el Estado, en un esfuerzo por replicar el esquema magallánico de la colonización-empresa, deducido a su vez de la colonización Argentina. Por su parte, para los primeros colonos, el desarrollo económico basado en la ganadería de bovinos y ovinos fue básicamente la autosubsistencia, sin redes comerciales ni tributaciones. Hasta inicio de los años 90, buena parte de sus descendientes seguían produciendo para el autoconsumo, pese a los esfuerzos del Estado por ampliar sus redes comerciales, mejorar sus niveles de comercialización, posibilitarles el acceso al crédito y a la tecnología, y regularles la carga tributaria. Este modelo de economía regional mono productora de ganado ovino y bovino termina finalmente agotándose por la subdivisión de predios, que produce pérdida casi general de economías de escala y rentabilidad de la explotación ganadera; por la apertura de la economía chilena a la competencia externa de los años 75 al 80; luego por la falta de mercado y precios para la lana y finalmente por la internacionalización del precio de la carne bovina (asociación del país al MERCOSUR). Como consecuencia, se acelera la migración de las familias rurales hacia los centros urbanos de Coyhaique y Puerto Aysén, particularmente desde comunas que históricamente han estado asociadas a la ganadería, en el contexto de que esta actividad y la silvicultura aportan cada vez menos empleo productivo.

Por su parte, el desarrollo económico del litoral aisenino ha tenido también una historia bastante particular, en un movimiento hacia una mayor modernidad que va desde las actividades extractoras de madera (ciprés) en el Archipiélago de las Guaitecas y las Islas Huichas (1859 en adelante), pasando por la caza de lobos marinos (pieles) y la elaboración de la cholga y el pescado seco hasta la primera mitad del siglo XX, y desde ahí la instalación de plantas procesadoras de recursos bentónicos como el choro y la cholga, hasta la década de los 70' en Islas Huichas, dando luego lugar a la pesca bentónica (loco, erizo) en la década de los 80' y a la pesca demersal (merluza) desde los 90 hasta la actualidad, culminando en la instalación y

¹⁷ Boletín de Estadísticas Básicas Regionales, División de Planificación Regional, Mideplan, 2005.

¹⁸ Si bien el gasto público per capita es de los más altos a nivel nacional, estimándose que el Estado invierte entre 3 y 6 veces más que en otras regiones del país; a su vez, el aporte al PIB nacional es el más bajo, subiendo en la última década de un 0,4% histórico a un 0,6%. No extraña entonces que las actividades de servicio correspondan aún en su mayoría a la administración pública, en el contexto de que más del 90% de la inversión continúa siendo pública.

expansión de la industria salmonera, desde Chiloé y Reloncaví, por el archipiélago de los Chonos y los fiordos de Aisén en la actualidad.

Por lo tanto, sólo en los últimos 15 años se ha observado una diversificación de la actividad productiva, principalmente en las áreas de la explotación forestal, la silvoagropecuaria, la acuícola ya mencionada y la minería. Del mismo modo, la actividad turística se ha perfilado como una de las de mayor potencialidad en la región, existiendo el compromiso de la institucionalidad para actuar facilitando el proceso de inversiones privado, procurar las condiciones y proyectos que faciliten la inversión y la generación de productos turísticos, desde obras públicas hasta programas de educación, capacitación, salud y mejoramiento de los sistemas de información. De este modo, el aporte del PIB regional al PIB nacional ha crecido de un 0,4% histórico a un 0,6% el año 2005.

Evolución del Producto Interno Bruto Regional por sectores de la economía

Sector	1960	1970	1980	1990	2000	2005
Agropecuario y silvícola	32	31,4	21,4	17,6	5,0	2,0
Pesca	0	0,2	0,3	4,8	17,2	21,5
Minería	0,2	0,3	0,1	1,4	0,8	7,7
Industria manufacturera	0,9	1,1	1,1	4,6	4,2	6,0
Construcción	9,5	15,9	10,9	11,1	16,4	6,9
Electricidad, Gas y agua	0,7	0,8	1,4	2,5	2,3	2,8
Transporte y comunicaciones	3,8	4,1	9,0	9,0	8,1	8,1
Comercio (incluye restaurantes y hoteles)	11,4	9,9	10,4	11,5	5,7	4,9
Otros (incluye servicios financieros, propiedad de la vivienda, servicios personales y administración pública).	41,4	36,3	45,4	37,6	40,4	41,3

Fuente: EDR, 1994 -2000 y 2000-2006, Serplac XIª, y Boletines Banco Central.

Desde el punto de vista del aporte de estas actividades al Producto Interno Bruto de la región, se indica que el nivel de industrialización de la región históricamente ha sido bajo, ocupando un lugar poco significativo en la economía regional a juicio de los estrategas del desarrollo regional. El aporte de la industria salmonera se sigue clasificando dentro del sector pesca (extracción), siendo este el que ha tenido la evolución más espectacular¹⁹:

¹⁹ Entre 1990 y 2000 las exportaciones netas de salmón cultivado se multiplicaron por cinco, pasando de 26.000 a 271.500 toneladas, para llegar el 2005 a 383.700 toneladas, convirtiendo a Chile, después de Noruega, en el segundo productor mundial de salmónes, proyectándose en aquel momento ser el primero en el mediano plazo, antes de la debacle producida por el virus ISA y otras externalidades sanitarias.

Principales Exportaciones XI Región

Producto/sector	Año 2006 (US\$)	% sobre Total Exportaciones XIª región
Minerales	123.213.035	35%
Pescados y mariscos	223.458.580	63%
Otros	8.548.717	2%
Total	355.220.332	100%

Fuente: “Estudio Análisis de Oportunidades de Inversión en la XIª Región de Aysén”, PROSPECTUS Consultores, Dic. 2007, estudio encargado por CORFO XIª.

Por su parte, observando la relación entre ocupación por sector y aporte al PIB regional, puede señalarse que los sectores económicos más importantes en términos del producto interno no son necesariamente los que generan más empleo y su evolución en el tiempo es variable.

Evolución quinquenal de la ocupación según sector de la economía

	1986-1990	1991-1995	1996-2000	2001-2005
Agricultura, Caza y Pesca	30,0	29,2	23,4	17,5
Minas y canteras	1,8	1,3	1,6	1,7
Industria manufacturera	9,6	9,7	10,4	11,7
Electricidad, Gas y Agua	1,1	0,8	0,5	0,7
Construcción	8,1	9,8	9,8	7,7
Comercio	11,6	13,7	12,4	14,2
Transporte y Comunicaciones	5,8	5,4	6,4	7,1
Servicios Financieros	1,8	2,1	3,5	3,8
Servicios Comunes y Sociales	30,1	27,7	31,9	35,6

Fuente: Elaboración personal a partir de datos INE, 2008.

En materia de participación laboral, la industria del salmón (sector pesca) conjuntamente con los sectores servicios-comercio son los ámbitos de la actividad económica que han tenido los mayores aumentos en cuanto a absorción de mano de obra, particularmente femenina. La tasa regional de ocupación del sector agro-pesca es la 1ª a nivel nacional, en donde se estima que actualmente cerca del 50% de la mano de obra del sector salmonero son mujeres²⁰, concentradas principalmente en tareas de procesamiento de alimentos. Al Censo del 2002, el 19,3% de la población de 15 o más años ocupada en el sector pesca específico era mano de obra femenina, en momentos que la industria comenzaba a aumentar consistentemente su presencia en el litoral de la región.

Desde un punto de vista histórico, los expertos señalan que todo el desarrollo económico del litoral importó, con algunas variaciones, el establecimiento de relaciones laborales bastantes particulares entre los dueños del capital y los trabajadores del litoral, relaciones que implicaban

²⁰ Según el Centro Ecooceanos: “Radiografía de la Industria del Salmón en Chile, bajo la mirada de los estándares de la RSE”, 2005, en base a antecedentes de la Dirección del Trabajo y SERNAM.

el mantenimiento de ciertas rutinas y costumbres tradicionales, asociadas a culturas y estilos de vida típicas y hasta ancestrales, producto del poblamiento y ocupación de estas latitudes por originalmente canoeros, luego hacheros y pescadores chilotes y posteriormente pobladores de derecho propio, en donde figuras como “el trato” y “la entrega” suplantaron relaciones laborales formales dentro de una economía mercantil y adaptan a sus subculturas particulares las exigencias de producción y exportación de las macroeconomías externas y las originadas en el agotamiento de los recursos naturales del sector producto de la explotación intensiva²¹.

Respecto a estas nuevas relaciones laborales que se establecen entre los empresarios del salmón y la cultura del poblador ribereño, resulta anecdótico pero muy ilustrativo destacar la propia descripción que la industria del salmón hace respecto a esta *cultura laboral* del habitante de la región de Aysén, lo que los especialistas de la producción han denominado como el “factor patagón” y que en el corto plazo se les aparece como una debilidad intrínseca para mejorar la producción, a la par de otras amenazas como el virus ISA y los vaivenes de la economía internacional. Este elemento de la cultura laboral de la región significa que “cualquier carta Gantt que tengas para echar a andar una iniciativa allá tiene que considerar el *factor patagón*. Te vas a demorar más de lo presupuestado y eso es algo que debe ser considerado. La gente allá [de Aysén] tiene otro ritmo y no se va a cambiar de un día para otro. Hay otro compromiso, no están acostumbrados a trabajar con cierta presión, la alta demanda de mano de obra lleva a que si no están a gusto en una ‘pega’ se cambian fácilmente... el perfil de la gente de allá [de Aysén] es distinto, aquí [en Puerto Montt] hay una gran necesidad de trabajo, por eso la gente se esfuerza más, se compromete más, cuida su fuente laboral. Hay más competencia acá [en Puerto Montt] y allá [en Aysén] no, y si la hay, están todos a un nivel más o menos similar”²². Este *factor patagón* señala el artículo podría “significar un dolor de cabeza para las empresas que recién se asientan en la zona”, considerando que en “unos cinco años más se va a lograr un nivel parecido al de Puerto Montt, de acuerdo a la gente y las inversiones que vayan llegando”²³.

²¹ “Casi un siglo de *microhistorias* económicas en los archipiélagos del sur de Chile, han transformado no sólo las estrategias y las economías del *lugar*, también sus cosmovisiones tecno-económicas. Evidentemente estas personas, hombres y mujeres, incorporan, por la fuerza y la experiencia, ciertas lógicas formales, racionalistas, pero al mismo tiempo van reinventando modelos y rasgos tecnológicos de vieja usanza, quizá muy remotos. Por cierto, más bien orientados a la reproducción material de la comunidad antes que al intercambio como sucede en la actualidad”, la cita en Gonzalo Saavedra Gallo: “Las economías silenciosas del litoral aisenino” trabajo contenido en “Otras narrativas en Patagonia: tres miradas antropológicas a la región de Aysén”, Ediciones Ñire Negro, Chile, 2007, Op. Cit., pág. 50.

²² “El factor patagón”, en Revista “Visión Acuícola”, año 10, N° 99, abril 2008, pág. 17, que es un suplemento que circula en forma gratuita en el diario El Llanquihue, editado por la industria acuícola, y dedicado este número al cambio *lógico* de domicilio de la industria salmonera, de la Xª a la XIª región.

²³ Ibid, Op. Cit. Este estereotipo de la cultura laboral del “patagón”, ligada a los procesos de desarrollo en la región, es rastreable históricamente desde mucho tiempo atrás, siendo un rasgo cultural que formaría parte de la identidad de sus habitantes visto “desde afuera” y desde una racionalidad económica instrumental. Por ejemplo, las notas de la “Expedición Universitaria Provincia de Aysén” de 1966, que estuvo a cargo de la Asociación Universitaria de Andinismo de la Universidad de Chile y publicada en la memoria del ex-intendente regional Eduardo Santelices. En estas notas puede leerse (página 454 de la memoria) punto C “Realización de la exploración”: “Al tercer día de su permanencia en Coyhaique los expedicionarios estaban listos para partir pero debido al mal estado del tiempo, primero, y a una panne en la bomba hidráulica del tren de aterrizaje del avión, después, la permanencia en esta ciudad se prolongó por casi 8 días. Al fin el 20 de enero partió el grupo hacia Cochrane donde, de acuerdo a *como se estilan las cosas en la Patagonia*, se esperaba no encontrar nada organizado. Así ocurrió, el subdelegado no estaba, andaba recorriendo la región y cuando pasó por el pueblo en dirección a Chile Chico ni se percató

Como ya se dijo, es la expansión de la industria salmonera en la región la que incide actualmente de forma importante en los bajos índices de desempleo²⁴ que se observan en los últimos años, siendo actualmente una de las regiones con la menor tasa de desocupación a nivel nacional, en ambos sexos²⁵.

**Tasa de desempleo por sexo
julio 2006 a junio 2007**

Nivel	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Undécima región	4,63%	3,7%	4,03%
País Chile	8,25%	6,13%	6,88%

Fuente: Web INE / MINTRAB, 2008.

En coherencia a la baja tasa de desempleo en la región, está el hecho de que esta región es una de las que tiene la tasa de participación laboral femenina más amplia del país:

**Tasa de participación laboral por sexo
Julio 2006 a junio 2007**

Nivel	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Undécima región	47%	77,4%	63,3%
País	38,4%	71,4%	54,6%

Fuente: Web INE / MINTRAB, 2008.

Resulta significativo observar que este aumento de la participación laboral femenina en la región (y en el país en general) corre paralelo a una de las transformaciones sociales más significativas de la estructura microsocial chilena, específicamente en el ámbito familiar, estando probablemente ambas situaciones estrechamente asociadas tal como la revolución industrial transformó la familia extensa en nuclear.

del radiograma puesto desde Coyhaique: no había caballos ni arrieros, ni nada organizado, *nadie sabía nada*". Luego, más adelante (página 461), al caracterizar a los Colonos, en su punto 3.1 señala: "La mayoría de los colonos *no es lo mejor que se desearía en la zona*, para levantarla *muchos no son gente de esfuerzo, de progreso. Son muy flojos*; muchos viven en las mismas chozas sucias y mal olientes que edificaron sus antepasados. En los alrededores, lugares desolados por el roce, han confeccionado algunos corrales con troncos para guardar los animales. *Ni siquiera se molestan* en apartar de la huella los troncos que caen sobre ella y así van modificando el trazado con una serie de curvas evitando siempre los troncos que han caído". En Santelices, Gabriel (2003): "Aysén, un proyecto exitoso de descentralización", 2 tomos, Ed. Orígenes, Santiago, 962 págs. Las cursivas son nuestras.

²⁴ Esto, en relación a la distribución tradicional de la ocupación en la región en décadas pasadas. Al Censo del 2002 ya significaba el 9,4% de la población regional ocupada.

²⁵ Situación que se mantiene actualmente a junio del 2009, en tiempos de crisis económica, pero que por el impacto del virus ISA y los despidos masivos que provoca, se prevé que tienda a variar negativamente.

Evolución de las jefaturas femeninas en los hogares: XIª Región y Chile

Mujeres jefas de hogar/Total hogares		1990		2003		2006	
		Nº	%	Nº	%	Nº	%
XIª Región	Total Jefas de Hogar	4.160	21,8%	5.254	21,2%	8.587	33%
	Total pobres	1.509	28,5%	985	31,2%	738	37,8%
País Chile	Total Jefas de Hogar	641.588	20,2%	1.071.577	25,9%	1.288.493	29,7%
	Total pobres	211.070	19,9%	174.969	27,7%	181.410	37,2%

Fuente: CASEN 2006, MIDEPLAN.

Puede observarse que a contrario de la tendencia país, entre 1990 y el 2003 la evolución de las jefaturas de hogar femeninas en la región no evoluciona en términos porcentuales, incluso se mantiene en niveles similares o inferiores al porcentaje nacional. Es en el período 2003-2006 en donde se observa un alto crecimiento de 12 puntos porcentuales, mucho mayor que el experimentado por el país en general y superior. Por otro lado, al igual como en el resto del país, se observa una fuerte brecha de género en pobreza, lo que significa una mayor presencia de mujeres jefas de hogar en hogares indigentes y pobres, a pesar de la reducción relativa de este indicador en el tiempo.

Si bien el aumento de las jefaturas de hogar femeninas es una tendencia histórica de los procesos de modernización en el país, suponemos que para los efectos de la región de Aysén el salto cuantitativo producido en este período de tres años es producto de una inserción más profunda y repentina en la globalización económica, entendida ésta ahora como una radicalización de los procesos de modernización.

Respecto a la empleabilidad juvenil en la región, la situación es bastante heterogénea en relación al resto del país. Diversas mediciones realizadas en los últimos 7 años constatan que la empleabilidad y situación ocupacional de los jóvenes en la región es mejor, con algunas diferencias²⁶. Por ejemplo, en base al Censo de 2002, la región de Aysén tenía el mayor porcentaje nacional de jóvenes entre los 15 y 29 años de edad trabajando y el menor porcentaje de cesantía juvenil y de jóvenes buscando trabajo por primera vez.

Situación laboral juvenil (15-29 años)

Región - País

Nivel	Trabajando	Cesantes	Buscando trabajo por primera vez
Undécima región	45,76%	5,3%	1,48%
País Chile	37,23%	6,3%	2,5%

Fuente: Censo 2002, según INJUMAP II.

Por el contrario, el porcentaje de jóvenes que se encontraban estudiando era el menor en el país (24,9% contra un 34,2% nacional). La IV y V Encuesta Nacional de Juventud (2003 y

²⁶ Francesca Camelio: "La inserción laboral de los y las jóvenes en regiones: entre la diversidad y la desigualdad", Revista Observatorio de Juventud, Año 2, Nº 3, Noviembre 2005, INJUV.

2006) que desarrolla el INJUV, confirman que estas tendencias se mantienen para dicho grupo de edad.

Situación ocupacional juvenil (15-29 años)

Región - País

	Estudia	Trabajando	Buscando trabajo	No busca trabajo
Regional	13,4%	45,3%	20,8%	20,5%
Nacional	14,5%	34,5%	21%	30%

Fuente: Elaboración personal, según datos V Encuesta Nacional de Juventud, 2006.

En coherencia con la información anterior, a nivel internacional y con el objetivo de atraer inversión privada extranjera, de modo de generar más empleo y elevar el crecimiento económico, se exhibe como ventaja competitiva de la región el hecho de que el costo de la mano de obra es barato²⁷. Por ejemplo, de acuerdo a un índice de competitividad, en donde EE.UU. tiene un índice base de 100, Chile tiene la ventaja en costo mano de obra vis-a-vis contra sus principales competidores a nivel mundial en la producción de salmones porque su índice es de 41 en contraste con Noruega que tiene 132, Canadá que tiene 105 y España que tiene 98. Más aún, en una comparación directa (cuadro benchmarking) de estructura de costo unitario del cultivo de salmón con el principal productor mundial, Noruega, Chile queda bien posicionado en materia de oportunidades de inversión, precisamente porque en el total ‘Costo engorda’ de un Kg. de salmón es decisivo el componente de costo “mano de obra”:

Comparación “costo engorda” del Salmón: Chile vs Noruega

Componente de costos	Costo (US\$/Kg (equivalente entero))		Impulsor de brecha para Chile
	Chile	Noruega	
Smolt (salmonido juvenil)	0,19	0,29	Plantas recirculación y biotecnología
Mano de obra	0,07	0,21	Menor costo mano obra
Alimentación y pigmentos	1,22	1,18	Menor tasa de conversión
Seguros	0,06	0,03	Mayor mortalidad
Otros costos operacionales	0,24	0,24	
Depreciación e intereses	0,17	0,19	
Total costos engorda	1,95	2,14	

Fuente: “Estudio Análisis de Oportunidades de Inversión en la XIª Región de Aysén”, PROSPECTUS Consultores, Dic. 2007, encargado por CORFO XIª.

²⁷ De acuerdo a la Primera Encuesta Laboral 2003 (ENCLA), llevada a cabo por la Dirección del Trabajo el año 2003, en la región de Aysén el 40,5% de los trabajadores se ubica en el tramo salarial más bajo (de 1 a 1,5 ingresos mínimos), en contraste con el estudio nacional que consigna que el 38,2% de los trabajadores se ubica en el tramo que va más allá de los 3 salarios mínimos: “esta situación es en extremo preocupante, considerando el elevado costo de la vida en la región” señala el Informe Regional del citado estudio.

En este contexto, no sorprende que en los diferentes documentos que versan sobre el desarrollo de la región, la atracción de inversión privada a la región (o inversión extranjera directa) sea uno de los principales puntos de encuentro entre las instancias públicas y privadas. Ejemplo de esto ya se observaba en las proyecciones de la inversión privada que se emitían hacia el año 1996, cuando la empresa NORANDA trataba de concretar su megaproyecto de “Alumysa” equivalente a US\$ 1.683 millones (que correspondía al 13,1% del total de IED proyectada para el país a la fecha). Dicho proyecto implicaba la construcción de tres centrales hidroeléctricas, un puerto en la bahía de Chacabuco, una planta reductora de aluminio, un vertedero industrial, el mejoramiento de caminos y tendido eléctrico, con una importante absorción de mano de obra local y extraregional según las fuentes de la época²⁸, generando todo un debate por el impacto medioambiental y social en la zona. De modo similar a dicho megaproyecto, actualmente el debate gira en torno al megaproyecto de ENDESA CHILE denominado “Hidroaysén” que pretende construir 5 centrales hidroeléctricas represando caudales de los ríos Báter y Pascua, generando una potencia aprox. de 2.750 MW, además de otro proyecto paralelo (de Transelec) para la implementación de un sistema de transmisión en corriente continua de 2.000 Km. hasta la zona central del país²⁹. En ambos proyectos en cuestión se estima una inversión de US\$ 4.750 millones, constituyéndose en uno de los 7 megaproyectos estrellas en el país, entre los 21 de más alta inversión en toda Sudamérica. Otro proyecto de la misma índole es el de “Energía Austral” del grupo minero internacional XSTRATA, cuarto mayor productor mundial de cobre, y que consiste en el diseño, construcción y operación de tres centrales hidroeléctricas, con una capacidad total de generación de 1104 MW: Río Cuervo, Río Blanco y Lago Cóndor, en la comuna de Aysén. El proyecto contempla una inversión estimada de US\$ 1.100 millones, y es heredero legal de los terrenos y derechos de agua del proyecto de Alumysa en la comuna. Al igual como en el proyecto de NORANDA, existe actualmente todo un debate regional y nacional en relación al impacto medioambiental y social de estas inversiones, en el contexto de la *crisis energética* que vive el país y las proyecciones de demanda para los próximos años. Por otro lado, ambos proyectos han desarrollado un fuerte lobby comunicacional en materia de desarrollo sostenible como de responsabilidad social de las empresas.

Resulta también destacable en materia ocupacional, según Censo del 2002, que la región de Aysén destaca como la 2ª a nivel nacional (después de Magallanes) con la mayor proporción de empleados públicos por habitante, ambas muy por encima de las demás regiones del país, lo cual es coherente considerando el reducido tamaño poblacional y la presencia estatal en toda su magnitud en ambas regiones.

En otra arista relacionada al desarrollo, cabe señalar que es en materia de conectividad en donde se advierte en buena medida el esfuerzo estatal, vía ordenamiento territorial e inversión en obras públicas, por mejorar las posibilidades de crecimiento de la iniciativa privada y de paso satisfacer la reconocida demanda por mejorar las posibilidades de integración intra y extraregional. Si bien es cierto se sostiene la percepción social de dificultades enormes para

²⁸ Informe “Primer Foro de Desarrollo Productivo de la Región XIª de Aysén”, SEREMI de Economía, 1996.

²⁹ El proyecto definitivo de “Hidroaysén” se presentó a mediados del 2008 para la evaluación de su impacto medioambiental por parte de la COREMA, observándose cada vez más interés como resistencia ciudadana al respecto. El proyecto de Transelec proyecta presentarse durante el transcurso del 2009.

trasladarse de comuna en comuna, hacia la capital regional o incluso fuera de la región, es indudable que la región también ha experimentado significativos cambios en los últimos 12 años en materia de tiempos de accesibilidad, medios de transporte masivos y de emergencias, frecuencia y variedad del transporte, y en la calidad de los caminos. La pavimentación ha disminuido ostensiblemente los tiempos de acceso a comunas tradicionales de acceso por vía terrestre, y la construcción de caminos hacia comunas que tradicionalmente se ha accedido por vía aérea, con frecuencias históricas semanales y hasta quincenales, ha posibilitado que la población comunal pueda trasladarse de forma más masiva y económica a centros urbanos más abastecidos y con mejores servicios, tomando el traslado una experiencia común para la mayor parte de sus habitantes y no aislada ni extraordinaria como lo fue hace solo unas décadas atrás. Lo anterior, no solo en materia de transporte sino también en materia de comunicaciones y telecomunicaciones (radiocomunicaciones, radio, TV, telefonía fija, móvil y satelital) así como de forma más creciente Internet y el fenómeno informático. Por ejemplo, en las comunas más pequeñas (Tortel, Melinka, Río Ibáñez, Lago Verde y O'Higgins) Internet está disponible en servicios y bibliotecas públicas, como también en donde existen empresas de mayor tamaño, además de las aplicaciones inalámbricas que han aumentado su oferta y radio de cobertura. Por su parte, la velocidad de transmisión de datos ha ido creciendo paulatinamente en el tiempo, y con la incorporación de la fibra óptica a partir de enero del 2008, ha tornado más accesible, eficiente y segura experiencias como la educación virtual y las videoconferencias, al mismo tiempo que fenómenos como el acceso al mercado digital, la piratería y las descargas rápidas por Internet.

Cuadro comparativo de tiempos y vías de accesibilidad intraregional 1995-2007

Capital comunal	Distancia en Km. referida a Coyhaique	Vías de acceso más utilizadas en 1995	Tiempo de accesibilidad en hrs. a Coyhaique en 1995	Vías de acceso más utilizadas en 2007	Tiempo de accesibilidad en hrs. a Coyhaique en 2007
Puerto Aysén	65	Terrestre	1	Terrestre	1
Puerto Ibáñez	118	Terrestre	3,5	Terrestre	2
Puerto Cisnes	198	Terrestre	6	Terrestre	3,5
Lago Verde	351	Terrestre	8	Terrestre	6
Chile Chico	383	Terrestre + Lacustre	6	Terrestre + Lacustre	5
Cochrane	334	Terrestre	14	Terrestre	6
Puerto Melinka	350	Terrestre + Marítima	26	Terrestre + Marítima	14
		Aérea	1,5	Aérea	1,5
Caleta Tortel	462	Aérea	1,5	Terrestre	14
				Aérea	1,5
Villa O'Higgins	571	Aérea	1,5	Terrestre	16
				Aérea	1,5

Fuente: Elaboración personal en base a datos de la época y del Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones, 2007.

En la actualidad los tiempos de accesibilidad intraregional por vía terrestre han disminuido en promedio casi 3 horas, a través de vías más seguras y rápidas, con una mayor frecuencia y variedad de transporte de acuerdo a las necesidades y recursos de la población, tornando el traslado una experiencia común para la mayor parte de sus habitantes y no aislada ni extraordinaria como lo fue hace solo unas décadas atrás.

Para ir terminando, hay que señalar también la instauración definitiva de una sociedad de consumo, manifestada en el hecho de que el acceso masivo al consumo de bienes materiales, simbólicos y culturales no data más allá de 5 años, manifestándose fundamentalmente a través de la llegada de las grandes tiendas, casas comerciales, cadenas de supermercados y de farmacias características de otras latitudes del país (Full Fresh, Sodimac, DIN, Dijón, Home Center, Corona, Tricot, Cruz Verde, Ahumada, etc.). Lo anterior ha significado una transformación en el comportamiento del consumidor tradicional, originando largas filas con altas horas de espera cuando alguno de estos “eventos” inaugura e inicia sus operaciones. Por su parte, en una economía abierta como la chilena, el acceso a tecnologías de último momento, en el ámbito de los electrodomésticos, las tecnologías de la información y la comunicación, como también en el transporte y otros bienes de consumo (a través de las franquicias tributarias que supone para la región al ser declarada extensión de la zona franca de Magallanes hace 5 años atrás), ha significado una verdadera revolución cultural en donde sin importar significativamente el nivel de ingresos, el nivel educacional, la comuna o zona ecológica de residencia, el grupo étnico, el sexo, la ocupación ni la condición social, gracias a las facilidades de acceso al crédito y la disminución ostensible del precio de los bienes materiales, prácticamente la mayoría de los habitantes de la región participan de esta dinámica del moderno consumo global.

Y por último, otra forma de entender el desarrollo de la región de Aisén es desde el punto de vista del Desarrollo Humano propuesto por el PNUD. Se entiende por desarrollo humano el “proceso mediante el cual se aumentan las capacidades y opciones de las personas. Ello apunta a reconocer a todos los individuos como sujetos sociales capaces de perseguir la realización del tipo de vida que les parezca valorable”³⁰. Recuerda el documento que la “medida del éxito” de una sociedad no debe ser sólo el crecimiento económico, sino más bien la medida en que dicho crecimiento se traduce en mayores libertades y oportunidades para la forma en que las personas viven sus vidas. Basándose en indicadores de salud, educación e ingreso, se construye un Índice de Desarrollo Humano Regional (IDHR), según el cual la Undécima región de Aisén es la región del país que más ha incrementado su nivel de logro durante la década 1994-2003, reduciendo en mayor proporción que el resto su brecha frente a lo que se estima como meta ideal (brecha del desarrollo humano). Sin embargo, dicho logro solo le alcanza para subir un puesto en el ranking regional confeccionado, pasando del 9º lugar en 1994 al 8º lugar en el 2003, muy por detrás de la vecina región de Magallanes quien mejoró del 3º lugar en 1994 al 2º lugar el 2003, lo que refiere sin dudas a diferentes condiciones históricas de desarrollo. Por otro lado, de acuerdo a este indicador la heterogeneidad intercomunal es notable sobre todo si se mira la realidad de cada comuna por dimensiones. La única comuna de la región con desarrollo humano muy alto es Coyhaique, observándose que es en la dimensión salud en la que se presentan los mayores niveles de contraste.

³⁰ “Las trayectorias del Desarrollo Humano en las comunas de Chile 1994-2003”, PNUD-MIDEPLAN, 2005.

3.5.- Algunos indicadores sociales, de seguridad y salud pública.

3.5.1.- Indicadores sociales.

3.5.1.1) Pobreza e indigencia:

La región de Aysén presenta niveles de pobreza muy por debajo de los promedios nacionales. A comienzos de los años 90, el porcentaje de pobreza en la región representaba el 32,8% de la población total, descendiendo en casi 24 puntos porcentuales al 2006, en donde alcanza un 9,2%, siendo la tercera región con menor índice de pobreza de acuerdo al método de medición que usa la CASEN.

	CASEN 2003		CASEN 2006	
	% Total Población Pobre	Ranking regional de < Pobreza	% Total Población Pobre	Ranking regional de < Pobreza
XIª Región	14,2%	4º	9,2%	3º
Chile País	18,7%		13,7%	

Fuente: CASEN 2006, MIDEPLAN.

Al igual como en el resto del país, se observa una desigual distribución de la pobreza por grupos de edad, estando la mayor pobreza en el grupo infantil y de jóvenes en general menores de 30 años de edad y la menor pobreza en los adultos mayores. Por otro lado, las mujeres siguen revelando una mayor incidencia de pobreza e indigencia que los varones en el año 2006, brecha de género que se explica por la mayor presencia de mujeres jefas de hogar en hogares indigentes y pobres.

Mujeres Jefas de Hogar/ Total hogares	Casen 2006	
	Número	Porcentaje
Indigentes	289	40,8%
Pobre No Indigentes	398	35,8%
Total Pobres	738	37,8%
No pobres	7.528	32,6%
Total Jefas de Hogar	8.587	33%

Fuente: CASEN 2006.

Por último, se mencionó anteriormente que el costo de la vida en la región es uno de los más altos del país (Coyhaique es la ciudad capital más cara de Chile). En un estudio no

publicado por la SERPLAC XI^{a31}, en base a los resultados de la CASEN 2000, se consideró esta diferencia de precios en el cálculo de una canasta básica, y se estimó el costo de una canasta mínima con precios regionales (de supermercados de Coyhaique y Puerto Aysén) observándose que los resultados de la CASEN para la medición de la pobreza en la región, se ven sustancialmente modificados sobre todo para la Línea de la Pobreza, aumentando los porcentajes regionales de pobreza e indigencia.

3.5.1.2) Situación educacional:

La región históricamente ha presentado años medios de estudios inferiores a la escolaridad media observada en el ámbito nacional, alcanzando a 8,4 años de estudios aprobados según Censo de 1992, cifra que se ve incrementada a 9,7 años en el resultado censal del año 2002. En materia de “pérdida educativa”, indicador que distribuye a las personas de 18 años y más de acuerdo al número de años no cursados de educación escolar regular, considerando como parámetro de medición hasta el último año de educación media (12 años de estudio total), la región al Censo de 2002 presentaba un porcentaje equivalente al 62,4%, lo que la ubicaba entre las 5 regiones con mayor porcentaje de población que tenía uno o más años de pérdida educativa, 7% más que el promedio nacional. Además, de acuerdo al Censo del 2002, el porcentaje de analfabetismo alcanzaba a un 5,3% del total poblacional, lo que la ubica entre las 6 regiones con mayor tasa de analfabetismo, mayor también que la tasa nacional. Por último, en materia de “rezago educativo”, indicador que distribuye a los jóvenes entre 15 y 17 años que no cumplen, de acuerdo a los programas de educación formal, con los años de estudio conforme a lo establecido para la enseñanza media regular, la región al Censo de 2002 presentaba un porcentaje equivalente al 45,7%, lo que la ubicaba como la región con mayor porcentaje de “rezago educacional” entre sus jóvenes, con uno o más años de retraso, 10% más que el promedio nacional.

Relacionado a lo anterior, y que es el punto que nos interesa destacar, no es extraño que la región presente en varios momentos tasas de deserción escolar o, en términos más precisos, de *exclusión educacional* superiores al promedio país, particularmente en población escolar de educación media, entre los 15 y 18 años de edad. Un indicador que se utiliza habitualmente para describir esta realidad es el porcentaje de *retiro escolar*, que se calcula sobre la matrícula total declarada a comienzos de un año escolar. Si bien es un indicador algo “mentiroso”, dado que no considera si tras el retiro sobreviene un reingreso, refleja en parte la movilidad o el desplazamiento hacia fuera del sistema educacional que realizan los jóvenes en algún momento del año. Destaca este indicador que a nivel de educación media³² es en donde los jóvenes de la región, varones principalmente, evidencian una tendencia hacia un mayor distanciamiento (superior al promedio nacional) con el mundo educacional, independiente de cuáles sean las razones puntuales para tales efectos.

³¹ “Definición y Cuantificación de los Límites de Pobreza para la XIª Región, de acuerdo a la Canasta Básica de Alimentos”, J. Rodríguez, E. Peralta y R. Aguila, SERPLAC XIª, 2002, Coyhaique, Dcto. Uso Interno.

³² Educación media en zonas rurales no existe en la región, provocando emigración o deserción escolar. La tasa de retiro total para población escolar, básica y media, al año 2007 fue en la región equivalente a 3,91% (3,45% durante el 2005) superior a la tasa nacional que fue para el 2007 de un 2,63% (2,4% durante el 2005).

**Retiro Escolar Aysén – País
Años 2005 - 2007**

	Año 2005		Año 2007	
	Región Aysén	Chile País	Región Aysén	Chile País
% retiro total	8,76%	4,82%	8,46%	5,39%
% retiro urbano	8,76%	4,74%	8,46%	5,33%
% retiro rural	NC	6,47%	NC	6,76%
% retiro hombres	¿?	5,48%	9,34%	6,11%
% retiro mujeres	¿?	4,15%	7,63%	4,68%

Fuente: Elaboración personal en base a información del Departamento de Estudios y Desarrollo, en sitio WEB del MINEDUC, 2008.

Otro análisis puede realizarse a partir de los resultados de la serie CASEN, desde el año 1990 al 2006, en que si bien la información varía de medición en medición desde los inicios de la serie en los años 90, la tendencia que se describe apunta hacia una disminución de la exclusión educacional entre jóvenes que por edad debiesen estar cursando la educación media, tanto a nivel regional como nacional.

**Porcentajes Regional y Nacional de Jóvenes que
“No asisten a algún establecimiento educacional” según Encuesta CASEN**

SERIE CASEN	Porcentaje de jóvenes 15 a 18 años No estudiando			Porcentaje de Hombres 15 a 18 años No estudiando			Porcentaje de Mujeres 15 a 18 años No estudiando		
	Región Aysén	Chile País	Ranking IR	Región Aysén	Chile País	Ranking IR	Región Aysén	Chile País	Ranking IR
1990	31,63	28,92	7°	30,4	28,08	7°	32,69	29,78	6°
1992	24,82	26,9	7°	26,97	26,5	6°	22,59	27,3	8°
1994	23,19	25,56	8°	24,14	25,47	8°	22,39	25,65	8°
1996	27,23	22,21	3°	33,78	22,86	2°	21,01	21,56	8°
1998	22,73	20,97	6°	26,84	20,64	5°	17,95	21,32	9°
2000	17,8	19,22	7°	18,68	19,47	8°	16,92	18,95	8°
2003	16,49	14,98	4°	22,15	14,7	1°	10,7	15,27	13°
2006	16,68	16,9	6°	17,9	17,37	5°	15,71	16,42	7°

Fuente: Elaboración personal según serie CASEN 1990 – 2006, MIDEPLAN.

Particularmente, en jóvenes varones se observan porcentajes regionales de exclusión superiores al porcentaje nacional. Complementando estas observaciones con otros análisis en la población total entre 6 y 18 años de edad, es posible hacer varias afirmaciones:

- Efectivamente, el grueso de la exclusión educacional se concentra principalmente entre jóvenes de 15 a 18 años de edad (en edad de asistir a la educación media).
- Se observa una tendencia consistente hacia una disminución de la exclusión educacional, siendo más pronunciada en la población total de niños y jóvenes en edad de estudiar (de 6 a 18 años).

- En el promedio histórico, el género masculino tiende a concentrar un mayor porcentaje de exclusión, tanto en la población total entre los 6 y los 18 años de edad, como en la población parcial entre los 15 y 18 años de edad, si bien hay mediciones puntuales en donde esta relación se invierte.
- El fenómeno de la pobreza no se asocia directamente con la exclusión escolar. La mayor proporción de niños y jóvenes fuera del sistema educacional provienen de familias no pobres, de acuerdo a los parámetros de la CASEN. Con algunas variaciones, dentro de la distinción ecológica urbano/rural, se observa que la distribución de la pobreza, en términos proporcionales, se presenta de manera muy similar en ambas poblaciones de niños y jóvenes fuera del sistema educacional.
- La exclusión educacional es efectivamente mayor en zonas rurales que en las urbanas, pese a que la tendencia señala una disminución de las tasas de exclusión en zonas rurales, equiparándose cada vez más a las tasas urbanas. Se observa también una disminución constante de la población en edad de estudiar en zonas rurales, probablemente asociada a la mayor emigración campo-ciudad.

Lo anterior tiene que ver con razones culturales e históricas, relacionadas al género, a la valoración de la educación como factor de movilidad social y a los ámbitos ecológicos en donde se ha expresado la oferta educativa en la región. La encuesta CASEN indaga en alguna de estas razones, si bien se observan variaciones puntuales entre medición y medición, se describe un tema parecido. Por ejemplo, la última CASEN del año 2006, arroja los siguientes resultados:

**“Razones para no asistir a un establecimiento educacional”
entre jóvenes de 15 a 18 años de edad, según CASEN 2006**

Casen 2006	Hombres	Mujeres	Total
Trabaja o busca trabajo	187 (29,5%)	4 (0,6%)	191 (14,3%)
Ayuda en la casa o quehacer del hogar		81 (11,6%)	81 (6,1%)
Maternidad o paternidad		170 (24,3%)	170 (12,8%)
Embarazo		124 (17,7%)	124 (9,3%)
No le interesa	190 (30%)	114 (16,3%)	304 (22,8%)
Tiene una discapacidad	42 (6,6%)		42 (3,2%)
Prepara Prueba Selección Universitaria PSU		52 (7,4%)	52 (3,9%)
Está realizando el Servicio Militar	35 (5,5%)		35 (2,6%)
Enfermedad que lo inhabilita	4 (0,6%)	14 (2%)	18 (1,4%)
Problemas familiares	26 (4,1%)		26 (2%)
Problemas de rendimiento		68 (9,8%)	68 (5,1%)
Expulsión o cancelación de matrícula	17 (2,7%)		17 (1,3%)
Terminó de estudiar	70 (11,1%)	62 (8,9%)	132 (9,9%)
A mi edad ya no sirve estudiar		10 (1,4%)	10 (0,8%)
Sin dato	62 (9,8%)		62 (4,7%)
Total	633 (100%)	699 (100%)	1332 (100%)

Fuente: Elaboración personal de acuerdo a CASEN año 2006, MIDEPLAN.

De acuerdo a la opinión de los entrevistados, existen razones exclusivas para hombres y mujeres adolescentes que los obligan a desertar del sistema educacional particularmente aquellas que hacen referencia a una situación incapacitante, que limita o impide a nivel individual la posibilidad de insertarse en el sistema educacional. En otras palabras, desde un punto de vista psicosocial, en el nivel de las atribuciones de causalidad, las disposiciones internas de los individuos explican un 72% de la exclusión femenina (maternidad, embarazo, falta de interés, enfermedad, problemas de rendimiento, edad inadecuada); en tanto solo explican el 37% de la exclusión masculina. Los varones por lo regular, sitúan en un *locus* externo la causal principal de no estudiar o seguir estudiando (trabajo, SMO, problemas familiares, expulsión o finalización de un ciclo de estudios). Si bien es interpretable en dónde situamos definitivamente la respuesta de un adolescente masculino o femenino, en un locus de control interno o externo, sin dudas la distribución total reflejará representaciones sociales específicas respecto al valor de la educación según el género, en el contexto de una tradición cultural patriarcal y adultocéntrica

Destacará en estas respuestas, la particular relación que establece el adolescente con el mundo adulto, según una tradición³³ que impulsa al adolescente varón, al llegar a una cierta edad, hacia el mundo del trabajo productivo y a la adolescente mujer hacia el mundo del trabajo reproductivo, más que a la educación (sobre todo si esta no apareció como posibilidad sentida y valorada), siendo más visibles estas definiciones según analizamos la información desde una perspectiva ecológica urbana/rural. Por lo tanto, es indudable que estas diferentes distribuciones no se deben al azar, y que existen razones culturales e históricas que las explican, pero de una manera compleja y contingente con su entorno, y que indudablemente comienzan a ser moldeadas de manera más decisiva conforme a una mayor profundización en los procesos de modernización en la región.

Por último, en materia de cobertura educacional, y coherente con la información ya entregada, la cobertura en la undécima región ha tenido un aumento sostenido desde los inicios de los años 90. Los aumentos más significativos se han dado en educación básica y parvularia. De hecho, al año 2003 la cobertura regional en educación parvularia supera la cobertura nacional en 12 puntos porcentuales, siendo la región con la mayor proporción nacional de niños pre-escolares insertos en el sistema parvulario.

3.5.2.- Indicadores de Seguridad Pública y Ciudadana.

Entendiendo por seguridad pública aquel orden de competencias relacionada a la seguridad interior de un país y cuya responsabilidad recae en organismos públicos en el contexto de una sociedad democrática y un Estado de derechos, y por seguridad ciudadana a aquel orden de competencias que implica considerar a los ciudadanos, organizaciones y comunidades como

³³ Algunos análisis preliminares de la Encuesta del PNUD del IDH 2002, permiten también detectar en algunas preguntas claves esta particular relación entre el mundo del trabajo, su representación social y la opinión de los habitantes de la región. Destaca por ejemplo el alto porcentaje de respuestas (superiores a los porcentajes nacionales) que valorizan especialmente al trabajo como un medio de socialización más que de realización personal y, por otro lado, una menor proporción regional, significativamente diferente al resto de las regiones del país, que evalúa como una de las características de los chilenos, en comparación con los países vecinos, la de ser “flojos”, en clara oposición al denominado “factor patagón” analizado anteriormente.

agentes activos que se expresan a través de diversas modalidades de participación para la prevención frente a los riesgos y peligros que los afecten, existen una serie de indicadores de denuncias de delitos de mayor connotación social y otros relacionados que se utilizan en los informes oficiales emanados por instituciones públicas y privadas correspondientes.

3.5.2.1) Delitos de Connotación Social:

En este contexto, desde que existen registros fiables en los últimos años la Undécima región ha ocupado los últimos lugares a nivel nacional en la Tasa de Denuncias por delitos de mayor connotación social (que incluye robo con violencia, robo con intimidación, robo con fuerza, hurto, lesiones, homicidio y violación). Actualmente, sigue siendo una de las regiones con las tasas más baja del país.

Delitos de Mayor Connotación Social (DMCS)

Tasa de Denuncia (c/100 mil hab.)	2005	2006	2007
XIª Región Aysén	2060,2	1894,1	1959,5
País Chile	2502,2	2489,5	2667,7

Fuente: WEB, División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior, 2008

La serie 2005 – 2008 de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana, confirma esta tendencia que se manifiesta en las denuncias, si bien experimentando un alza en la última medición.

Porcentaje de hogares victimizados 2005-2008

	2005	2006	2007	2008
XIª Región Aysén	24,9%	19,8%	21,9%	29,9%
País Chile	38,3%	38,4%	34,8%	35,3%

Fuente: ENUSC 2008, División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior.

Influye en esta posición, el bajo índice de denuncia de los delitos que se cometen en contra de la propiedad, siendo las denuncias de los delitos en contra de las personas los que elevan el índice³⁴.

³⁴ Lo que la “Estrategia Regional de Seguridad Pública” año 2008, reconoce, al señalar que en nuestra región priman características y relaciones sociales particulares que configuran un cuadro delictual diferente al de las regiones de más al norte del país. Esta particularidad es coherente con la “Teoría del continuo subcultural de la delincuencia” de Doris Cooper M., en Revista de Sociología N° 4, U. de Chile, 1989.

3.5.2.2) Delito de Homicidio:

Denuncias de delito de Homicidio

Tasa de Denuncia (c/100 mil hab.)	2005	2006	2007
XIª Región Aysén	2,01	2,99	1,97
País Chile	1,85	1,9	1,92

Fuente: WEB, División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior, 2008

La serie de registros se inicia el año 2001, y desde el año 2002 la Undécima región ha estado entre los primeros lugares a nivel nacional en la Tasa de Denuncias por delitos de homicidio. Actualmente, sigue siendo una de las regiones con la tasa más alta del país.

3.5.2.3) Delito de Lesiones:

Denuncias de delito de Lesiones

Tasa de Denuncia (c/100 mil hab.)	2005	2006	2007
XIª Región Aysén	604,2	600,5	638,3
País Chile	537,6	539,6	567,9

Fuente: WEB, División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior, 2008.

Del mismo modo, en los 7 años de registro desde el 2001, la Undécima región ha ocupado los primeros lugares a nivel nacional en la Tasa de Denuncias por delitos de Lesiones. La Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2008, confirma esta tendencia que se manifiesta en las denuncias.

Porcentaje de hogares victimizados 2008

Delito	Región de Aysén	País Chile
Lesiones	3,6%	2,5%

Fuente: ENUSC 2008, División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior.

3.5.2.4) Delito de Violación:

Denuncias de delito de Violación

Tasa de Denuncia	2005	2006	2007
XIª Región Aysén	13,1	17,9	28,6
País Chile	15,1	15,9	16,1

Fuente: WEB, División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior, 2008.

La Undécima región ha estado en varios lugares en el ranking de denuncias por violación (el 2001 en 2º lugar, el 2003 en el 12º lugar). Al año 2007 tuvo la tasa más alta del país, con la percepción social de mantenerse en la tendencia³⁵.

3.5.2.5) Ingresos por abuso sexual infantil y otros antecedentes sobre maltrato:

Desde el año 1996 se tenía antecedentes que en la región existía una proporción de denuncias por delitos de maltrato y/o abuso sexual en contra de menores de 18 años más alta que en el resto del país, motivo por el cual fue seleccionada por el SENAME como una de las 4 regiones en donde comenzarían a operar los proyectos pilotos denominados Centros Especializados en Reparación del Maltrato Infantil Grave, cuyo primer proyecto en el año 1997 fue el “Centro AYUN” de la Corporación CENPROS³⁶. Si bien de acuerdo a información de la División de Seguridad Pública del Ministerio del Interior, la región ha descendido en el ranking de denuncias por abuso sexual en menores de 18 años, lo anterior puede tener que ver con una disminución efectiva de la ocurrencia del fenómeno, luego ya de más de una década de sensibilización, formación de redes e intervención social en el tema, lo que ha producido un mayor empoderamiento de las víctimas y la ciudadanía frente a estos delitos; pero también puede tener que ver con un forzado mayor ocultamiento de esta problemática al interior de los grupos familiares³⁷, como también con la emergencia de otras problemáticas asociadas que se transponen a este fenómeno, el que ha sido invisibilizado históricamente en la región, y que tienen que ver con la emergencia de situaciones de comercio sexual infantil, como en algunos estudios regionales se ha dejado entrever. Simultáneamente, una mayor liberación de las prácticas sexuales de los adolescentes, que se traduce en un aumento de las ITS’s y el embarazo adolescente en la región como se verá más adelante, puede tener que ver con este descenso en las denuncias.

³⁵ Indudablemente, el bajo denominador de algunas tasas influye en la posición que ocupe la región en el ranking nacional, dado que basta con que se denuncien unos pocos casos para que se vea afectado. Sin embargo, en materia de delitos sexuales siempre ha estado presente por muchos años que su recurrencia es alta en la región: “Según Fiscalía Regional, porcentaje de delitos sexuales en la región es mayor que la media nacional” (El Divisadero, diario regional, 25/05/2007); “Hechos de violación y abusos sexuales se mantienen en la región, Jefe de la Brigada de Delitos Sexuales” (El Divisadero, diario regional, 15/05/2007); “Delitos sexuales cometidos en la región están por sobre el promedio nacional, Fiscal Regional Arturo Ramírez Cerda” (El Divisadero, diario regional, 10/06/2009).

³⁶ Un estudio del año 1996 encargado por el Sename y realizado por Soledad Larraín y Cols., estimó para la región de Aysén una tasa específica de denuncias por delitos de maltrato y/o abuso sexual en contra de menores de 18 años de 34,8 (por cada 10.000 jóvenes menores de 18 años), siendo la más alta del país según el diagnóstico de la “Propuesta de Continuidad Proyecto Centro Ayún”, CENPROS, Coyhaique, año 2000.

³⁷ “Los principales delitos sexuales denunciados el presente año, considerando la información obtenida hasta el 31 de mayo son el abuso sexual a menores de 14 años con un 24,6% del total denunciado, siguiéndole la violación con un 23%, sostuvo Arturo Ramírez Cerda. El resto corresponde a otros delitos de índole sexual. Se estima que existe una “cifra negra” es decir un porcentaje que no se denuncia, de 1 es a 3 cuando la víctima no conoce al agresor y de 1 es a 7 si lo conoce, es decir habría muchos más delitos que ocurren y que no se denuncian. Por otra parte, y considerando al agresor de delitos sexuales, contrario a la creencia popular, se sabe que en un porcentaje cercano al 70%, estos delitos son cometidos por familiares directos o personas cercanas al grupo familiar”, Fiscal Regional Arturo Ramírez Cerda, El Divisadero, diario regional, 10/06/2009.

Por lo anterior, conviene observar otro dato más decisivo, como son las estadísticas por ingresos a la Red Sename, particularmente en materia de abuso sexual infantil (que incluye violaciones en este caso), y que implican todo un trabajo profesional de diagnóstico llevado a cabo por equipos interdisciplinarios. En este contexto, la región presentaba en el año 2006 la tasa más alta en el país de niños/as insertos en la red Sename, que han sido víctimas de abuso sexual de acuerdo al total poblacional de niños/as menores de 18 años, según Censo del 2002. A su vez, presentaba a esa fecha el 2º porcentaje más alto en el país de niños/as insertos en la red Sename, que han sido víctimas de maltrato infantil en general. Al 30 de junio del 2008, es la 2ª región que reporta un mayor nº de ingresos de niños y jóvenes a la red Sename, solo superada por la XII región de Magallanes, que al 2006 ocupaba el 2º lugar. Ambas regiones con el doble del porcentaje nacional.

Ingresos por Abuso Sexual Red Sename 2006

Población vigente al 31/12/2006 (Tasa x 10.000 h.)	Nº y Tasa en relación a Pob. Total < 18 años, año 2002
XIª Región Aysén	114 (37,07%)
País Chile	7.950 (17,02%)

Fuente: Elaboración personal, en base a datos sobre Niños, Niñas y Adolescentes Vigentes año 2006, WEB SENAME, 2007.

De acuerdo a estudios realizados a nivel regional, puede señalarse que existen bastantes antecedentes para afirmar que la cultura regional de los adultos incorpora muchas creencias que justifican ideológicamente el maltrato a los hijos. Pautas de crianza tales como “el uso del castigo como método de educación y formación de los hijos” y la creencia de que “los padres tienen derecho a castigar a los hijos y éstos le deben obediencia”, han sido estudiadas en diagnósticos y tesis de titulación. Por ejemplo, en uno de estos estudios se obtiene el siguiente cuadro:

Creencias y pautas de crianza relacionadas al Maltrato Infantil en Aysén

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
Hubo ocasiones en que mis padres con justa razón, me dieron unos buenos zamarrones.	2,3%	7%	44,4%	44,2%
Lo de usar la psicología para que entiendan, es relativo. Ningún hijo es igual a otro.		4,7%	57,8%	33,3%
Un buen golpe a tiempo, aunque a veces duela, es necesario para que aprendan.		15,9%	54,5%	29,5%
Si mi vecino les pega a sus cabros chicos, tendrá sus razones.		21,4%	47,6%	31%
A medida que los hijos crecen es más fácil que entiendan con buenas palabras.		7%	30,2%	62,8%
Si a veces a uno se le pasa la mano con los hijos, es porque ellos se lo buscan.		11,1%	52,4%	35,7%
Antiguamente a los niños se les pegaba más. Ahora es menos, y están más atrevidos.	4,7%	18,6%	37,2%	39,5%

Fuente: Susy Mayorga y Yared Shultz: "Factores de ocurrencia del maltrato infantil según niveles ecológicos, en población beneficiaria del CAD Coyhaique", Tesis para optar al título de Asistente Social, Universidad de Los Lagos, Coyhaique, 1999.

Todas las creencias implícitas a que hacen referencia los ítems, obtuvieron porcentajes ‘de acuerdo’ a ‘muy de acuerdo’ superiores al 78% en las respuestas dadas por los padres y apoderados de los niños/as asistentes al Centro de Atención Diurna.

Otro estudio encargado por el Servicio de Salud Aysén, sobre la conducta sexual y presencia de maltrato en la población adolescente de la región³⁸, establece en términos bien claros y coincidentes con el estudio anterior, que existe la necesidad por parte de los jóvenes de justificar la agresión, lo que les permite asumir algún grado de control o responsabilidad en la situación de maltrato. Así vemos que en ambos estudios se destaca que los jóvenes perciben que la desobediencia a los padres es la principal razón del castigo hacia los hijos, presumiblemente “porque les resulta intolerable en el plano afectivo”, creer que los padres “gozan” al dañarlos o es porque “no los quieren”. En este sentido, los jóvenes de la región tendrían a incorporar al sistema familiar el maltrato en cuanto castigo, como una conducta normalizada y validada al interior de este.

Del mismo modo, la mayor presencia de abuso sexual infantil en la región también puede ser comprendida desde un punto de vista sociológico, en la medida que la cultura regional (y no solo la regional) incorpora representaciones sociales de la niñez propias de épocas premodernas y tradicionales, en donde la situación de la infancia era insignificada socialmente y los niños eran visualizados como personas más pequeñas, por ende socializables como adultos, tanto a través del trabajo infantil como de la erotización temprana (precozmente sexualizados)³⁹. Lo anterior, tiene que ver con comunidades aisladas en contextos rurales y de familia extensa, el valor social de la reproducción, la inexistencia de derechos del niño y de la mujer, el machismo y la cultura patriarcal y adultocéntrica en definitiva, como hemos visto en otra parte. Muchas de esas representaciones sociales subsisten en el discurso del sentido común y de los medios de comunicación, y contribuyen a comprender desde un punto de vista sociológico, la persistencia de la moderna problemática del abuso infantil y su creciente variedad de manifestaciones asociadas a la globalización de las Tic’s.

3.5.2.6) Denuncias de Violencia Intrafamiliar:

Denuncias de Violencia intrafamiliar			
Tasa de Denuncia	2005	2006	2007
XIª Región Aysén	774,3	820,6	861,9
País Chile	574,2	583,2	653,9

Fuente: WEB, División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior, 2008.

³⁸ "Estudio de la Conducta Sexual y Presencia de Maltrato en Adolescentes de 10 a 19 años de la Región de Aysén", Programa de Salud Mental, Departamento Programa de las Personas, Servicio Salud Aysén, abril de 1999.

³⁹ R. Aguila: “Abuso sexual infantil, sentido común y representaciones sociales de la niñez en la región de Aysén”, Tesina presentada para obtener el Diploma en Ciencias Sociales mención Metodologías de Intervención Social y Local, del Dpto. de Antropología de la FACSO, U. de Chile, año 2003.

En los últimos 7 años, la Undécima región ha encabezado en varios momentos las tasas de denuncias por Violencia Intrafamiliar a nivel nacional. Al 2007, tenía la 3ª tasa más alta del país, y con tendencia constante al aumento.

Como particularidad relativa al tema, junto al consumo de alcohol y la existencia de creencias tradicionales específicas respecto al uso de la violencia en el ámbito familiar, se ha observado en períodos recientes, principalmente en Coyhaique y Puerto Aysén, un aumento del *allegamiento de sitio interno*, en donde producto de la emigración desde zonas rurales, del trabajo precario, el desempleo y la falta de fuentes de ingresos suficientes, los hijos se "instalan" en los patios de las casas de sus padres o de familiares, en mediaguas o mejoras expuestas a las inclemencias del clima y la rigurosidad característica de la región. Este tipo de *allegamiento* muy común en la región, puede derivar en situaciones de falta de intimidad o interacción forzada que puede afectar la convivencia del hogar⁴⁰. Por otro lado, el Sernam encarga durante el año 2005 un estudio cuantitativo al DESUC para detectar y analizar la prevalencia de la violencia intrafamiliar en la región, considerando las comunas urbanas de Puerto Aysén y Coyhaique. De acuerdo a los resultados de dicho estudio, y estableciendo una comparación con las regiones metropolitana, la novena y cuarta, en la región se observa en general un menor porcentaje de prevalencia de violencia intrafamiliar que en las otras regiones del estudio, salvo en la violencia física leve, en donde con un 24,4% supera en más de 10 puntos porcentuales a la región que le sigue. También en materia de violencia sexual, en dos de tres indicadores específicos, las entrevistadas declaran una mayor frecuencia que en las otras regiones de situaciones en que "muchas veces" han sido "forzadas físicamente a tener relaciones sexuales" o a "tener sexo por miedo"⁴¹.

3.5.2.7) Delincuencia y violencia juvenil:

Desde hace unos años atrás, diversas observaciones vienen presenciando en la región el aumento de fenómenos criminológicos urbanos típicos de urbes más modernizadas, fenómenos asociados a la exclusión, marginalidad y vulnerabilidad social de jóvenes y adolescentes, tales como los grupos de esquina y las pandillas. Observaciones compartidas a través de diagnósticos⁴² entre diversos servicios públicos hablan sobre la presencia recurrente de este tipo de evento juvenil, en los sectores poblacionales más segregados de Coyhaique y Aysén, con

⁴⁰ Las observaciones en "Estudio sobre la Realidad de la Familia en Aysén", ejecutado por la ONG "EL Agua" y encargado por SERNAM XIª, en el año 1998.

⁴¹ "Detección y Análisis de la Prevalencia de la Violencia Intrafamiliar en la Región de Aysén", Dirección de Estudios Sociológicos de la P. Universidad Católica de Chile, DESUC, y SERNAM XIª, 2005.

⁴² Informes: 1) "Aproximación diagnóstica a la población infanto adolescente en vulnerabilidad social de las comunas de Coyhaique y Aysén", de CONACE XIª, año 2005; 2) También el ya citado "Diagnóstico-Participativo: Adolescencia y Juventud en la Ribera Sur, Comuna de Aysén", de Claudio Vega y Francisco Zaldívar, Santiago, 2008. Este último junto a calificar nuevamente a Puerto Aysén "como una de las localidades con mayores porcentajes de delitos ligados a la violencia, desde lesiones simples hasta homicidios", identifica como focos estresores en la vida cotidiana de sus habitantes, entre otros a: 1) la incorporación masiva de ambas figuras parentales en el mundo laboral; lo que conlleva a la ausencia de madre y padre en el cuidado y formación de sus hijos; y 2) el empobrecimiento comunitario; desestructuración de vínculos fundamentales como la familia y el resto del entramado comunitario que los contiene, señalando que frente a estos focos "los habitantes de Puerto Aysén proceden a contrarrestar los efectos de la misma valiéndose de estrategias de evitación y huida fundamentalmente", Op. Cit., pág. 35.

manifestaciones de violencia que refieren a una fuerte territorialidad. Recurrente han sido las informaciones al respecto en la prensa regional y los medios de comunicación, visualizándose originalmente que el fenómeno de las “pandillas” propiamente tal era más característico de la comuna de Aisén y el de los “grupos de esquina” más propio de Coyhaique, advirtiéndose que en el transcurso de los últimos años estas manifestaciones también se han desplazando a esta comuna:

“Pandillas nuevamente atacan a alumnos e infraestructura del Liceo Josefina Aguirre”

“Coyhaique-. Serios incidentes protagonizaron la tarde del lunes, un grupo de jóvenes, frente al Liceo Josefina Aguirre Montenegro que concluyó con la rotura de tres vidrios de la mampara de ingreso al establecimiento educacional, caso que desgraciadamente no es aislado”.

Diario “El Divisadero” (www.eldivisadero.cl) Publicado el 23-04-2008

Por otro lado, destaca también en la opinión pública el nivel de violencia que se asocia a las manifestaciones delictuales protagonizadas por jóvenes y que incrementan las estadísticas de seguridad pública:

“Jóvenes matan y beben sangre de su víctima”

“Un brutal homicidio, en el que tres adolescentes mataron a un hombre a hachazos, para luego beber su sangre, quedó al descubierto en Puerto Aysén”.

El Mercurio - Cuerpo C - 15/02/2007

Del mismo modo, las manifestaciones de crueldad y sadismo, acompañado de las posibilidades de exhibicionismo que ofrecen las nuevas Tic’s respecto de algunas de estas manifestaciones, también impresionan profundamente:

“Queman Perro Vivo y Exhiben Video en Internet: La “gracia” fue subida al portal YouTube, donde se aprecia que el can sale completamente envuelto en llamas”.

“Un llamado anónimo efectuado a Rescate y Protección Animal (REYPA) sobre la existencia de un video subido a YouTube, y en el que un perro aparecía siendo quemado vivo aparentemente por alumnos de la Escuela Baquedano de Coyhaique, motivó la reacción inmediata de la mencionada organización”.

“El Diario de Aysén”, Fecha de Publicación: 29-04-2008

Hechos (y noticias) como estas no formaban parte del imaginario social de los habitantes de la región hace poco más de una década atrás; lo bizarro, lo sórdido y perverso así lo reconocido como desviado en general, eran manifestaciones que ocurrían “en el norte, de Puerto Montt hacia el norte, en Santiago y que no se ven aquí”. Que se observen y reconozcan aquí y ahora, son indicativos de dramáticas transformaciones sociales en la cotidianeidad de las

personas, en sus códigos y expectativas de comunicación, en donde los jóvenes aparecen como actores fundamentales.

Por último, al relacionar de forma tradicional violencia con delincuencia, en la propia opinión y percepción de los jóvenes se observan algunas antecedentes que confirman que el tipo de delitos y de violencia más frecuente en la región es diferente al del resto del país, también y principalmente quizás cuando las víctimas son jóvenes. Por ejemplo, al usar los datos de la IV Encuesta Nacional de Juventud (2003), el porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años de edad que declaraba a ese entonces haber sido víctima de algún delito era inferior al promedio nacional, y nuestra región ocupaba el 8° lugar a nivel nacional en victimización juvenil; sin embargo, al observar el tipo de delitos por los cuales se clasificaban como víctimas, se aprecia que es en el delito de ‘lesiones’ en donde hay coincidencia en el ranking regional y nacional de victimización entre jóvenes, muy por encima del promedio nacional: los jóvenes de la región se ubican en el primer lugar a nivel nacional como sujetos que han sido víctimas de este tipo de delitos, siendo también el principal tipo de delitos del cual han sido víctimas a nivel intraregional.

3.5.2.8) Conflictividad y convivencia escolar:

Relacionado a los puntos anteriores, incluso hasta la percepción de nivel de conflictos al interior de las escuelas supera los estándares nacionales y ubican a la región de Aysén lejos con el índice más alto del país. Efectivamente, de acuerdo al Primer Estudio de Convivencia Escolar⁴³ realizado por UNESCO y MINEDUC el año 2005, que registró la opinión de alumnos/as entre 7° básico y 3° de enseñanza media, y docentes de los establecimientos en los cuales se aplicó el cuestionario a los estudiantes, la región presenta el índice más alto del país de percepción de aumento de conflictos escolares:

Percepción de los conflictos			
Grado de acuerdo según nivel	¿Han aumentado los conflictos en el establecimiento?		
	Muy de acuerdo y De acuerdo	Indiferente	En desacuerdo y Muy en desacuerdo
Región Aysén	55,9%	22,1%	22,1%
País Chile	36%	27,2%	36,8%

Fuente: “Primer Estudio Nacional de Convivencia Escolar: la opinión de estudiantes y docentes 2005”, MINEDUC-UNESCO.

En las presentaciones del estudio, y con el fin de generar reflexión sobre estos resultados, se pregunta si ¿hay en el contexto regional alguna situación que explique estos valores?. La pregunta no resulta gratuita, puesto que si se examinan los 56 indicadores que conforman el Informe Regional de dicho estudio, nos encontramos que en casi 47 de ellos la región ocupa el primer lugar a nivel nacional de opiniones de alumnos y docentes sobre situaciones que de una u otra forma explican dicha percepción de aumento de la conflictividad de la convivencia escolar, aludiendo a diversas causas y factores asociados. Destaca la notable coincidencia entre la opinión de alumnos y docentes encuestados en dicho estudio. Aunque la

⁴³ Informe Final IDEAS: “Primer Estudio Nacional de Convivencia Escolar: la opinión de estudiantes y docentes 2005”, encargado por MINEDUC y UNESCO.

muestra no tiene la suficiente representatividad regional, pues se construyó con los antecedentes recolectados en solo dos escuelas⁴⁴, el examen individual de algunos indicadores no revela muchas diferencias con respecto al promedio nacional pese al ranking nacional, pero en otros se observan notables distancias y la impresión de homogeneidad es alarmante, no porque el porcentaje de afirmaciones negativas sobre la convivencia escolar muestre una situación de mucha gravedad, sino porque en el recorrido de las opiniones de los alumnos se evidencia una coherencia que hace clara diferencia con el resto de las regiones, revelando que en su percepción en la región aparentemente si hay factores particulares que afectan la convivencia escolar y que explican la posición y diferencia que tenemos al respecto con el resto del país.

3.5.3.- Antecedentes e indicadores de Salud Pública.

El Plan Regional de Salud Pública 2008, de la Seremi de Salud dice textualmente en su diagnóstico regional: “La Región de Aysén ubicada en el extremo sur-austral de Chile, de colonización a principios del siglo XX, presenta un perfil demográfico, epidemiológico y nutricional que determina la coexistencia de enfermedades transmisibles, con aquellas propias de sociedades modernas como son los accidentes y violencia, enfermedades crónicas no transmisibles, problemas de salud mental y laboral que determinan un escenario complejo de enfrentar del punto de vista de salud pública. Este contexto de globalización y modernidad que influye en el comportamiento de la población en una cultura tradicional y "rural" tiene consecuencias negativas al instalar estilos de vida no saludables en una población relativamente joven con el consiguiente impacto en la salud”⁴⁵.

3.5.3.1) Sobrepeso y obesidad:

En la evolución de los problemas nutricionales del país, destaca con creces los problemas de sobrepeso y obesidad, sobre todo en la población de los niños más pequeños, pre-escolares y primer ciclo básico. Disminuir la obesidad constituye una de las metas sanitarias de la década que se ha impuesto el MINSAL. Entre las causas que la literatura especializada atribuye al problema están los cambios demográficos, los cambios socioeconómicos, los cambios en los patrones alimentarios, y los cambios en estilos de vida, ligados a la reducción de la actividad física y el aumento del sedentarismo⁴⁶. La región de Aysén no está exenta de esta

⁴⁴ Según fuentes del DEPRODE, Departamento Provincial de Educación. Sin embargo, hay estudios cualitativos realizados en la región respecto a temáticas de convivencia y discriminación escolar que confirman la existencia de conflictos y culturas de maltrato al interior de los establecimientos y la existencia de estigmas y discriminación. Por ejemplo, de Jeannette Stange O.: 1) “Problemas conductuales al interior del aula y la perspectiva de los actores involucrados”, tesis para optar el título de Asistente Social, Carrera de Servicio Social, Inacap, Coyhaique, 2004, y 2) “Discriminación en el contexto escolar por problemas conductuales y la percepción de los niños problemas y de su familia: Una mirada a la realidad escolar local”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, INACAP y U. Finis Térée, Coyhaique, 2005.

⁴⁵ Plan Regional de Salud Pública, Secretaría Regional Ministerial de Salud Aysén, año 2008.

⁴⁶ “El crecimiento económico, la urbanización y la globalización han modificado profundamente el modo de vivir de los chilenos. Es así como en la actualidad estamos en lo que se denomina post-transición epidemiológica y nutricional con prácticamente las mismas características de estilo de vida de países desarrollados. Esto ha traído como consecuencia el incremento en el consumo de alimentos altamente

problemática, llegando a ocupar los primeros lugares a nivel nacional en los índices de prevalencia e incidencia de esta patología. De acuerdo a la Segunda Encuesta de Calidad de Vida y Salud que realizó el MINSAL el año 2006, mientras el sedentarismo disminuyó en un 2% entre el año 2000 y el 2006, bajando de un 91% a un 89% en la población nacional, en la región de Aysén subió en el mismo período en 5 puntos porcentuales, de 90 a 95%, ubicando a esta región con el índice más alto de sedentarismo a nivel nacional. Por su parte, en el examen de la población menor de 6 años que se encuentra bajo control del MINSAL, tenemos el siguiente diagnóstico:

**Diagnóstico nutricional integrado de la población menor de 6 años
Años 2005 y 2006**

Tasa= (En control/Total población en control) x 100

	Año 2005			Año 2006		
	XIª Región	Total país	Ranking IR	XIª Región	Total país	Ranking IR
Sobrepeso	22,9	15,3	1º	22	14,6	1º
Obesidad	12,7	11,2	1º	11,3	7,1	1º

Fuente: Dpto. de Estadísticas e Información de Salud, DEIS, MINSAL, 2008.

Por otro lado, los estudios que realiza JUNAEB en escolares de 1º básico, permiten confirmar la posición regional en el contexto del país.

**Prevalencia de obesidad en escolares de 1º básico
(P/T sobre 2 D.S.)**

Año	País Chile	XIª Región	Ranking Interregional
2001	17%	21,60%	2º
2002	17%	22,80%	2º
2003	16,70%	23%	2º
2004	17,30%	22,10%	1º
2005	18,50%	23,10%	2º
2006	19,40%	25,80%	2º

Fuente: JUNAEB, Situación Nutricional Escolares de 1º básico, 2007.

Los problemas de sobrepeso y obesidad de la población infantil en la región de Aysén se vienen detectando desde fines de los años 90, en un ritmo ascendente que sigue la tendencia nacional:

Porcentaje de Obesidad en Preescolares de la XIª Región

Año	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Región de Aysén	7,9	8,2	9,3	9,9	10,3	11,1	12,9	12,1	11,7	14,1	11,8	12,7	14,3	16,8

Fuente: Dpto. de Salud Pública de la Seremi de Salud Aysén, XIª Región, 2007.

calóricos (ricos en grasas y azúcar), conjuntamente con un aumento significativo del sedentarismo en todos los grupos etáreos". La cita en "Evolución del estado nutricional de escolares chilenos de 6 años (1987- 2003) Rev. Méd. Chilena, v.133, n.9, Santiago, Sep. 2005.

Resulta ilustrativo que en la interpretación de este fenómeno, que ha sido declarado una verdadera epidemia a nivel nacional, el recurso de la globalización como factor explicativo de las transformaciones en los *estilos de vida* de las personas sea aceptado sin mayores cuestionamientos, y para el caso de la región de Aysén se adopte con naturalidad ante la evidencia dura de la evolución de los indicadores y el consenso internacional al respecto⁴⁷.

3.5.3.2) Siniestros de tránsito asociados a presencia de alcohol:

La siniestrabilidad de tránsito asociada a la presencia de alcohol, también ha tenido un aumento sostenido y considerable en la región de Aysén, en donde al año 2008 por ejemplo, se tuvo nuevamente un incremento en el indicador de incidencia en el número de siniestros y en el número total de lesionados, si bien baja el número de fallecidos.

Evolución de la accidentabilidad vial con presencia de alcohol en la XIª región, 2000-2008

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Nº de Siniestros	35	33	33	25	35	53	51	53	73
Nº de Fallecidos	1	1	1	0	3	1	6	5	3
Lesionados Graves	8	6	19	4	12	10	12	13	11
Les. Menos graves	9	10	12	4	12	3	8	21	13
Les. Leves	36	34	22	19	32	44	36	36	62
Total Lesionados	53	50	53	27	56	57	57	70	86

Fuente: Elaboración personal según Informes de Comisión Nacional de Tránsito, CONASET.

Comparación porcentual Región/País, según datos Años 2008 y 2007

Categoría observada	Aysén	Chile
Siniestros de tránsito asociados a consumo de alcohol (año 2008)	17,3%	8,7%
Fallecidos en siniestros de tránsito asociados a consumo de alcohol (año 2008)	33,3%	21,2%
Lesionados en siniestros de tránsito con presencia de alcohol (año 2008)	22,2%	11,1%
Jóvenes (19-33 años) fallecidos en esos siniestros de tránsito (año 2007)	50%	42,3%
Jóvenes (19-33 años) lesionados en esos siniestros de tránsito (año 2007)	54,4%	48,1%

Fuente: Elaboración personal en base a Informes de CONASET años 2008 y 2007.

⁴⁷ El antropólogo español Jesús Contreras, director del Observatorio de la Alimentación señala que el estilo de vida de la sociedad urbana actual ha hecho "que comamos como vivimos: las dinámicas de la sociedad urbana suponen condicionamientos distintos a los que han existido tradicionalmente. Hoy, por ejemplo, nuestro modo de vida, en que el tiempo es el factor que más constriñe, hace que sea habitual que cada miembro de la familia almuerce y cene en horarios diferentes, cosas diferentes y en lugares diferentes... ha aumentado el consumo de aquellos alimentos que se pueden comer en cualquier lugar, de cualquier manera y en cualquier momento, y ha disminuido el de aquellos alimentos que deben ser cocinados y comidos en la mesa. Y esto último se debe a la escasa o nula compatibilidad de horarios entre los miembros de la familia... tiene que ver también con que el tiempo que pasan juntos padres e hijos a veces es tan limitado, que a pesar de que saben qué es lo más sano para sus hijos, ellos mismos conceden... También la pérdida del aprendizaje culinario que antes pasaba de madre a hija, y que se ha interrumpido con la mayor escolarización y participación laboral de la mujer. Esa ruptura reduce las posibilidades de que las familias tengan en casa una alimentación que sea saludable en sus ingredientes y al mismo tiempo más apetecible o gustosa", El Mercurio, 24/10/08, A 13.

De acuerdo a estos antecedentes, cabe señalar que hombres jóvenes (19-33 años) son los más vulnerables y estos porcentajes superan los indicadores nacionales. Al respecto, se cuenta con datos específicos del año 2007, proporcionados por CONASET:

- El 100% de los jóvenes fallecidos en siniestros de tránsito asociados a alcohol son hombres.
- El 91,2% de los jóvenes lesionados en siniestros de tránsito asociados a alcohol son hombres.

Por su parte, el Plan Regional de Salud Pública de la Seremi de Salud de Aysén estimó “como grupo más vulnerable en este componente del PRSP XIª [componente de Accidentabilidad, Violencia y Alcohol] a aquella población de jóvenes que están en proceso de obtener su licencia de conducir, toda vez que el acceso a vehículos motorizados se ha facilitado enormemente en la región a la luz de las franquicias tributarias que ha reportado la extensión de la zona franca, y que ha implicado un aumento importante del parque automotriz de la región, al bajar significativamente los costos de obtener un vehículo motorizado. Cabe complementar que el mayor porcentaje de jóvenes que han sufrido siniestros de tránsito asociado a consumo de alcohol en la región son hombres”⁴⁸.

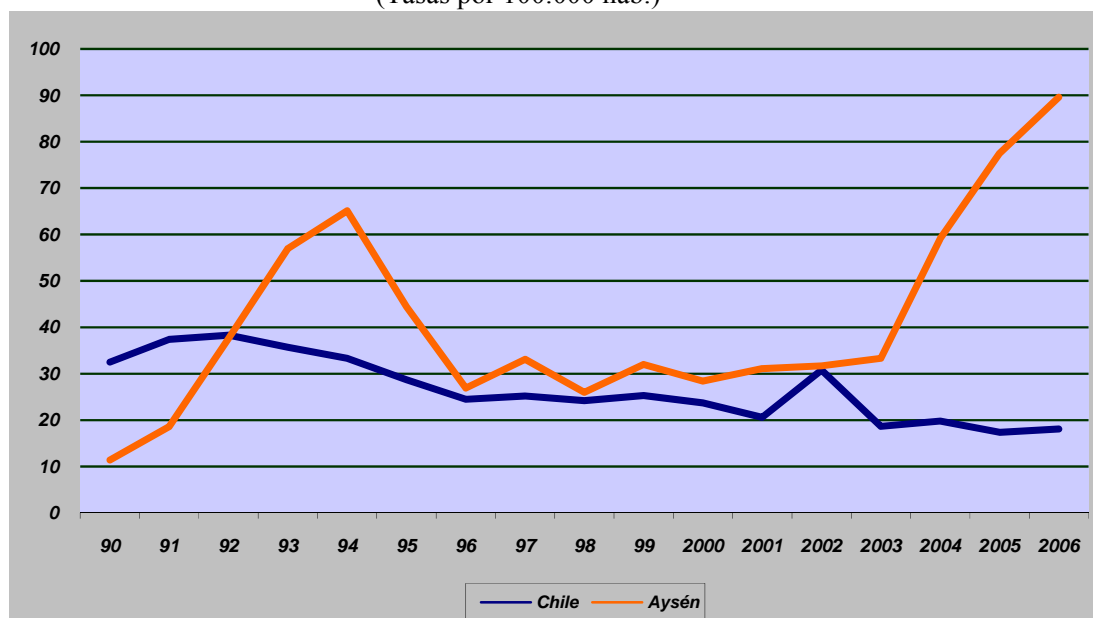
3.5.2.3) Infecciones de Transmisión Sexual y antecedentes de Vulnerabilidad:

- ***Sífilis:***

La sífilis es una infección de transmisión sexual que está comprendida dentro de las Enfermedades de Notificación Obligatoria (ENO) según resoluciones administrativas de las autoridades de salud. Sin embargo, es una patología antigua que históricamente ha estado presente en la percepción social de los prestadores de salud, como también existe la percepción que, debido a falta de información, muchos de los síntomas de esta infección pasan desapercibidos inicialmente por las personas que la contraen. En la medida que la gente comienza a informarse y a autoanalizar su propia sintomatología se supone que tienden a aumentar las consultas y el autocuidado. Lo anterior, obviamente, en correspondencia con la posibilidad efectiva de acceder a información y prestaciones de salud, lo que dice relación con la equidad. En la región de Aysén se supone que ha sido una patología históricamente presente y de baja notificación por las dos razones mencionadas anteriormente (desinformación e inequidad). Desde comienzos de los años 90 se advierte que su incidencia es alta, mayor y en aumento respecto a las tendencias del país, si bien por el bajo denominador de las tasas se subestima su importancia, además que si se detecta en etapas tempranas (sífilis primaria) e incluso intermedias (latencia) es perfectamente tratable.

⁴⁸ Plan Regional de Salud Pública 2008, Seremi de Salud XIª Región de Aisén.

**Tasas de Morbilidad Sífilis Región- País
1990 – 2006
(Tasas por 100.000 hab.)**



Fuente: Dpto. de Epidemiología, MINSAL, Boletín Semana epidemiológica N° 52, 2007.

En los últimos años, la región de Aysén ha presentado una incidencia promedio anual de 56 casos y, si bien se reconoce que su distribución es muy amplia, con una mayor prevalencia en zonas urbanas y en mujeres (esto porque la mujer está sujeta a un mayor control médico), afecta principalmente a personas jóvenes sexualmente activas (20 a 29 años), revelando el desglose de la información por grupo de edad que la incidencia en adolescentes (menores de 19 años) también ha aumentado. Así puede observarse que el 40,1% de las notificaciones corresponden al grupo de edad de jóvenes sexualmente activos, entre 20 y 29 años de edad, pero un 20,4% a adolescentes propiamente tal y en conjunto, los menores de 30 años acumulan el 61% de las notificaciones en el período analizado.

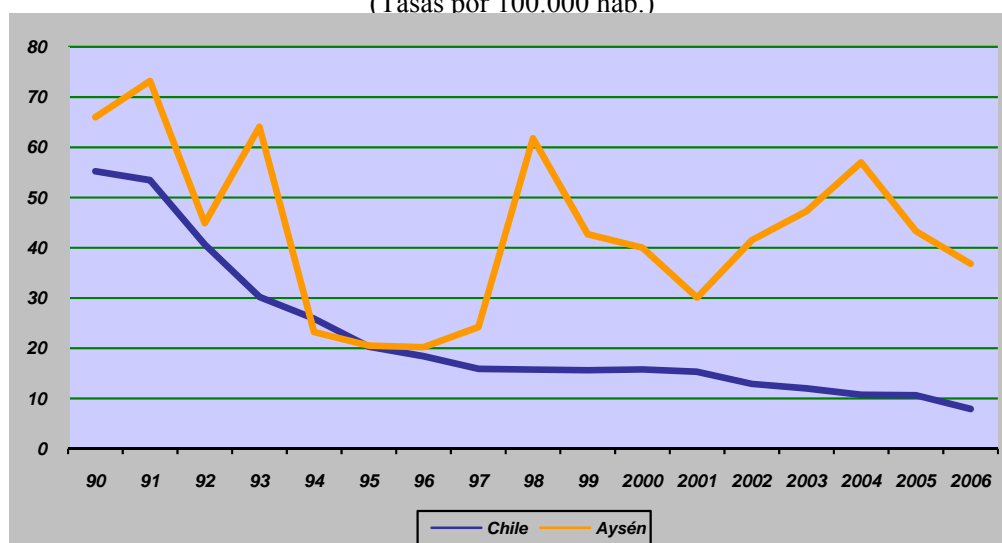
- **Gonorrea:**

La Gonorrea también es una infección de transmisión sexual que está comprendida dentro de las Enfermedades de Notificación Obligatoria (ENO) según resoluciones sanitarias. Al igual como la sífilis, es una patología antigua y presente en la percepción social de los prestadores de salud, pero sus síntomas son percibidos rápidamente por las personas de sexo masculino que la contraen, porque a los pocos días causa dolor al orinar, acompañada de secreciones purulentas por el pene y ano. En el caso de las mujeres, ellas rara vez notan la infección hasta que está muy avanzada, lo que generó equivocadas y persistentes creencias tales como que era una infección propia de los hombres, luego que las mujeres solo eran portadoras y no sufrían mayores consecuencias. En la región de Aysén se supone que ha sido una patología históricamente presente y de baja notificación en mujeres por razones similares a las

mencionadas con la sífilis. Desde comienzos de los años 90 se advierte que su incidencia también es alta en la región, mayor y en aumento respecto a las tendencias del país, si bien por el bajo denominador de las tasas también se subestima su importancia, además que al ser detectada en etapas tempranas en hombres es perfectamente tratable en pocos días.

Tasas de Morbilidad Gonorrea Región- País 1990 – 2006

(Tasas por 100.000 hab.)



Fuente: Dpto. de Epidemiología, MINSAL, Boletín Semana epidemiológica N° 52, 2007.

En general, al observar la gráfica de la distribución de la tasa de morbilidad de gonorrea y compararla con la de la sífilis, puede afirmarse que para el caso de la región de Aysén, ambas presentan irregularidades, con alzas y bajas que pueden atribuirse a los efectos de los nuevos casos sobre los bajos denominadores, al tratarse con un universo de población regional que está en el límite de la tasa (100 mil hab.). Sin embargo, la imagen contrasta con las tendencias del país, que son a la baja y reducción permanente de las tasas de estas patologías. En los últimos años, la región de Aysén ha presentado una incidencia promedio anual de 39 casos, y si bien se reconoce que su distribución también es amplia, con una mayor prevalencia en zonas urbanas y en hombres, afecta principalmente a personas jóvenes sexualmente activas (20 a 29 años), revelando también el desglose de la información por grupo de edad que la incidencia en adolescentes (menores de 19 años) también ha aumentado: un buen porcentaje de los nuevos casos provienen de población joven (75,5%) menor de 30 años de edad, y un 17,1% son efectivamente adolescentes menores de 19 años.

- **VIH/SIDA:**

En Chile, desde la notificación del primer caso en 1984 hasta diciembre de 2006, 17.235 casos han sido notificados de VIH o SIDA. Además, los fallecimientos informados hasta diciembre del 2005 ascendían a 5.288 personas por SIDA.

El análisis realizado por la Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA), indica que la epidemia en Chile se presenta con las siguientes características:

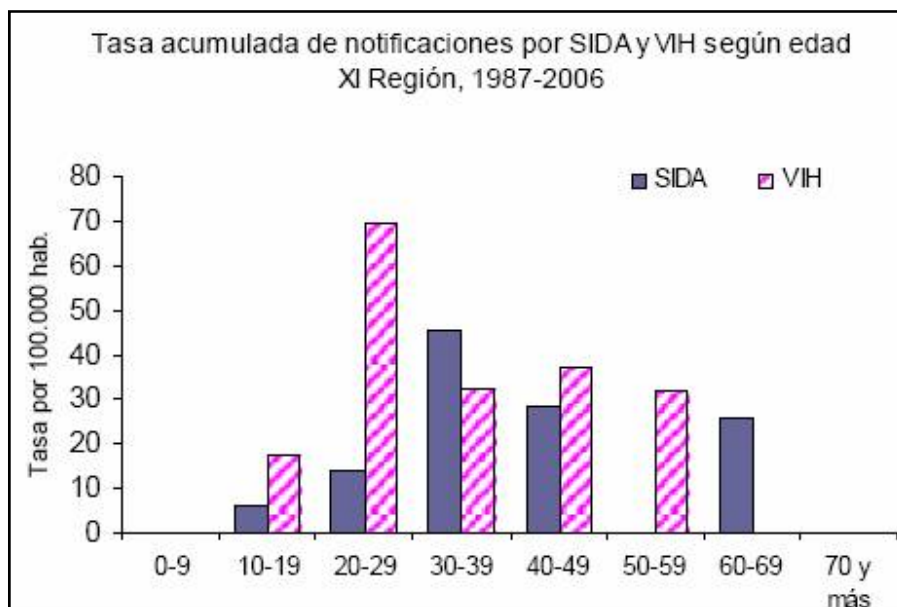
- Predominio en hombres que tienen sexo con hombres.
- Tendencia al incremento mayor de casos que declaran exposición heterosexual al virus.
- Leve tendencia a la feminización.
- Tendencia al desplazamiento de la epidemia hacia grupos poblacionales de menor nivel socioeconómico.
- Concentración urbana de casos con tendencia al incremento en zonas rurales.
- Mayor tasa de infección producto de relaciones sexuales sin protección.

En la Región de Aysén, desde el 1992, año de ocurrencia del primer caso, a Diciembre del 2007, se habían notificado 50 personas, de las cuales 18 correspondían a personas con SIDA y de las que ya han fallecido varias. La incidencia acumulada por región de ocurrencia, ubica a la Región de Aysén en el décimo lugar a nivel nacional por notificación de VIH, y en el 13° por notificación de SIDA, con una tasa de incidencia de 27,1 y 15,8 respectivamente, por cada 100.000 habitantes.

Las comunas de la región más afectadas y por ende con mayores tasas son: Coyhaique, Aysén y Chile Chico, encontrándose la mayor concentración de casos (95,7%) en las dos primeras comunas mencionadas.

El mayor número de casos en la región se concentra en población heterosexual (51,1%), lo que implica una diferencia significativa con las características de la epidemia a nivel nacional, donde el mayor número de casos se concentra en población homobisexual (58%). En cuanto a la distribución por sexo, del total de notificados, el 72,3% corresponde a hombres, pero con una tendencia al aumento en las notificaciones de mujeres desde el año 1999 (27,7%). Esto queda demostrado, con la disminución de la razón hombre/mujer (6:1 en SIDA y 4:1 en VIH).

El grupo etáreo más afectado en la región es el que se ubica entre los 10 a 49 años, concentrando al 91,5% de los casos. En este grupo de edad, el subgrupo de 10 a 29 años concentra el 51,2% de los casos, configurando una distribución estadística muy similar a la de otras ITS:



Fuente: Evolución del VIH-SIDA, XIª Región, 1987-2006, Dpto. de Epidemiología, MINSAL, Noviembre 2007.

Dada las particularidades de la región en relación a otras ITS, que implican similares conductas de riesgo que en la exposición al VIH/SIDA, los esfuerzos preventivos regionales se dirigen principalmente a jóvenes activos sexualmente, con especial dedicación al trabajo con adolescentes, pero sin obviar la problemática de la transmisión.

- ***Vulnerabilidad frente a las ITS's y el Comercio Sexual:***

En la región de Aysén, principalmente en la comuna de Coyhaique, también han surgido organizaciones civiles vinculadas a estas temáticas contemporáneas (agrupadas en torno a las redes nacionales de VivoPositivo y AsoSida). Fruto de la asociatividad lograda con estas organizaciones, se han desarrollado diversos estudios regionales, encargados por la Seremi de Salud de la región, de corte cualitativo y cuantitativo, y de investigación acción, que han indagado sobre diversos aspectos de la vulnerabilidad frente al VIH/SIDA y las ITS de mujeres trabajadoras sexuales y clientes del trabajo sexual⁴⁹, lo que denota un cuadro cuya complejidad

⁴⁹ 1) “Conociendo realidades del trabajo sexual femenino en la ciudad de Coyhaique, región de Aysén”, año 2006; 2) “Estudio de Investigación acción de vulnerabilidad y riesgos frente al VIH/SIDA y las ETS en Trabajadoras Sexuales de Pto. Aysén – Pto. Chacabuco y Chile Chico” año 2006, y 3) “Generación de conocimientos de vulnerabilidad ante el VIH/SIDA y ETS en clientes de trabajadoras sexuales”, año 2007, todos estos estudios ejecutados por el Colectivo de Mujeres “Desnudando”, por encargo de la Seremi de Salud XIª, investigadores responsables y asociados: Norma Cárcamo, Maritza Romero, Verónica Venegas y Ariel Elgueta.

va creciendo en la medida que la región profundiza su inserción en los procesos de modernización.

Entre los hallazgos principales de estos estudios, relativos al punto que hemos denominado ‘vulnerabilidad a las ITS’s y comercio sexual’ están los siguientes:

▪ *Trabajadoras sexuales (TS):*

- Es probable que exista ya en la región comercio sexual callejero en Coyhaique, Chile Chico, Aysén y Pto. Chacabuco; y pbb. menores de edad involucrados.
- Aproximadamente se identifican 33 locales de comercio sexual femenino informal en Coyhaique; en Chile Chico 7 (4 formal, 2 informal, 1 ambulante informal); en Pto. Aysén 9 (5 formal, 2 informal, y 2 ambulante informal), en Pto. Chacabuco 4 (1 formal, 2 informal, y 1 ambulante informal).
- Un 30% aprox. de las TS son de procedencia extranjeras: Argentina, Colombia, Paraguay, Uruguay, Perú, República Dominicana, lo que habla más bien de una internacionalización del comercio sexual, asociada a las faenas productivas predominantes en la región cuya mayor fuerza de trabajo es masculina (minerías, salmoneras y constructoras).
- Las TS de nacionalidad extranjera son las que están más informadas y conscientes de los riesgos y vulnerabilidades frente al VIH/SIDA: están casi un 100% formalizadas, usan siempre condón, están al día con sus controles de salud sexual, y realizan su test de Elisa con mayor frecuencia y en períodos de menor duración que las TS nacionales.
- Se observa gran consumo de alcohol durante las transacciones, como medio de incrementar las ganancias del local y también, de acuerdo a algunas entrevistas, para facilitar el trabajo de las TS, aumentando su nivel de tolerancia con la contraparte y la naturaleza del acuerdo sexual.

▪ *Clientes de trabajadoras sexuales:*

- En primer lugar y si bien es bastante obvio, no se puede dejar de mencionar la cultura de dominación masculina que está tradicionalmente presente implícita y explícitamente en todos los componentes de este tipo de comercio.
- El uso del condón, incluso en aquellos locales y localidades con mayor discurso preventivo, va estar mediado fundamentalmente por el dinero y por el grado de embriaguez. O sea, su uso o no, va a ser negociable siendo una práctica que está reconocida por clientes y TS; por otro lado, el negocio de estos locales también es la venta de alcohol (con elevado consumo, existiendo crédito a los clientes frecuentes) que también es consumido, a veces en grandes cantidades, por las trabajadoras; entonces, en el momento de la transacción es muy común se reste importancia o simplemente se olvide el uso de este preservativo, potenciando la problemática de la transmisión.
- Los clientes generalmente son personas de sexo masculino, adultos, de entre 30 y 55 años de edad, ocasionalmente más jóvenes (coincidiendo con fechas de pago).
- Existe diversidad socioeconómica desde profesionales a campesinos u obreros. Casados y solteros. En Coyhaique de servicios públicos y comercio, también campesinos; en

Puerto Aysén de industrias pesqueras y salmoneras, también pescadores artesanales; en Chile Chico de la minería y campesinos.

- El comercio sexual “formal” cuenta con una especie de garantía de seguridad, dada por la creencia que estas trabajadoras se encuentran bajo la supervisión de salud.
- Entre los clientes como entre las trabajadoras sexuales, es común encontrar que siempre es “otro/a” el que no se cuida.

- ***Vulnerabilidad frente a las ITS's y diversidad sexual***⁵⁰:

También en el marco de los programas de prevención del VIH/SIDA en la región, se desarrolló una línea de investigación acción dirigida a población homosexual, en un contexto histórico de tradición machista y discursivamente homofóbico⁵¹, posibilitando abrir la ventana a una población discreta y cuasi clandestina, que poco a poco, más lentamente que en el resto del país, conforme se desarrolla la modernización, comienza a ganar espacios y a ocupar su lugar en la sociedad regional. Entre sus principales hallazgos respecto al tema que nos ocupa están:

- Se trata de una población altamente estratificada, lo que se relaciona con la presencia o ausencia de factores de riesgo frente al VIH/SIDA. Así, la población de estratificación “alta” es la que menos asume la prevención en su vida cotidiana.
- No se reconoce la existencia de comercio sexual dentro de esta población, incluso se observa rechazo frente a su posibilidad.
- Es una población altamente vulnerable frente al VIH/SIDA, vulnerabilidad asociada principalmente al ciclo de vida característico de los hombres homosexuales, como también económica que se traduce en mayor desprotección social y menores accesos y oportunidades laborales y educacionales, y en menor acceso a recursos de información, de prevención y de salud, especialmente, de salud sexual. Esta vulnerabilidad sería mayor en la población de mayor edad, no así en los más jóvenes. También ciertas características culturales afectan su percepción del riesgo frente al VIH/SIDA.

- ***Vulnerabilidad frente a las ITS's y Juventud:***

En el mismo contexto de los programas preventivos de VIH/SIDA e ITS's, se realizó una investigación regional⁵², cuantitativa y cualitativa, que confirma para la región muchas de las investigaciones nacionales que hablan de las transformaciones de las prácticas sexuales en los jóvenes, con algunas particularidades.

⁵⁰ “Formación, Empoderamiento e Investigación en Grupo de Hombres Homosexuales de Coyhaique”, Seremi de Salud XIª, año 2006, estudio a cargo del Colectivo de Mujeres “Desnudando”, Investigador responsable Hailey Durán B.

⁵¹ Reflejo de esto es el juicio ya señalado del ingeniero José Pomar en su memoria: “La colonización de Aysén y del Valle Simpson” (1923), citado por M. Osorio en “Aysén territorio y Aysén humanidad: itinerario de una construcción social de las(s) identidad(s) regional(es)” Op. Cit.

⁵² “Estudio diagnóstico focalizado de la vulnerabilidad y el riesgo frente al VIH/SIDA e ITS en Jóvenes de 15 a 24 años de las ciudades de Coyhaique y Puerto Aysén”, Seremi de Salud XIª, año 2006, estudio ejecutado por la Agrupación de PVVIH “Caminemos Juntos”, Investigador responsable: Mauricio Osorio P.

- Edad de iniciación sexual menor a la del resto del país (volveremos sobre esto más adelante).
- Espacios de carrete diurno y nocturno como parte de una tradición cultural juvenil:
 - Carretes de Casa: el barrio, la población el territorio, la identidad
 - Carrete urbano: el Púb., la disco, el post carrete
 - El “Callejeo” como escenario de conexión (tomarse un *callejeao*).
- Prácticas sexuales dentro de un marco de acción “Tradicional”: Desde la virginidad a toda prueba hasta una libertad sexual de pareja.
- Discurso sobre la sexualidad dentro de un marco discursivo “tradicional machista”.
 - Los hombres: más parejas, más bacanes.
 - Las mujeres: más parejas, más “suelitas”.
- Disociación entre Sexo y Amor:
 - El sexo puede practicarse sin comprometerse: sexo - placer.
 - El mejor sexo o la sexualidad plena se logra cuando se asocia con amor: sexo – amor, pero es un horizonte lejano.
- Relación Sexo ocasional – alcohol - carrete: Desinhibición y riesgo.
- Principales riesgos percibidos:
 - El embarazo: Uso de métodos anticonceptivos hasta el aborto en un contexto de conocimiento tradicional sobre esta última práctica.
 - El abuso sexual de parte de adultos.
 - La emergencia de una demanda por favores sexuales de parte de adultos.
- En la ocasionalidad no hay disposición al cuidado: es el impulso el que modela la relación.
- Perciben como lejano el riesgo de adquirir VIH o ITS. La falta de información actúa como recurso para explicar la actitud de descuido. Endosan esta problemática a una deficiente entrega de información y tratamiento del tema de la sexualidad por parte de la familia, de la educación y de la institucionalidad responsable del tema.

Por otro lado, en otra línea de investigación cualitativa desarrollada por la Seremi de Salud XI^a, en el ámbito de los determinantes sociales de la salud⁵³, se confirman estos hallazgos, relacionando explícitamente consumo de alcohol y desarrollo de la sexualidad, relevando los aspectos de vulnerabilidad que se generan:

⁵³ “Estudio cualitativo sobre consumo de alcohol entre adolescentes y jóvenes de 15 a 18 años de edad, en situación de vulnerabilidad social pertenecientes a establecimientos municipalizados de la comuna de Coyhaique”, Investigador responsable: Ronaldo Aguila P, Seremi Salud XI^a, año 2006.

- El carrete juvenil es un medio de socialización sexual entre los jóvenes, caracterizado por un elevado consumo de alcohol. Es un escenario en donde la juventud puede divertirse, pero corriendo ciertos riesgos y peligros para su integridad física, psicológica y sexual. Se observa asociado directamente a la posibilidad de consumir alcohol, a tal punto que si esta posibilidad no existe el carrete deja de ser atractivo: “*Si no hay copete, no hay carrete*”.
- Se observa en la subjetividad juvenil que el consumo de alcohol se asocia de manera importante a la expresión de la sexualidad. Una de las motivaciones principales para incurrir en un consumo excesivo de alcohol es para tratar de ser “cancheros”, lo que a la luz de las interpretaciones juveniles, pudo ser definido como *el efecto percibido que produce el alcohol entre los jóvenes masculinos asociado al hecho de ganar poder en sus potenciales de seducción*.
- Paralelamente, se encontró en jóvenes mujeres una tendencia a valorizar positivamente estas expresiones de la subjetividad masculina, relacionando de alguna manera en su subjetividad femenina autenticidad con consumo de alcohol. En otras palabras, tienden a percibir que los jóvenes masculinos se vuelven más veraces y “cariñosos” a través del consumo de alcohol.
- Otro elemento observado es la creencia de algunas jóvenes mujeres que en general corren menos riesgos que los hombres durante un carrete, lo que pudiese significar que ellas tienen más *carta blanca* para poder “carretear”, a contrario de los hombres, que estarían más limitados por sus rituales de autoafirmación, cortejo y emparejamiento.
- El valor del condón, como medio de prevención, es aún muy limitado en la subjetividad de estos jóvenes. Aparece como algo posible pero ocasional y supeditado al nivel de consumo de alcohol en esas circunstancias. Su valor no está exclusivamente en la protección del propio cuerpo ni en la protección del otro, evidenciándose una realidad ambigua y desinformada respecto a su finalidad. No conectan coherentemente uso del preservativo con riesgo frente a las ITS’s.
- Se observa que los jóvenes tienen una percepción respecto al carrete y el consumo de alcohol, en el sentido de que este no debiera afectar sus proyectos y expectativas de vida. Tienen la convicción de que pueden controlar su consumo y/o que llegado cierto momento tendrán que hacerlo por el peso de las responsabilidades sociales que les tocará asumir como adultos jóvenes o adultos en general.

Llama la atención en la lectura de estos estudios regionales del año 2006 en que se observa que el jugar a ser “canchero” es un potencial que crece básicamente para los jóvenes masculinos, siendo las mujeres desvalorizadas en esta pretensión (“más sueltitas”), revelando una suerte de *inequidad de género*. Sin embargo, un fenómeno reciente entre los adolescentes, como el “ponceo” o los *poncios* y *poncias*, asociado a la emergencia de las denominadas ‘tribus urbanas’, que rápidamente encontraron eco en Coyhaique⁵⁴ durante el año 2007, obliga a reinterpretar esta observación, introduciendo la hipótesis de que la desvalorización machista ha mutado o perdido relevancia en la subjetividad juvenil.

⁵⁴ Aunque de una manera más bien difusa que definida, asociada más bien a gustos, estilos y/o estéticas individuales que a adherencias ideológicas o contraculturales, en el sentido de R. Zarzuri y R. Ganter: “Tribus urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles”, Revista de Trabajo Social “Perspectivas”, Año 6, número 8, Diciembre 1999, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

3.5.2.4) Embarazo adolescente:

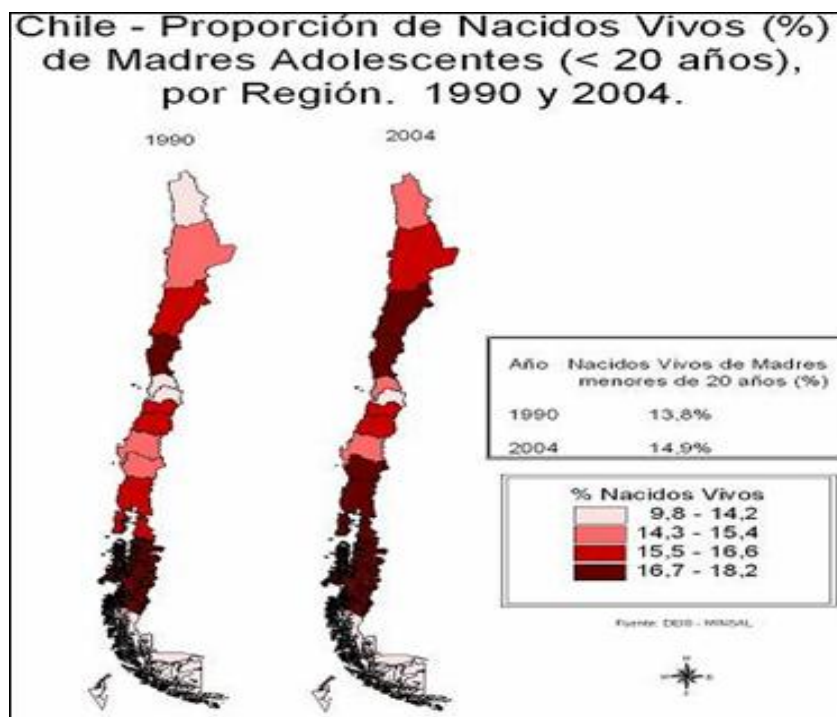
En el contexto anterior, tampoco es extraño encontrar que la Undécima región sea la región con el porcentaje más alto del país de adolescentes embarazadas, y para este caso no se está hablando de tasas que puedan ser afectadas por denominadores reducidos, sino de porcentajes de adolescentes embarazadas dentro del total de ingreso de mujeres embarazadas. Para el año 2007, el porcentaje de embarazo adolescente (menores de 20 años) en la región alcanzó a un 25%, siendo una realidad que se presenta tanto en comunas más urbanas como en comunas más rurales. De hecho, la comuna de Cisnes presentó el porcentaje más alto con un 28,9%, seguida de la comuna de Coyhaique con un 27,3%.

Embarazo en adolescentes Chile – Aysén: 1990-2006 (Ingreso por años)

Año	País Chile	Región Aysén	Ranking Interregional
1990	13,8	18,2	1°
1991	13,7	16,2	3°
1992	13,8	18,1	1°
1993	13,8	19,7	1°
1994	14,2	19,8	1°
1995	14,6	20	1°
1996	15	24,7	1°
1997	15,7	27,3	1°
1998	15,9	27,1	1°
1999	16,1	26,9	1°
2000	17	26,5	1°
2001	16,8	24,6	1°
2002	17,2	28,4	1°
2003	17,1	24,2	1°
2004	17,3	23,1	1°
2005	22,9	25,3	2°
2006	23,9	27,2	1°

Fuente: Elaboración personal, en base a información del DEIS, Dpto. de Estadísticas e Información de Salud, MINSAL, 2008.

Por lo tanto, históricamente la proporción de embarazo adolescente en la región ha sido superior a la del resto del país, presumiblemente ligado a la existencia de una cultura patriarcal y adultocéntrica, y ha ido en aumento paralelamente al aumento del mismo indicador a nivel nacional, probablemente asociado a las transformaciones de las prácticas sexuales que han sufrido los adolescentes y jóvenes en general en el contexto de la modernización y la globalización del país.



Fuente: Dpto. de Epidemiología, MINSAL

Nótese la diferencia histórica respecto a este fenómeno con la vecina y más austral región de Magallanes: ambas regiones tienen en común que se han mantenido en sus respectivas proporciones, en un contexto de aumento general del resto de las regiones del país; la diferencia está en que las proporciones de ambas regiones se ubican en los extremos opuestos de la escala.

3.5.2.5) Edad de iniciación sexual.

Vinculado con lo anterior, diversos estudios apuntan a señalar que la edad de iniciación sexual en la región de Aysén ha sido más temprana a la del resto del país, aunque participando de la tendencia nacional que apunta hacia una baja en la edad de iniciación sexual en la última década. Por ejemplo, la Segunda Encuesta de Calidad de Vida y Salud, del 2006 (MINSAL), arroja las siguientes comparaciones entre la realidad nacional y la regional en relación al grupo de edad de 15 a 75 años de edad:

Edad de Iniciación Sexual Población General (15 – 75 años)

Sexo	Región Aysén	Chile País
Mujeres	19,03 años	19,3 años
Hombres	16,76 años	16,9 años
Total	17,97 años	18,1 años

Fuente: Segunda Encuesta de Calidad de Vida y Salud, del 2006, MINSAL.

Por su parte, la V Encuesta Nacional de Juventud (INJUV 2006), coloca a la región en el 2° lugar de edad más baja de iniciación sexual en el país, con un promedio de 16,1 años frente al 16,7 general del país (jóvenes entre 15 y 29 años de edad). Igualmente, al preguntárseles a los jóvenes en dicho estudio la edad que tenía la pareja sexual con la que tuvo esa primera relación, la región de Aisén ocupa el 1° lugar de edad más baja de la primera pareja sexual, con un promedio de 17,6 años frente a un 18,5 general del país. Por último, cabe señalar que la disminución de la edad de inicio sexual correlaciona positivamente con la disminución de la edad del entrevistado. Por ejemplo, según la II ENCVS (MINSAL, 2006) en jóvenes en particular (entre 15 y 19 años de edad), la edad promedio de iniciación sexual en este grupo de edad en la región sería de 15,4 años, (a nivel nacional sería de 15,5 años); en otras palabras, las generaciones más jóvenes están iniciando actividad sexual a edades más tempranas que las generaciones menos jóvenes.

3.5.2.6) Salud mental y suicidio:

De acuerdo a la 2ª Encuesta Nacional de Calidad de Vida y Salud (2006), se ha producido en los últimos 6 años desde la última medición (año 2000), un aumento importante en la región de personas que declaran sentirse nerviosas, estresadas y ansiosas en su vida en general, si bien bajo los estándares nacionales (que también han subido):

¿Qué porcentaje de la población se siente nerviosa, estresada y ansiosa en su vida en general?

Año Sexo	Año 2000		Año 2006	
	Región Aisén	Chile País	Región Aisén	Chile País
Mujeres	6%	26%	21%	32%
Hombres	5%	22%	9%	23%
Total	6%	25%	15,4%	28%

Fuente: Segunda Encuesta de Calidad de Vida y Salud 2006, MINSAL.

El aumento es particularmente significativo en el caso de las mujeres (un 15%). Y es en el grupo de jóvenes adolescentes en donde se concentra este mayor nivel de tensión en la salud mental, con porcentajes similares al que alcanzan el resto de jóvenes del país.

Nerviosismo, stress y ansiedad por Grupo de edad

Año 2006	Región de Aisén	Chile País
15 a 19 años	21,2%	21,4%
20 a 44 años	16%	26%
45 a 64 años	13,7%	32,1%
65 a 75 años	16,9%	31,1%
Más de 75 años	5,6%	26,6%
Total	15,4%	28%

Fuente: Segunda Encuesta de Calidad de Vida y Salud 2006, MINSAL.

Particularmente, cuando se trata de suicidio juvenil es cuando llama la atención a nivel nacional lo que ocurre en la región de Aisén. Noticiado fue el caso de los cerca de 8 jóvenes ‘desaparecidos’ dentro de una misma fracción de tiempo (luego, algunos encontrados muertos) hace unos 4 años atrás, en la ciudad de Pto. Aysén. Varios de estos casos se catalogaron como ‘suicidio’ juvenil, y engruesan las estadísticas de “muerte por lesiones autoinflingidas intencionalmente”. Una revisión de los datos, revela que la región presenta tasas de incidencia muy variables en el tiempo, alcanzando entre 1990 y 2005 los primeros lugares a nivel nacional como también ocupando lugares inferiores. Lo anterior tiene que ver con los bajos denominadores de los indicadores y con el hecho de que el numerador también suele ser bajo, implicando que la tasa sea amplificada por un múltiplo de 10 (100.000) para mantener comparación con regiones de mayor población. Entre 1990 y el año 2006 un número de 219 personas han sido reportadas como suicidio en la región de Aysén, entre ellos 21 jóvenes entre 15 y 19 años y 52 entre los 20 y 29 años de edad.

Mortalidad por Lesiones Auto-inflingidas Intencionalmente*
según Grupo de Edad y Región – Chile: años 1990 - 2005
(Tasas por 100.000 habitantes de cada grupo de edad)

Año	Todas las edades			De 15 a 19 años			De 20 a 29 años		
	Chile País	Región Aisén	Ranking Interregional	Chile País	Región Aisén	Ranking Interregional	Chile País	Región Aisén	Ranking Interregional
1990	5,6	15	1°	4,4	0	12°	7,8	26,4	1°
1991	5,9	13,5	2°	5,3	12,8	1°	8,3	33,1	1°
1992	4,8	9,7	3°	4	13	1°	7	0	13°
1993	5,3	19	1°	3,3	0	11°	8	33,4	1°
1994	5,7	7	9°	3,9	0	12°	9,1	13,4	7°
1995	6,5	16	1°	4,4	13,6	2°	9,6	33,7	1°
1996	6,3	11,3	6°	5,3	26,2	1°	9,4	20,5	2°
1997	6,2	13,3	2°	5,4	12,7	1°	10	13,8	9°
1998	6,9	15,4	1°	5	12,3	2°	10	28,1	1°
1999	6,8	13	3°	4,7	23,8	1°	10	28,5	2°
2000	9,6	12,8	1°	8,6	23	1°	13,8	14,5	9°
2001	10,4	13,7	1°	8,9	11,3	5°	15,9	28,7	1°
2002	10,2	11,5	5°	7	11	2°	15,6	14,3	10°
2003	10,4	16,5	1°	7,2	10,8	2°	15,2	0	13°
2004	10,8	14,3	2°	10,1	31,8	1°	15,7	21,1	4°
2005	10,3	22,2	1°	8,9	31,2	1°	14,2	21	3°

*Fuente: Elaboración personal según datos del DEIS, MINSAL; definición en / CIE-10: X60-X84 (Lesiones auto-inflingidas intencionalmente).

Para obtener una medida que indique si realmente este fenómeno ha aumentado en la región, es preciso analizar su evolución comparando el promedio y la varianza de las tasas para cada grupo de edad y para el total en dos períodos similares, uno que abarque 1990 a 1998, y el otro 1998 a 2006.

**Comparación promedio y varianzas de tasas de suicidio en Aysén
entre períodos 1990-1998 y 1998-2006**

	Toda Edad	10 a 14	15 a 19	20 a 29	30 a 44	45 a 64	65 y más
Promedio tasa período 90-98	13,36	1,23	10,07	22,49	18,40	24,00	20,54
Varianza tasa período 90-98	12,97	13,69	75,60	133,99	78,67	277,04	836,92
Nº de casos período 90-98	103	1	7	30	32	26	7
Promedio tasa período 98-06	15,03	1,11	18,41	20,37	18,16	24,73	27,30
Varianza tasa período 98-06	9,79	11,11	82,03	90,96	92,76	144,98	612,27
Nº de casos período 98-06	130	1	15	26	38	37	13

Fuente: Elaboración personal según datos S.S. Aysén y DEIS, MINSAL

De acuerdo a este análisis, la tasa de suicidio general de la región ha aumentado levemente en el último período, denotando también una menor dispersión que en el período anterior, lo que indica una tendencia más homogénea en los últimos años; consistentemente el número de casos aumenta en un 26%. Por edad, se observa en el grupo de 15 a 19 años el mayor aumento en la tasa media (8 puntos), con una leve mayor dispersión y en un 114% superior en nº de casos al período anterior, lo que indica un aumento efectivo de este fenómeno en este tramo. El grupo de 20 a 29 años, disminuyó levemente su tasa media y nº de casos, pero presenta una menor dispersión que en el primer período. Lo mismo ocurre con el grupo de 30 a 44 años, aunque con aumento del nº de casos. Es en la población de 45 y más años en general, en donde se observa también aumentos en la tasa de suicidio, acompañada de menores varianzas que en el período anterior y un 52% de aumento en el nº de casos. Se puede concluir finalmente que efectivamente la tasa de suicidio general ha aumentado en la región, con una mayor homogeneidad que en períodos anteriores, estando en coherencia este aumento con las tendencias nacionales, siendo percibido más notoriamente en el caso de jóvenes menores de 19 años y adultos mayores de 45. Por último, al igual que en todo el país, en la región las tasas de suicidio masculino son significativamente más altas que las tasas de suicidio femenino.

3.5.2.7) Consumo de alcohol y drogas: antecedentes complementarios.

El consumo de alcohol y drogas también ha aumentado en la región, aunque de la revisión de los datos conviene hacer algunos alcances. Existen varias fuentes de información relacionadas a esta problemática (Minsal, Injuv, Seguridad Pública), sin embargo los estudios del Conace son más completos y confiables desde un punto de vista metodológico, al ser investigaciones sistemáticas que se vienen realizando desde hace más de una década y que permiten la comparación longitudinal del estado de la situación del consumo de drogas y alcohol en la región a través del tiempo, y la comparación transversal con las otras regiones del país, utilizando indicadores similares, estandarizados y que ya resultan familiares a la población general, por lo que son de fácil respuesta. Conace realiza dos tipos de estudio a nivel nacional,

con representatividad regional: 1) en población general del país, de 12 a 64 años de edad; y 2) en población escolar del país, de 8° básico a 4° año de enseñanza media. Cada tipo de estudio se realiza con 2 años de diferencia entre aplicación, de forma intermitente entre sí. Es así como el año 2008 se realizó el VIII Estudio Nacional en Población General del país, cuyos resultados se conocieron este año 2009, y durante el año 2007 se realizó el VII Estudio Nacional en Población Escolar, cuyos resultados se conocieron el año 2008. Para este año 2009 se espera la realización del IX Estudio en Población escolar cuyos resultados se darán a conocer el año 2010.

Los indicadores más utilizados son los que se basan en declaraciones de consumo de los individuos:

- Prevalencia, que refiere a la proporción de individuos de una población que declara presentar el evento (consumo) en un momento, o período de tiempo determinado: vida, un año, mes.
- Incidencia, que refleja el número de nuevos “casos” en un período de tiempo determinado. Se calcula en relación a los individuos que declaran no haber iniciado consumo.
- Otros varios que indican consumo abusivo, problemático o perjudicial, que dan paso a situaciones de dependencia con consecuencias personales y sociales para el individuo. Por ejemplo, la dependencia al alcohol se mide sobre la base de la declaración de prevalencia de consumo de último mes y se define como un patrón de consumo de una sustancia que provoca daños a la salud física o psicológica (p.e. daño hepático, depresión). Además, las personas con diagnóstico de consumo perjudicial o dependencia reciben a menudo críticas por ello y experimentan consecuencias sociales adversas de variados tipos. En este sentido, es posible distinguir entre consumidores dependientes y no dependientes de alcohol, de acuerdo a la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10) de la Organización Mundial de la Salud, en todos aquellos encuestados que declararon haber consumido una o más veces alcohol en los últimos 30 días.

Y otros de carácter más perceptivo, que buscan capturar la subjetividad del individuo respecto a instancias o situaciones que explicarían el aumento o disminución de las prevalencias e incidencias, tales como la frecuencia e intensidad del uso de una sustancia, las motivaciones y el contexto del uso, la facilidad de acceso a la sustancia, la percepción de riesgo sobre el consumo, y la identificación de factores protectores y de riesgo presentes en el entorno y la vida del sujeto. Los resultados de todos los estudios que ha realizado Conace están disponibles en los informes publicados en la página Web de la institución (www.conace.cl)

Para efectos de este marco de antecedentes, describiremos principalmente la evolución de los indicadores de prevalencia en el consumo de las drogas ilícitas principales (marihuana, cocaína y pasta base: prevalencia año) y también la prevalencia en el consumo de las drogas lícitas que el estudio incluye (tabaco y alcohol: prevalencia mes) tanto en población general como en población escolar. En la medida que esté al alcance en los informes respectivos, haremos uso de otros indicadores que denoten un consumo más complejo o abusivo.

Por último, pasaremos revista a las estadísticas de tráfico y control de estupefacientes, y de tratamiento de alcohol y drogas a fin de relevar desde otro punto de vista la significación de

este fenómeno en el contexto regional. Ello nos obligará a revisar los antecedentes de consumo de otras sustancias que también se declaran en los estudios nacionales del CONACE.

3.5.2.7.1) Tendencias en el consumo de drogas ilícitas: cocaína, pasta base y marihuana

Población General: Prevalencia Año Dato regional y nacional, y ranking interregional

Año estudio	Cocaína			Pasta base			Marihuana		
	Región Aysén	Chile País	Ranking IR	Región Aysén	Chile País	Ranking IR	Región Aysén	Chile País	Ranking IR
1994	0%	0,80%	13°	0%	0,80%	13°	0%	3,70%	13°
1996	0,10%	0,80%	12°	0,10%	0,60%	11°	0,70%	3,90%	12°
1998	0%	1,20%	13°	0%	0,80%	13°	1,60%	4,70%	12°
2000	0%	1,40%	13°	0%	0,70%	13°	2,20%	5,60%	13°
2002	0,30%	1,40%	10°	0%	0,50%	13°	2,10%	5%	11°
2004	0,40%	1,30%	8°	0%	0,60%	13°	2,20%	5,30%	13°
2006	0,20%	1,20%	12°	0%	0,60%	13°	2,30%	7%	13°

Fuente: Elaboración personal en base a serie de datos en Población General CONACE 1994 – 2006.

Población Escolar: Prevalencia Año Dato regional y nacional, y ranking interregional

Año estudio	Cocaína			Pasta base			Marihuana		
	Región Aysén	Chile País	Ranking IR	Región Aysén	Chile País	Ranking IR	Región Aysén	Chile País	Ranking IR
1995	0,10%	1,90%	13°	0,10%	1,90%	13°	2,40%	10,80%	13°
1997	0,10%	1,20%	13°	0,30%	0,90%	12°	2%	9,50%	13°
1999	Sin inf.	Sin inf.	No est.	Sin inf.	Sin inf.	No est.	Sin inf.	Sin inf.	No est.
2001	1,30%	3,10%	9°	0,90%	2,20%	13°	8,40%	14,70%	13°
2003	2,30%	3%	4°	2%	2,30%	6°	13,67%	12,86%	3°
2005	1,70%	2,90%	12°	1,30%	2,60%	12°	7,70%	15,20%	13°
2007	2,20%	2,90%	7°	2,70%	2,50%	6°	7,80%	15,70%	13°

Fuente: Elaboración personal en base a serie de datos en Población Escolar CONACE 1995 – 2007.

En lo que respecta a cocaína, por lo general la declaración de consumo es escasa en la región, y una de las más bajas comparada con el resto del país. Se observa si, un leve aumento en la última década (siguiendo la tendencia nacional), lo que significa variar momentáneamente su posición en el ranking interregional. Del mismo modo, en población escolar se advierte una mayor declaración de consumo que en la población general (lo que también es coincidente con las tendencias nacionales), observándose variaciones interesantes desde comienzos del siglo XXI, pero siempre bajo el promedio nacional.

En lo que respecta a la pasta base de cocaína, la situación es similar a la de la declaración de cocaína, pero más marcada en lo que respecta a la baja prevalencia, sobre todo al considerar la población general. Del mismo modo al caso de la cocaína, en población escolar se observa una mayor declaración de prevalencia año, sobre todo en el año 2003 y 2007, en donde se supera por primera vez el promedio nacional, siendo mayor incluso a la región metropolitana, hecho que causa extrañeza más que sorpresa, siendo atribuible más bien a sobredeclaración, atendiendo a la percepción social y a los antecedentes existentes en la región sobre el fenómeno de la pasta base.

Por lo regular, la declaración de consumo de cocaína y pasta base en la región de Aysén es muy baja comparada con el resto del país, si bien es en población más joven en donde se observa una mayor prevalencia año; lo anterior es concordante como se verá con las estadísticas de tratamiento y correlativamente también (aunque no necesariamente conectadas) con las de decomiso y control del tráfico. Por otro lado, al igual como en el resto del país, se observa un leve aumento en las tendencias en la última década, sin importar en todo caso variaciones significativas desde un punto de vista estadístico.

Respecto a la prevalencia año de marihuana, se observan semejanzas y también algunas diferencias respecto a su declaración de consumo, comparado con el de las otras drogas ilícitas:

- Por un lado, es la droga ilícita cuyo consumo obtiene la mayor prevalencia año a nivel regional, tanto en población general como escolar, mostrando una tendencia al aumento en la última década, igual como en el resto del país.

- Pese a esta tendencia, la región es la que presenta en general, los porcentajes de prevalencia más bajos del país, salvo el año 2003 en población escolar en donde se supera el promedio nacional y se obtiene un 3° lugar entre las regiones con mayor prevalencia. El año 2005 y 2007 se retorna a la serie histórica y ha ser la región con la menor prevalencia anual en el consumo de esta sustancia, si bien se observa un aumento respecto al último quinquenio de la década pasada.

Complementariamente, como se verá más adelante es la droga ilícita que demanda mayor cantidad de planes de tratamiento en la región y que en mayor cantidad es decomisada en la región. No obstante lo anterior, las diferencias con otras regiones son muy grandes.

3.5.2.7.2) Tendencias en el consumo de drogas lícitas: Tabaco y alcohol.

Población General: Prevalencia Mes
Dato regional y nacional, y ranking interregional

Año estudio	Tabaco			Alcohol		
	Región Aysén	Chile País	Ranking IR	Región Aysén	Chile País	Ranking IR
1994	34,20%	38,90%	13°	35,40%	38,60%	9°
1996	39,90%	39,50%	4°	39,80%	46,50%	8°
1998	37,40%	40,10%	4°	49,60%	51,50%	7°
2000	42,60%	42,70%	4°	44,60%	53,50%	12°
2002	40,60%	42%	7°	57,60%	58,60%	6°
2004	39,10%	42,50%	11°	53,70%	56,80%	6°
2006	37,50%	40,90%	10°	52,30%	58,1%	10°

Fuente: Elaboración personal según serie de datos en Población Escolar CONACE 1995 – 2007.

Población Escolar: Prevalencia Mes
Dato regional y nacional, y ranking interregional

Año estudio	Tabaco			Alcohol		
	Región Aysén	Chile País	Ranking IR	Región Aysén	Chile País	Ranking IR
1995	33,40%	34,80%	7°	34,40%	37,70%	8°
1997	41%	46,40%	12°	39%	48,10%	12°
1999	Sin inf.	43%	No est.	Sin inf.	Sin inf.	No est.
2001	38,87%	41,43%	8°	30,99%	38,57%	11°
2003	45,35%	37,98%	1°	38,58%	39,19%	4°
2005	47,12%	41,80%	1°	44,45%	43,60%	3°
2007	39%	35,40%	2°	41,30%	37,90%	1°

Fuente: Elaboración personal según serie de datos en Población Escolar CONACE 1995 – 2007.

La declaración de consumo de tabaco en la región ronda los promedios nacionales, observándose una leve tendencia a la baja en la prevalencia mes en población general, pero un alza significativa en la última década en población escolar, superando los promedios nacionales y ubicándose en los primeros lugares en el ranking interregional en las últimas tres mediciones, si bien con tendencia a la baja en la última medición. De forma complementaria, el estudio en población escolar del año 2007 señala que las declaraciones sobre uso intensivo de tabaco (20 o más días en el último mes) en la región son las más altas del país: 17,8 contra un 15,7 promedio nacional.

Respecto a la declaración de consumo de alcohol en la región, estas se acercan a los promedios nacionales, observándose un comportamiento irregular en las tendencias en la prevalencia mes en población general, pero un alza significativa en los últimos años en población escolar, llegando a superar el promedio nacional en la última medición del 2005 y ubicándose en el 1° primer lugar nacional en el ranking interregional en el último estudio del año 2007, si bien experimentando una baja respecto a la medición del año 2005. Un examen más detenido de esta tendencia regional, ahora por sexo, revela un cambio en el comportamiento adolescente femenino asociado a esta droga:

Prevalencia Mes Alcohol en Escolares

Estudio Año	Total	Hombre	Mujer
2001	30,41%	33,77%	27,68%
2003	38,58%	32,86%	44,28%
2005	44,45%	45,44%	43,57%
2007	41,3%	Sin inf.	Sin inf.

Fuente: Estudios en Población Escolar, CONACE 2001 - 2007.

Esta situación es concordante con las indagaciones cualitativas realizadas en la región, que describen la asociación entre consumo de alcohol y manifestaciones de la sociabilidad adolescentes, fundamentalmente el “carrete”, y de cómo las jóvenes se han incorporado abiertamente a esta cultura.

3.5.2.7.3) Estadísticas de tráfico y control de estupefacientes:

En conexión con los bajos indicadores de prevalencia en drogas ilícitas, las estadísticas de decomiso también son muy bajas en la región, a gran distancia respecto al promedio general del país. Es la marihuana, ya sea en gramos o como unidad de planta, la que reporta mayor decomiso, pero también situando a la región en los últimos lugares a nivel nacional. Por ejemplo, si para el año 2006 se decomisaron 63 gramos de marihuana por cada 1.000 habitantes mayores de 15 años en la región, a nivel nacional el promedio fue de cerca de 1 Kg. de marihuana procesada por cada 1.000 habitantes mayores de 15 años; es decir, 15 veces menos que en el total país. Otras sustancias: cocaína 264 veces menos; pasta base 6478 veces menos; unidades de planta de marihuana 45 veces menos; unidades de fármacos 722 veces menos. Esta tendencia correlaciona con la distribución geográfica de las regiones: mientras más al sur, más austral la región, menor prevalencia de consumo y menor cantidad decomisada de drogas ilícitas.

**Tendencias recientes en las tasas de decomiso
por población regional y nacional > 15 años**

Droga decomisada	Año	XI Región	Chile País	Ranking IR	Tasa
Cocaína	2003	0	72,5	13	Tasa de decomiso en gramos por cada 1.000 hab. > 15 años, (Estim. Pob. Censo 2002)
	2004	0,28	311,8	13	
	2005	0	186,6	13	
	2006	1,9	501,7	11	
Pasta base cocaína	2003	0	147,4	13	
	2004	0	141,5	13	
	2005	0	274,2	13	
	2006	0,13	842,1	12	
Marihuana procesada	2003	29,9	452,1	11	
	2004	22,6	899,6	11	
	2005	26,6	1148,9	11	
	2006	63,1	989,9	11	
Planta de marihuana (unidades)	2003	0	7,9	13	Tasa de decomiso en unidades por cada 1.000 hab. > 15 años (Estim. Pob. Censo 2002)
	2004	0,46	15,6	9	
	2005	0,04	12,4	13	
	2006	0,95	42,7	9	
Fármacos (unidades)	2003	0	25,5	13	
	2004	0	14,2	13	
	2005	0	14,6	13	
	2006	0,14	101,1	9	

Fuente: Elaboración propia en base a antecedentes del Informe Nacional Procedimientos Policiales por Infracción a la Ley de Drogas N° 20.000 año 2006, División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior, Santiago, febrero del 2006.

3.5.2.7.4) Estadísticas de ingreso a tratamiento por drogas y alcohol.

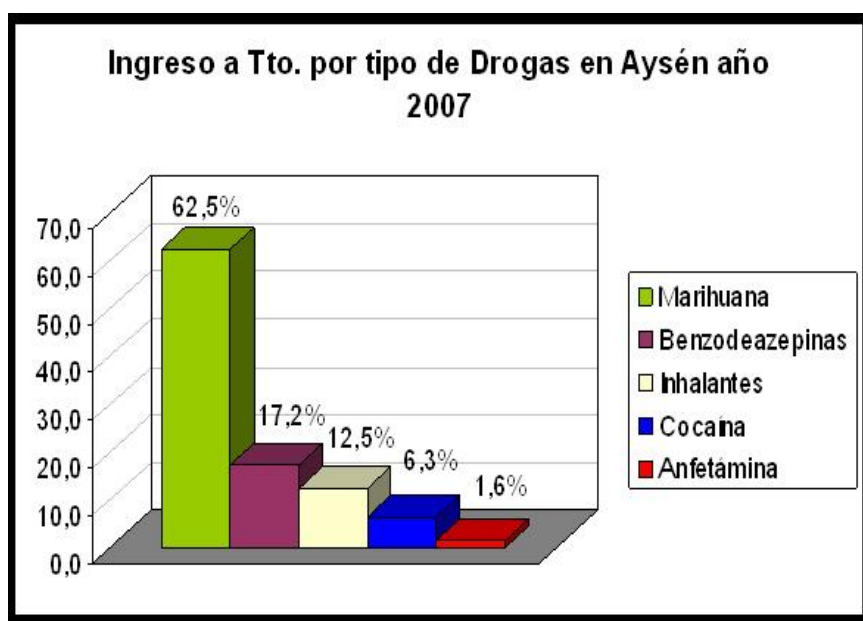
a) *Ingreso a tratamiento de drogas ilícitas y farmacodependencia:*

La región es la que reporta a nivel nacional la mayor proporción de ingresos a planes de tratamiento por consumo de fármacos (benzodiazepinas y anfetaminas); la segunda mayor proporción por consumo de solventes volátiles (inhalables), superada solo por la región de Magallanes (en donde el 75% de sus ingresos se deben a estas sustancias), y la tercera mayor proporción de ingreso por consumo de marihuana, detrás de la décima y la novena región.

**Droga de ingreso pacientes
en planes comunes de tratamiento Aisén-Chile⁵⁵**

Droga de ingreso paciente	Comparación Aisén – Chile		
	XI Región	Chile	Ranking interregional
Cocaína	4 (6,3%)	1348 (22,4%)	8°
Marihuana	40 (62,5%)	1261 (21%)	3°
Pasta Base	0 (0%)	3026 (50,4%)	13°
Anfetaminas	1 (1,6%)	16 (0,3%)	1°
Solv. Volátiles	8 (12,5%)	89 (1,5%)	2°
Benzodeazepinas	11 (17,2%)	261 (4,3%)	1°
Heróina	0 (0%)	2 (0,03%)	13°
Éxtasis	0 (0%)	2 (0,03%)	13°

Fuente: Elaboración propia en base a antecedentes del Informe Final “Evaluación y Resultados año 2007” Convenio CONACE, MINSAL, FONASA, Departamento de Comercialización, Fondo Nacional de Salud, Santiago, marzo del 2008



Fuente: Elaboración propia en base a antecedentes del Informe Final “Evaluación y Resultados año 2007” Convenio CONACE, MINSAL, FONASA, Departamento de Comercialización, Fondo Nacional de Salud, Santiago, marzo del 2008.

⁵⁵ En el contexto del Convenio CONACE-FONASA-MINSAL, por planes comunes entendemos aquellos que tienen aplicación regional, en este caso los Planes Ambulatorios Básicos, Intensivos y Residencial para Población General. El Convenio contempla también otros planes para población más específica que no tienen aplicación en la región.

Cabe señalar que, el número de ingresos abarca un total de 64 personas atendidas en la región por el Servicio de Salud Aisén durante el año 2007, en contraste con las 6118 personas atendidas en la misma categoría de planes a nivel nacional, es decir solo un 1,04% del general país⁵⁶.

Desde el punto de vista del perfil de estos ingresos, proporcionalmente en mujeres y en jóvenes en general la región ocupa posiciones altas en el ranking nacional de ingresos a tratamiento. En las mismas categorías, solo la décima y la duodécima región presentan mayores porcentajes. Destaca también el tramo etáreo de 45-64 años de edad, con el 2º lugar de mayor porcentaje de ingresos a planes de tratamiento a nivel nacional, siendo las mujeres las que presentan un mayor porcentaje.

Los resultados anteriores en lo relativo a las atenciones por consumo obligan a revisar algunas estadísticas sobre la declaración de consumo de otras drogas en población de jóvenes y adolescentes, tales como fármacos e inhalables. Lamentablemente, la información pública en los informes de estudios del CONACE son insuficientes para establecer comparaciones como en las otras drogas más tradicionales, lícitas e ilícitas. Se cuenta con algunos antecedentes “objetivos” que refuerzan algunas intuiciones que van emergiendo de esta revisión, por ejemplo:

➤ Fármacos.

- i. Tranquilizantes y/o estimulantes, con o sin receta: Según el V Estudio CONACE en Población Escolar del año 2003, la región alcanzó una prevalencia año de 14,79%, lo que la ubicó como la región con mayor prevalencia a nivel nacional, seguida de la VI región con una prevalencia año del 11,25%. En estimulantes, el estudio en población escolar del año 2007 arroja una declaración de prevalencia año de 2,2%, similar al promedio nacional y 6º lugar en el ranking interregional.
- ii. Solo tranquilizantes: Según el mismo estudio del año 2003, se alcanzó una prevalencia año del 6,22%, en contraste con el 3,19% promedio del país. Fue la región que presentó la mayor prevalencia nacional, seguida de la IV región con un 3,66%. Ya en el IV Estudio del año 2001 presentaba la 3ª mayor prevalencia año (3,66% regional en contraste con el 3,28% nacional). El estudio del año 2007, sin embargo, muestra una baja general región y país: 3% y 4,4% respectivamente, ocupando el 11º lugar en el ranking interregional.

➤ Inhalables (inhalables, solventes volátiles).

- i. En el IV Estudio del Conace del año 2001, la región de Aysén presentaba la 5ª mayor prevalencia año de declaración de consumo de inhalables: 3,09% en comparación con el 3,1% nacional. La XII región tenía la 3ª mayor prevalencia y la X región la 2ª. En el V Estudio del año 2003, la región de Aysén superó el promedio nacional de prevalencia anual de declaración de consumo de inhalables: 3,8% regional contra un 3,3% nacional. El estudio del año 2007, confirma esta tendencia con un 4,9% regional frente a un 3%

⁵⁶ Para el año 2008, según información preliminar la cantidad de personas atendidas en la región en virtud del mismo convenio ascendería a un número de 76, en el contexto de 7.776 personas a nivel nacional, es decir un 0,98% del total general del país.

nacional, posicionando a la región en el 2º lugar a nivel nacional en el ranking interregional, siendo superado solamente por la XII región de Magallanes.

- ii. A nivel regional, desde el año 2005 entre los operadores sociales de diversos servicios e instituciones públicas, particularmente Conace, Previene, Injuv, Secreduc, Sename, Sernam, Seremi de Salud, Carabineros, equipos técnicos, orientadores, profesores y algunos apoderados, etc. se viene conversando, en reuniones formales e informales, en jornadas de capacitación y perfeccionamiento, que algunos solventes volátiles como los aerosoles (“poett”), el gas propano (de cañería, encendedores o en balones), las bencinas (mezcladas con vino o laca: “pájaro verde”) están siendo consumidas por adolescentes, escolares, predesertores y en situación de deserción escolar, aspirados o incluso bebidos (vino con bencina). Se realizó una indagación cualitativa simple que confirmó la presencia de este fenómeno, en ciudades como Coyhaique y Puerto Aysén, con noticias no confirmadas de que también se habrían detectado algunos casos en Chile Chico y Cochrane. Del mismo modo, el consumo de aerosoles como el mencionado “poett” sería un fenómeno exclusivo de la región, o por lo menos del sur austral del país, no reportándose situaciones similares en el norte, centro y centro sur del país⁵⁷.

b) Ingreso a tratamiento de alcohol:

El Servicio de Salud Aysén mantiene un programa de detección del consumo problemático de alcohol, llamado tradicionalmente Programa del Bebedor Problema (PBBP), que se financia con los fondos recaudados de la infracción a la Ley de Alcoholes y del Tránsito bajo influencia del alcohol. De acuerdo a este programa, durante el año 2007 se atendieron un total de 614 personas en este programa, de los cuales un 70% presentarían consumo problemático y un 30% consumo de riesgo⁵⁸.

Profundizando en algunos análisis sobre la prevalencia mes en consumo de alcohol, incidencia y dependencia alcohólica (para nuestros efectos consumo problemático de alcohol) derivada del VI Estudio Nacional en Población General del CONACE, nos encontramos con el cuadro de la página siguiente:

⁵⁷ Conace Regional tiene una mejor sistematización al respecto, desarrollando conjuntamente con la XII región una estrategia comunicacional preventiva específica para estas regiones.

⁵⁸ “Antecedentes región de Aysén, Programa BBP 2007”, Conace XIª, según informe del S.S. Aysén, 2008. Según información preliminar, para el año 2008 esta cifra habría ascendido a 734 personas.

**Situación regional del consumo de alcohol en el contexto nacional,
según prevalencia, incidencia y dependencia por grupos de edad**

Tramo De edad	Prevalencia mes	Incidencia mes	Dependencia
12-18 años	7ª prevalencia nacional: 2592 casos estimados (22,4%)	5ª incidencia nacional: 311 casos estimados (5,7%)	2ª dependencia nacional: 745 casos estimados (28,7%)
19-25 años	11ª prevalencia nacional: 4558 casos estimados (59,3%)	1ª incidencia nacional: 67 casos estimados (12,4%)	3ª dependencia nacional: 1326 casos estimados (29,1%)
26-34 años	1ª prevalencia nacional: 6624 casos estimados (69,9%)	No se detectaron nuevos casos.	11ª dependencia nacional: 646 casos estimados (9,8%)
35-44 años	4ª prevalencia nacional: 7286 casos estimados (63,1%)	No se detectaron nuevos casos.	12ª dependencia nacional: 322 casos estimados (4,4%)
45-64 años	5ª prevalencia nacional: 8504 casos estimados (57,6%)	No se detectaron nuevos casos.	11ª dependencia nacional: 290 casos estimados (3,4%)

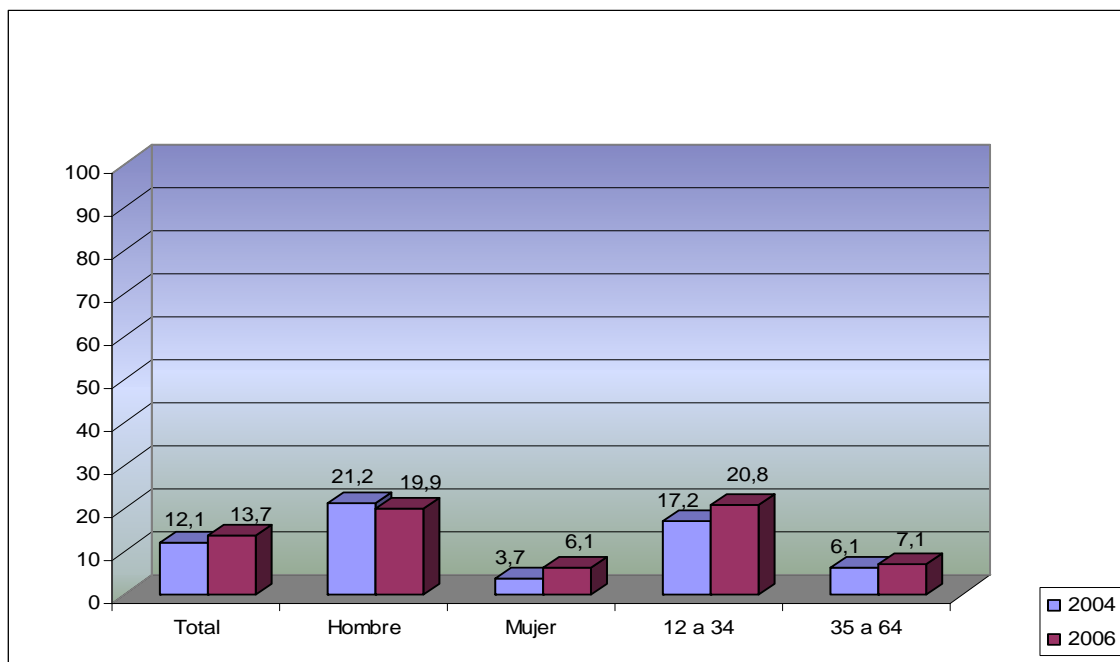
Fuente: Informe Regional sobre Consumo de Alcohol, CONACE región de Aysén, Septiembre 2005.

De hecho, tomados como un solo grupo de edad (entre los 12 y los 25 años) la región tiene **la mayor tasa de dependencia alcohólica a nivel nacional con un 29%** (7,7 puntos porcentuales por sobre la media nacional que es de 21,3%). Es decir, por cada 100 jóvenes bebedores de alcohol en el último mes, hay 29 de ellos que presentan un patrón de dependencia. Y este es un dato significativo estadísticamente, pues el estudio del CONACE del año 2004 tiene representatividad regional.

En este contexto, si bien al consumo (y un cierto nivel de tráfico) de drogas ilícitas como la cocaína y la marihuana principalmente, es una realidad en la región, preocupa más a los operadores sociales, equipos técnicos y ciudadanía en general el creciente aumento del consumo abusivo de alcohol entre jóvenes. Existe la percepción social de que Aysén es una región en donde históricamente el inicio precoz en el consumo de alcohol se reconoce como una realidad “normalizada” culturalmente (principalmente en zonas rurales y en el litoral pesquero), pero el hecho de que actualmente en los contextos urbanos se presente de forma más frecuente su consumo excesivo, sobre todo en población joven, es lo que está demandando mayor preocupación. En este sentido, de acuerdo al VII Estudio en Población General año 2006, el abuso de alcohol habría aumentado nuevamente⁵⁹, como describe el gráfico siguiente, a la vez que según el VII Estudio en Población Escolar, año 2007, la región reporta la 4º mayor declaración de uso intensivo de alcohol (10 o más días en el último mes) entre escolares: 9,3% regional contra 9% nacional.

⁵⁹ Y de acuerdo al más recientemente informado VIII Estudio en Población General 2008, de nuevo habría subido, esta vez a un 16,3%, evidenciando una tendencia persistente y no aleatoria.

Evolución 2004-2006 de la Tasa de Abuso de Alcohol por sexo y grupos de edad



Fuente: Séptimo Estudio Nacional de Drogas en Población General de Chile, 2006, Ministerio del Interior, CONACE, Chile.

Al mismo tiempo, la emergencia de consumos (“usos indebidos”) de sustancias “alternativas” (inhalables y fármacos) a las drogas ilícitas más graves, de acceso y uso más frecuente en las regiones del centro y norte del país (como la pasta base, prácticamente inexistente en la región), son señales de que las condiciones psicosociales que producen estos patrones de consumo están presentes hoy más que antes en la región, y que están afectando principalmente a los jóvenes, recurriendo a lo que tienen “más a la mano”, en orden decreciente: tabaco, alcohol, marihuana procesada y fármacos (benzodiazepinas) en la medida de lo posible e inhalables como los aerosoles (“poett”), gas propano y “pájaro verde”, destacadores, correctores, siliconas y rebajantes de pintura, frente a los cuales no existe sensibilidad en la comunidad porque son fenómenos que no se han objetivado correspondientemente, ni mucho menos generado los contextos preventivos adecuados.

3.6.- Tendencias regionales recientes en materia de sociabilidad juvenil: semejanzas y diferencias con la sociabilidad juvenil metropolitana.

Se hace ahora necesario analizar si las nuevas expresiones de sociabilidad juvenil, como las denominadas ‘tribus urbanas’, identificadas en contextos metropolitanos, más urbanizados e industrializados, de modernización y globalización más temprana, propias del centro norte del país, se presentan en nuestra región de la misma forma, o existen diferencias que cabe destacar y que dicen relación con los diversos antecedentes que hemos descrito con anterioridad, particularmente los relacionados a las situaciones de consumo de alcohol, violencia y sexualidad.

En general, la discusión actual en la academia coincide en que el interés científico por los jóvenes y su mundo como *objeto* de estudio *per se*, ha estado relacionado más bien a las representaciones sociales de la juventud y los jóvenes que a sus genuinas expresiones como sujetos específicos en su individualidad y en sus relaciones, en el contexto de las sociedades occidentales⁶⁰. En otras palabras, si la juventud, en tanto “grupo social que puede ser categorizado desde distintas variables (demográficas, económicas, culturales, etc.)”⁶¹, ha ido progresivamente ocupando espacios en la discusión académica, es porque son los propios jóvenes los que, producto de la dinámica de las sociedades modernas, capitalistas e industrializadas, han ido desarrollando históricamente discursos y acciones que han orientado la mirada del mundo adulto hacia ellos, sus expresiones y manifestaciones más visibles. Como dice Klaudio Duarte: “Lo juvenil es una producción, que se posiciona de acuerdo al contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve y en el tiempo histórico en que intentan resolver la tensión existencial que les plantea su sociedad: ser como lo desean o ser como se les impone... Si bien entonces las juventudes no existen a priori y se van construyendo en un cierto espacio tiempo social, imaginario y real, ellas adquieren presencia no sólo desde el discurso de quien *las habla*, sino que sobre todo porque van ganando historicidad desde sus propias expresiones y muchas veces irrupciones en el espacio social”⁶².

Lo anterior ha obligado a la academia a observar con detenimiento no solo las representaciones sociales sobre la juventud, presentes en el discurso de sentido común de la sociedad y los medios, sino también a observar su propio discurso y las mediaciones institucionales con las cuales se retroalimentan, así como también a observar –escuchar- el propio discurso de los jóvenes. Las diversas miradas existentes sobre la juventud, así como su variación histórica y sus expresiones contemporáneas, son reconocidas en la actualidad tanto por la institucionalidad pública⁶³ como por la investigación social e histórica⁶⁴. Esta última demanda

⁶⁰ También se ha dicho lo mismo respecto a los niños y la infancia, observándose un escaso desarrollo de la sociología de la infancia y de las problemáticas que les toca sufrir a los niños, a menos que se les incorpore con categorías demográficas, epidemiológicas o psicojurídicas, como en el caso del maltrato y el abuso infantil. P.e.: 1) FEIXA P., CARLOS.: “La construcción social de la infancia y la juventud en Latinoamérica”, Seminario Virtual de REIJAL, 2002, y 2) PILOTTI, F.: “Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto”, Políticas Sociales N° 48, División de Desarrollo Social, CEPAL, 2001, Santiago.

⁶¹ Klaudio Duarte Quapper: “¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”, Última Década N° 13, CIDPA, Viña del Mar, Septiembre 2000, pp. 59-77.

⁶² K. Duarte, Op. Cit, pág. 74.

⁶³ P.e. desde un punto de vista institucional el “Segundo Informe Nacional de Juventud” del INJUV, Gobierno de Chile, del año 2006, dedica la primera parte a analizar la evolución de estas miradas: “Las

por transitar hacia la formulación de un nuevo paradigma sobre el mundo juvenil y sus transformaciones recientes en materia de sociabilidad.

Un grupo de observaciones rescatadas de esta nueva mirada, interesa analizar a propósito de la situación de la juventud y de los jóvenes en la región de Aysén:

a) En el contexto de la historia en occidente y en Latinoamérica en particular, de la vida social en nuestro país de hace décadas atrás, del mayor tradicionalismo que se veía en nuestra región hasta hace unos años “se puede señalar que no hay jóvenes que tengan una cultura propia, sino que se adscriben a los modelos culturales propios de la cultura parental. Se visten de la misma forma que los adultos, escuchan la misma música, adoptan una estética adulta aunque la edad los distancie en términos generacionales”⁶⁵. Los jóvenes se socializan al interior de una cultura de matriz adultocéntrica, patriarcal “en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.)”⁶⁶.

Efectivamente, este cuadro es plenamente aplicable a la realidad regional hasta hace poco predominante. Pese a que es posible identificar desde hace varias décadas atrás expresiones juveniles con derecho propio, estas lo fueron más bien de forma aislada, constituyendo excepción dentro de la regla general que dice que la identidad social de los jóvenes de la región ha estado adscrita a una matriz adultocéntrica en mayor tiempo que regiones de más al norte del país. Desde fines de la década pasada se comienzan a identificar con mayor claridad y nitidez expresiones juveniles propiamente tal (asociadas a la imagen del “joven problema” fundamentalmente y algo exagerada en los primeros diagnósticos e intervenciones, probablemente para asegurar concordancia con las políticas públicas y asegurar los recursos), con rezago respecto a lo que acontecía en ciudades de otros países y de otras regiones de nuestro país, de mayor modernización y con globalización más temprana: estas expresiones juveniles “... en cada región y/o país tendrán una data de irrupción histórica diferente”⁶⁷.

b) Se afirmó con anterioridad que el fenómeno de las denominadas ‘tribus urbanas’ o alguna de sus estéticas asociadas, se presentó en la región desde el año 2007 básicamente, pero de una manera más bien difusa que definida, asociada más bien a gustos, estilos y/o estéticas individuales que a adherencias ideológicas o contraculturales, con excepción quizás de algunas

transformaciones de la sociedad chilena y sus representaciones de lo juvenil” en donde repasa la mirada académica, la perspectiva de las políticas públicas, las imágenes de los medios de comunicación y las definiciones de los propios jóvenes.

⁶⁴ Los trabajos de Klaudio Duarte, Raúl Zarzuri, Rodrigo Ganter, Fernando Rozas, entre otros, se encuentran dentro de esta constelación de nuevos científicos sociales de la juventud, pero también encontramos interesantes observaciones en los artículos de Alejandro Reinoso y Dina Krauskopf, y a nivel latinoamericano en la bibliografía de Carlos Feixa y Jesús Martín Barbero por nombrar algunos.

⁶⁵ Raúl Zarzuri C.: “Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas”, Última Década, N° 13, Viña del Mar, septiembre año 2000, pág. 87.

⁶⁶ K. Duarte, Op. Cit, págs. 65 y 67.

⁶⁷ V. Muñoz: “El tratamiento de la juventud desde una perspectiva histórica. Aspectos conceptuales”. 1999, Inédito, Citado por Duarte, Op. Cit, nota 3, pág. 71.

expresiones estéticamente vinculadas al *hip-hop*⁶⁸, y que tienen una data anterior, representadas por el joven popular en situación de marginalidad y exclusión social, y/o asociadas a pandillas o grupos de esquina. Lo anterior no significa que no existan grupos o subculturas de jóvenes que aspiran y proyectan, abierta o subterráneamente, un denominado *micro-relato* como carné de identidad y/o propuesta social (*narrativas*). En este contexto, en la región y sobre todo en comunas más urbanas como Coyhaique y Puerto Aysén, si podemos encontrar subculturas o microsociedades juveniles que han adquirido un cierto grado de autonomía del mundo adulto. Carlos Feixa, citado por Zarzuri, entiende por estas “la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional”. Complementa Zarzuri señalando que “estas expresiones no son todas iguales, homogéneas, sino que van variando en el tiempo, en la medida que éstas son construcciones que realizan los jóvenes, que reciben la influencia de varios estilos, constituyéndose en estilos propios individuales que van identificando a las distintas culturas juveniles”⁶⁹.

Los fenómenos de tribalización juvenil urbana y sus características distintivas⁷⁰, de acuerdo a la teoría emergente, no serían fenómenos típicos de urbes pequeñas, poco modernizadas y con escaso nivel de industrialización, como las existentes en Aysén. Basta un par de citas para ilustrar esta proposición:

- “Por lo tanto, se puede decir que el proceso de tribalización urbana que vive la sociedad es una cuestión moderna, asociada a los grandes cambios epocales y que se manifiesta preferentemente en las grandes urbes... Otros autores como García Canclini (1995) constatan la emergencia de estas agrupaciones asociadas al fenómeno de las construcciones de identidades en grandes ciudades”⁷¹.
- Las tribus urbanas son una respuesta a “la masificación y la inercia que caracteriza la vida en las urbes hipertrofiadas de fin de milenio”⁷².

No obstante lo anterior, y en coherencia con lo que se afirmó anteriormente, si habrían rasgos actuales de la sociabilidad juvenil de la región que se corresponden con algunas de las características identificadas en la sociabilidad de los jóvenes de regiones más urbanas y modernizadas, pero no necesariamente asociadas a las ‘tribus urbanas’. Entre estas podemos mencionar:

- Un conjunto de pautas específicas –subculturales- en las que el joven reafirma su imagen, involucrando un nivel significativo de compromiso personal. En la región, este conjunto de pautas puede encontrarse más entre jóvenes populares, marginales o excluidos del sistema educacional, con mayor grado de disfuncionalidad a nivel familiar,

⁶⁸ Principalmente en el vestuario y ocasionalmente en la música, pues las cumbias y *villieras* y ahora el *perreo* “*la llevan*”, según nos comenta un operador social que trabaja con estos grupos desde hace casi una década.

⁶⁹ Citado por Zarzuri (2000), Op. Cit., pág. 88.

⁷⁰ Al respecto, Raúl Zarzuri C. y Rodrigo Ganter S.: “Tribus Urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles” Artículo publicado en la Revista de Trabajo Social “Perspectivas”, Año sexto, número 8, Diciembre 1999. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, disponible en Internet.

⁷¹ Zarzuri (2000), Op. Cit., pág. 90.

⁷² Ibid, pág. 91.

varios de ellos vinculados entre sí a través de ‘pandillas’ y ‘grupos de esquina’, algunos con intervención social producto de problemas judiciales y/o situaciones de adicción o violencia. Estos jóvenes reproducen una cultura *graffitera*, pero no todos los *graffiteros* son miembros de ‘pandillas’ o forman ‘grupos de esquina’. De hecho, un grueso de estos jóvenes tienen un mayor grado de integración social, al establecer nexos con políticas públicas correspondientes. Entre los jóvenes *integrados* (escolarizados, trabajando y/o con familia funcional) puede observarse más como manifestaciones de gustos, estilos, narrativas y estéticas individuales, en donde pueden identificarse rasgos propios, pero aislados, de las ‘tribus urbanas’ del centro y norte del país.

- Posesión de una pequeña gran historia, un micro-relato que contribuye en la construcción de identidad y que provee a los sujetos de un esquema comportamental que permite romper el anonimato. En la región puede observarse esta característica sobre todo entre jóvenes populares, marginales o excluidos del sistema educacional, pero también entre jóvenes *integrados*, con discursos alternativos respecto a los problemas de la sociedad o de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza p.e.
- Un conjunto de juegos, rituales y códigos representacionales que un individuo corriente no conoce o maneja, lo que supone transgresión a reglas socialmente instituidas. En la región, entre los jóvenes populares con mayor grado de exclusión (social, educacional, familiar), vinculados entre sí a través de ‘pandillas’ o ‘grupos de esquina’, con fuerte territorialidad y rivalidades entre sí, operan estos códigos representacionales, asociados también a símbolos y mascarar irreverentes que reafirman la pertenencia grupal. Algunas de estas ‘marcas’ pueden ser observadas públicamente, para señalar límites territoriales o de tiempo en la ocupación de ciertos espacios. Por el lado de los jóvenes más *integrados* algunos códigos representacionales pueden ser sumamente clandestinos hasta que, producto de las circunstancias o la planificación, llega el momento de hacerlos estallar socialmente, logrando una potente visibilidad simbólica⁷³.
- Relaciones de pertenencia globalizante entre los sujetos y sus agrupaciones son más bien excepcionales en la región, dependiendo más bien de las características personales de los sujetos, y posiblemente vinculadas a situaciones de exclusión social⁷⁴. Procesos de desresponsabilización personal de las acciones serían más bien fragmentarios y oportunistas dependiendo de las circunstancias.
- A nivel regional, la música constituiría el circuito más importante de canalización de energías vitales, tanto entre jóvenes *integrados* como entre jóvenes populares con mayor exclusión y vulnerabilidad social (cumbia villiera, reggaeton y *hip-hop*); en algunos casos asociado a consumo excesivo de alcohol, como sustancia principal, pero también de inhalables. *Graffiti* y fútbol secundariamente: el *graffiti* no necesariamente vinculado a consumos indebidos ni a jóvenes más vulnerables como se ha dicho, y el fútbol sigue siendo básicamente territorio formal de adultos, además que la distancia respecto a la metrópoli –y lo que ello implica- dificulta una adquisición plenamente consensuada de

⁷³ Como efectivamente lo fue durante el año 2004, en donde tras el asesinato en Santiago del sacerdote Faustino Gazziero, por parte de un joven de Coyhaique, al que se le diagnosticó posteriormente esquizofrenia, se rumoreó y reveló extrajudicialmente que integraba, junto a jóvenes de excelente posición económica, una suerte de agrupación juvenil en la ciudad vinculada a prácticas de satanismo.

⁷⁴ En la región, posiblemente por razones climáticas y demográficas principalmente, no hay *niños en la calle*, es decir desvinculados casi en forma absoluta, espacial y temporalmente, de sus vínculos primarios básicos.

estas marcas como rasgo de identidad grupal, dificultad que va en todo caso en descenso.

- En la región, al igual como en el centro-norte del país, “al interior de todo joven se declara una instintiva y explosiva reacción, provocada particularmente por la necesidad de contacto humano: la juventud, sigue encontrándose, reuniéndose en torno a plazas, esquinas, pasajes”⁷⁵, fiestas populares o públicas, eventos artísticos masivos y en sitios urbanos, aislados o eriazos, constituidos como *nichos de carrete*. Por otro lado, efectivamente las discotec’s y pub’s también “son centros de reunión, pero como están principalmente enfocados al consumo, tienden a segregar a los jóvenes de acuerdo a su estatus socioeconómico”⁷⁶ y/o disponibilidad de dinero. En este mismo contexto, los estudios regionales confirman que el joven adolescente, integrado al sistema educacional, “espera ansioso el fin de semana”, en donde lo cotidiano (asociado a su vida escolar), constituye un tiempo *muerto*, un tiempo de espera⁷⁷: “Demasiadas tensiones también, muchas tareas. Por ejemplo, los lunes salimos a las 6, estamos todo el día en el liceo; los martes salimos a las 8; los miércoles salgo a las 7:30, porque de las seis a las 7:30 juego baby-fútbol; los jueves salgo a las 4:30 y a las 6:30 tengo que volver al liceo para salir a las 8, y los viernes a las 4:30. Entonces ¿en qué rato yo tengo vida para mí?... entonces esto igual como que nos estresa de cierta forma poh... Tantas tareas, tantos trabajos para toda la semana ¿en qué ratos tenemos para divertirnos nosotros?... los viernes en la noche y los sábados en la noche, y después.... *Es como la única forma de liberarnos*”⁷⁸.
- En este contexto, en la región también “el *carrete* es el espacio que convoca a los jóvenes a ser lo que desean ser, es el *lugar ritual* en el cual se transgrede, se plantea un ‘quiebre simbólico de la propuesta de vida entre tercios’ ”: tiempo de trabajo y/o estudio,⁷⁹ tiempo de recreación y tiempo de descanso . Los adolescentes de Coyhaique y Puerto Aysén no necesitan pretexto para organizar y/o improvisar *carretes*, diferencian con claridad estos modos de sociabilidad juvenil con los de antaño que ejecutaban sus padres y/o abuelos, marcados por la tradición adulta. Además, muchos de los adolescentes actuales son hijos/as a su vez de padres adolescentes que vivencian aún como adultos jóvenes ciertas dinámicas típicas del *carrete* juvenil contemporáneo. El *carrete* por lo tanto se instaló definitivamente en la sociedad regional como escenario sociocultural de la sociabilidad adolescente, siendo lugar común –pero no necesariamente compartido– tanto para los jóvenes más *integrados* como los jóvenes populares en situación de marginalidad y exclusión social. En este sentido, se observa en los estudios regionales que el *carrete*, al construirse como el escenario predilecto de la expresión y el encuentro juvenil, es experimentado de forma más *visible* –para el resto de la sociedad– por aquellos jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad y/o exclusión social.
- Por otro lado, el *carrete* regional está indefectiblemente asociado al consumo de alcohol:

⁷⁵ Juan Carlos Molina: “Juventud y tribus urbanas”, Última Década N° 13, CIDPA, Viña del Mar, año 2000 pág. 128.

⁷⁶ Molina, Op. Cit., pág. 128.

⁷⁷ Molina, Op. Cit., pág. 128.

⁷⁸ Estudiante mujer de enseñanza media, en: “Estudio cualitativo sobre consumo de alcohol entre adolescentes y jóvenes de 15 a 18 años de edad en situación de vulnerabilidad social, pertenecientes a establecimientos municipalizados de la comuna de Coyhaique”, Seremi de Salud Aysén, septiembre, 2006.

⁷⁹ Molina, 2000, Op. Cit., 129, citando a Daniel Contreras (1996): «Sujeto juvenil y espacios rituales de identidad: el caso del carrete». *Proposiciones* N° 27. Santiago, Ediciones SUR.

“nos encontramos con una cultura de consumo de alcohol extendida entre la población de jóvenes estudiantes, tanto en hombres como en mujeres. La frecuencia e intensidad de dicho consumo varía según la categoría específica de jóvenes de que se trate, pero todos, en general, participando del mismo entorno sociocultural en donde se desenvuelve ese consumo: *si no hay copete, no hay carrete*”⁸⁰.

- En la región (Coyhaique y Puerto Aysén) la siguiente afirmación también parece operar: “Los denominados *aplanadores de calles, los cabros de la esquina*, comienzan a ser un problema en barrios y comunas. Pasar el día en la calle, sin hacer nada, jugando video juegos, o bien consumiendo alcohol, es visto por la comunidad como un acto de rebeldía, un factor que llama a la delincuencia”⁸¹. Sin embargo, parece ser una percepción social aplicable casi exclusivamente a jóvenes populares, en situación de marginalidad y exclusión social. Como se dijo anteriormente, estos jóvenes no son jóvenes que han convertido a la calle en un *lugar de vida*; no hay sensación térmica ni densidad demográfica para formar *caletas*, a pesar de que las condiciones psicosociales actuales permiten suponer que si el contexto fuera el adecuado lo más probable es que emergerían⁸².
- Finalmente, es necesario hacer un conjunto de observaciones respecto a los jóvenes de la región, no necesariamente vinculadas entre sí, pero que permiten complementar una mirada más general:
 - a) Mucho de los antecedentes que hemos proporcionado respecto a los jóvenes de la región refieren básicamente a una población adolescente en edad escolar, no mayor de 18 ó 19 años de edad. Jóvenes mayores de edad generalmente se encuentran *integrados* o al mundo laboral o al mundo educacional (en menor proporción), dentro o fuera de la región. Los programas públicos de intervención social encuentran dificultades para cumplir con sus coberturas por este hecho, cuando sus poblaciones objetivos están constituidas por jóvenes mayores de 18 años. Jóvenes *marginales* o no integrados de mayor edad son escasamente visibles desde un punto de vista social, siendo más bien excepcionales y/o conectados a circuitos ocultos de sociabilidad. En este sentido, el Servicio Militar es una alternativa recurrente de integración social para muchos jóvenes –de ambos sexos–, egresados o no de la enseñanza media, sin posibilidades de continuar estudios o acceder a un trabajo estable, supuestamente porque se visualiza como una etapa necesaria de mayor disciplinamiento social, y/o también como una oportunidad de adquirir habilidades y competencias para el desempeño laboral futuro, e incluso una posible fuente laboral y de estabilidad social futura, que permite por ejemplo proyectarse en la vida y formar una familia⁸³. Se observa en estos casos la *presión cultural por estar ocupados*, de alguna forma, cuando se alcanza una mayoría de edad, lo que puede ser interpretado como una constante histórica en la tradición regional, siendo objeto de culto en su iconografía como en su arte. Por último, se ha observado, sin llegar a

⁸⁰ Seremi de Salud Aysén, Op. Cit., año 2006.

⁸¹ Molina, 2000, Op. Cit, pág. 132.

⁸² Como nos señala un operador social que trabaja en un proyecto del CONACE: “Si al E... lo pusiera una semana en Santiago, seguro que ya estaría pegado en la pasta”.

⁸³ Observaciones que en algunas intervenciones sociales del CONACE, INJUV y la Seremi de Salud Aysén se han recogido, al momento de ejecutar acciones en el marco de convenios que se han establecido con el Ejército.

la reducción empírica precisa, que los jóvenes estudiantes de educación superior que evidencian mayores conductas de consumo de alcohol y drogas p.e., son principalmente aquellos que salen a estudiar afuera de la región (en Valdivia, Temuco, Concepción, Valparaíso, Santiago), evidenciándose estas prácticas adquiridas en período de vacaciones de verano fundamentalmente.

- b) En el contexto de que las ‘tribus urbanas’ no se expresan de la misma forma en ciudades pequeñas y aisladas como Coyhaique y Puerto Aysén, cabe suponer también que el impacto de las Tic’s en la difusión original de sus *estilos* y *estéticas* asociadas no ha sido tan importante como en el centro norte del país. Esto porque el uso de las Tic’s por parte de los jóvenes de la región, si bien ha sido creciente, siempre ha estado en rezago a la metrópolis, distancia que fue mayor en el pasado que en la actualidad. Es más probable suponer una combinación de factores, entre los cuales cabe señalar la *imitación* con sentido de ciertos estereotipos visuales traídos a la región por jóvenes de enseñanza media que se radicaron en la zona (góticas, pokemones, etc.). Después las Tic’s reforzaron la presencia de estos estereotipos, así como su extensión y diversidad. En el caso del *graffiti* y el *hip-hop*, la música, la radio, la oralidad y la imagen fija jugaron un papel más significativo, pues se trata de expresiones juveniles con mayor data de tiempo en la región y más ajenas a las Tic’s, aunque estas aumentando su influjo con el tiempo.

En definitiva, actualmente las sociabilidades juveniles más visibles en la región, se asocian fundamentalmente a población adolescente urbana, no mayor de 18 ó 19 años de edad, en ambos sexos, caracterizadas por un elevado consumo de alcohol -en el contexto de una tradición etílica específica asociada a la vida rural y al litoral pesquero-, manifestaciones de violencia juvenil sin precedentes análogos -en el contexto de un predominio de la delincuencia tradicional adulta masculina, tales como los delitos en contra de las personas-, y el aumento de las conductas de *riesgo* y sus efectos en materia de sexualidad -en el contexto de una tendencia histórica de altas tasas de infecciones sexuales tradicionales, elevados porcentajes de embarazo adolescente e inicio temprano en la vida sexual-. Estas tres dinámicas, junto a otras, aparentemente están estrechamente vinculadas entre sí a través de la escena sociocultural del *carrete juvenil*, plenamente consolidado en la región. Por otro lado, los ejes por donde transcurre la nueva sociabilidad juvenil, implicarán manifestaciones, riesgos y consecuencias distintas según los grados de integración social de los jóvenes que permite la actual estructura social, en el contexto de los procesos de modernización y globalización, y la forma como tienen lugar en la región.



IV.- MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

4.1.- La globalización como fenómeno social.

La globalización viene siendo uno de los procesos de transformación social más profundos experimentados por la humanidad desde los albores de la Revolución Industrial. Ya desde los años 80 se le han dedicado extensos análisis a sus procesos de configuración desde variados campos de la cultura, el arte y las ciencias. Es un campo de observación que origina muchas lecturas, críticas, acuerdos y desacuerdos. Desde cada disciplina, desde cada paradigma, desde cada autor, desde cada perspectiva se le puede definir de una cierta forma, con semejanzas y diferencias. Se le vincula con los conceptos y procesos clásicos de análisis sociológico, como la modernización y el desarrollo, así como también con los más recientes y contemporáneos de individualización e individuación⁸⁴. Por ende, es complejo tratar de resumir y definir una postura sintética, clara y unívoca frente a este fenómeno ante la presencia de tantas interpretaciones, tanta literatura, tantas investigaciones y tantos autores.

Una breve revisión bibliográfica de definiciones será más que suficiente para dar cuenta de los alcances de este fenómeno para los efectos del presente proyecto. No se profundizará en los significados y consecuencias de los mismos, salvo para relevar aquello que nos resulta de importancia para nuestros objetivos.

Para Ulrich Beck, la globalización subraya un elemento de *proceso* que tiene lo transnacional en diversas dimensiones (económicas, sociales, tecnológicas y culturales), significando “la intensificación de los espacios, sucesos, problemas, conflictos y biografías transnacionales”⁸⁵ la que sin embargo, recrea una dinámica contingente y dialéctica, y que Beck define como un fenómeno *glocal*⁸⁶, y que puede variar sus expresiones en grado, densidad y medida. En otras palabras, la globalización significaría la experiencia de la sociedad mundial vivida localmente, por un individuo, los grupos de pertenencia, la comunidad.

Para Manuel Castells, la globalización “en sentido estricto es el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria. Es un fenómeno nuevo porque sólo en las dos últimas décadas del siglo XX se ha constituido un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte, que ha articulado todo el planeta en una red de flujos en las que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana. Así, la economía global no es, en términos de empleo, sino una pequeña parte de la economía mundial. Pero es la parte decisiva”⁸⁷. Castells destaca como hecho característico de la globalización la *capacidad de*

⁸⁴ Fernando Robles: “El Desaliento Inesperado de la Modernidad”, RIL Editores, Santiago, 2000, Cap II, pp. 47-88.

⁸⁵ Ulrich Beck: “Qué es la globalización: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización”, PAIDOS, Barcelona, Buenos Aires, México, 2000, pp. 129.

⁸⁶ Neologismo que refiere a la proximidad de la globalización, a la articulación entre lo local y lo global en el plano urbano inmediato, usado por Beck y Castells entre otros, y que de una u otra forma – consideramos- también se recoge en la célebre fórmula de Max-Neff “*actuar en lo local pensando globalmente*”.

⁸⁷ Manuel Castells: “Globalización, Identidad y Estado en América Latina”, Ponencia encontrada en Internet.

ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria, facilitado lo anterior por el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación (tic's).

Para Zygmunt Bauman, la “globalización significa que todos dependemos ya unos de otros. Las distancias cada vez importan menos, lo que suceda en cualquier lugar, puede tener consecuencias en cualquier otro lugar del mundo. Hemos dejado de poder protegernos tanto a nosotros como a los que sufren las consecuencias de nuestras acciones en esta red mundial de interdependencias”⁸⁸, destacando como trascendente la experiencia de la *interdependencia* sin importar las distancias, lo que significa que las consecuencias de nuestras acciones tienen alcances ilimitados a nivel mundial, es decir con la posibilidad de llegar a cualquier lugar.

Como fenómeno de transformación social, de acuerdo con Beck, la globalización tiene un carácter irreversible e irrevisable, pueden atenuarse hasta cierto punto algunas de sus dimensiones y discutirse sus diversas modalidades de expresión, pero nadie apuesta a parar sus alcances y consecuencias, ni mucho menos suponer que es un fenómeno dirigido y planificado de la evolución social.

4.2.- Globalización periférica.

No sería lo mismo para las diversas unidades sociales (individuo, grupo, comunidad) experimentar el fenómeno de la globalización en el contexto de las sociedades desarrolladas que en las sociedades subdesarrolladas, en el contexto de las sociedades de capitalismo tardío que en las sociedades de capitalismo incipiente, en el contexto de las sociedades más industrializadas e informatizadas que en las sociedades menos industrializadas e informatizadas, en el contexto de las sociedades más modernas que en las sociedades con mayor grado de tradicionalismo, en el contexto de sociedades con presencia de Estado benefactor que en sociedades con presencia de Estado regulador y subsidiario; en definitiva, no sería lo mismo la *glocalización*, sus efectos y alcances en Europa, la mayor parte del mundo anglosajón y las economías fuertes de oriente (el “centro”) que en Latinoamérica y el resto del mundo (la “periferia”). La globalización periférica, siguiendo a F. Robles, supondría más bien un ajuste cultural *relocalizador* de lo que viene *desde afuera* (desde el “centro”) *deslocalizando* a los países de la periferia⁸⁹, para posibilitar que la denominada globalización funcione como se espera que funcione desde la perspectiva –y necesidades- de los países del capitalismo central o tardío. Robles ilustra con el caso de las mujeres jefas de hogar, podríamos agregar el caso de los habitantes rurales, los jóvenes, los homosexuales, los pobres, los habitantes de las zonas australes, etc. Las experiencias de glocalización, así como sus efectos en los procesos de individualización, la construcción social de la identidad, la definición de proyectos de vida, de proyectos de comunidad e incluso de proyectos país son diametralmente diferentes si se nace en Europa o en Latinoamérica. Sin embargo, cabe señalar que “el capitalismo periférico no es la imagen del espejo retrovisor del capitalismo desarrollado con Estado de Bienestar, sino que es algo particular, que se mueve sincrónicamente a aquél, pero no detrás de él tratando de alcanzarlo”⁹⁰, por lo que se descarta en esta definición cualquier supuesto teleológico, característico de la sociología clásica, de que las sociedades evolucionan en forma lineal y continua, pasando inevitablemente por los mismos

⁸⁸ Zygmunt Bauman: “Globalización: consecuencias humanas”, F.C.E., México, 1999.

⁸⁹ F. Robles, Op. Cit., Cap. II, pp 3.

⁹⁰ Ibid, pp. 4, cap. II.

estadios, y que las de mayor desarrollo son la etapa necesaria hacia la cual transitan las de menor desarrollo. Las realidades sociales, económicas y culturales de los países de la globalización periférica son realidades que deben ser entendidas en sus propios términos, independiente que los modelos, discursos e ideologías dominantes de sus instituciones claves pretendan aspirar hacia un estadio de desarrollo similar al de un país eurocéntrico o anglosajón, con similares niveles de consumo, estilos de vida, valores éticos y gustos estéticos. Del mismo modo a esta observación sociológica, podemos suponer que al interior de un país de la periferia, como Chile p.e., las expresiones de la glocalización también varían en *grado, densidad y medida*, de acuerdo a sus contingencias particulares, geográficas, históricas, tecnológicas, sociales y culturales, sus estilos de vida y modos de producción característicos.

4.3.- Modernización tardía y modernización periférica.

La globalización puede ser entendida también como un proceso de profundización y radicalización de los principios de la modernización. De hecho, antes que se introdujera su terminología como categoría de análisis para las ciencias sociales, la discusión académica dominante giraba en torno al rol del Estado como agente de la modernización, en contextos en donde la modernidad ilustrada no se dio de la mano con el proceso de modernización como ocurrió en la mayor parte de Europa y el mundo anglosajón. El caso latinoamericano ha sido bastante estudiado, y superada muchas de las principales discusiones respecto a cómo se habría dado este fenómeno en Latinoamérica, el consenso predominante apunta a establecer que en Latinoamérica y en las sociedades periféricas en general (respecto al centro europeo y anglosajón, cuna de la razón ilustrada) la modernización emprendida por los estados nacionales tuvo como nota característica una relativa distancia, si bien no en el discurso, con los ideales de la modernidad inspirados por los filósofos de la ilustración (se habla de “modernización sin modernidad”) tanto por las propias “marcas culturales del desarrollo”⁹¹ como porque el Estado latinoamericano no fue precisamente el Estado benefactor característico de los procesos de desarrollo impulsados en los países metropolitanos, por lo menos hasta la década de los 70’. La modernización periférica vendría siendo así un proceso de transformación social, institucional e individual a cuya producción concurren, entre otros, factores históricos, sociales, económicos, políticos, psicológicos y culturales, proceso que sería tardío respecto a sus modelos centrales de referencia, impulsado por aquellos estados que se ubican en la periferia del desarrollo económico capitalista y que se caracteriza por contener básicamente aquellos elementos que propenden a la adaptación y control del medio natural y social, con énfasis en los aportes de la ciencia y la tecnología para la racionalización de los procesos de producción y el desenvolvimiento de la vida social. Estos procesos de desarrollo son impulsados por los Estados latinoamericanos con el fin de actualizar a sus respectivas sociedades, siendo un receptor de los cambios de los países centrales que los llevan a modernizar. El último eslabón en la retrospectiva histórica de los procesos de modernización en Latinoamérica lo constituiría el cambio en el papel histórico del Estado desde la década de los 70 y 80 básicamente. Si el Estado que existió en gran parte de la vida política y republicana del siglo XX se caracterizó en el discurso por el propósito explícito de buscar el bien común, con el rol de “limitar y mitigar el conflicto de clases y equilibrar la

⁹¹ Fernando Calderón, Martín Hopenhayn, Ernesto Ottone: “Esa esquivada modernidad: Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe”, Editorial Nueva Sociedad, primera edición, 1996, pág. 67.

asimétrica relación de poder entre trabajo y capital”⁹² con capacidad para impulsar y dirigir las estrategias de desarrollo (el llamado Estado proteccionista, intervencionista y planificador) ya sea a través del nacional populismo o el desarrollismo, lo que significó entre otras cosas: una estrecha relación con la sociedad civil que se expresaba a través de los movimientos obreros y la clase media, un rol empresario en materias estratégicas del desarrollo productivo e industrial, un carácter intervencionista y articulador en ámbitos de la economía, la salud y la educación entre otras atribuciones, lo que habría motivado en la ciudadanía de la época un genuino interés por participar en la vida política del país, ya en plena década del 70 y sobre todo en los años 80 se comienza a perder este horizonte de significación producto de la instauración de un estado burocrático autoritario, amparados por golpes de poder, en diversos países de la región que comenzaban a preparar el terreno a las nuevas exigencias del orden económico capitalista mundial (llámese *globalización*) produciendo el desplazamiento del rol del Estado hacia uno más funcional al paradigma económico neoliberal dominante: estado regulador y subsidiario, en donde se potencia la autonomía y dinámica del subsistema económico para asegurar el desarrollo económico y social, en donde el Estado debe poner sus recursos y operaciones al servicio de la esfera económica y la lógica del mercado. En este contexto, en Chile por ejemplo en la década del 90 se habla de “reingeniería del Estado” para reorganizar su estructura a las exigencias de un modelo económico que concede al mercado el papel principal de generación de empleo y asignación de recursos y para la “modernización del estado” como programa de mejoramiento de la gestión pública⁹³ con el fin de hacer más eficiente el gasto público y de generar las condiciones necesarias para que el mercado despliegue todo su potencial integrador. En este paradigma, el individuo y sus comunidades importan más como “consumidores” y menos como *ciudadanos*. Otra lectura emparentada de los procesos de modernización en Latinoamérica, parten de la base inscribiendo el discurso filosófico de la modernidad y su operacionalización instrumental como lógica construida desde la hegemonía cultural de occidente, lo que ha significado interpretar nuestro propio proceso histórico con categorías y términos tomados, prestados o impuestos “desde afuera”, no permitiéndonos ver los efectos cruzados e híbridos que el contacto entre racionalidades diferentes a producido a nivel público y privado, en el plano de las estructuras como de las acciones, tanto en el discurso como en los hechos, en la producción como en el consumo⁹⁴: “En nuestra región, las culturas reflejan este síndrome de modernidad

⁹² Gabriel Salazar y Julio Pinto: “Historia contemporánea de Chile tomo I: Estado, legitimidad, ciudadanía”, Ediciones LOM, Serie Historia, Primera Edición, Santiago, abril 1999, pág. 68. El caso específico chileno, la crisis de nuestro “Estado Benefactor” en su versión criolla *Liberal Democrático* y el advenimiento autoritario del *Estado Neoliberal*, en Cap. I “La Construcción de Estado en Chile”, págs. 13 a 124. También el texto de Norbert Lechner: “Estado y Sociedad en una perspectiva democrática”, Documento de Internet, en web <http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/papeles/lechner1.htm>

⁹³ Dimas Santibáñez: “Estrategia de Modernización de la Gestión Pública: El Paradigma de la Racionalidad Económica y la Semántica de la Eficiencia“, Revista MAD. N° 3, Septiembre 2000, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/03/paper06.htm>

⁹⁴ Al respecto, y dentro del contexto de los denominados estudios culturales de inspiración postcolonial, ver el libro de Néstor García Canclini: “Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad”, Editorial Sudamericana, 2ª edición de 1995.

tardía que consiste en la incorporación acelerada a mercados simbólicos exógenos, y que inexorablemente tiene por efecto una cierta hibridación cultural”⁹⁵.

Por otro lado, cuando en la literatura especializada se hace referencia a los términos de globalización y modernización, central o periférica, otro concepto aparece también relacionado al tipo de sociedades que se reproducen en tales contextos, cual es el de *riesgo* y que resulta clave para el presente estudio. El sociólogo alemán Ulrich Beck acuña el concepto de “sociedad del riesgo”, haciendo referencia con esto a las consecuencias de la sociedad industrial, y que se caracterizan por:

- 1) *La imprevisibilidad de los efectos colaterales de decisiones orientadas a fines temporalizados y observados como racionales.*
- 2) *La completa imposibilidad de las sociedades para asegurarse contra sus efectos indeseados.*

En síntesis, según Beck la sociedad moderna que se edifica al amparo del modelo de desarrollo industrial traslada sus preocupaciones tradicionales respecto a la distribución de los bienes y riquezas hacia la distribución de los males: terrorismo, VIH/SIDA, amenaza nuclear (bombas, residuos), destrucciones ecológicas, guerras y armamentismo, pobreza y exclusión social masificada, etc. Junto a Beck, autores como A. Giddens, N. Luhmann y Z. Bauman entre otros, hacen uso prolífico del concepto de “riesgo”⁹⁶ situándolo como una condición característica de la época actual, aludiendo de una u otra forma que las certezas y seguridades que las sociedades tradicionales y originarias brindaban al individuo y sus comunidades se han desvanecido prácticamente en el aire en el seno de la sociedad industrial y tecnológica, volviendo cada vez más difícil armar proyectos de vida individual, familiar o de comunidad⁹⁷. Si las nociones de riesgo, incerteza e inseguridad tienen una expresión determinada en los países metropolitanos “desarrollados” (Europa y el mundo anglosajón) que afecta los proyectos vitales, es dable suponer –siguiendo la línea argumental– que en los países de la periferia, subdesarrollados, tradicionales, dependientes afectan también esos mismos proyectos, y los afectan de una forma diferente, dando lugar a la producción de diversas individualidades e identidades colectivas, con un mayor volumen de riesgos. O como dice Giddens, en estos contextos se configura una “Modernidad Tardía”, cuyos rasgos sobresalientes son la presencia de riesgos y precariedad en los procesos sociales, económicos y culturales que se desarrollan en su interior: “la evolución social acumula tantas improbabilidades y riesgos que en muchos casos

⁹⁵ Fernando Calderón, Martín Hopenhayn, Ernesto Ottone: “Esa esquivada modernidad: Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe”, Editorial Nueva Sociedad, primera edición, 1996, pág. 90.

⁹⁶ Se habla de *riesgo* en esta conceptualización cuando los daños se producen y afectan sólo a los que toman la decisión, presentándose el *peligro* por su parte cuando los daños son ocasionados externamente, atribuibles a causas fuera del control y afectando a otros que no han tomado la decisión y/o a su entorno social o natural.

⁹⁷ Al respecto: 1) Anthony Giddens: “The Consequences of Modernity”, Cambridge, Polity, 1996; 2) A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhmann, U. Beck: “Las consecuencias perversas de la Modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo”, Anthropolos.

el intento de empujar la sociedad en una determinada dirección, resultará que la sociedad avanza correctamente, pero en la dirección contraria”⁹⁸.

La radicalización de los principios de la modernidad en la sociedad mundial actual, conducen a lo que Beck denomina “modernidad reflexiva”, que no es otra cosa que la autoconfrontación de la propia sociedad moderna con las consecuencias perversas del modelo de desarrollo impulsado por la sociedad industrial, y que hoy en día se está experimentando de forma más sensible con el calentamiento global, producto de basar nuestras economías en la utilización de los combustible fósiles como fuente principal de energía. La literatura especializada, tanto en las ciencias naturales como sociales ofrecen miles de ejemplo de este desarrollo irreflexivo. El problema para nuestra sociedades periféricas es que vivimos “el riesgo de una manera distinta... de manera más temible, más costosa, más profunda... no solo nuestras capacidades tecnológicas y científicas para prevenir y calcular el riesgo son infinitamente menores a las economías industrializadas, sino que también las consecuencias perversas de los modelos de desarrollo adoptados se viven unidas a la pobreza y la marginación”⁹⁹. Como señala Z. Bauman, en la era de la globalización, la libertad de movimiento espacial del capital implica que los inversores (los que poseen capital) y sus empresas tienen libertad para trasladarse de lugar, en cambio las consecuencias de sus inversiones, las quejas y los reclamos quedan amarradas a la localidad: “las riquezas son globales, las miserias son locales”¹⁰⁰.

Entonces, para sintetizar lo planteado, la *modernización tardía* como radicalización de los principios de la modernidad, sería una especie de *transtemporalización* de pre-condiciones, condiciones, estrategias y expectativas ligadas al desarrollo de las sociedades, con efectos distintos si estas son centrales o periféricas, constituyendo en este último caso una *translocalización: modernización periférica*, con la consecuencia observable de que en la periferia de la modernidad los riesgos se multiplican, descontextualizando a sus habitantes, más aún cuando el propio Estado promueve y facilita un determinado modelo de desarrollo en función de su mayor inserción en el proceso de globalización.

4.4.- Condiciones culturales y psicosociales en contextos de globalización y modernización periférica: la situación de la juventud.

El tránsito hacia una sociedad del riesgo como la caracteriza Beck, con la disolución de las certezas que sujetaban al individuo a la sociedad, tiene profundas implicancias en lo que constituye el *proceso de individualización*, así como también en la estabilidad y consistencia de la identidad que se construye en dicho proceso: “Si se admite que toda transición en la vida individual de una persona implica una reorganización psíquica, a contrario que en las sociedades tradicionales en donde se ritualizaba este tránsito de manera fija y estable generación tras

⁹⁸ Giddens, citado por Amaranto Daniells Puello en “Pobreza, Desplazamiento y Desarrollo Local en Cartagena”, Instituto Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena, Colombia, Dcto. Internet.

⁹⁹ Miriam Alfil Cohen y Luis H. Méndez B.: “Modernidad reflexiva y movimientos sociales” El Cotidiano, marzo-abril, año/vol. 16, n° 100, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzaico, Distrito Federal, México, pp. 11.

¹⁰⁰ Zygmunt Bauman: “Globalización: consecuencias humanas”, F.C.E., México, 1999.

generación, en la modernidad tardía la adquisición de un Yo como parte del proceso de individualización está en permanente proceso de exploración y construcción, siendo reflejo del cambio social y cultural acelerado y dinámico que trae consigo la modernidad¹⁰¹. Entendiendo la *individualización* como un proceso mediante el cual la persona humana (a partir de la división del trabajo que la creciente sociedad industrial demandó, distinguiéndose de la uniformidad social que la sociedad agraria imponía), asume nuevos roles y competencias que lo "*presuponen* como actor, diseñador, malabarista y director de escena de su propia biografía, identidad, redes sociales, compromisos y convicciones" (Giddens, Op. Cit.), Fernando Robles propone distinguir entre la *individualización* como un fenómeno característico de las sociedades del capitalismo avanzado y la *individuación* como la "forma históricamente específica que asume la construcción de la individualidad como principio axial de las sociedades de riesgo en el capitalismo periférico, caracterizado por la masificación y generalización de la exclusión"¹⁰². En este contexto, es factible suponer que la construcción social de la identidad en países de capitalismo periférico como Chile, está condicionada por numerosos factores culturales y psicosociales que dificultan su integración adecuada a la sociedad. De hecho el Informe del PNUD año 2001, al abordar precisamente los fenómenos de la individualización en la sociedad chilena, concluye en términos similares: "Muchos chilenos desarrollan una "individualización asocial", al margen o en oposición a la sociedad. Es una paradoja, mientras la sociedad estimula cada vez más a los individuos a construir sus propios proyectos de vida, por el otro lado limita su capacidad para la realización individual que la misma sociedad proclama: "vivir a contrapelo"¹⁰³, percibiendo a este fenómeno como una de las más relevantes y a la vez poco analizada desigualdad social.

Pero qué condiciones culturales y psicosociales se producen en contextos de modernización periférica como la latinoamericana, que generan o dan lugar a la *individuación* como señala Robles o producen una "individualización asocial" como señala el PNUD¹⁰⁴. Primero que nada, vamos a identificar dos grandes condiciones culturales, una específica a la sociedad moderna contemporánea y otra específica a la tradición latinoamericana dentro de la cual se desarrolla el discurso de la modernización. De ambas condiciones ya se ha hecho referencia, pero ahora las vamos a identificar en términos específicos como escenario de fondo dentro del cual se desarrollan otras condiciones más particulares y que pueden distinguirse en lo que es el desarrollo de una región como Aysén y que tensionan la construcción de individualidad

¹⁰¹ Anthony Giddens: "Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea", Ediciones Península, Barcelona, pág. 49.

¹⁰² Fernando Robles: "Individualización e individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidad en la periferia moderna. Lineamientos preparatorios para una sociología de la exclusión", versión someramente revisada del capítulo II de: F. Robles (2000): El desaliento inesperado de la modernidad, RIL Editores, Santiago, pp. 47-88.

¹⁰³ Informe PNUD año 2001. *Inodoro Pereira*, célebre personaje "patagón" del fallecido caricaturista argentino Roberto Fontanarosa ya en los años 80 ilustraba esta condición cuando contestaba a la pregunta de "¿Cómo está don Inodoro" con la siguiente respuesta: "Mal, pero acostumbrado". Robles señala que en nuestras sociedades de exclusión masificada se trata de un "arreglátelas como puedas".

¹⁰⁴ Si bien ambos términos no son equivalentes, tienen en común a apuntar –desde diferentes perspectivas– a una *anomalía* en el paradigma tradicional de la modernización, toda vez que reflejaría la producción de un sujeto que no se siente integrado ni puede integrarse al sistema social que la modernización ofrece. Para el PNUD sería una situación social frecuente (y por lo tanto probable), para Robles sería masificada y característica de la periferia de la modernidad.

e identidad social, así como la generación de proyectos de vida, de familia, comunidad e incluso región.

- La primera condición se asocia al *contexto de riesgo e incertidumbre* en que se desenvuelve la vida cotidiana del ser humano en la sociedad moderna. Contexto en que las instituciones claves de soporte social, tales como el estado y la familia sufren cambios trascendentales y ya no brindan la confianza y seguridad necesaria para socializar y garantizar la autonomía de los sujetos, el diseño de sus proyectos de vida, la integración y reproducción social. Esta condición post-moderna (en el sentido que no ha sido buscada explícitamente por el discurso filosófico de la modernidad) se asocia como una de las fuentes principales del sufrimiento humano actual¹⁰⁵ y se asocia también a la emergencia de nuevas patologías que obligan a la epidemiología p.e. hacer un viraje hacia lo sociocultural: “En la actualidad, sin embargo, las enfermedades infecciosas han disminuido y/o están bajo control; y paralelamente, han surgido nuevas patologías asociadas a la modernización, como las enfermedades cardiovasculares, diabetes, anorexia y SIDA. Frente a ellas, no sólo tiene sentido aislar al agente [como en la epidemiología clásica], sino que la etiología única mecanicista es insuficiente para explicar las complejas circunstancias que pueden causarlas. Complementariamente, también han aumentado los problemas de salud mental [como las depresiones y el stress], cuyo diagnóstico descansa en la interpretación de significados”¹⁰⁶. Más aún, como hemos señalado anteriormente, en la periferia de la modernidad los riesgos se multiplican: “las condiciones de incertidumbre, las frustraciones, las crecientes exigencias y estrés que se viven en la sociedad chilena han generado una situación creciente de crisis de la salud psicológica caracterizada por un altísimo nivel de depresión, enfermedades psicosomáticas y tensionales, adicciones y violencia cotidiana (intrafamiliar, juvenil, en el tránsito, etc.)... en los diversos temores que experimentan la mayor parte de los chilenos: a no poder encontrar un trabajo al terminar sus estudios; a perder el que tiene; a no conseguir otro; a no poder pagar las deudas; a sufrir una enfermedad catastrófica; a ser asaltado; a que la jubilación no le alcance para cubrir sus necesidades; etc. Pero, como ha señalado Lechner, los mayores temores son al sinsentido, y la desconfianza frente a los demás percibidos como peligrosos, egoístas y agresivos”¹⁰⁷. En otras palabras, tratar de generar redes de apoyo ya es un riesgo, pero incluso no tomar ese riesgo (de tratar de generar confianza) de por sí implica otro riesgo, el de quedar aislados y sin fuentes de apoyo social.
- La segunda condición cultural de vasto alcance –y que no es exclusiva de Latinoamérica pero que se encuentra como raíz invisible o no reconocida en su real significación de los procesos de modernización- es la *dialéctica de la negación del otro*¹⁰⁸, entendida como negación cultural del otro-distinto-de-sí: de la mujer, del niño, del joven, del indio, del

¹⁰⁵ Al respecto, desde un punto de vista psicológico, ver el trabajo de Daniela Thumala: “Modernidad y Sufrimiento: Algunos elementos para la comprensión de la significación cultural de la experiencia del sufrimiento”, Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Santiago, Abril de 2002, Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile.

¹⁰⁶ “Elementos para un diagnóstico epidemiológico con enfoque sociocultural”, Ministerio de Salud, Subsecretaría de Salud Pública, Santiago, 2006, pág. 7. Los paréntesis cuadrados son nuestros.

¹⁰⁷ “Desolación y nuevos vínculos”. Revista Polis, N° 2, Universidad Bolivariana, Prólogo del editor y del director, Jorge Vergara y Antonio Elizalde.

¹⁰⁸ Fernando Calderón, Martín Hopenhayn, Ernesto Ottone: “Esa esquivada modernidad: Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe”, Editorial Nueva Sociedad, primera edición, 1996.

negro, del pagano, del mestizo, del campesino, del marginal urbano, del homosexual, del discapacitado, del anciano, del poblador de zonas aisladas, etc. Esta dialéctica es una condición cultural que “precede a la dialéctica de la exclusión. La negación no se interrumpe: se transmuta. En la historia de la región hay continuidad temporal entre la negación y la exclusión: los descendientes de los negros que fueron esclavos traídos de África, y de los indios que fueron sometidos por la conquista, son hoy, en su mayoría, pobres y marginados (aunque no sean los únicos pobres o marginados). El estigma no se interrumpe ni con las revoluciones de independencia, ni con las empresas modernizadoras, ni con el Estado de derecho”¹⁰⁹. Consideramos que una de las expresiones tradicionales más significativas de esta dialéctica es la instauración de una organización societal adultocéntrica con *orden de género*¹¹⁰ patriarcal, que para el caso de nuestro país y región significa que tanto niños, jóvenes como mujeres se encuentran en posiciones subordinadas respecto a los hombres adultos en los más diversos ámbitos de la vida social, siendo provistos de identidades societales que definen las posiciones que ocupan las personas, sus espacios y ámbitos de acción, distribuyendo los recursos para el ejercicio del poder, y asignando atributos, normas, valores, jerarquías y privilegios. Esta organización social suponemos se impone a través de la *violencia simbólica*¹¹¹, cuyos mecanismos de producción han sido estudiados por Pierre Bourdieu, y que traen como consecuencia la *naturalización* de las diferencias y las exclusiones sociales que establecen, posibilitando la reproducción social y su persistencia histórica.

Sobre la base de estas dos condiciones culturales, que se combinan y refuerzan sincréticamente, en Latinoamérica en general, y en particular en regiones aún más periféricas como Aysén, cobra mayor sentido el uso del término *individuación* que usa F. Robles en vez del de “individualización asocial” que usa el PNUD. La *individuación* sería la norma en el seno de sociedades periféricas, con exclusión masificada, en tanto “significa *concentración de riesgos en los sujetos* y no en las estructuras ni en las instituciones, las que por lo general permanecen indolentes o indiferentes a ellos”¹¹²; no sería por lo tanto una mera disfuncionalidad en los procesos de integración social como sugiere el término *individualización asocial*. Complementando entonces este punto de vista con una perspectiva psicosocial, nos interesa hacer referencia a la teorización de Jurgen Habermas respecto a la “**colonización del mundo de la vida**” por parte de las exigencias de integración sistémica propias de la racionalidad instrumental o estratégica vinculadas al capitalismo y al modelo económico neoliberal, facilitada

¹⁰⁹ Ibid, pág. 68.

¹¹⁰ Entendemos por *orden de género* al conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores elaborados a partir de la diferencia sexual anatomofisiológica, la que organiza y da sentido a la experiencia subjetiva, sexual y reproductiva, y en general a las relaciones que las personas establecen entre sí. La definición en: “Puertas adentro: mujeres, vulnerabilidad y riesgo frente al VIH/SIDA”, CONASIDA, MINSAL, 2006, págs. 38-39.

¹¹¹ Por *violencia simbólica* vamos a entender al medio más potente de mantenimiento del orden y sus disposiciones, constituyendo el mecanismo principal de la reproducción social, a través de la “inscripción de lo social en las cosas y en el cuerpo”. Al respecto, el artículo de Cesar Germaná: “Pierre Bourdieu: la sociología del poder y la violencia simbólica”, Revista de Sociología, volumen 11, 1999, número 12. En Internet: sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/sociologia/1999_n12/art011.htm

¹¹² F. Robles, Op. Cit., pág. 35.

actualmente por el modelo de desarrollo, los imperativos de la modernización del Estado y la semántica de la eficiencia en la gestión pública¹¹³.

En la conceptualización¹¹⁴ de Habermas, es posible distinguir dos tipos principales de integración social de los individuos según el tipo de acción social que prime en dicho proceso: a) la *integración sistémica*, cuyos mecanismos “parten de, u operan sobre, los resultados y consecuencias de la actividad *teleológica*, es decir, sobre los efectos que tanto las acciones comunicativas como las acciones estratégicas pueden provocar en el mundo objetivo”¹¹⁵. Esta distinción parte de considerar a la sociedad moderna bajo dos aspectos claves, como *sistema* y como *mundo de la vida*. La consideración de la sociedad moderna como *sistema* refiere a medios de control o regulación como el dinero y el poder, los cuales son medios de comunicación desprovistos de lenguaje y “descolgados de normas y valores y de mecanismos de formación lingüística de consenso –sobre todo en esos subsistemas de acción económica y acción administrativa ‘racionales con arreglo a fines’, que se han autonomizado frente a los contextos del mundo de la vida”¹¹⁶. Tiene que ver por lo tanto con la reproducción material de la sociedad, pero no exclusivamente, pues descansa en b) la *integración social* propiamente tal, que es regida por la *acción comunicativa* y que tiene que ver con la función del entendimiento –relacionada al suministro de saber culturalmente acumulado-, la función de coordinación de la acción –relacionada al cumplimiento de normas-, y la función de socialización de los actores –relacionada a la formación de estructuras de personalidad-; en definitiva, tiene que ver con la reproducción simbólica del ‘mundo de la vida’. Habermas entenderá por *mundo de la vida*, un “acervo lingüísticamente estructurado de supuestos de fondo que se reproduce en forma de tradición cultural”¹¹⁷ constituyendo un “horizonte universal de sentido y de contextualización y fuente inagotable de validación de las pretensiones propuestas en la comunicación”¹¹⁸ y a través del cual interaccionan y se socializan los seres humanos tanto en sus dimensiones objetiva-cultural, como moral-social y estética-subjetiva, siendo intersubjetivamente compartido a través del lenguaje¹¹⁹. Esta dimensión es crucial para la existencia humana, constituye un sustrato y

¹¹³ Dos textos ilustrativos del predominio de la racionalidad instrumental sobre la racionalidad comunicativa o simbólica, uno que hace referencia a las transformaciones en el mundo de la vida privada y los problemas de orientación que se generan y otro que hace referencia al cambio de rol en el sistema estatal y los problemas de legitimación que enfrentaría el nuevo Estado regulador son, respectivamente: 1) “Reflexiones psicosociales a partir del pensamiento de J. Habermas”, de Dora Laino, Cinta de Moebio No. 15, Diciembre 2002, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile <http://www.moebio.uchile.cl/15/frames06.htm>; y 2) el ya citado, aunque desde una perspectiva luhmanniana: “Estrategia de Modernización de la Gestión Pública: El Paradigma de la Racionalidad Económica y la Semántica de la Eficiencia”, de Dimas Santibáñez, Revista MAD, No.3, Septiembre 2000, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

¹¹⁴ Particularmente en los Tomos I y II de la “Teoría de la Acción Comunicativa”, Ed. Taurus, Madrid, 1987.

¹¹⁵ Jürgen Habermas: “Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa”, en “Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos”, Madrid, Cátedra, 1989, y en Internet en www.nodo50.org/dado/textosteoria/habermas4.rtf, pág. 18.

¹¹⁶ Habermas, Idem pág. 18.

¹¹⁷ Dora Laino, Op. Cit., pág. 3.

¹¹⁸ Guillermo Hoyos V. y Germán Vargas G.: “La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de la investigación en ciencias sociales: las ciencias de la discusión”, ICFES, Bogotá, Colombia, 1996. Pág. 125.

¹¹⁹ Guillermo Hoyos y Germán Vargas, Op. Cit., págs. 126, 145 y 146.

telón de fondo de las definiciones e identificaciones vitales y trascendentales a partir de las cuales la dimensión de la integración sistémica p.e. cobra sentido y ha logrado su actual estado de desarrollo. Para Habermas, “el uso del lenguaje orientado al entendimiento representa el modo original de empleo del lenguaje en general”¹²⁰.

Efectivamente, a partir de este supuesto central de la fenomenología, es posible imaginar la construcción social de la realidad e identificar al espacio familiar-doméstico-privado como un ámbito fundamental para la reproducción simbólica, moral y valórica, de la sociedad. En este contexto, la “*colonización del mundo de la vida*” significa que la racionalidad instrumental y estratégica, entendida como lógica de adaptación y control de la naturaleza y la sociedad, “orientada a obtener algo en el mundo objetivo de la manera más racional posible, es decir, utilizando los mejores medios, buscando eficiencia y eficacia”¹²¹ invade todos los ámbitos de la realidad social, particularmente el ámbito del mundo de la vida cotidiana, imponiendo sus criterios de validez y operatividad como parámetro de funcionamiento. De esta forma, la racionalidad simbólica o comunicativa, entendida como aquella cuyas acciones están orientadas por valores y normas, y que requieren de comprensión intersubjetiva, constituyendo “un ámbito en el que el discurso, el dar razones y motivos de la acción, es la justificación última de la corrección y legitimidad o de la incorrección de ciertos tipos de acción”¹²², propendiendo por lo tanto al consenso, la armonía, la cohesión, y permitiendo la convivencia, comienza a perder la significación histórica y antropológica, de constitución y reproducción del *mundo de la vida*, tal como lo fue durante el proceso de hominización de nuestra especie. Señala Habermas que:

“El peso de los riesgos de disentimiento inscritos en la acción comunicativa no sólo depende de la presión que ejercen los problemas dimanantes de los conflictos de intereses que contingentemente puedan hacer eclosión, sino que aumenta estructuralmente con la progresiva racionalización del mundo de la vida, en especial con la reflexivización de las tradiciones culturales y con la desvinculación de la acción comunicativa respecto de contextos normativos”¹²³.

Así por ejemplo, puede observarse lo anterior en las sucesivas transformaciones que el sistema familiar patriarcal ha venido experimentando, tanto a nivel de su campo de influencia, lo que significa una progresiva pérdida de autoridad, como en su composición, organización y expectativas: de extensa a nuclear, de nuclear a uniparental, con gran cantidad de hijos a unos pocos o simplemente la postergación o abstención de tenerlos, como también en la postergación del compromiso y la disminución del matrimonio como forma característica de unión de la pareja, con el consiguiente aumento de las separaciones y las convivencias informales, más una diversidad de manifestaciones híbridas a través de las cuales se presenta la intención de

¹²⁰ Habermas, Op. Cit., pág. 13.

¹²¹ G. Hoyos y G. Vargas, Op. Cit., pág. 202.

¹²² “Este concepto de racionalidad comunicativa posee connotaciones que en última instancia se remontan a la *experiencia central de cada uno de los participantes*, de que con la ayuda del lenguaje, gracias a su capacidad de comprometer a otros en la comunicación y de dar razones y motivos, puede llegar a comprenderlos y a ser comprendido por ellos y puede lograr consensos; con esto se supera la subjetividad inicial y los puntos de vista de cada participante en la comunicación, y se logran, *merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivadas*, concepciones más consistentes del mundo e interpretaciones más coherentes de los contextos en los que se desarrollan diversas formas de vida”, Ibid, pág. 202 y 204.

¹²³ Habermas, Op. Cit., pág. 14.

mantener la unidad familiar ya sea como “refugio frente a los problemas o lugar de amor”¹²⁴, frente a la paradoja moderna de la necesidad de autorrealización de la mujer en el trabajo productivo frente a la renuncia como madre de varias horas de crianza de los hijos –trabajo reproductivo–, y todo esto en momentos en que la superpoblación humana presiona cada vez más sobre una naturaleza en crisis, con sus recursos cada vez más limitados.

En este contexto ambiguo y complejo “la integración social y la socialización de los sujetos agentes sólo puede cumplirse exitosamente en el mundo de la vida privada provisto por la unidad doméstico-familiar. Los intentos de sustitución a través de institutos de minoridad están irremediablemente encaminados al fracaso en la medida en que terminan en todos los casos generando patologías. Esto se debe a la ausencia de relaciones intersubjetivas espontáneas, y perdurables en el tiempo, que en su singularidad brinden la contención necesaria para la constitución de una identidad subjetiva sin perturbaciones psicopatológicas”¹²⁵. En línea parecida se señala también que “es posible... suponer que esta forma de desarrollo ha implicado subordinar algunas de las otras dimensiones del vivir cotidiano al crecimiento económico. Si esto es así, los niveles de competencia en el trabajo, por ejemplo, para mantener un lugar determinado, pueden llegar a grados que impliquen altos niveles de miedo, angustia y una de las enfermedades más comunes de estos tiempos: el stress. Hoy día ya se puede hablar de stress en los niños, debido a las exigencias de rendimiento que deben satisfacer para competir por vacantes en colegios. Colegios que serán lo suficientemente exigentes para que de ahí salgan jóvenes con capacidades para competir por un lugar en la universidad, y así, se puede observar una sucesión de exigencias que se deben ir cumpliendo para seguir compitiendo por un espacio en la sociedad que cada vez es menos seguro, que cada vez está más en riesgo”¹²⁶.

En contextos periféricos de reciente globalización y modernización como Aysén, estas condiciones culturales y psicosociales colisionan y se cruzan con las existentes en los territorios de encuentro, algunas como la dialéctica de la negación y la exclusión se encuentran presentes con anterioridad, manifestadas de diversas formas, otras como el riesgo y la incertidumbre descolocan a los habitantes y les obliga a hacer ajustes improvisados para compensar los desequilibrios. Los bruscos cambios que se han observado en la realidad de la familia aysenina indudablemente repercuten en la psicología de sus integrantes, al no poder ofrecerse como modelo de referencia para una integración social adecuada: “Cuando los agentes, que son modelos de identificación de los sujetos en proceso de constitución, desertan del seguimiento de

¹²⁴ PNUD, 2001.

¹²⁵ “Las organizaciones con características empresariales han ido sustituyendo, con sus mecanismos sistémicos, las funciones integrativas desarrolladas en el mundo de la vida doméstico-familiar. Así es como fueron apareciendo guarderías, colonias de vacaciones, geriátricos, agencias matrimoniales, etc. No obstante lo cual las funciones de subjetivación y socialización, propias del mundo de la vida doméstico-familiar, no pueden ser reemplazadas sin costos por tales institutos y empresas... La continuidad de estas sustituciones podría llegar a un estado de dislocación de estructuras antropológicas profundas, en términos de esquizofrenizaciones producidas sistémicamente en forma masiva... Si bien desde el desconocimiento de los aspectos psicológicos puede pensarse que así se están resolviendo problemas sistémicos, reorganizando sistemas de acción y configurando nuevas formas de organización o nuevas instituciones, no se trata de integraciones sociales que respeten la libertad, la autonomía y el deseo subjetivo de las personas, lo que conduce a la generación de patologías por la colonización del mundo de la vida”, D. Laino, Op. Cit., pp. 4 y 5.

¹²⁶ Daniela Thumala, Op. Cit., 2002, pág. 23.

las normas, esas continuidades de la acción se pierden”¹²⁷. En particular, son los más jóvenes los que se ven afectados en sus procesos de constitución, no encontrando fuentes suficientes de confianza ni soportes seguros que posibiliten la generación de estructuras psíquicas de carácter cognitivo/afectivas que les permita adecuadamente neutralizar la emergencia de algún tipo de *trastorno de apego*, inseguro, ambivalente u de otro tipo no reconocido aún¹²⁸, producto del debilitamiento de la comunicación intrafamiliar y del ‘empobrecimiento comunitario’, traducido en la desestructuración de vínculos fundamentales como la familia y “el resto del entramado comunitario que los contiene”¹²⁹. Simplemente, la dinámica del sistema económico moderno va disminuyendo el tiempo para la reproducción social y simbólica, esta se empobrece en su contenido valórico y formativo, adquiriendo básicamente un valor nominal y/o instrumental para otros sistemas parciales de la sociedad¹³⁰, significando para los sujetos en constitución un progresivo espacio de abandono y conflicto, en la medida que avanzan en sus respectivos procesos de des-heteronomización.

En estas circunstancias, el individualismo que la sociedad de consumo ofrece a los sujetos aparece como alternativa de integración: “saca a la persona de un mundo de significados

¹²⁷ Dora Laino, Op. Cit., pág. 1.

¹²⁸ En la literatura psicológica este tipo de trastornos, que alteran procesos *resilientes*, se identifican fundamentalmente para poblaciones infante/adolescentes en situaciones graves de vulnerabilidad social (p.e. en la ponencia de Jorge Barudy en el Seminario Internacional “Prevención del consumo de drogas en niños, niñas y adolescentes en situación de calle”, editado por CONACE en el libro “Abriendo Puertas”, año 2003, págs. 76 a 87). Por otro lado, la psicología reconoce que en la transición de la infancia a la adolescencia temprana se activan ciertos mecanismos de evitación a través de los cuales los adolescentes pueden guardar cierta distancia de sus figuras parentales, lo que les permitiría ir formando una identidad propia. Lo anterior significa que las relaciones de apego pueden reorganizarse, lo cual es coherente con la caracterización de la adolescencia como una etapa de reevaluación de las experiencias de vida que llevan al desarrollo de la identidad. Sin embargo, no se ha encontrado literatura específica que mencione si infante/adolescentes generan algún tipo de trastorno de apego específico a las condiciones psicosociales y culturales presentes en la modernización periférica, independiente de su situación de vulnerabilidad particular. Respecto al impacto del vertiginoso ingreso de la mujer al trabajo y la disminución ostensible de los procesos de interacción intrafamiliar, se señala que los hijos de madres trabajadoras valorizan positivamente estas experiencias, tendiendo a generar *resiliencia*, entendida esta como la “capacidad para resistir la destrucción, de proteger la propia integridad y de construir la propia vida a pesar de las circunstancias adversas que se presentan a cada persona” (CONACE: “Intervención psicosocial: Prevención selectiva del consumo de drogas para niños y adolescentes en vulnerabilidad social”, pág. 25, año 2005). Muchos autores consideran que para que se genere *resiliencia* es necesario como condición previa que exista *apego seguro* desde la temprana infancia, fundamentalmente en la relación madre-hijo, puesto que no sería un “atributo con el que los niños y niñas nacen, ni que adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre estos y su medio” (CONACE, 2005, Op. Cit., pág., 25). De lo contrario, estos niños poseerían “un menor desarrollo de los mecanismos de autorregulación, lo que dejaría a los niños con mayor vulnerabilidad para regular los conflictos de la vida”, siendo uno de sus extremos los niños en situación de calle, con trastornos de apego *inseguro* y *desorganizado*.

¹²⁹ Como lo diagnostican Claudio Vega y Francisco Zaldívar en su “Diagnóstico participativo: adolescencia y juventud en la Ribera Sur, comuna de Aysén”, Op. Cit., 2008.

¹³⁰ P.e. para los sistemas educativo, salud, judicial, preventivos y proteccionales, en donde importa el dato *familia de origen* como interlocutor para trabajar la (re) integración social, con la expectativa institucional de que se proyecte como *familia ideal*, sin atender en profundidad si las condiciones de desempeño se prestan y se han prestado históricamente para poder cumplir con dicha demanda, y sin atender a las expectativas de las propias familias.

que comparte con otros situándolo en uno en el que predominan las elecciones personales. El sujeto se vuelca sobre sí mismo. Se potencia una cultura narcisista y de intercambios en la que poca cabida tienen las motivaciones trascendentes. El aumento infinito de opciones, producto de la expansión del mercado, orienta a la persona a la adquisición de satisfacciones de toda clase de fantasías por medio del mercado. De esta forma, se instala, valida y refuerza un estilo de vida hedonista¹³¹. O, como señala D. Laino “como compensación de las frustraciones que impone la vida exclusivamente encaminada a fines que exigen las organizaciones, el estilo de vida de "gozador" se vincula con actitudes expresivas. La entrega a experiencias estéticas de una subjetividad excitada, la potenciación de la capacidad de vivir experiencias sensuales y eróticas se convierten en el centro de una forma de vida que promete "la liberación respecto a la vida cotidiana" y sobre todo frente a la creciente presión que ejercen las exigencias de las organizaciones requiriendo exclusivamente acciones instrumentales y estratégicas”¹³².

Un ejemplo de la generalización de la búsqueda de satisfacciones a través del consumo puede observarse en el comportamiento sexual: “Castells (1999), revela datos en el ámbito de la sexualidad que apuntan al alza de un consumismo, experimentación y abandono del espacio de la pareja estable en búsqueda de nuevos modos de expresión en el ámbito sexual, a lo que llama "sexualidad consumista”¹³³. Una consecuencia de este escenario, asociado a un mayor individualismo, es lo que afirma Irma Palma cuando señala que “en el ámbito de la sexualidad, el desarrollo de tecnologías reproductivas ha permitido la separación más o menos radical del erotismo respecto de la reproducción (Giddens, 1995). Del mismo modo, se observa el surgimiento de identidades sociales sexuadas, a través de la configuración de sujetos sexuales específicos y de minorías y comunidades sexuales (Parker, 1996), así como también una tendencia hacia la iniciación más temprana en la sexualidad activa y una extensión mayor en el ciclo vital (Lagrange, 1997; Bozón, 1998) y una ampliación de los repertorios de prácticas sexuales hacia prácticas que antes eran condenadas severamente, episódicas y más propiamente asociadas a relaciones y formas sexuales proscritas. De manera más general, se hace manifiesta una creciente tematización de la sexualidad y la constitución de la sexualidad en un ámbito de construcción de derechos; entre otros”¹³⁴.

En este contexto, entendiendo por sexualidad “como la capacidad humana de derivar placer de sus cuerpos sexuados y de generar prácticas específicas de reproducción”¹³⁵, de acuerdo a las construcciones sociales específicas de cada sociedad y cultura, ¿qué sucede en una sociedad *tradicional* como la de Aysén, que históricamente ha presentado inicio sexual ha edades más tempranas, porcentaje más alto de embarazo adolescente, mayor proporción de ITS

¹³¹ Daniela Thumala, Op. Cit., pág 9.

¹³² D. Laino, Op. Cit., pág. 7.

¹³³ D. Thumala, Op. Cit., pág. 9.

¹³⁴ Irma Palma Manríquez: “Sobre transformación de la sociedad y de la sexualidad”, artículo ideas, Universidad de Chile, 2008. Un análisis más detallado de la autora sobre estas transformaciones en el país y las relaciones entre modernidad tardía, individuación, individualismo y sexualidad en: “Trayectorias sexuales, vínculos y contextos en la generación que hace su entrada en la sexualidad activa en democracia”, en Revista Observatorio de la Juventud, año 3, N° 10, 2006, dedicada en su integridad a la “Juventud y Sexualidad: Transformaciones en el Nuevo Milenio”.

¹³⁵ La definición en: “En los dominios de la salud y la cultura: estudio de caracterización de los factores de riesgo y vulnerabilidad frente al VIH/SIDA en Pueblos Originarios”, pág. 16, CONASIDA, MINSAL, 2006. Para una aproximación constructivista a la sexualidad humana un texto clave es: “El malestar en la sexualidad: significados, mitos y sexualidades modernas”, de Jeffrey Weeks, Ed. Talasa, Madrid, 1993.

tradicionales (como la sífilis y las gonorrea), y de violencia sexual (como las violaciones y los abusos, desde el momento en que se comenzaron a visibilizar culturalmente como patologías sociales), todas conductas asociadas a consumo de alcohol, excesivo muchas veces y frecuentemente precoz, en un contexto que tendía y aún tiende hacia la *normalización* minimizadora, producto de la cultura patriarcal y adultocéntrica de sus habitantes, cuando se enfrenta y colisiona con las condiciones psicosociales de la modernización tardía, tales como el riesgo y la incertidumbre, el individualismo hedonista y el consumismo, todo lo anterior en el contexto de una dialéctica histórica de la negación y la exclusión social?

En general, y es la hipótesis implícita que ese ha venido dibujando en esta investigación, en la región de Aysén, se presenta de manera mucho más nítida, brusca y repentina, los efectos dislocadores de la radicalización de los principios de la modernidad (*modernidad tardía*), producto de su condición periférica a la modernización y globalización andante. Específicamente en materia de sexualidad, actualmente se estaría viviendo la misma situación experimentada por el país al inicio del retorno de la democracia a principios de los 90, y que Irma Palma retrata muy bien cuando afirma que: “La transición democrática no sólo implica una transformación política sino también una transformación sociocultural. La democracia emergente enfrenta la tarea de construir una legitimidad distinta para la modernidad, fundada en imágenes de inclusión social y cultural, a la vez que recogerla en su dimensión de individualización y de singularidad de los sujetos; también enfrenta la tarea de conciliar la libertad individual con el funcionamiento de las instituciones, sin coerción ni represión. Sobre todo, enfrenta la tarea de operar con el mercado como regulador principal de los intercambios económicos en la sociedad”¹³⁶. En este contexto, los dispositivos del mercado producen una gran transformación en la sociedad y en la sexualidad, debilitando las estructuras y los mecanismos tradicionales de intercambio al someterlos a la apertura de las relaciones de mercado e instalando “a la publicidad y a los medios de comunicación como los grandes operadores de la socialización en el consumo, a través de la activación del deseo... Esta tensión entre mercado e instituciones normativas erosiona fuertemente el orden social”¹³⁷, presionando a la revisión constante de las normas desde una perspectiva de consumo y de satisfacción de deseos y preferencias individuales, y por otro ubicando las decisiones fundamentales de los individuos en el ámbito de las relaciones mercantiles y, por tanto, sujetas a negociaciones personales de acuerdo a sus trayectorias biográficas: “en este sentido, el mercado opera como un dispositivo de individualización intensiva, incluyendo la posibilidad de la individuación”¹³⁸. En este contexto de individualismo e individuación “ser responsable consigo mismo implica asumirse en la singularidad y en la particularidad de la propia existencia”¹³⁹.

Un producto emergente sería la potenciación y mayor visibilización de ciertas prácticas sexuales, con la diferencia sustancial de que son ahora los jóvenes y adolescentes en general los que determinan cómo, con quién y cuándo comenzar a desarrollar su vida sexual. Suponemos que la fenomenología híbrida a la que da lugar este *encuentro* entre globalización y modernización periférica, brusca y repentina, y los tradicionalismos regionales prevalentes, permite explicar la paradoja de que los jóvenes de la región, hoy más que nunca, están

¹³⁶ Irma Palma M: “Trayectorias sexuales, vínculos y contextos en la generación que hace su entrada en la sexualidad activa en democracia”, en Revista Observatorio de la Juventud, año 3, N° 10, 2006, pág. 10.

¹³⁷ Idem, 2006, pág. 10.

¹³⁸ Idem, pág. 10.

¹³⁹ Idem, pág. 11.

informados sobre la reproducción humana, la sexualidad, sus *desviaciones* y los *riesgos* de un ejercicio *no responsable* de la misma, como lo muestran los estudios nacionales y regionales, y el hecho observable de los elevados índices de ITS's y embarazo adolescente, como también el inicio más temprano en la vida sexual. Cabe señalar que esta mayor información que manejan, en relación a sus padres y abuelos, es producto de varios factores, entre otros: 1) mayor acceso a fuentes de información respecto al tema; 2) mayor liberalización de las prácticas, costumbres y tradiciones en torno a lo sexual; 3) más derechos y mayor conciencia de los mismos, producto de la legislación vigente y su tematización (de derechos y sexualidad), y 4) mayor educación *objetiva* frente al tema, que se expresa en más años (horas) de estudio y aumento de la jornada escolar (y el currículo por ende destinado al tema), factores que los mismos jóvenes reconocen en su discurso.

No obstante estar de acuerdo con la línea principal de argumentación de estas tesis sobre la *sexualidad juvenil* y que contribuyen a comprender sus principales manifestaciones nacionales y regionales, cabe señalar que ellas pecan, a nuestro juicio, de un excesivo estructuralismo y predominio de las relaciones macro globalizantes sobre las acciones e interacciones micro de los individuos, no observándose una adecuada integración entre ambas dimensiones¹⁴⁰. En este contexto, es probable que la realidad regional y sus antecedentes previos en materia de sexualidad, permita vislumbrar que las transformaciones producidas en las relaciones entre *sistema* y *mundo de la vida* (Habermas), con la consecuente *colonización* de este por parte del primero, son también producto de los profundos cambios que la familia tradicional patriarcal ha sufrido en el contexto de las exigencias sistémicas de integración (fragmentación de la unidad familiar, predominio de la familia nuclear y uniparental, ambos padres trabajando o mujer sola jefa de hogar, incorporada al mundo laboral, disminución de los tiempos efectivos de socialización, instrucción educacional obligatoria hasta la secundaria, con jornada escolar completa como mecanismo de generación de capital humano y de sustitución de los procesos de integración social, formativos y valóricos, con sus consecuentes y reconocidos fracasos –ni inserta como se espera al sistema productivo, ni provoca como se espera la integración social-).

En definitiva, sostenemos que se produce en la región un efecto ambiguo propio del proceso de modernización periférica que ha vivido: por un lado, se debilita la autoridad patriarcal adultocéntrica, en donde aspectos de la sexualidad, la individualidad y la sociabilidad de niños, jóvenes y mujeres estaban bajo la autoridad del patriarca familiar, garantizando de esa forma la integración social de sus miembros y la reproducción simbólica de su *mundo de la vida*. Uno de los efectos de la modernización periférica sería que al debilitarse la autoridad patriarcal tradicional, producto de la apertura de la sociedad regional a las influencias de la globalización y de la modernidad tardía, tales como el advenimiento de una cultura de derechos de la mujer y del niño (amparada por el Estado), la instalación de una sociedad de consumo y su fomento mediático y publicitario (cultura individualista y consumista), las transformaciones en la estructura y la dinámica familiar, la incorporación de ambos padres –y de la mujer en general- al trabajo remunerado, y todo lo relativo al aumento de las exigencias de integración sistémica en el ámbito familiar y educacional (tesis de la *colonización*), el ejercicio tradicional de la sexualidad de los adolescentes y jóvenes se libera de sus patrones tradicionales de socialización

¹⁴⁰ Respecto a la integración macro/micro, estructura/acción en la teoría sociológica, ver a George Ritzer: “Teoría Sociológica Contemporánea”, Ed. McGraw Hill, 3ª Edición, Madrid, 1999, págs. 455-517, en donde presenta a la “Teoría de la Acción Comunicativa” de J. Habermas como un ejemplo de adecuada integración entre estructura y acción, págs., 506-512.

y control, abriéndose a nuevos procesos de individuación, en contextos asociados a mayor riesgo e inseguridad y de nuevas expresiones de la dialéctica de la negación y la exclusión. Los antecedentes regionales expuestos en materia de *sexualidad juvenil* serían una expresión de este hibridismo social y cultural existente. De esta forma, las expresiones actuales de la *sexualidad juvenil* en la región, llaman poderosamente la atención del mundo adulto y oficial, provocando ambigüedad e incertidumbre respecto a sus causas y las posibles estrategias de abordaje, en el contexto histórico de una *sexualidad juvenil* programada y normalizada desde el mundo adulto y sus tradiciones.

Complementariamente, y relacionada a las expresiones de la *violencia* en la región, es posible imaginar e identificar al espacio local-comunitario-vecinal y educacional, como un segundo ámbito fundamental para la reproducción simbólica, moral y valórica de la sociedad. La violencia tradicional encontrada en la región, relativa a la preponderancia de los delitos contra las personas, la moral y la familia puede ser interpretada en los términos de la teoría criminológica existente respecto al tema: “aquellas asociadas a una subcultura rural-tradicional; violencia machista, retraimiento alcohólico como símbolo de machismo, elementos folk, simple supervivencia. Si la violencia machista y la subcultura alcohólica imperaban, era probable derivar el tipo de delincuencia con cierta certeza: un tipo de delincuencia asociado a riñas y alta ingestión de alcohol, entre los varones.... serían los predominantes en las áreas rurales-extremas”¹⁴¹. Del mismo modo es posible interpretar dentro de estos parámetros que cierto tipo de delitos contra la propiedad, como los robos de accesorios de vehículos, que han aumentado en los últimos años –pero bien abajo aún en relación a la metrópolis y las ciudades más urbanizadas y modernas- y algunos asaltos a bencineras en el último tiempo, serían indicación de un tipo de “delincuencia en transición”¹⁴² hacia un tipo de “delincuencia moderna”, también es cierto que las nuevas manifestaciones de la *violencia juvenil* –igual de modernas- que se han observado tanto en la zona centro-norte del país como en sus regiones periféricas más australes escapan a esta clasificación.

Efectivamente, dentro de la teoría emergente sobre la *sociabilidad juvenil*, el fenómeno de la violencia tiene varias lecturas plausibles, existiendo relativo consenso en que el tipo de delictualidad a que da origen, no se rige por la racionalidad económica instrumental (y que se expresa en la denominada *meta éxito económico* de R. Merton, en tanto orientación típica de todo delincuente moderno). Como señala Fernando Rozas: “lo escasamente programada de sus acciones, el desconocimiento de las consecuencias de los actos y, la aparente desproporción entre el «riesgo» y los «beneficios» de sus actos violentos, parecen confirmar que esta violencia es de otra naturaleza que la violencia delictual propiamente tal y la violencia estatal”¹⁴³.

Un conjunto de hipótesis, relacionadas entre sí, se han ofrecido para tratar de comprender las distintas dimensiones de la actual *violencia juvenil urbana*. Las examinaremos una por una y evaluaremos su pertinencia a la realidad regional en el marco de los antecedentes expuestos.

¹⁴¹ Doris Cooper M.: “Teoría del continuo subcultural de la delincuencia” en Revista de Sociología N° 4, U. de Chile, 1989, pág. 138.

¹⁴² Doris Cooper, Op. Cit., págs. 139 y 140.

¹⁴³ Cristián Fernando Rozas: “Consumo, identidad social y violencia”, Última Década N° 13, CIDPA, Viña del Mar, septiembre 2000, pp. 149.

- La violencia como *producto de la costumbre de vivir en un mundo que los excluye violentamente*: “La juventud urbano-popular experimenta un acostumbamiento a la violencia, producto de una socialización afectada directa o indirectamente por hechos violentos... Resultan lógicas las conductas violentas en un contexto donde los jóvenes populares son socializados y marginados violentamente”¹⁴⁴. En otras palabras, la violencia juvenil sería un producto de la exclusión y discriminación en general (violencia estructural), generando en las grandes urbes dinámicas específicas asociadas a conductas violentas, p.e. la crónica falta de espacios: tiempo libre = tiempo muerto¹⁴⁵. De alguna manera, esta variable se encuentra presente en la región de Aysén y sus comunas urbanas más importantes.
- La violencia como *medio de resolución de conflictos y de adquisición de privilegios y estatus* entre el grupo de pares: “El ser violentos o expresarse violentamente y relacionarse con otros de igual forma a través de variadas formas (amenazas, mofas, peleas, etc.) les otorga poder, incrementa su autoestima, se validan en su medio social permitiéndoles ganar un espacio, un status” (Zarzuri, 2007). En las grandes urbes esto significa que la violencia se ha permeabilizado con la cultura del *choro* (Zarzuri, 2007). También esta variable se puede encontrar entre jóvenes populares, en situación de vulnerabilidad social y con problemas con la justicia. Hay estudios regionales y observaciones en el marco de las intervenciones sociales que se realizan con jóvenes infractores de ley, que confirman esta hipótesis.
- La violencia como un *medio de expresión* en donde “entran en juego varios factores, como son la territorialidad, las rivalidades, la competencia, el mérito frente a los otros, etc.” (Molina, 2000); “Los jóvenes ven la violencia como una forma de visibilidad (performance) y de presencia en el marco de una cierta ritualidad expresiva” (Zarzuri, 2007). En otras palabras, la violencia no debe ser analizada como algo sin sentido o irracional (como se representa en los medios y en general por el mundo adulto y oficial), sino como una forma de interacción social mediante la cual muchos jóvenes van construyendo realidad con los modelos culturales que tienen a la mano, adquiriendo de esa forma una cierta identidad social (Zarzuri, 2007), un *self* en el sentido del interaccionismo simbólico, rompiendo el anonimato y la insignificación social. En diversas manifestaciones de la *violencia juvenil regional* puede observarse elementos que confirman estas hipótesis, sobre todo entre jóvenes populares con mayor grado de marginalidad y exclusión social.
- La violencia como *necesidad de contacto*: “la violencia corporal, la agresividad física, es detonada por una necesidad de contacto, «el gusto por una violencia que proporciona —en una perspectiva de lo inmediato y de lo a racional— la sensación del calor, la pasión y la adrenalina» (Molina, 2000). Lo anterior permitiría ver a la violencia como “un espacio de diversión y fiesta catártica” (Zarzuri, 2007). En la región han ocurrido enfrentamientos entre pandillas y algunos hechos delictuales particulares, en donde es posible identificar en

¹⁴⁴ Molina (2000), Op. Cit., pág. 134.

¹⁴⁵ Raúl Zarzuri Cortés: “Comprendiendo las violencias juveniles”, CESC, Centro de Estudios Socioculturales, 2007, presentación en PowerPoint.

alguna medida este elemento, en relación a las instancias de comunión y complicidad que se generan entre sus jóvenes protagonistas; pero sin dudas, durante las manifestaciones ocasionales de los pescadores artesanales en Puerto Aysén, en donde han paralizado por horas e incluso días, parte importante de las actividades de la ciudad (al tomarse puentes y caminos y enfrentarse con carabineros), es en donde se ha visto a jóvenes participando, no solamente como observadores sino como protagonistas de las situaciones de violencia, haciendo comunidad con los pescadores, muchos de los cuales son jóvenes también. Destaca el gran consumo de alcohol y número de lesionados que se produce durante estos días de manifestaciones, y la sensación de desorden y anomia en la comunidad de Aysén una vez finalizadas, en donde hay que recomenzar un ciclo a costa de muchos sacrificios personales y materiales.

- La violencia como *frustración, resentimiento y expresión de rencor*: “Al estar insertos en un mundo competitivo, —un mundo en que se espera que su accionar sea económicamente funcional al sistema neoliberal—, y sin embargo, no tener en sus manos oportunidades que le permitan formar parte, no es extraño que el joven poblacional se aisle y le guarde rencor al sistema económico y político que le dio la espalda” (Molina, 2000). Frustración, resentimiento y rencor sin duda puede observarse como base psicológica de muchas manifestaciones de agresividad y violencia juvenil; sin embargo, que en la racionalidad de los actores esto guarde relación con una determinada representación social sobre las expectativas e inequidades que produce un determinado sistema económico, merece más que una duda.

En relación a lo último, y no obstante estar de acuerdo con la importancia relativa y contingente de cada una de estas hipótesis, se debe hacer algunas observaciones críticas teniendo como antecedente las manifestaciones del fenómeno en Aysén.

1) En varias de ellas se presume que los jóvenes, llegados a una edad determinada, adquieren una cierta racionalidad que les permite hacer evaluaciones *objetivas* respecto a su historia, realidad y circunstancias. P.e. Molina (Op. Cit., 2000) señala que: “estamos conscientes de que las alternativas de los jóvenes urbano populares dentro del sistema neoliberal son el ser funcionales al modelo económico imperante o ser marginales y perseguidos por la sociedad.”; luego, en otro párrafo señala que: “la agresividad y la violencia que ha caracterizado a muchas pandillas no se puede explicar por fuera de la realidad económica y política chilena”, lo que permite conectar con otra afirmación citada anteriormente: “resultan lógicas las conductas violentas en un contexto donde los jóvenes populares son socializados y marginados violentamente”. En estas observaciones se obvian los procesos de individuación y construcción de identidad en contextos permanentes de vulnerabilidad y riesgo psicosocial, y como la crónica deprivación material y afectiva limita las posibilidades reales de los jóvenes de constituirse en actores sociales con la visión de alcance estructural que supone la racionalidad atribuida. Por otro lado, es difícil imaginar que todos los jóvenes manejen solo dos opciones: o ser funcionales o ser perseguidos, y que sus expresiones de violencia sean *lógicas* respecto a la exclusión que han sufrido. Indudablemente, el autor citado aquí ha caído en el reino de la subjetividad ideológica.

2) Otra crítica a estas hipótesis sobre la violencia juvenil, es su sesgo latente metropolitano, de gran urbe o “Santiagocentrismo”, es decir tomar la realidad de la metrópoli como la realidad general o principal del joven del país, sin tratar de observar si en las realidades de regiones periféricas existen contraejemplos que obliguen a revisar con detenimiento si alguna máxima se presenta de la misma forma. En este contexto, la crítica va dirigida a una suerte de inclinación teórica por un estructuralismo unilateral, visible fundamentalmente en las grandes urbes y correlativamente susceptible de ser clasificado como un problema social generalizado. De esta forma, interacciones sociales como las que ocurren fundamentalmente en contextos de disfuncionalidad familiar, que son dinámicas microsociales generalizadas en la periferia de la modernidad, pierden relevancia como fenómenos mediadores en la emergencia de la *violencia juvenil* contemporánea. Solo los circuitos educacionales de exclusión social, simbólica e institucionalizada, se consideran como relevantes, pero como ejemplo o reflejo de una dinámica estructural más amplia. En definitiva, no se observa tampoco en estas tesis sobre la *violencia juvenil* una adecuada integración entre la estructura y la acción, y como desde los espacios microsociales y las interacciones sociales que se generan allí, retroalimentan las orientaciones estructurales más amplias.

3) Si es importante, la *naturalización* de la relación entre jóvenes y violencia que se hace a través de la contribución de los medios de comunicación nacionales, al posicionar a la violencia como un icono simbólico para captar audiencias (Zarzuri, 2007), y que retroalimentan a la vez con la lectura que hacen de ella (el Estado y los adultos en general) al definírsela como “violencia sin sentido” o “irracional”. En este contexto, textos represores como la Ley de Responsabilidad Penal Juvenil son consecuencia lógica e inevitable de la ambivalente mirada del mundo adulto sobre el mundo juvenil¹⁴⁶, que por una parte reconoce y otorga como nunca antes la importancia de ser niño o joven (los derechos del niño y de los jóvenes) y por otro lado castiga y reprime toda la potencialidad y fuerza creativa de esta etapa de la vida tan significativa.

En función de lo señalado anteriormente, nos parece más adecuada la aproximación que hace Fernando Rozas a la problemática de la violencia juvenil, en donde se observa una mejor integración entre estructura y acción, coherente con la línea teórica que hemos venido desarrollando¹⁴⁷.

Rozas parte constatando que “la violencia social urbana es propia de las generaciones urbanas no migrantes. Éstas se caracterizan por vivir desarraigadas de las fuentes tradicionales de autoridad (familiar, patronal, estatal) y por poseer un sentimiento de incertidumbre respecto al futuro, una realidad pasajera o fútil de las relaciones entre las personas”¹⁴⁸. En particular para la región de Aysén se presenta este cuadro, con la particularidad de que la dinámica del cambio social ha sido vertiginosa, brusca y repentina en la última década. Las generaciones actuales tienen en la memoria aún, recuerdos propios o vicarios de presencia fuerte de la autoridad

¹⁴⁶ Al respeto, Tamara Contreras: “Violencias Juveniles”, CESC, presentación en Seminario Ley de Responsabilidad Penal Juvenil, La Cisterna, junio de 2007.

¹⁴⁷ C. Fernando Rozas: “Consumo, identidad social y violencia”, Última Década N° 13, CIDPA, Viña del Mar, septiembre 2000.

¹⁴⁸ F. Rozas, Op. Cit., pág. 143.

tradicional¹⁴⁹. El sentimiento de incertidumbre es novedoso y probablemente sin una atribución de sentido definida.

Basándose en las proposiciones de D. Matza¹⁵⁰, destaca una observación recurrente hecha hacia alguna de las observaciones de la sociología de las *tribus urbanas*: la supuesta resistencia crítica y contracultural de éstas a adquirir los modelos de consumo propuesta por la sociedad dominante. Diversas observaciones más bien muestran lo contrario, que los jóvenes “para realizar sus cometidos se sirven de los mismos objetos que producen las *industrias culturales*. Ellos, en su afán de diferenciarse, buscan en lo que no es propio, en especial en lo proveniente de la *industria de la cultura y la entretenimiento*, un medio para comunicarse — públicamente— entre sí”¹⁵¹. Efectivamente, y esto es plenamente observable en los jóvenes urbanos de Aysén, toman con gran facilidad de los medios y estas industrias marcos de referencia y elementos para diferenciarse entre sí y de otros grupos, construyendo variedad de estilos particulares, redefiniendo constantemente su identidad, aunque sea de manera ambigua, y logrando cierta notoriedad, “en un medio que los pasa por alto” (Rozas, 2000).

En este contexto, señala que “el principio que guía a estos jóvenes es el individualismo vigente. Éste alienta a los individuos que se consideren a sí mismos objeto de su propia satisfacción, con una clara indiferencia hacia las relaciones sociales con el otro ajeno: los adultos, jóvenes de otro signo, etc.”¹⁵². Lo cual es consistente con el hecho de vivir en una sociedad que enfatiza hasta el máximo el logro individual y al predominio de las relaciones con los objetos más que con las personas como medio de diferenciación y reconocimiento social (cosificación).

En este sentido, la *violencia juvenil* no pertenecería al reino de la economía del *lucro* propia del capitalismo y la racionalidad instrumental, sino a una economía del *goce*, visible en el componente físico de sus relaciones internas, rescatando la idea enunciada anteriormente sobre la *necesidad del contacto* que se observa entre las manifestaciones de la violencia juvenil como las riñas, peleas, desmanes y destrozos en la vía pública¹⁵³.

Señala que “el sentido último de las pandillas sería entregar a los jóvenes un conjunto de métodos y códigos de expresión (afectividad y apoyo sentimental) entre quienes se consideran iguales, para lograr la proyección de sus identidades individuales. Es decir, estas tribus se caracterizarían por el sustento de ciertos valores marcadamente opuesto —y a la vez análogos— a la sociedad adulta, en un intento de diferenciarse de los demás, en una sociedad donde lo «presentable» es fundamental a la hora de hablar de la competencia social de los individuos”¹⁵⁴.

¹⁴⁹ “Como en la tarde no íbamos a la escuela, pasábamos todo el tiempo jugando, afuera en la calle o en la cancha, solo cuando tenía hambre o sed iba a mi casa. Allí estaba mi mamá haciendo pan, tomando mate, escuchando radio o viendo la telenovela, a veces sola otras acompañada con la vecina. Apenas saludaba, sabía que mi vieja estaba en casa”, Jorge, 45 años, carpintero de Pto. Aysén, entrevista personal, 2005.

¹⁵⁰ David Matza: *El proceso de desviación*. Ediciones Taurus, Madrid, 1981. Como se recordará, este sociólogo norteamericano plantea que no hay oposición cultural entre las creencias y los valores sostenidos por los miembros de pandillas y delinquentes juveniles y los de la sociedad en general, a pesar de que sus orientaciones para superar las desventajas de su situación social parezcan decir lo contrario.

¹⁵¹ Rozas, Op. Cit., pág. 144.

¹⁵² Ibid, pág. 146.

¹⁵³ Rozas, Op. Cit. Pág. 145.

¹⁵⁴ Idem, pág. 147.

En estos términos, entiende la *violencia juvenil* actual como la coexistencia de dos lógicas, una de ellas analizada largamente por la teoría tradicional y vinculada al honor al interior de una comunidad, de la cual la violencia juvenil sería un resabio, y la otra como un producto del individualismo propuesto por la sociedad capitalista moderna desde los inicios de la revolución industrial: “como expresión de una radicalización de los principios individualistas presentes en la sociedad, es decir, la violencia juvenil mostraría una forma intensa de vivir, de placer hedonista unido a un sentimiento de gloria honorífica concedida por los pares... Entonces, la violencia juvenil como fusión de ambas lógicas, puede ser entendida como un medio para romper el anonimato y expresar una necesidad de contacto y de encuentro con los otros y los suyos, en una perspectiva de lo inmediato (sensación de calor, pasión, etc.) de los encuentros sociales...”¹⁵⁵. La lógica del honor tiene sentido al interior de una pandilla juvenil, al analizar el papel de la venganza como reequilibrio del honor perdido, sobre todo cuando existe claridad entre ellos que “si te metes con uno te metes con todo el grupo” y las denominadas “pasadas de cuenta”¹⁵⁶. Lo que es paradójico en la violencia actual, señala Rozas, “es que se dé en sociedades donde los vínculos parentales o el papel de la comunidad sobre el individuo están en franco declive y el individualismo sea el «valor» socializante de los individuos. En un mundo absorto de preocupaciones individuales la violencia cobra una nueva realidad, desligado del honor, como defensa de los signos de individualidad”¹⁵⁷.

Para llegar a esta conclusión, a nuestro juicio, Rozas hace una adecuada integración entre la estructura y la acción social, al reconocer que “el mundo moderno de los adultos, las exigencias de movilidad social (y en la mayoría de casos por supervivencia), llevan a los padres a trabajar y poner mayor atención en los mensajes y objetos que circulan en el mercado de consumo suntuario, en vez de tomar atención a sus relaciones parentales o comunitarias. Las exigencias por parte del mercado del trabajo llevan a las familias a concentrar sus energías en el proceso productivo (trabajo) en vez que a sus hijos, con clara secuelas en la transmisión de pautas morales a sus proles. Esto lleva a sus hijos a vivir una realidad de vacío y anonimato”¹⁵⁸, situación claramente observada en la región de Aysén, acompañada a su vez de un importante aumento en el porcentaje de jefaturas de hogar femeninas, acaecido entre los años 2003 y 2006 (CASEN, 2006) y de un mayor incremento de la participación laboral femenina y de ambos padres en general, particularmente en la industria salmonera y sector servicios en los últimos 4 años. Paralelamente, advierte que además contribuye “al debilitamiento de la autoridad intrafamiliar el papel del sistema escolar como la única encargada de transmitir habilidades. Los padres son obligados a entregar la educación de sus hijos a las instituciones escolares desatendiéndose de ellos. Y éstas se enmarcan en formación para la competencia dentro del mercado, confundiendo aprendizajes con disciplinamiento social, acentuando la brecha entre la cultura escolar y la cultura poblacional, en específico la cultura de la «calle» de la cual se nutren estos adolescentes”¹⁵⁹, lo que para el caso de Aysén habría que reinterpretar como brecha entre la *moderna* cultura escolar y la *tradicional* cultura regional, fuertemente enraizada en la autoridad

¹⁵⁵ Idem, pág. 149.

¹⁵⁶ Resulta paradigmático que, de acuerdo a lo que se ha observado entre jóvenes infractores de ley, provenientes de pandillas y grupos de esquina, entre los pares del mismo grupo/situación se llamen entre sí como “hermanos”.

¹⁵⁷ Idem, pág. 148.

¹⁵⁸ F. Rozas, Op. Cit., pág. 144. El autor sugiere leer a Jurgen Habermas: *Teoría de la acción comunicativa II*. Ediciones Taurus, Madrid, 1988, para profundizar en este diagnóstico.

¹⁵⁹ F. Rozas, Op. Cit., pág. 144.

patriarcal, y que producto del proceso de modernización periférica y globalización repentina se ha visto subrepticamente debilitada, sin dar a lugar a procesamientos culturales y cognitivos respecto a la nueva situación planteada¹⁶⁰.

De esta forma, señala Rozas, “los niños y adolescentes deben generar sus propios espacios de socialización, donde lo importante son los amigos y los códigos comunes y no la familia”¹⁶¹, situación que es observable en la región cuando se trabaja en talleres para padres e hijos, en donde es laberíntico trabajar las diferencias generacionales que se traducen en distancias, proxémicas, agrupaciones, gestos y kinésicas, etc. En definitiva, los padres adultos están por un lado y los jóvenes hijos por otro, haciendo muy complejo la intercambiabilidad de los puntos de vista.

Por último, teóricamente es necesario referirse brevemente a la problemática del *consumo y las adicciones* entre los jóvenes, en tanto existen condiciones psicosociales y culturales que la modernización periférica de la región y su brusca globalización han modificado sustancialmente, dando lugar a situaciones híbridas que para el caso de los jóvenes y adolescentes en general, producto del declive de las agencias morales de socialización, como la familia y la escuela, a la par de la influencia de los medios, los grupos de pares y otras organizaciones, significan un aumento o mayor exposición a situaciones de riesgo y vulnerabilidad, y que se traducen en el conjunto de antecedentes que hemos expuesto.

De acuerdo a estos últimos, sin despreciar el leve aumento que ha tenido la oferta y demanda por las denominadas drogas ilícitas, particularmente la marihuana, apreciable en las declaraciones de consumo, los planes de tratamiento implementados¹⁶² como en las estadísticas de decomiso, lo que refiere indudablemente a una mayor vulnerabilidad de la región en los contextos recientes de globalización, no se puede obviar al mismo tiempo que el impacto de dicho fenómeno es aún considerablemente menor en relación a las regiones del centro-norte del país y que por otro lado la magnitud de los recursos destinados al mismo al interior de la región, no guardan mucha proporción con las preocupaciones principales de la comunidad respecto a la magnitud de la problemática del consumo y que dicen relación básicamente con el alcohol y sus efectos individuales y sociales. No obstante esto, también preocupa cada vez más el aumento del consumo de drogas bajo regulación médica (fármacos) como de sustancias comerciales cuyo uso no está aconsejado en ningún caso para el consumo humano y que tienen un alto poder de toxicidad (inhalables), y que al no estar clasificadas como estupefacientes carecen de una mayor regulación y control. Particularmente estas últimas, refieren a nuevas condiciones psicosociales que tienen que ver con el declive de la autoridad familiar tradicional como agencia socializadora

¹⁶⁰ Aparentemente, en la periferia de la modernización y la globalización, no hay lugar para la reflexividad social.

¹⁶¹ Rozas, Op. Cit., pág. 144.

¹⁶² Aunque para el caso de la región, el mayor ingreso a tratamiento por adicción a marihuana debe ponerse entre paréntesis por dos razones: 1) a falta de oferta de sustancias más adictivas (como la cocaína y la pasta base), la marihuana cumple con ese perfil por ser la ilícita de mayor consumo *a la mano* en la región, a pesar de estar entre las más bajas prevalencias y tasas de decomiso en el país, de lo que no se sigue empíricamente que sea el problema de drogas de mayor relevancia regional; y 2) la calificación de “adicto” de un consumidor de marihuana en la región está mediada fuertemente por la necesidad del plan de tratamiento (del profesional, del equipo y del Servicio de Salud) de cumplir con la cobertura proyectada para el plan en la región, justificando de esa forma la necesidad de su implementación.

de normas y formación valórica a la cual hemos hecho referencia anteriormente. Los consumos indebidos en general, se dan en contextos cerrados y de clandestinidad, sin embargo en el caso del alcohol, droga lícita cuyo consumo está culturalmente normalizado y socialmente regularizado, ocasionalmente se da también en espacios semi-públicos autorizados y habitualmente en momentos de sociabilidad expandida, siendo los adultos los que tienen derecho a participar de estos rituales. La sanción, básicamente moral, ocurre cuando el consumo es excesivo o inmoderado, o se da en la vía pública, o pone en peligro la integridad personal o la de otros, o es ejecutado por menores de edad.

Precisamente es esta última situación, la que se ha masificado en la actualidad de acuerdo a los estudios del CONACE: la prevalencia mensual ha aumentado desde 1994 a la fecha, en más 10 puntos porcentuales en población escolar y en un 14% en población general, no existiendo diferencias entre el consumo de adolescentes hombres y mujeres: 1 de cada 2 adolescentes ha consumido alcohol en el último mes, obteniendo las primeras prevalencias a nivel nacional; pero es principalmente en lo que tiene que ver con los consumos abusivos en donde se observa un deterioro de la situación de los jóvenes a la luz de lo antecedentes expuestos.

A este respecto, en la región de Aysén históricamente ha existido una cultura *etílica* característica, en donde el inicio precoz en el consumo de alcohol por parte de jóvenes y adolescentes ha sido una conducta normalizada culturalmente por la tradición patriarcal. En zonas insulares y litorales de la región, el consumo de alcohol es para pasar el *frío* y las *penas*, asociada a la rigurosidad y dureza de la vida del pescador. En el contexto de dicha tradición beber alcohol (vino, cerveza, pisco) forma parte de un rito de tránsito hacia la adultez (“*tomar para hacerse hombre*”); coherente con lo anterior, todos los 29 de junio se celebra, por parte de la Iglesia Católica, “San Pedro y San Pablo”, tradicional fiesta religiosa que se vive con mayor fervor en el sector litoral y archipiélagos de la región (Aysén, Cisnes, Islas Huichas y Guaitecas), donde los pescadores artesanales festejan a su santo patrono, San Pedro, y en donde de una u otra manera se re-establece simbólicamente la conexión histórica entre pesca, religiosidad y vino¹⁶³. Por otro lado, hacia el interior de la región, también se observa una cultura *etílica* particular, asociada principalmente a la tradición ganadera y la vida en la Patagonia en general, también enraizada en la tradición patriarcal. Las celebraciones y fiestas tradicionales son escenario típico en donde se ven a jóvenes bebiendo a temprana edad, pero en donde también el consumo de vino se asocia a ciertas propiedades de este “para rebajar la grasa del cordero”, por lo cual es factible, aunque de un modo subterráneo, darle de beber a los niños en edades más tempranas que en otros contextos. En términos generales, tanto hacia el litoral como en el interior, se observan expresiones tradicionales de sociabilidad y hospitalidad con el forastero, los vecinos y los amigos en general, que refieren a la transmisión de una percepción de *abundancia*, y que en términos de cultura *etílica* implica dar muestras de afecto y confort con los presentes, al declararse que “la copa o el vaso nunca está vacío”, y que se puede tomar relajadamente porque

¹⁶³ Son precisamente en estas localidades pesqueras de la región, en donde se observa una oferta impresionante de alcohol “con cuatro locales de expendios de bebidas alcohólicas por cuadra” (observación personal, Puerto Aguirre, 1997), donde existen porcentajes de denuncia de delitos y denuncias asociados a consumo de alcohol muy superiores al promedio regional (según Proyecto CONACE presentado al FNDR, en el año 2005), y en donde los programas preventivos del CONACE en el ámbito educacional tienen mayores dificultades de aplicación.

“el trago nunca faltará”. Sin embargo, en la práctica, y que es el factor que engaña la percepción del consumidor, es que en el contexto de esa misma tradición y cultura, lo que ocurre es que:

- “la copa o el vaso siempre está llena”
- “y el trago siempre sobra”

Por lo que el consumidor invitado, por más esfuerzo que hace de “bajar” su copete, para poder parar, hacer una pausa y evaluar su posterior consumo, nunca lo logra, pues el anfitrión siempre le está llenando el vaso. Este movimiento de: 1) consumidor invitado bebe un sorbo; 2) anfitrión llena el vaso para volver su nivel al del estado anterior al sorbo; 3) consumidor invitado vuelve a beber un sorbo; 4) anfitrión vuelve a llenar el vaso, etc. es casi mecánico, automático a esta cultura, teniendo como efecto visible que tanto invitado como anfitrión terminan “ebrios”, incapaces de haber podido controlar el nivel del consumo, más aún que “si falta o sobra trago es algo mal visto”, connotando respectivamente “mala atención del anfitrión” o “ingratitude del invitado”¹⁶⁴.

Estas prácticas y tradiciones se dan al interior de una cultura de “machos adultos”, en zonas en donde históricamente el índice de masculinidad ha sido de los más altos del país, asociado a la presencia de faenas productivas mineras, obreras, ganaderas y pesca artesanal, y en donde a su vez hoy en día se observa un mayor porcentaje de delitos en contra de las personas y mayor presencia y/o variedad de comercio sexual. En el contexto tradicional del machismo, caer en el alcoholismo, producto de consumos excesivos e incapacidad de autocontrol, antiguamente era visualizado como un signo de debilidad masculina, motivo de lastima y compasión pública, cuyos actores son tolerados en los espacios públicos incluso hasta los días de hoy, situación totalmente opuesta para el caso de ser la mujer la *protagonista* de la misma escena sociocultural, lo que da motivo para su deshonra como autodenigración.

Suponemos que muchos de estos rituales acerca del consumo de alcohol, en condiciones de modernización periférica y globalización brusca, se han ido traspasando a diversos otros contextos socioculturales: obreros urbanos, amigos, vecinos, y actualmente jóvenes y escolares. Particularmente respecto a estos últimos, se observa que:

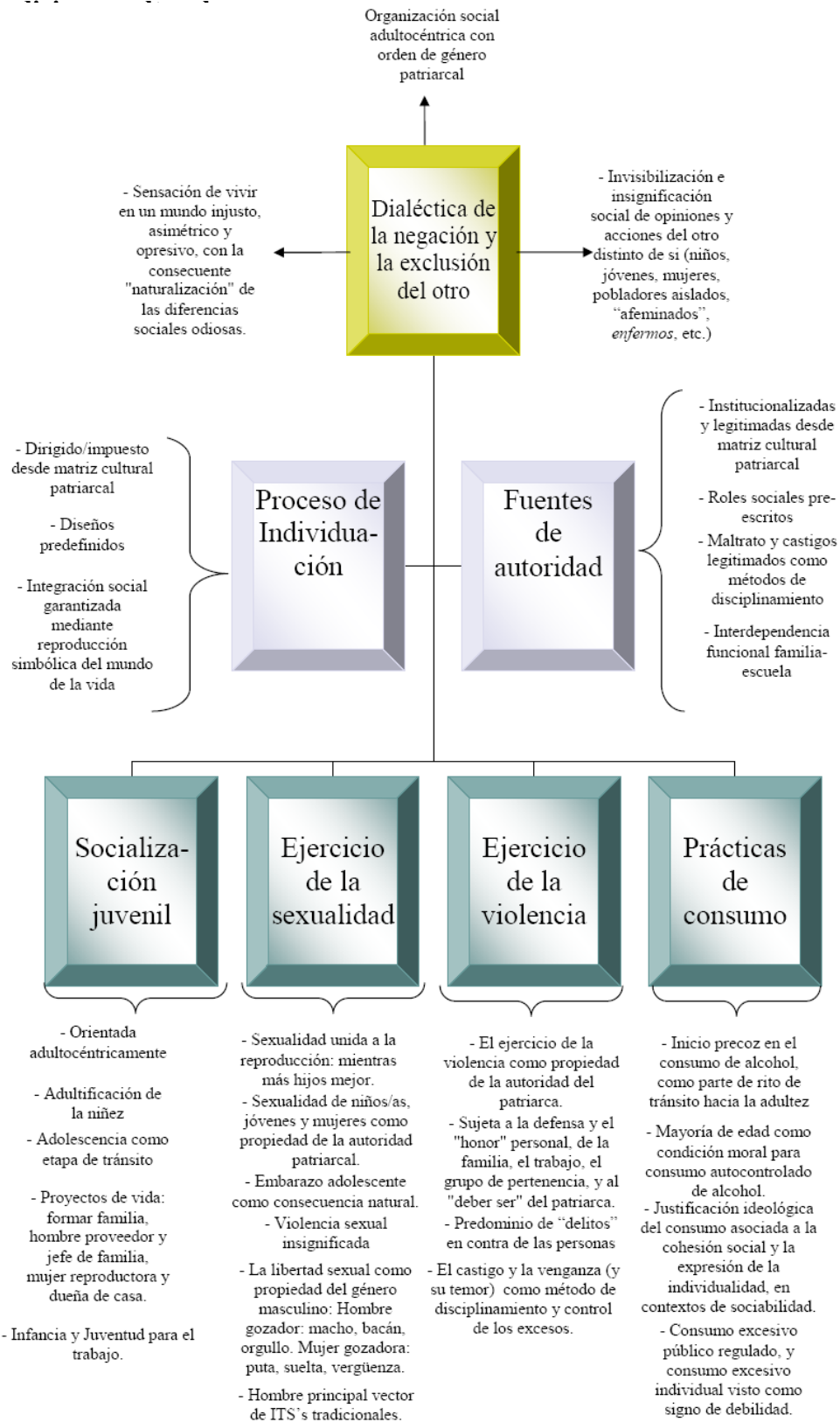
- Los jóvenes se quedan en el carrete hasta que se acaba el copete.
- Son menores de edad los que comienzan a beber en exceso, con el fin de pasar por “bacanes” u “agrandados”.
- Quien pasa por “bacán” u “agrandado” puede llegar a ser “canchero”.
- Van bebiendo cada vez más, porque no logran controlar su consumo al estar siempre sus vasos llenos, llenados por ellos mismos o por los amigos, hasta que “se les apaga la tele” o “quedan borrados”.
- Cada vez más jóvenes mujeres se incorporan a esta cultura de los excesos, con los riesgos subsecuentes.
- El *exceso* es el fin, llegar lo antes posible a él, como acto de consumación final y aprendizaje de los límites: sexual, ética, violenta, sin límites

¹⁶⁴ R. Aguila: “Antecedentes para comprender la cultura ética regional: Representaciones sociales y prácticas interactivas microsociales, observadas tanto en Chiloé como en Aysén”, Dcto. de trabajo para uso interno, Inédito, sin publicar, 2006.

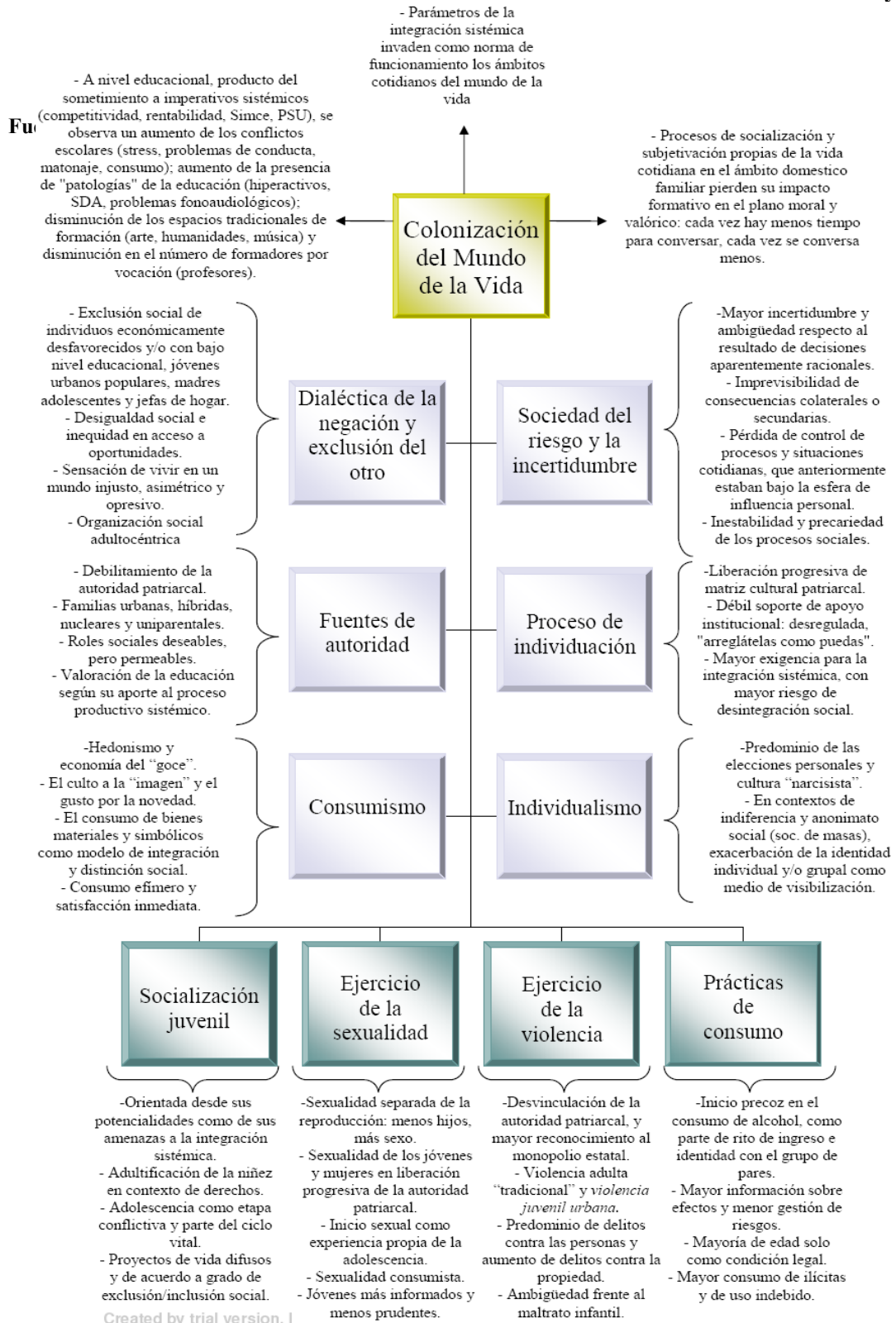
intermedios y sin que nadie los ponga, porque nadie se los enseñó o nunca lo aprendieron.

Para la comunidad de adultos, socializados en virtud de la autoridad tradicional, las acciones, conductas y actitudes de los jóvenes resultan contradictorias, ambiguas, paradójicas, incomprensibles. Hay aproximaciones empáticas, pero que no logran discernir el eje por donde transita la disonancia cognitiva que experimentan (y el conjunto de malestares psíquicos y físicos que les acompaña). Acceder a una comprensión más elevada, en donde puedan observar sus propias perspectivas de observación como también la de los jóvenes, los medios, las industrias culturales y las instituciones públicas, implica un grado de reflexividad social que la integración sistémica (exigida por el modelo de desarrollo vigente) no está dispuesto a otorgar, por lo menos en las actuales circunstancias de individualismo y consumismo imperante.

En función de los antecedentes vistos, de las referencias bibliográficas consultadas y del marco teórico conceptual hasta aquí dibujado, los esquemas de las páginas siguientes pretenden resumir las principales condiciones culturales y psicosociales presentes en el contexto de la tradición regional y de su modernización periférica; así también, la identificación de lo que suponemos han sido y son sus principales manifestaciones y representaciones sociales. Si bien la estructura de los esquemas sugiere algún tipo de *relación* entre las condiciones, nada más alejado de tal pretensión, toda vez que entre estas condiciones identificadas de acuerdo a la literatura revisada, existen distancias e intersecciones epistemológicas, teóricas e ideológicas que no ha sido de interés analizar ni discutir en esta investigación. El valor de los esquemas es pragmático e instrumental al fin de ilustrar y proponer una mejor comprensión intuitiva de la deriva fenomenológica del mundo juvenil en la región.



Condiciones culturales y a



En ambos esquemas se suponen algunas manifestaciones que conviene aclarar brevemente:

- En la sociedad regional tradicional, el riesgo de desintegración o exclusión social era menor porque, siguiendo la terminología de Habermas, existía un acoplamiento entre las dimensiones del *sistema* y el *mundo de la vida*, en donde el primero servía al segundo.
- Lo anterior explica lo que hemos denominado como interdependencia funcional familia-escuela (en este orden), en el sentido que más allá del discurso oficial existente en la época en que se crearon e implementaron los primeros establecimientos y proyectos educativos de la región, la realidad de la relación entre comunidad y escuela muestra que la educación, presumiblemente para la mayor parte de los habitantes de la región, era una instancia cuya valoración no tenía el mismo significado actual: la escuela era valorada hasta el punto en que deja de ser funcional a la reproducción simbólica del mundo de la vida tradicional, saber leer y escribir era quizás una de las aspiraciones más importantes. Por ello, cuando la reproducción simbólica del mundo de la vida exigía utilizar a los hijos como recurso y mano de obra para las distintas actividades relacionadas a la reproducción social y la producción económica familiar (apoyo en la crianza y cuidado de los hermanos menores, apoyo en la siembra y las cosechas, apoyo en el cuidado de animales, apoyo en la recolección de leña y madera, etc.), desligar a los niños/as de la escuela era una acción *normal* y recurrente, para la cual no era necesario dar mayores explicaciones. El *trabajo* era horizonte de futuro e inmediatez del presente.
- Los niños podían ser integrados nuevamente a la escuela en la medida que permanecer en ella podía ser funcional para la familia y su reproducción, ya sea para su cuidado y alimentación, como también ser una extensión del disciplinamiento social que la cultura patriarcal instauraba entre los más jóvenes.
- De ahí que el castigo (y las situaciones de maltrato que originaban) sea un método de disciplinamiento (y/o aprendizaje) recurrente en la tradición regional, añorado actualmente por muchas familias, reclamando mayor control y rigidez por parte de los establecimientos educacionales cuando sus hijos presentan problemas de conducta y son citados con frecuencia, o cuando exigen de los más jóvenes *primero* cumplir con sus *deberes* y luego ejercer sus derechos.
- Esto último, en el contexto moderno de hacer frente a la disyuntiva de, por un lado responder a las exigencias sistémicas de aparecer como familias lo más adecuadas posibles, funcionales e “ideales” respecto a la demanda del sistema educacional en materia de apoyo a los hijos, frente al *riesgo* de no responder a dichas exigencias y proyectar la imagen de inadecuación, de falta de responsabilidad, de disfuncionalidad, en definitiva de malos apoderados y de malos padres.
- Es precisamente en madres solas, jefas de hogar uniparental, en donde se observa un discurso que demanda por mayor simetría en la distribución de roles entre escuela y familia, en donde recíprocamente a tratar de brindar mayor apoyo a los hijos en sus actividades escolares y a la escuela en su labor educativa, exigen de esta mayor participación en la distribución del afecto, la acogida y comprensión de las realidades familiares, sobre todo cuando condiciones como la uniparentalidad, el trabajo precario y mal remunerado, los horarios y turnos excesivos, las separaciones traumáticas y las convivencias reiteradas, las historias de violencia y abandono son factores de vulnerabilidad y exclusión social que pueden significar a la larga la pérdida del control del desarrollo de los hijos. En definitiva, exigen reciprocidad, exigen una “escuela ideal” que conserve en parte el rol afectivo y de mayor involucramiento que por lo menos en el

discurso tuvo en sus primeros momentos, durante el *pacto social* implícito que hubo entre familia y escuela, cuando la educación era una opción y no una obligación.

- Frente a estas exigencias, la escuela generalmente se endurece, no se siente culpable del fracaso escolar, las responsabilidades en última instancia descansan en la familia, en los padres, independiente de su situación biográfica particular. Esta indiferencia sistémica por la trayectoria y resultado de sus propios procedimientos, de las actuaciones de sus clientes y de las perturbaciones que el sistema más global impone a la dinámica educacional y familiar, genera en ésta última estrés, confusión, angustia, impotencia y mucha frustración.
- Las familias actuales se enfrentan a la paradoja de por un lado responder de la forma más eficiente posible a las demandas del sistema laboral y educacional, conjuntamente con el intento de sostener a sus respectivos sistemas familiares integrados; sin embargo, no hay energías renovables aquí, estas se van consumiendo en el intento, y el equilibrio se vuelve precario e inestable con mayor riesgo de que algún miembro de la unidad familiar se exponga o vivencie algún tipo de exclusión.
- El fracaso de uno puede ser representado como el fracaso de todos, *sistema y mundo de la vida* se encuentran desacoplados (Habermas) en el contexto de la modernización periférica de la región: la *colonización* del primero sobre el segundo origina problemas de salud mental generalizados y los resultados son claramente visibles.

4.5.- Vulnerabilidad social y factores de riesgo y de protección.

4.5.1.- El enfoque de vulnerabilidad social y alguna de sus aplicaciones:

El enfoque sobre la *vulnerabilidad social* surge a mediados de los años 90, en el contexto de la discusión intelectual y el aumento de investigaciones llevada a cabo por diversos organismos internacionales y científicos sociales de diferentes disciplinas, preocupados por disponer de un aparato conceptual coherente y consistente, susceptible de ser implementado metodológica y técnicamente, para dar cuenta del fenómeno de la pobreza, la desigualdad social, las desventajas y el bienestar de individuos y hogares. El telón de fondo de la discusión es la persistencia, la diversificación y el crecimiento de la pobreza en varios países de Latinoamérica, sumada a la visible pérdida de potencialidad del concepto de pobreza y su operacionalización para la política social; todo esto en el contexto internacional de transformaciones económicas y financieras, sociales y políticas, tecnológicas y culturales que trae consigo la globalización y la imposición de un único modelo de desarrollo basado en el neoliberalismo triunfante al término de la guerra fría.

De hecho, se reconoce por parte de los organismos multilaterales del continente que en la última década la percepción de incertidumbre, indefensión e inseguridad se observa en un gran porcentaje de la población latinoamericana: “Estas sensaciones se relacionan a condiciones de vida que se han visto alteradas en términos del acceso al empleo, ingresos, consumo, vivienda, crédito y seguridad social en el contexto de un nuevo patrón de desarrollo que ha emergido y consolidado en la décadas de 1980 y 1990. Estas percepciones se confirman, en cierto modo, con la evidencia de mayor nivel de exposición de los países a los impactos adversos de la coyuntura económica internacional, con la volatilidad de los mercados, con el aumento de la informalidad y la precariedad laboral, con las variaciones en los salarios reales, el retiro del

Estado en la provisión de servicios básicos de salud, educación, protección social y con cambios que se están verificando en los arreglos familiares. Si bien algunas de estas situaciones no son tan novedosas para los sectores pobres de los países de la región, la fragilidad de los estratos sociales bajos y medios se refleja en mayores márgenes de probabilidad de variar hacia arriba o hacia abajo su nivel y calidad de vida”¹⁶⁵.

Frente a este escenario movedido y variable, surge la necesidad de contar con herramientas conceptuales más integrales y dinámicas, surgiendo diversas nociones alternativas al clásico concepto estático de pobreza asociada a carencias (vigente desde fines del siglo XIX prácticamente), tales como marginalidad, exclusión y vulnerabilidad social. El interés fundamental que lleva a la revisión, estará en mejorar el impacto de la política social y distributiva, para realizar una más efectiva focalización de los recursos, en el marco del variable e incierto panorama mundial y sus efectos en las economías nacionales. En este sentido, contar con una herramienta teórica y técnica que se vaya ajustando a dichas variaciones e identifique más finamente a aquellas personas, grupos o comunidades que se encuentren o se expongan a las desventajas que supone dichas variaciones, será el objetivo fundamental de la discusión y abordaje analítico del problema.

En estos términos, y siguiendo a Gustavo Busso (2001, Op. Cit.), vamos a señalar que la **vulnerabilidad social** se refiere a un conjunto de relaciones, comportamientos, creencias, formas de organización (institucional y comunitaria), y maneras de actuar de las personas y comunidades que las colocan en condiciones de mayor o menor exposición a sufrir daños. En tal sentido, se entiende como *un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad de un individuo, hogar o comunidad de ser herido, enfermarse y/o infectarse, lesionarse o ser dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas*.

Busso identifica varias formas en que se expresa la vulnerabilidad social:

- Como *fragilidad e indefensión* ante cambios originados en el entorno;
- Como *desamparo* institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuidar sistemáticamente de sus ciudadanos;
- Como *debilidad interna* para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta;
- Como *inseguridad* permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar¹⁶⁶.

Señala como característica distintiva del enfoque que surge de la interacción entre una constelación de factores internos (radicado en el individuo y sus *activos*) y externos (radicados en el *entorno* del sujeto) que convergen en un individuo, hogar o comunidad particular en un tiempo y un espacio determinado. Las condiciones de indefensión, fragilidad y desamparo al combinarse con la falta de respuestas y las debilidades internas pueden conducir a que el

¹⁶⁵ La observación en Gustavo Busso: “Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI, Pág. 3, CEPAL-CELADE. Dcto. preparado para el Seminario Internacional “Las Diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 20 y 21 Junio 2001.

¹⁶⁶ Gustavo Busso: “Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI”, 2001, CEPAL, CELADE, pág. 8.

individuo, hogar o comunidad sufran un deterioro en el bienestar como consecuencia de estar expuestos a determinados tipos de riesgos. En este enfoque, se utiliza también la idea de riesgo y no de amenaza, porque ésta se relaciona con la probabilidad de ocurrencia de ciertos eventos, pero no de sus consecuencias o daños.

Por otro lado, el nivel de vulnerabilidad depende de varios factores que se relacionan, por un lado con los riesgos de origen natural y social (‘entorno’), y, por otro, con los recursos y estrategias que disponen los individuos, hogares y comunidades (‘interno’), noción que resultó bastante novedosa en tanto incorpora los *activos* que poseen los agentes en la evaluación del nivel de vulnerabilidad como en la posibilidad de disminuir sus factores de riesgo.

De acuerdo a este enfoque, señala Busso, todos las personas y comunidades, en mayor o menor medida, son vulnerables, ya sea por ingresos, patrimonio, lugar de residencia, etnia, género, discapacidad, enfermedad, factores políticos, ambientales, etc.: “Lo opuesto a la vulnerabilidad es la invulnerabilidad, situación que estaría dada por la protección total o blindaje eficaz respecto del efecto de choques adversos que hieren u ocasionan algún tipo de daño. Entre la vulnerabilidad total y la invulnerabilidad habría un gradiente”¹⁶⁷.

A nivel nacional, numerosas instituciones y servicios públicos han adoptado este enfoque en la ejecución de sus políticas públicas, con variaciones específicas de acuerdo a la particularidad de sus poblaciones objetivos.

Una de las últimas en hacerlo fue MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación), a través de la sustitución de la ficha CAS II (basada en la pobreza) por la ficha de Protección Social. De esta forma Mideplan define a la *vulnerabilidad* como una “condición multicausal que tiene que ver con carencias o elementos propios del territorio y que afectan directamente a las familias que habitan el territorio”. En su operacionalización práctica Mideplan incorpora la noción de “territorio” para efectos de aplicación de la política social, entendiendo por este un “espacio físico socialmente construido en que se desenvuelve la vida de las comunidades humanas”. De esta forma, llega a la elaboración de Mapas Territoriales de Vulnerabilidad (MTV) que “son instrumentos que permiten identificar y visualizar geográficamente los territorios que presentan carencias de servicios básicos, de infraestructura y otras carencias relacionadas con aspectos de tipo sociocultural, espiritual y de desarrollo familiar de quienes las componen”. La importancia de la inclusión del *territorio* radica en que “así como la presencia de ciertos atributos y condiciones individuales y familiares (sexo, edad, discapacidad, desempleo, entre otras) originan riesgos que ponen a prueba la capacidad de las familias para enfrentarlos, también existen características del territorio que pueden dificultar la inserción social o el desarrollo de las familias, aumentando sus probabilidades de empobrecer”¹⁶⁸.

La definición se mantiene en la línea de lo señalado por Busso, puesto que identifica una situación dinámica “multicausal” (multidimensional) que genera *vulnerabilidad* en la relación entre factores externos radicados en el ‘entorno’ o *territorio* de los sujetos y factores internos vistos como “atributos y condiciones individuales y familiares” que ponen a prueba la capacidad (los *activos*) de las familias para enfrentarlos. Por otro lado, se mantiene la idea de riesgo y

¹⁶⁷ Idem.

¹⁶⁸ Los antecedentes en www.mtv.mideplan.cl

vulnerabilidad en tanto *probabilidad de empobrecimiento*. Es decir, la **pobreza** es el mayor riesgo de esta población objetivo y sería la consecuencia o resultado de un proceso en donde los activos de los sujetos con carencias, no compensaron las carencias presentes y variables que se fueron dando en sus entornos o territorios.

Otro servicio público¹⁶⁹ que adoptó el enfoque de vulnerabilidad es el CONACE (Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes), y que cabe examinar su conceptualización para los efectos del presente estudio. Para el CONACE, la vulnerabilidad hace referencia a la probabilidad que un individuo, un grupo o una población esté más expuesto a sufrir las consecuencias negativas ante determinados eventos. En función de la misión institucional se asocia al consumo de drogas, es decir, un individuo, o un grupo es vulnerable cuando tiene mayores posibilidades de experimentar problemas derivados del consumo de drogas. Por su parte, el riesgo se refiere a la probabilidad de ocurrencia de un evento considerado negativo. En el caso del fenómeno de las drogas, se entendería por riesgo de consumo a la probabilidad de que un individuo o grupo, en función de determinadas variables (factores de riesgo/protección) incurra en el consumo de drogas¹⁷⁰. En este contexto, dado que CONACE trabaja en diferentes líneas de intervención, que van desde la *prevención universal* (que se dirige hacia toda la población, independiente del nivel de riesgo ha la que esté sometida, desarrollándose acciones que persiguen evitar el consumo de drogas) hasta la *prevención indicada o particular* (orientada a personas que ya están con consumo problemático de drogas, con importantes trastornos de conducta y autocontrol, desarrollándose acciones que van desde la reducción de daños asociados a dicho consumo hasta la disminución del mismo, parcial y completa), la definición de vulnerabilidad y riesgo va variando según el perfil de la población objetivo de acuerdo a su nivel de exposición a la problemática de las drogas.

Dentro de sus líneas de intervención, destacan los programas que utilizan estrategias de *prevención selectiva*, los cuales desarrollan acciones dirigidas a un segmento concreto de población que por características personales, del entorno social, familiar, socio-cultural y de relación, se hallan expuestos a diversos factores de riesgo capaces de generar problemas relacionados con las drogas: iniciando el consumo o agravar sus consecuencias. En este sentido, estos programas se dirigen principalmente a población infantoadolescente en situación de vulnerabilidad social, es decir: “aquellos niños, niñas o adolescentes pertenecientes a familias ubicadas en los quintiles más bajos de ingresos y que se enfrentan a una acumulación de factores de riesgo o condiciones de vulnerabilidad, las que les impiden oportunidades para un sano desarrollo y exponen al consumo problemático de drogas y otros daños psicosociales, manteniendo y agravando la exclusión social”¹⁷¹. Entre estas condiciones están: la desescolarización y la pre-deserción escolar; la ausencia o debilitación de los vínculos familiares; el consumo o riesgo de consumir drogas; las conductas violentas y/o de infracción de la ley; la no participación en programas de forma permanente; la vida en barrios o sectores poblacionales de alto riesgo (entornos marcados por la pobreza, la droga y modelos transgresores); la situación de vida *de calle y/o en la calle* de los niños y adolescentes. En términos particulares, se señala que la vulnerabilidad se produce cuando tanto la familia como la escuela fallan en su rol de agentes centrales del desarrollo infantoadolescente:

¹⁶⁹ En estricto sentido CONACE es un programa radicado en el Ministerio del Interior.

¹⁷⁰ Ambas definiciones en “Glosario de Drogas”, 1ª versión, CONACE, 2008, págs. 30 y 36.

¹⁷¹ “Intervención psicosocial: Prevención selectiva del consumo de drogas para niños y adolescentes en vulnerabilidad social”, CONACE, año 2005, pág. 19.

“En la familia, son las condiciones de pobreza y su propia historia de abandono y marginalidad las que le impidieron cumplir sus roles parentales. La escuela, por su parte, porque no tuvo condiciones para entregar una respuesta adecuada y personalizada que fuera capaz de compensar y reparar el conjunto de las otras carencias y riesgos. El resultado es que, tanto las necesidades psicoafectivas, de protección, seguridad y autoestima, como las de aprendizaje y experiencias de logro en estos niños/as y adolescentes, no pudieron ser satisfechas, primando las carencias, abandono, fracasos y diferentes grados de maltrato. Para ellos, tanto el hogar como la escuela no constituyeron espacios amigables, estimulantes o protectores, por lo cual salieron a vivir, parcial o totalmente, una vida de calle, la que pasó a ser, junto a los pares, fuente de afecto y pertenencia así como agentes fundamentales de socialización y construcción de identidad”¹⁷².

En términos generales, las definiciones nominales del enfoque que realiza CONACE se mantiene en la línea de lo expuesto por Busso, al reconocerse una problemática compleja y multidimensional, producto de la interacción de factores externos e internos a los individuos, en donde los *activos* de los sujetos pueden usarse como recursos para la prevención de los riesgos y/o el tratamiento de los daños asociados al consumo de drogas, manteniéndose la idea de riesgo como probabilidad de ocurrencia de daño, lo que permite identificar criterios o dimensiones en donde poder intervenir y que orientan la focalización.

Por último, la CONASIDA (Comisión Nacional del SIDA, radicada en el Ministerio de Salud), es otro organismo público que adoptó el enfoque de vulnerabilidad respecto a la problemática de la transmisión del VIH/SIDA y las demás infecciones de transmisión sexual (ITS). En este sentido, CONASIDA se plantea que, pese a tratarse de una problemática específica, la complejidad de las variables ligadas a la prevención como a la atención integral de la población objetivo, requiere de un enfrentamiento desde un enfoque integral que supere el tradicional enfoque biomédico, incorporando elementos biopsicosocioculturales, incluyendo aspectos emocionales, *el desarrollo de un rol activo por parte de la población* y la consideración y trabajo en torno a *elementos sociales y culturales*, entre otros elementos. En este contexto, la aplicación del enfoque de vulnerabilidad rescata de este, en forma significativa, la idea de la utilización de los *activos* de la población objetivo para la disminución de las condiciones de vulnerabilidad.

Específicamente se plantea que: “si la transmisión de las infecciones puede ser evitada a través de medidas de prevención implementadas por los sujetos, entonces las personas pueden *Gestionar* su propio *Riesgo* de adquirir el VIH y las ETS”¹⁷³. En coherencia con lo planteado por Busso, el riesgo frente al VIH y las ETS, se entiende “como la probabilidad de adquirirlos como resultado de una exposición a sus agentes causales, a través de conductas”. Por lo tanto, el foco para la prevención está en las conductas individuales y el eje de interés son las *conductas de riesgo*, las que podemos definir como *las acciones o comportamientos que disminuyen la probabilidad de lograr un desarrollo pleno* y que en este caso llevan a las personas a exponerse a adquirir el VIH y/o una ETS. En coherencia con esta distinción, la respuesta preventiva individual al riesgo es la “gestión de riesgo”, entendida como el “conjunto de fenómenos

¹⁷² Idem, pág. 19.

¹⁷³ “Actualizaciones técnicas metodológicas para el enfrentamiento de la vulnerabilidad frente al VIH y las ETS”, Dcto. de Trabajo, Equipo de Prevención, CONASIDA, 2006, pág. 10.

emocionales, intelectuales, actitudinales y conductuales involucrados en la toma de decisiones y en la implementación de estrategias de autocuidado”¹⁷⁴, visibilizándose como un proceso dinámico, que implica una reevaluación permanente, en la medida que la situación biográfica de las personas cambia.

Junto a este mayor énfasis en los *activos* individuales como recurso preventivo, la conceptualización da un paso más al reconocer que las conductas individuales se desarrollan al interior de situaciones y contextos determinados, es decir **situaciones y contextos de riesgo** (p.e., el contexto de uso de alcohol vinculado a las prácticas sexuales) y que influye en las estrategias preventivas individuales como la *gestión del riesgo*: “Un enfoque preventivo que considere únicamente las conductas individuales no resulta suficiente para asegurar la instalación y mantención de las conductas preventivas en la población”¹⁷⁵. De aquí surge la siguiente aplicación del enfoque de vulnerabilidad, permitiendo un análisis de las situaciones de riesgo: “ser vulnerable en el contexto del VIH/SIDA y las ETS significa tener poco o ningún control sobre el propio riesgo de adquirir el virus del VIH o una enfermedad de transmisión sexual o por problemas de acceso a una atención adecuada”, remitiéndose de esta forma a las condiciones o *determinantes sociales* de la salud y la enfermedad de las personas. De esta manera, se entenderá por *condiciones de vulnerabilidad* frente al VIH/SIDA a la “particular configuración de factores personales, socioculturales, económicos y políticos que presenta una persona; y que la hace vulnerable”¹⁷⁶.

En resumen, la aplicación del enfoque de vulnerabilidad al VIH/SIDA y la identificación de distintas dimensiones (personal, social, sociocultural y política), permiten a CONASIDA plantear que:

- Un análisis específico de vulnerabilidad arrojará que toda persona es potencialmente vulnerable al VIH y a las ETS desde las diversas dimensiones.
- Una persona o un grupo de personas pueden tener una vulnerabilidad condicionada por una o más de estas dimensiones.
- La vulnerabilidad al VIH y las ETS constituye un proceso dinámico que se va modificando en el tiempo, de acuerdo a la evolución de las condiciones de vida de las personas y de los cambios socioculturales que se produce en su entorno.
- Pese a que todas las personas pueden tener algún grado de vulnerabilidad al VIH y a las ETS, se constata que existen grupos sociales que presentan una mayor concentración de factores de vulnerabilidad.
- Las conductas de riesgo frente al VIH y las ETS se desarrollan en un contexto situacional que puede analizarse en el marco de sus elementos de vulnerabilidad.
- En el marco de las conductas (de riesgo) y de las situaciones (de vulnerabilidad) en las que se despliegan, se ubica el **Sujeto**, con la posibilidad de gestionar o no la conducta de riesgo, de acuerdo a las influencias que los elementos de vulnerabilidad de su situación actual le plantean, frente a la implementación de sus recursos preventivos (sujeto preventivo).

¹⁷⁴ Idem, pág. 10.

¹⁷⁵ CONASIDA, Doc. Citado, pág. 11.

¹⁷⁶ Ídem, pág. 27.

- El **Sujeto preventivo** está dotado de las capacidades, recursos y habilidades personales y sociales, para enfrentar y superar los elementos de vulnerabilidad presentes en su situación, y que le permitan realizar una adecuada *gestión* de sus riesgos y recursos preventivos frente al VIH y las ETS.
- Se concibe como una cualidad presente en todas las personas, con niveles de desarrollo diferentes, de manera más o menos potencial.

4.5.2.- Factores de riesgo y de protección:

En estrecha relación con el enfoque de la vulnerabilidad social, encontramos el enfoque de *factores de riesgo y de protección*, que en la diversa literatura existente se asocia a la epidemiología, la salud pública y la psicología de la salud, encontrándose sus primeros antecedentes en los años 50, impulsado a partir de declaraciones de la OMS que ponían en cuestionamiento la eficacia del modelo biomédico para hacer frente a las transformaciones epidemiológicas que experimentaban los países industrializados. Lo anterior, producto de los cambios en los patrones de los estilos de vida, que modifican el cuadro epidemiológico tradicional de enfermedad/mortalidad asociada a las enfermedades infecciosas, siendo sustituido por las enfermedades crónicas asociadas al envejecimiento y a los traumatismos por lesiones. Consecuencia de lo anterior, se produce un aumento en los costos médicos, relacionado al aumento de la esperanza de vida y la emergencia de enfermedades crónicas que requieren tratamiento médico integral, de mayor especialización y con nueva tecnología médica y farmacológica. Por último, la consideración de la salud humana no solo como ausencia de enfermedad, sino además como presencia de bienestar, producto de una mejor atención como también de la prevención y la promoción de estilos de vida saludables.

De este modo surgen los modelos biopsicosociales y/o preventivos, que incorporan el contexto social en el que se desenvuelven los procesos de salud/enfermedad de las personas así como también sus estilos de vida individuales, y las condiciones sociales y culturales en donde los adquieren.

El modelo se consolida en los años 70 y 80, con el aporte multidisciplinario de la psicología social, la psicología comunitaria, la epidemiología, la sociología, la antropología, la medicina clínica, la genética y las neurociencias entre las más vinculadas¹⁷⁷. Diversos serán los campos de aplicación del enfoque: se estudiarán factores de riesgo y de protección en enfermedades de salud física (como la diabetes, la hipertensión, el cáncer, cardiovasculares, infecto-contagiosas como la tuberculosis, ITS's, el VIH/SIDA, etc.); enfermedades de salud mental (como la depresión, el stress, la esquizofrenia, las tendencias suicidas, etc.); en las adicciones como el abuso de alcohol y drogas; la violencia intrafamiliar, el maltrato y el abuso infantil; la delincuencia y violencia juvenil, etc.

¹⁷⁷ Según la literatura que aplica este enfoque, diversas teorías apoyan su consolidación, entre las que se mencionan el: Modelo Transteorético; el Modelo de Creencias en Salud; el Modelo Ecológico de Bronfenbrenner; el Modelo de Albert Ellis (Teoría Racional Emotiva); el Modelo de Competencia Social de Albee; el Modelo de Lazarus y Folkman; el Modelo de Autoeficacia; la Teoría de Locus de Control; la Teoría de la Acción Planeada, y la Teoría de la Acción Razonada.

Los factores de riesgo serán entendidos “como elementos científicamente establecidos o determinantes con respecto a los cuales hay una fuerte evidencia de una relación causal con un problema”¹⁷⁸. No debe inferirse de lo anterior una relación de causalidad directa entre un factor de riesgo específico y un problema, pero si se trata de una conjunción de factores, desde un punto de vista técnico, se definirá como una condición, situación o evento que favorece o aumenta la probabilidad de producirse un daño.

De acuerdo a la aplicación particular en cada problemática, ya sea a través de disciplinas, instituciones, políticas, planes, programas o proyectos, los factores de riesgo se relacionarán a la identificación de la población objetivo de cada intervención. Por su parte, los factores protectores son aquellos elementos científicamente establecidos de los cuales hay una fuerte evidencia de que disminuyen la probabilidad de caer en una conducta de riesgo o disminuyen los daños asociados a dicha conducta. En este sentido, la identificación de factores de protección proporciona una base para definir el tipo de intervención preventiva a ejecutar en una determinada población objetivo.

Por otro lado, ambas dimensiones son complementarias entre sí, y en lo sustancial, independiente del campo de aplicación, significará que las intervenciones vayan dirigidas por un lado al desarrollo de factores de protección en la población objetivo, como a la disminución de factores de riesgo presentes en la misma.

La relación que se establece entre este enfoque con la vulnerabilidad en general, dentro de cualquier problemática, tiene que ver con la consideración de que la acumulación de factores de riesgo vuelven vulnerables a las personas, sus familias y comunidades a sufrir daños. En otras palabras, son condiciones que pueden confluir en un momento determinado y aumentar la vulnerabilidad de una persona respecto al riesgo de sufrir un daño. De hecho, la estrategia de identificar factores de riesgo para encontrar vulnerabilidad es fácilmente adaptable al enfoque de la vulnerabilidad social como estrategia de la política social, tal como se advierte en el siguiente párrafo extraído de G. Busso: “se supone que las políticas públicas contribuyen en “blindar” o a fortalecer la capacidad de respuesta de los hogares expuestos a los cambios del entorno, a la par que deberían contribuir a generar un entorno socioeconómico más proclive a la integración social y a eliminar factores de riesgo que moldean el destino de grupos de población”¹⁷⁹.

Según las distintas aplicaciones, y de forma complementaria a como se hace con la vulnerabilidad, se distinguirán factores de riesgo y de protección en distintos ámbitos, niveles, contextos o dominios: biológicos/genéticos, individuales, interpersonales, familiares, comunitarios, educacionales, microsociales, socioculturales o societales, aplicables a categorías sociales específicas, de las cuales se infiere una población objetivo. Es así como, en su aplicación particular a la vulnerabilidad frente al VIH/SIDA, la evidencia científica reportada en los estudios de CONASIDA, complementada con las perspectivas teóricas adecuadas, permite

¹⁷⁸ La definición en José Amar, Raimundo Abello y Carolina Acosta: “Factores protectores: un aporte investigativo desde la psicología comunitaria de la salud”, Revista Psicología desde el Caribe, Universidad del Norte, N° 11, febrero 2003. Dcto. de Internet.

¹⁷⁹ G. Busso, Op. Cit., año 2001, pág. 16.

construir esquemáticamente modelos de vulnerabilidad y riesgo para distintas categorías sociales¹⁸⁰.

Por ejemplo, para el CONACE, en el ámbito del consumo de drogas¹⁸¹:

- *Factores de riesgo* son “aquellas situaciones, conductas o elementos de la persona y el contexto que hacen más probable el consumo. Es posible distinguir factores personales como inestabilidad emocional, poca tolerancia a la frustración, problemas conductuales y psicológicos, retraimiento, entre otros, así como factores sociales relacionados con desintegración familiar, contextos en que se favorece el consumo de drogas a través de ciertos valores y estilos de vida, mayor oferta, etc.”.
- *Factores de protección* son “elementos que, en constante interacción, pueden contribuir a reducir las probabilidades de que aparezcan problemas relacionados con las drogas, apoyando el desarrollo del individuo, dado que sirven como amortiguadores o moderadores de los factores de riesgo. En este grupo de factores también es posible distinguir entre los de origen psicológico, como autoconcepto positivo, tolerancia a la frustración, asertividad, adecuada resolución de conflictos, entre otros, y los sociales relacionados con un adecuado sistema de relaciones familiares, calidad en la comunicación y expresión del afecto dentro del sistema familiar, existencia de límites, promoción de estilos de vida saludables, redes de apoyo sociales, etc.”.

Particularmente, y al igual como en el VIH/SIDA, el foco de atención en los estudios e intervenciones se concentrará en la problemática de las *conductas de riesgo* en adolescentes y los *factores* asociados a su desarrollo, tales como consumo de alcohol y drogas, violencia, fracaso y deserción escolar, o delincuencia y violencia juvenil en general. En este contexto, la literatura especializada, en el contexto de la tradición psicosocial angloparlante, abunda en la reseña de investigaciones multidisciplinarias que vinculan el desarrollo de estas conductas con las características del sistema familiar del adolescente, reconociéndose la importancia trascendental de esta unidad social para el desarrollo individual e integración social de las personas. Por ejemplo, uno de los debates teóricos más intensos ha girado en torno a identificar si el origen de las conductas de riesgo en que incurren los adolescentes en la actualidad tiene mayor relación con la estructura o composición familiar, o con su dinámica y funcionamiento interno¹⁸².

¹⁸⁰ Por ejemplo, en mujeres jefas de hogar y trabajadoras de casa particular; trabajadoras sexuales; emigrantes rurales; pueblos originarios, etc. Cada categoría social tiene su propio modelo de vulnerabilidad y riesgo frente al VIH/SIDA. P.e.: “En los dominios de la salud y la cultura: Estudio de caracterización de los Factores de Riesgo y Vulnerabilidad frente al VIH/SIDA en Pueblos Originarios”, CONASIDA, MINSAL, año 2006. Interesante en estos estudios fue la necesidad de profundizar en las realidades regionales específicas y construir sus propios modelos regionales de vulnerabilidad y riesgo. Para el caso de *jóvenes*, ver Marco de Antecedentes y la discusión sobre los cambios en la *sexualidad juvenil* en este mismo capítulo.

¹⁸¹ Las definiciones en CONACE: “Intervención psicosocial”, Op. Cit., 2005, pág. 26.

¹⁸² La presentación de la discusión para efectos del caso chileno en Andreas Hein y Diego Farren: “Familias y conductas de riesgo en adolescentes: ¿un problema de estructura o funcionalidad”, Dcto. en borrador, Diplomado de Intervención en Tratamiento, Rehabilitación y Reinserción social en Población de

La denominada perspectiva estructuralista emerge en los años 60, al constatarse la denominada crisis del “modelo tradicional de familia”, la que se expresa en la disminución del número de matrimonios, el aumento de los divorcios y las uniones libres (convivencias). La hipótesis central de esta perspectiva sugiere que “los niños que son criados en hogares en donde uno o ambos padres biológicos están ausentes, tienen una probabilidad significativamente mayor de llegar a involucrarse en actividades delictivas [o conductas de riesgo en general] que los niños que son criados en familias en que los dos padres están presentes”¹⁸³.

Esta perspectiva habría dominado la discusión académica hasta los años 90 y si bien se ha aportado evidencia empírica que asocia efectivamente la composición familiar y la formalidad de los vínculos que significa cada una de sus expresiones con el desarrollo de conductas de riesgo, en los años 90 surge una perspectiva más bien funcionalista o sistémica que básicamente afirma que este elemento no sería el más incidente en el desarrollo de estas conductas, sino que lo sería el modo en que la unidad familiar se organiza para cumplir con sus tareas para el desarrollo de niños y adolescentes. La estructura familiar afectaría el desarrollo de los niños si y solo si conlleva a un deterioro del funcionamiento del sistema familiar.

A partir de estos enfoques se han realizado en Latinoamérica numerosas investigaciones en la última década en el campo de las conductas de riesgo, estudios aterrizados a la diversidad de transformaciones de la familia ocurrida en el último tiempo y que, inherentemente, están en el contexto de sociedades no desarrolladas a contrario de las europeas y del mundo anglosajón en general. Los resultados de estas investigaciones reportan antecedentes para uno y otro enfoque, pero la tendencia se ha inclinado de forma cada vez más favorable a la denominada perspectiva funcionalista, toda vez que esta perspectiva permitiría explicar las *desviaciones* observadas también en familias de composición biparental tradicional. A su vez, rasgos identificados como débiles en el enfoque estructural, tales como la uniparentalidad con jefatura de hogar femenina (fenómeno cada vez más habitual en el contexto de nuestras sociedades periféricas), se observa que no necesariamente están ligados a mayor vulnerabilidad y que incluso reportan mejores resultados en la incidencia de conductas de riesgo en materias de consumo p.e. que familias biparentales tradicionales y mucho mejor que las uniparentales con jefatura de hogar masculina¹⁸⁴. Del mismo modo, este enfoque permite explicar como ciertas estructuras familiares, según el nivel de funcionamiento del sistema familiar, se vuelven más vulnerables al desarrollo de conductas de riesgo entre sus integrantes, en la medida que estos entra en interacción con otros sistemas sociales del entorno, tales como el *grupo de pares*¹⁸⁵. Por último, dentro de este enfoque, una de las variables que ha recibido mayor respaldo empírico es el control parental de los padres sobre los hijos, relacionada a la teoría del control social de Travis

Adolescentes Infractores de Ley con Consumo Problemático de Alcohol, Drogas y otros Trastornos de Salud Mental, CONACE, 2007.

¹⁸³ Hein y Farren, Op. Cit., pág. 1. La oración entre paréntesis [] es nuestra.

¹⁸⁴ Al respecto, el mismo texto de Hein y Farren. También Eduardo Valenzuela: “Padres involucrados y uso de drogas: un análisis empírico”, Revista Estudios Públicos N° 101, verano del 2006, Santiago. En Internet, en www.cepchile.cl

¹⁸⁵ Y cuya morfología y variedad ha cambiado sustancialmente en el contexto de nuestras urbanas sociedades periféricas. Al respecto, Irene Konterllnik: “La participación de los adolescentes: ¿exorcismo o construcción de ciudadanía, UNICEF, Oficina de Argentina, 1998. En Internet: www.iniciativas.org.ar/boletines/02_docs/adolescentes.doc

Hirschi propuesta en 1969¹⁸⁶, y que para efectos de nuestro estudio podemos resumirla señalando que las conductas de riesgo por las que incurre un adolescente serían el resultado de un debilitamiento del subsistema de interacción padres-hijos, en donde el control social informal que los primeros ejercen sobre los segundos ha disminuido, se ha fragmentado o relajado, abriendo la posibilidad de que un individuo opte por desarrollar un comportamiento desviado como vía más expedita para satisfacer una necesidad o deseo personal. De esta forma, este enfoque permite explicar, a través de la organización del control parental y el nivel de involucramiento de los padres en el desarrollo de los hijos, por qué ciertas estructuras familiares no tradicionales serían más vulnerables a la ocurrencia de ciertas conductas de riesgo. Una de los elementos centrales que caracterizarían los lazos que una persona establece con la sociedad, y que se definen y afinan a través del control social informal sería el *apego hacia los otros*.

De esta forma, conjuntamente a este enfoque de investigación surge también todo un enfoque de diagnóstico e intervención social desde el punto de vista de la política pública de prevención, en donde términos como sistema familiar, familia funcional y disfuncional, control parental, límites, fronteras, pautas, adaptabilidad, cohesión, normas familiares, etc., se han hecho habitual en el léxico y vocablo de educadores, asistentes sociales, psicólogos e incluso jueces y abogados, como también de otros profesionales de las ciencias sociales que incursionan en el desarrollo de estas políticas, sus programas y proyectos.

En el contexto de la globalización y la modernización periférica como por la que atraviesa la región de Aysén, suponemos que se agudizan los efectos de los factores de riesgo en el desarrollo de patologías sociales y conductas de riesgo, como así también se debilitan los factores de protección que estaban en la base de la prevención tradicional de dichos fenómenos. El panorama anterior aumenta la probabilidad de desarrollo de tal tipo de problemáticas, y a esto referimos explícitamente cuando hablamos de condiciones especiales de vulnerabilidad por las cuales atraviesa la región, particularmente a nivel de sus generaciones más jóvenes. En lo específico, y relativo al último punto tratado, la mayor vulnerabilidad de los sistemas familiares tradicionales y modernos que se expresan en la región tiene que ver en forma importante con la mayor vulnerabilidad que existe también en el entorno. Esto porque, independiente que determinadas estructuras familiares estén o no mayormente asociadas con el desarrollo de determinadas conductas de riesgo, el hecho de que en el entorno aparezcan además de otros elementos, hoy más que antes, un mayor número de sistemas interaccionales de referencia, eventuales grupos de pares por ejemplo (en nuevos escenarios de socialización, con gustos, hábitos y estilos de vida diferentes a los de antaño), con el denominador común de que sus miembros reportan similares condiciones de operatividad social (familiar, educacional, laboral, recreacional), supone que de uno u otro modo la organización familiar, el control parental, el grado de involucramiento de los padres en los hijos, la cantidad y calidad de la interacción intrafamiliar se vean afectadas con la posibilidad de repercutir negativamente en la integración social de sus miembros. Recíprocamente, del mismo modo ha como se debilita el control parental sobre los propios hijos, disminuye también el control social informal que vecinos y amigos, en similares condiciones de organización familiar, pudiesen haber tenido sobre los hijos de los otros y los niños y jóvenes en general: el tejido social comunitario también resulta afectado y se empobrece. En este contexto de transformación, cierto tipo de estructuras

¹⁸⁶ Hirshi T.: "Causes of Delinquency", Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey, 2004. Trabajo citado por Hein y Farren, Op. Cit. 2007.

familiares (p.e. familia uniparental con madre trabajadora jefa de hogar, recién separada o emigrada del campo) puede proteger a sus miembros de algunos riesgos (p.e. incurrir en un consumo ilícito o abusivo de alcohol) pero se vuelven más vulnerables a otros (p.e. abuso infantil por parte de un tercero, que puede ser el arrendatario de la casa o un pariente cercano), generando otra cadena de exposición a nuevos factores de riesgo (p.e. cambio de domicilio, deterioro de la condición económica, allegamiento y hacinamiento, stress y violencia intrafamiliar, etc.). En definitiva, se va produciendo, como dice la literatura, una acumulación creciente de factores que tornan cada vez más probable la exposición de un individuo o grupo a una situación de vulnerabilidad, y que se expresa a través del desarrollo de conductas de riesgo.

En síntesis, esta perspectiva particular que se asocia al enfoque de factores de riesgo y protección, resulta complementaria al marco sociológico general de la presente investigación.

4.5.3.- Observaciones finales:

Tanto los enfoques de vulnerabilidad como de factores de riesgo y protección no están exentos de alcances y observaciones críticas, tanto a nivel de sus presupuestos epistemológicos como de su coherencia conceptual y metodológica. De la literatura¹⁸⁷ podemos rescatar algunas, sin profundizar en demasía, con fines ejemplificativos pero también heurísticos.

- Se observa la necesidad de hacer mayores distinciones al interior del concepto de vulnerabilidad, sobre todo cuando por ejemplo se abordan problemáticas de salud mental como el estrés, en donde se constata que un cierto nivel de estrés no es negativo y que los individuos se mueven desde una adaptación más exitosa a una menos exitosa a lo largo de un continuo cuyo extremo sería la vulnerabilidad.
- Lo anterior tiene que ver con la necesidad de precisar el significado exacto de los conceptos de riesgo y de factores protectores. La pregunta que se hace es si estos conceptos deben ser considerados universales o están más bien vinculados a las características de las personas y sus contextos. Esto dice relación con el hecho de que el significado que cobra para distintas personas un determinado acontecimiento estresor es dependiente de las capacidades cognitivas y emocionales de cada una de ellas. Se señala que una misma variable puede actuar bajo distintas circunstancias, tanto en calidad de factor de riesgo como de protector. En resumen, el consumo de drogas y alcohol por parte de una persona sería una conducta resultante de una combinación dinámica de factores, que operan contingentemente de acuerdo a la realidad particular de cada sujeto.
- En algunos casos, p.e. en el proceso de desarrollo de un niño, estos conceptos tendrían un valor limitado como medio de encontrar nuevas aproximaciones a las estrategias de prevención. Cada factor de riesgo puede ser tal en una situación concreta en la vida de una persona, pero en otra circunstancia puede no ser un riesgo sino una protección. Lo mismo a nivel social, en un determinado grupo ciertos comportamientos pueden ser protectores y en otro de riesgo.

¹⁸⁷ Fundamentalmente “Intervención psicosocial: Prevención selectiva del consumo de drogas para niños y adolescentes en vulnerabilidad social”, CONACE, año 2005, págs. 26 a 28; y “Puertas Adentro: Mujeres, vulnerabilidades y Riesgo frente al VIH/SIDA” CONASIDA, MINSAL, 2006, págs. 29 a 38.

- Desde el construccionismo social, por ejemplo, se señala que el *riesgo* como entidad observable y calculable, supone primeramente una *construcción social del riesgo*, la que no depende exclusivamente de las características personales de los sujetos y sus percepciones, sino más bien de condicionantes estructurales, políticas, socioeconómicas y culturales. En este sentido, la vulnerabilidad de un individuo o un grupo, correspondería a la fracción estructural del riesgo, por cuanto su reducción sólo puede ser lograda por la sociedad que la produjo.
- En este contexto, se cuestiona la eficacia sola del constructo relacionado *percepción de riesgo* como indicador del grado de vulnerabilidad individual de una persona, puesto que supone un sujeto cognoscitivo capaz de evaluar la probabilidad de que un evento adverso le ocurra en el futuro y sus posibles consecuencias. Supone un sujeto que decide racionalmente, en base a la información que maneja, sus creencias y actitudes, a través de una operación costo/beneficio, adoptando conductas preventivas como consecuencia. Sin embargo, esta definición obvia que el individuo reacciona mediado por las emociones, las cuales están configuradas también socialmente, sin estar necesariamente consciente de ello. Esta situación explicaría muchas de las paradojas que se dan en diversos ámbitos relacionados a la prevención del VIH/SIDA como también en el consumo de drogas: el individuo conoce la información, sabe sus posibles consecuencias pero decide ejecutar el comportamiento de riesgo: es el riesgo asumido por *placer*, del reino de la economía del *goce*, como se observa en las relaciones sexuales sin protección o en el consumo de alcohol y drogas. Más aún, en contextos determinados ambas conductas de riesgo se traslapan entre sí por motivaciones distintas, según se trate de hombres o mujeres (p.e. en el caso del comercio sexual, para el hombre beber alcohol puede ser motivo y medio de reafirmación de su masculinidad y ejercicio desinhibido de su potencia sexual; para la trabajadora sexual una estrategia de optimizar su performance para obtener más ingresos para el local -y asegurar su estabilidad laboral- como también para facilitar su trabajo, ya sea para inhibir su nivel de resistencia hacia el cliente y/o la naturaleza de la transacción sexual, aumentando por lo tanto su capacidad de tolerancia o para mejorar sus posibilidades de negociación: “A veces con alcohol, cuesta menos hacerlo”; “Pero si el cliente quiere sin condón, sin condón no más tiene que ser” como señalan TS’s en un estudio ya citado sobre vulnerabilidad y riesgo frente al VIH/SIDA, en Aysén).
- Por estas razones, la búsqueda debería dirigirse, antes que hacia factores o variables asociadas con los procesos de vulnerabilidad y protección, a los mecanismos situacionales y del desarrollo que den cuenta del modo en que estos procesos operan, puesto que tanto la vulnerabilidad como la protección son procesos interactivos. Ambos, más que ser atributos permanentes o experiencias, son procesos que se relacionan con momentos claves en la vida de una persona, grupo o comunidad. Por ello, tanto el riesgo como la vulnerabilidad son variables situacionales, dentro de contextos bien determinados, que cabe comprender adecuadamente para optimizar las estrategias preventivas. En este contexto, variables como la edad, la etnia y la interculturalidad, el género y el sexo por ejemplo, pasan en los últimos años a ser incorporadas de forma transversal en todos los niveles de vulnerabilidad, sea biológico, individual, familiar, comunitario y societal, y en casi todas las temáticas: pobreza, salud mental, enfermedad, drogas, etc.

Un contraejemplo claro del punto anterior, sería precisamente la operacionalización del enfoque de vulnerabilidad en el ámbito drogas guiado por criterios más bien político legales que por razones exclusivamente técnicas en la región de Aysén. Específicamente, la realidad regional de Aysén respecto a la problemática de drogas no es considerada adecuadamente por esta operacionalización del enfoque, al quedar invisibilizada, por ejemplo la situación del consumo de alcohol¹⁸⁸ (droga lícita), y al dejar en evidencia un sesgo legalista y centralista respecto a la prioridad que se le da al consumo de drogas ilícitas en contextos urbanos como del centro norte del país, en donde efectivamente la problemática del consumo y tráfico de estupefacientes es mayor y sus efectos más directos y sensibles, pero lo anterior no significando necesariamente que la vulnerabilidad de los jóvenes en Aysén sea menos importante¹⁸⁹. En lo concreto, lo anterior significa que la problemática de drogas (el alcohol es una droga) asociada a la mayor vulnerabilidad entre los jóvenes de la región, está contemplada subsidiariamente en relación a las drogas ilícitas, cuya presencia es cierta pero de menor complejidad en relación al problema del alcohol; esto, considerando el monto de los recursos destinados y la variedad de la oferta programática¹⁹⁰ existente. Lo anterior tiene como resultado la *translocalización* de una problemática social en donde esta no existe o es de bastante menor complejidad en relación a las problemáticas reales y sentidas por los habitantes de la región; por lo demás, algo muy propio de los procesos de modernización irreflexiva como hemos visto.

Finalmente, y no obstante las últimas observaciones que se han hecho, el objetivo de exponer ambos enfoques, tuvo que ver con la finalidad heurística de elaborar un plan de análisis que se conecte con la identificación de factores de riesgo y de protección en el contexto de dos bases de datos del CONACE y que se complementen con los diversos antecedentes que se han recopilado a propósito de destacar una situación de *vulnerabilidad especial* existente en la región de Aysén, afectando de manera más visible a sus jóvenes habitantes. En este sentido, desde un punto de vista teórico ligado a ambos enfoques, podemos afirmar que el solo aumento del riesgo en la región, evidenciado por ejemplo en un aumento de las conductas de consumo de alcohol por parte de los jóvenes (y que se mide a través de indicadores específicos, tales como prevalencia y tasas de abuso o dependencia), es ya una manifestación de esta situación de vulnerabilidad especial por la que atraviesa la región, producto de la interacción entre dinámicas

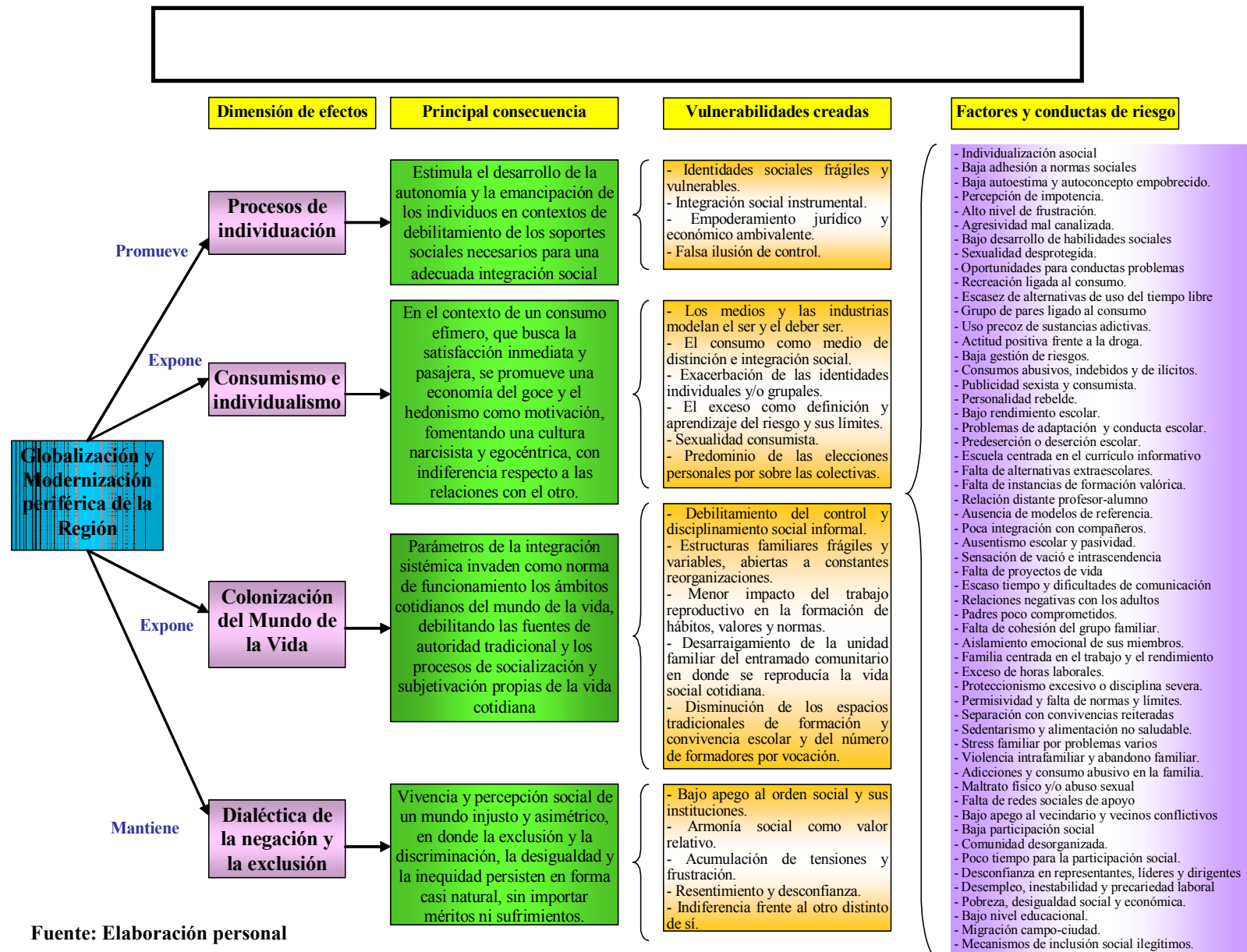
¹⁸⁸ Incluso en la actual línea de proyectos de prevención selectiva presentables al Fondo Especial Ley de Drogas 20.000, los criterios *técnicos* para la distribución de fondos a las regiones son sumamente centralizados, de acuerdo a su Reglamento: población en condición de pobreza según CASEN; tasa de desempleo regional según INE; prevalencia último año de declaración de consumo de drogas ilícitas según CONACE; consumo problemático de ilícitas, que se deriva del anterior; población regional en relación al resto del país, según INE; todos criterios en donde la región de Aysén obtiene los más bajos puntajes a nivel nacional.

¹⁸⁹ No obstante lo anterior, en el plano práctico CONACE destina fondos para la ejecución de estos programas en la región, correspondiendo a los operadores locales hacer los “ajustes” correspondientes a la realidad local, a pesar del divorcio entre los discursos periféricos y centrales.

¹⁹⁰ Este elemento de la política nacional de drogas en relación al alcohol ya era identificado como una debilidad de la estrategia pública sobre el tema en un estudio encargado por el INJUV el año 1998, al constatar que la realidad del consumo de alcohol en los jóvenes urbanos de la región metropolitana había desbordado ya a esa fecha las expectativas y ópticas de análisis respecto al fenómeno, lo cual hacia recomendable modificar la política de drogas vigente: Informe Final “Significaciones y Rituales Asociados al Uso y Abuso del Alcohol en la Cultura Juvenil”, INJUV-ATICA Consultores, mayo de 1998, en Centro de Documentación del INJUV, Dcto. escaneado para Internet.

tradicionales de convivencia y socialización y las tendencias que provoca la globalización y modernización periférica en la región, interacción que agudiza la presencia de factores de riesgo y debilita los factores de protección más tradicionales presentes en la población, alterando su calidad de vida y determinando estilos de vida diferentes a los usuales entre sus habitantes, las familias y fundamentalmente los jóvenes de Aysén.

El esquema de la página siguiente pretende sintetizar este marco teórico conceptual en el contexto de la vulnerabilidad especial por la que atraviesa la juventud regional, caracterizada entonces por la emergencia de nuevos factores de riesgo y el debilitamiento de los factores protectores tradicionales, generándose un escenario en que aumenta la probabilidad de incurrir en conductas de riesgo por parte de los jóvenes y cuyo guión hemos asociado a la globalización y modernización periférica de la región.



Fuente: Elaboración personal

4.6.- Supuestos principales de la investigación.

- La región de Aysén atraviesa en los últimos 15 años por condiciones especiales de vulnerabilidad, producto de su inserción brusca y repentina en procesos de modernización y globalización, asociados a su vez al modelo de desarrollo vigente en el país.
- El conjunto de factores de riesgo que presionan tiene que ver con condiciones preexistentes y emergentes, asociadas a la tradicionalidad como a la modernización irreflexiva, al ser esta de naturaleza tardía y periférica. Entre estas condiciones emergentes cabe señalar la vertiginosa desruralización por la continua emigración campo-ciudad y la transformación del hábitat urbano (para acoger esta realidad); los cambios en la estructura familiar tradicional (nuclear, uniparental, de tipo “mixto”), el aumento de las separaciones, las convivencias y el explosivo aumento de la jefatura de hogar femenina; la mayor incorporación de ambos padres y de la mujer al trabajo (con mayores exigencias de competencia para asegurar estabilidad); la jornada escolar completa y el currículum dirigido básicamente a la producción de capital humano (con mayores exigencias de aprendizaje y dedicación para los jóvenes y sus padres para asegurar la no exclusión) y la disminución de los tiempos de conversación intrafamiliar sobre temas que no tengan que ver con las exigencias sistémicas (alterándose la organización del sistema familiar); el advenimiento definitivo de una sociedad de consumo y el fomento de una cultura individualista, hedonista y consumista como posibilidad de individuación y sensación de integración, entre las más importantes.
- Esta situación de vulnerabilidad especial es macro y micro social, afectando las distintas facetas de la integración social y la reproducción social de la vida cotidiana. Las personas continúan desarrollando su vida regular y sus actividades productivas, en un contexto de incertidumbre y de riesgo, que genera situaciones de fragilidad e indefensión. Por una parte, se potencian ciertos factores de riesgo, y por otra se debilitan los factores protectores, la resultante del proceso es un agudizamiento general de la situación de vulnerabilidad.
- Jóvenes y niños en general son los más afectados, fundamentalmente en materia de convivencia, pertenencia y cohesión social. Los mecanismos tradicionales que estaban en la base de la integración social, asociado a las posibilidades de socialización que brindaba la familia, la educación y la comunidad, se han debilitado significativamente, no constituyendo soportes efectivos para sus respectivos procesos de individuación. Sus identidades sociales se vuelven más volátiles, variables y frágiles, asociado a sus períodos de adolescencia, pero condicionadas fuertemente por las nuevas condiciones estructurales y las posibilidades de estructuración que brinda el espacio microsocio transformado. Tanto en materia de sociabilidad, sexualidad, violencia, consumo de alcohol y de otras sustancias de *uso indebido*, es en donde han aumentando los riesgos de vulnerabilidad y exclusión social. Lo anterior, junto a otros antecedentes, es visible en el perfil epidemiológico y de la salud pública de la región.
- Los jóvenes que acumulan mayor cantidad de factores de riesgo según la literatura, son los más vulnerables en este nuevo contexto: jóvenes de barrios periféricos y de familias de situación socioeconómica baja y/o con bajo nivel educacional; con ambos padres trabajando o de hogares uniparentales, más aún si es bajo el nivel de involucramiento parental; fuera del sistema escolar o en riesgo de predeserción; con trabajo precario, mal remunerados o desempleados; además de factores individuales, micro y macrosociales tales como el consumo de alcohol y la cultura ética característica de la región.
- Es en los primeros 5 años del siglo XXI en donde se pueden observar los efectos más complejos de este fenómeno social, particularmente en las ciudades de mayor urbanización, con cambios en la dinámica familiar y la trama comunitaria, producto de las mayores exigencias sistémicas que imponen los procesos de modernización y globalización. Es factible encontrar *huellas* u *rastros* de este proceso de transformación social, que denoten la mayor vulnerabilidad generada, en estudios que hayan reportado observaciones sobre indicadores similares en períodos que, de

acuerdo a los antecedentes, pudiesen aparecer como más sensibles a las nuevas condiciones dentro de las cuales se desarrolla la interacción social.

- Los estudios sobre consumo de drogas en población general del CONACE, años 2002 y 2004, aparecen como los indicados en reanalizar bajo estos supuestos, dado que justamente bajo otros antecedentes complementarios, se sitúan diacrónicamente en dos años en que se produjeron cambios significativos (p.e. aumento en un 12% de la jefatura de hogar femenina; aumento de la tasa de participación laboral femenina, y aumento de los valores negativos en otros indicadores de salud y seguridad pública). Por lo demás, independiente de algunos hitos específicos, se supone que el proceso de transformación ha sido gradual y con crecimiento sostenido, intenso, brusco y repentino en los últimos años, en la medida que se profundiza en el modelo de desarrollo irreflexivo, por lo que es factible suponer un nivel de aumento en los valores negativos de los indicadores más relevantes a pesar de lo estrecho del tramo analizado. En el consumo de alcohol es en donde puede observarse con mayor detenimiento esta realidad, dada su presencia histórica y cultural en Aysén.
- Los estudios del CONACE son estudios cuantitativos, estadísticos, probabilísticos y representativos de la realidad regional. Sus indicadores son válidos y confiables.

V.- MARCO METODOLÓGICO.

5.1.- Estrategia de investigación.

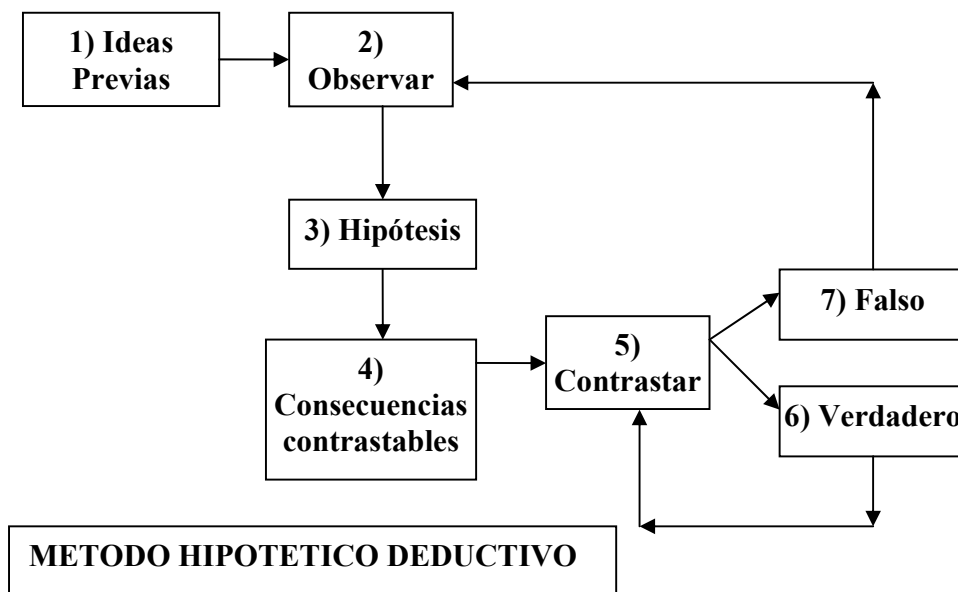
En el contexto de los antecedentes recopilados y del marco teórico conceptual desarrollado, para tratar de comprender la problemática dibujada a través de dichos antecedentes, lo que se realizó fue ponerlo a prueba de una forma indirecta, a través de un análisis de datos secundarios o preexistentes de los estudios nacionales del CONACE en población general de los años 2002 y 2004¹⁹¹. Dicho esto, se reconoce que el período analizado fue bastante estrecho, lo cual indudablemente constituía una dificultad para someter a prueba el conjunto hipótesis propuestas. No obstante lo anterior, el fenómeno de la modernización periférica ha sido sostenido y con mayor intensidad en el último tiempo, existiendo bastantes antecedentes complementarios que nos permitían suponer que a pesar de lo estrecho del tramo si se observarían cambios cuyas diferencias serían significativas desde un punto de vista estadístico e interpretables sociológicamente.

El objetivo por lo tanto fue identificar aquellos indicadores asociados en la literatura especializada, que den cuenta de factores de riesgo y protección del consumo de alcohol, pero también de otras situaciones de vulnerabilidad que se relacionen con dicha problemática, y que se estimó experimentaron cambios dentro de dicho período conforme al conjunto de supuestos de la investigación. Lo fundamental aquí fue ver como este conjunto de indicadores que refieren a condiciones de mayor vulnerabilidad, influyen en las prevalencias mensuales de consumo de alcohol y consumo problemático de la misma sustancia, tomando estos indicadores básicos como variables dependientes del estudio y como varían en el período de dos años de acuerdo a los supuestos establecidos según el marco teórico conceptual.

Por ultimo, cabe señalar que la estrategia seguida no fue más que una derivación lógica del tradicional método hipotético deductivo, con algunas innovaciones en el contexto de una epistemología constructivista. Esto último en el sentido de que las hipótesis y consecuencias contrastables que se derivan de la investigación tienen que ver con manifestaciones observables específicas y que se expresan en el plano regional de Aysén producto del cruce singular entre las contingencias globales (mundiales y nacionales) y locales (regionales, comunales) que dicen relación con dichas manifestaciones, en un contexto particular de tiempo e historia sumamente dinámico, y que no significa otra cosa que las manifestaciones del fenómeno en estudio se expresan actualmente en Aysén de cierta forma y no de otra, con semejanzas y diferencias a como se expresan en otros lugares y momentos, y que es probable que se expresarán de forma diferente más adelante. El esquema de la página siguiente presenta la relación entre este modelo¹⁹² y la estructura de la presente investigación.

¹⁹¹ Disponibles gracias al Conace regional del año 2005, siendo las únicas posibles de obtener por razones de complejidad institucional que habrían demandado un mayor tiempo.

¹⁹² Carlos Pérez Soto: "Sobre un concepto histórico de ciencia" (1998), Edición ARCIS – LOM, Santiago, 1998. Capítulo dedicado a este método, formulado por primera vez, según Pérez, por William Whewell en su "Philosophy of the inductive sciences" de 1840, y refinado posteriormente por otros, entre ellos K. Popper.



- 1) Surgen de la disciplina sociológica, de su bibliografía y tradición teórica y empírica en particular, sobre fenómenos como la globalización y la modernización y su impacto en las sociedades y culturas locales y tradicionales.
- 2) Se observa y sistematiza un conjunto de indicadores e investigaciones dispersos, públicos como particulares y también de origen académico, los cuales proporcionan una **imagen o perfil** de la región, de su cultura, su juventud y sus habitantes, y que se agrupan en un marco de antecedentes.
- 3) Se propone un conjunto de supuestos e hipótesis claves, y tendencias generales en el contexto de un marco teórico referencial para llevar a cabo una investigación.
- 4) Se deduce un conjunto de consecuencias contrastables y observables que tienen la calidad de hipótesis específicas y tendencias particulares que se derivan de (3), abordables a través de una estrategia específica de investigación [marco metodológico] en donde de forma indirecta sea posible:
- 5) Contrastar las hipótesis generales, mediante el examen riguroso de bases de datos pre-existentes en donde se supone que nuevos antecedentes no previstos en (2)...
- 6) Confirman como verdaderos todos o alguno de los enunciados hipotéticos deducidos en (4), en cuyo caso se aporta a la estabilidad presente de (3) como mecanismo explicativo de (2), o...
- 7) Refutan como falsos todos o alguno de los enunciados hipotéticos deducidos en (4), en cuyo caso se pueden proponer otros mecanismos explicativos para futuras investigaciones que contribuyan a un nuevo marco teórico (3), o interpretaciones de las divergencias entre resultados y predicciones [u observaciones respecto a sucesos ya acaecidos y no visualizados previamente] que permitan afinar la estrategia de investigación (4) y/o los mecanismos de contraste (5).

5.2.- Tipo de investigación.

El presente estudio, tuvo un carácter *exploratorio, descriptivo y comparativo*.

Desde un punto de vista metodológico y tomando como referencia que se realizó un análisis de datos secundarios o preexistentes de los estudios nacionales del CONACE, en población general de los años 2002 y 2004, en lo referente a sus expresiones regionales, tuvo un carácter *descriptivo* de valores particulares de indicadores e índices elaborados para el efecto (frecuencias y porcentajes básicamente); a la vez tuvo un carácter *comparativo* entre la descripción de dichos valores en el año 2002 y el año 2004, con el fin de *explorar* si ciertas tendencias sugeridas en el marco teórico conceptual se confirman o no, y proponer una interpretación de las semejanzas y diferencias con dichas tendencias.

Al mismo tiempo, y basándonos en el marco conceptual y los supuestos teóricos elaborados, el estudio tuvo un carácter *exploratorio*, en el sentido de que constituye una primera aproximación a una realidad general de la región, poco conocida en esos términos, en donde se elaboró una hipótesis tentativa general para tratar de comprender una multiplicidad de observaciones, de diversa naturaleza y fuentes, que intuitivamente se supone que están relacionadas entre sí, y para lo cual se hizo mano de datos cuantitativos descriptivos de estudios anteriores para fortalecer o debilitar dicha hipótesis general.

Por lo tanto, existen elementos particulares de dicha realidad general que se han estudiado en diagnósticos, informes e investigaciones específicas, debido a intervenciones sociales, productos concretos de servicios y programas, y tesis de titulación de carreras que se imparten dentro de la escasa oferta de educación superior existente en la región (y no precisamente insertas en el ámbito de las ciencias sociales), además de literatura historiográfica y antropológica particular sobre temas determinados. Lo que se proyectó entonces, es recopilar y ordenar dicha información, sistematizarla, integrarla dentro de un esquema conceptual y teórico hipotético tentativo, buscar una vía de verificación indirecta que potencie o debilite dicha hipótesis general, probar las observaciones teóricas y concluir en coherencia, proponiendo futuras investigaciones de mayor alcance metodológico y algunas recomendaciones en la medida de lo posible.

5.3.- Unidad de análisis y población objetivo de los estudios CONACE.

La unidad de análisis de los estudios en población general, realizados los años 2002 y 2004, estuvo constituida por personas con edades entre 12 y 64 años de edad que residen habitualmente en viviendas particulares, en las zonas urbanas de la región de Aysén, específicamente de las ciudades de Puerto Aysén y Coyhaique. La población objetivo por lo tanto, es la que habitaba en ambas ciudades y que cumplían con dichas características. Se excluyó a las personas residentes en áreas geográficas de difícil acceso y las que habitan en viviendas colectivas, como hospitales, cárceles, conventos, cuarteles y otros similares, pero se incluyó a las personas que residen en viviendas particulares dentro de dichos centros, como ser porteros, cuidadores, conserjes y otros.

5.4.- Diseño muestral de los estudios.

Ambas muestras se definen como probabilísticas, trietápicas y estratificadas, con probabilidad de selección proporcional al tamaño de la sección en la primera etapa; selección sistemática de viviendas en la segunda etapa y selección probabilística de personas entre 12 y 64 años de edad correspondientes a la tercera etapa.

La distribución y representatividad muestral de ambos estudios en la región fue la siguiente:

Estudio año	Tamaño de la muestra efectiva	Población representada 12-64 años	Población regional 12-64 años según INE	Porcentaje
2002	N = 1105	52921	N = 67648	78,2%
2004	N = 1056	55039	N = 69975	78,7%

El ámbito geográfico de la cobertura muestral comprende el área urbana de las comunas de Aysén y Coyhaique. Por lo tanto, las áreas de estimación cubiertas por la muestra corresponden, en términos generales, al área urbana de la región, y al 80% de la población regional.

Por su parte, la distribución y representatividad muestral de ambos estudios en el país fue la siguiente:

Estudio año	Tamaño de la muestra efectiva	Población representada 12-64 años	Población nacional 12-64 años según INE	Porcentaje
2002	n = 16476	8392058	N = 11093331	75,6%
2004	n = 16366	8715567	N = 11483022	75,9%

Cabe adelantar aquí que no obstante que la muestra regional en Aysén en ambos casos estuvo entre las de mayor tamaño relativo a las muestras en otras regiones, se trabajó con categorías poblacionales muy específicas cuya expresión en la muestra regional de todas maneras fue reducida, lo que significó posteriormente algún tipo de dificultad para la búsqueda de significación estadística entre las diferencias observadas.

5.5.- Instrumento de investigación.

Primero que nada, los estudios del CONACE tienen como objetivo obtener información que permita diagnosticar y conocer las diversas realidades relacionadas a la magnitud y evolución del fenómeno del consumo de alcohol y drogas, con el propósito de permitir el diseño y la aplicación de políticas públicas para abordar su problemática.

Los instrumentos de investigación, en términos generales, consisten de formularios de alrededor de 170 preguntas en promedio (años 2002 y 2004), con preguntas-filtro, asociadas a variables claves del estudio (prevalencia de consumo, dependencia), que determinan la estructura definitiva de cada entrevista en particular.

Ambos instrumentos poseían las siguientes características:

- Encuestas de carácter anónimo,
- Se aplica mediante entrevistas “cara a cara”,
- Incluye una explicación respecto a los propósitos generales del estudio y al manejo posterior de la información, insistiendo en su carácter anónimo y en la necesidad de responder con sinceridad,

- Comienzan con preguntas de información general antes de plantear aquellas referidas al consumo,
- El tiempo de aplicación del cuestionario promedió los 30 minutos, considerando su gran cantidad de preguntas filtro o saltos.

Finalmente, el levantamiento de la encuesta estuvo a cargo en ambas ocasiones de la empresa especializada en investigación de mercado y opinión pública, Adimark.

5.6.- Variables fundamentales del presente estudio.

Se consideran variables fundamentales (variables dependientes) para reanalizar en ambas bases de datos las siguientes:

i) Prevalencia mensual de consumo de alcohol: Es la proporción de individuos de una población que presentan el evento (consumo de alcohol) en un momento, o período de tiempo, determinado, en este caso un mes. Específicamente, la persona *declara* haber usado alcohol una o más veces durante los últimos 30 días.

ii) Consumo problemático de alcohol: En el contexto de esta investigación, vamos a entender por “consumo problemático de alcohol”, cualquier forma de ingestión de alcohol que directa o indirectamente provoca consecuencias negativas para el individuo o para terceros, en las áreas de la salud, la armonía familiar, el rendimiento laboral o escolar, la seguridad personal y el funcionamiento social. Específicamente, fue definido como Escala Breve de Bebedor Anormal (EBBA) en el estudio del año 2002 y como Dependencia Alcohólica en el 2004, en base a idénticos indicadores. Según la definición dada por el CONACE en el estudio del 2004, se distingue entre consumidores dependientes y no dependientes, de acuerdo a la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10) de la Organización Mundial de la Salud, considerando a todos los encuestados que *declararon* consumo en el último mes de alcohol (prevalencia mensual). Lo anterior, en el entendido que una medida de dependencia a drogas debería realizarse en determinadas condiciones de entrevista y bajo un encuadre clínico, que no se condicen con los de la aplicación de una encuesta. Conforme a ello, se considera que es sólo una estimación aproximada de la población con síndrome de dependencia alcohólica.

Los 14 indicadores específicos que se utilizaron en ambos estudios son:

Nº	Consumo problemático de alcohol
	“EBBA” Año 2002 – “Dependencia alcohólica” Año 2004
1	¿Ha tenido algún problema serio en la casa, en el trabajo o donde estudia a causa del alcohol? Como descuidar a los niños, faltar al trabajo o a clases, bajar su rendimiento en el trabajo o en el estudio, o perder el empleo.
2	¿Le ha sucedido que a causa del alcohol se haya expuesto a algún peligro contra su integridad física? Digamos ha estado a punto de chocar en auto o de sufrir cualquier otra clase de accidente.
3	¿Ha hecho algo bajo los efectos del alcohol que pudiera causarle problemas con la autoridad pública o con la ley? Como conducir vehículos en ese estado, rayar paredes, destruir equipamiento público, molestar a los vecinos, robar o algo parecido.

4	¿Ha tenido algún problema con la familia o los amigos a causa del alcohol? Como un disgusto o discusión seria que haya resentido esa relación.
5	¿Se ha visto envuelto en alguna pelea a golpes o ha agredido a alguien bajo los efectos del alcohol?
6	¿Tomó alcohol para eliminar problemas como éstos o para evitar que se presentaran?
7	¿Y ha presentado estos problemas cuando suspendía o disminuía el consumo de alcohol?
8	¿Ha observado que para obtener el mismo efecto con el alcohol ha consumido mayor cantidad que antes?
9	¿Ha notado que la misma cantidad de alcohol tiene menos efecto en Ud. que antes?
10	¿Ha tomado alcohol a pesar de que tenía la intención de no hacerlo?
11	¿Ha terminado tomando alcohol en mayores cantidades de lo que Ud. Pensó?
12	¿Ha dejado de hacer o ha suspendido actividades sociales, laborales o recreativas debido al consumo de alcohol?
13	¿Ha dedicado más tiempo que antes a conseguir y consumir alcohol, o pasa más tiempo recuperándose de sus efectos?
14	¿Ha continuado tomando alcohol a pesar de que le ocasione problemas de salud física, emocionales o nerviosos?

Un problema metodológico común a este tipo de estudios cuantitativos es que indagan a través de *declaraciones* sobre el comportamiento de las personas respecto a determinados ámbitos de su vida. Las declaraciones están influidas indudablemente por el perfil y las experiencias biográficas del entrevistado, en el contexto de las representaciones y percepciones sociales vigentes al momento de hacer el estudio. Si el tema a tratar es un tema cuya declaración no compromete personalmente al entrevistado, la respuesta puede ser considerada como un buen índice de la posición o conducta real del entrevistado. Sin embargo, el problema surge cuando las conductas a indagar son por lo regular privadas, íntimas, ocultas o clandestinas (por razones morales y/o legales) como es el caso del consumo de drogas. En este caso, las declaraciones a este tipo de encuesta adolecen de un sesgo sistemático que debe tener en cuenta lo siguiente de acuerdo a algunos antecedentes: las personas adultas tienden a la subdeclaración, y las personas jóvenes y más adolescentes tienden a la sobredeclaración. En este caso, una buena preparación de los encuestadores, preguntas bien elaboradas, la suficiente garantía de confidencialidad de las respuestas, un contexto adecuado de la entrevista, preguntas de control, el análisis de las percepciones sociales en discusión, un buen manejo estadístico y la seguridad que da el hecho de tener estudios en serie, proporcionan un soporte estable de la veracidad y consistencia de las respuestas que entregan las personas encuestadas.

5.7.- Indicadores comparables como variables independientes.

En ambos estudios, se identificó un número de indicadores comparables entre sí, de acuerdo a los supuestos de la investigación, y que eran susceptibles de trabajarse como variables independientes:

Indicadores comparables, estudios año 2002 y 2004

Etiqueta	Valores
¿Cómo calificaría Ud. su estado de salud, en general, durante los últimos 12 meses?	1: Muy malo 2: Malo 3: Regular 4: Bueno 5: Muy Bueno
Durante los últimos 12 meses, ¿Ha sufrido Ud. algún accidente que le haya impedido realizar sus actividades habituales por uno o más días?	1: Sí 2: No 3: No sabe
Durante los últimos 12 meses, ¿Ha sufrido Ud. alguna enfermedad por la que haya debido guardar cama o reposo bajo consejo médico?	1: Sí 2: No 3: No sabe
Y durante los últimos 12 meses, ¿Ha visitado Ud. a algún profesional de la salud por problemas de angustia, relaciones personales, depresión u otros?	1: Sí 2: No 3: No sabe
¿Qué edad tenía cuando consumió por primera vez alcohol? (no considere cuando le dieron a probar de niño)	Variable de Escala.
¿Tiene algún hijo entre 12 y 17 años de edad?	0: No 1: Si
En estos últimos 12 meses, ¿Cuántas veces ha hablado con alguno de sus hijos entre 12 y 17 años sobre los peligros y problemas asociados al consumo de drogas?	1: Ninguna vez 2: 1 ó 2 veces 3: Varias veces 4: Muchas veces
¿Cuánta influencia cree Ud. que puede tener lo que le diga a sus hijos para alejarlos de las drogas?	1: Mucha influencia 2: Bastante 3: Alguna 4: Poca 5: Ninguna influencia
¿Me podría decir cuál de estas afirmaciones describe mejor su actividad principal actual?	1: Trabajo en jornada completa, 44 hrs. o más a la semana 2: Trabajo en jornada parcial, menos de 44 hrs. a la semana 3: Tiene trabajo, pero no está trabajando actualmente por LM. 4: Está sin trabajo, pero está buscando trabajo 5: Dedicada a labores del hogar (dueña de casa). 6: Estudia en alguna universidad, instituto o centro de formación 7: Estudia en establecimiento de educación media o básica 8: Retirado, jubilado o pensionado 9: Incapacitado para trabajar (enfermedad crónica o invalidez) 10: No está haciendo nada 11: Otra.

Etiqueta	Valores
¿Cuál es su estado civil?	1: Soltero, vive sin pareja 2: Soltero, vive con pareja 3: Casado, vive con su cónyuge 4: Casado, separado, vive sin pareja. 5: Casado, separado, vive con pareja. 6: Viudo, sin pareja. 7: Viudo, con pareja
Cuando Ud. era niño (12 a 17 años), ¿Ud. vivía o vive con...	1: Siempre con ambos padres 2: La mayor parte del tiempo sólo con la madre. 3: La mayor parte del tiempo sólo con el padre. 4: Con ninguno de los dos.
En materia religiosa, ¿Con cuál religión se identifica Ud.?	1: Católico 2: Protestante/evangélico 3: Judía 4: Islam / Musulmana 5: Otra religión 6: No pertenece a ninguna religión
¿Cuál es el último año de educación que Ud. aprobó?	1: Titulado o egresado de enseñanza universitaria o con 3 año. 2: Instituto Profesional completo, o con 1 ó 2 años de estudios. 3: Enseñanza Media, Industrial, Comercial, Técnica, Normal completa 4: Educación Media, Industrial, Comercial, Técnica, Normal incompleta. 5: Educación Básica o Primaria completa 6: Educación Básica o Primaria incompleta
Nivel socioeconómico	1: Bajo 2: Medio 3: Alto
Edad entrevistado	Variable de Escala
Sexo entrevistado	1: Hombre 2: Mujer

No obstante la consideración de estos indicadores como variables independientes, se observó que algunos de ellos, debidamente combinados y recodificados, pueden utilizarse además como variables dependientes, en la medida que sobre sus resultados y variaciones en el bienio, es susceptible de alguna estimación en base al marco teórico conceptual y el conjunto de supuestos deducidos. Efectivamente esto fue lo que se realizó y que se presenta en el punto 5.10.

5.8.- Relación entre indicadores de variables dependientes y factores de riesgo y protección identificados en la literatura.

Indicadores comparables entre estudios CONACE años 2002 y 2004	Factor de riesgo (FR) o protección (FP) al que se asocian.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Prevalencia mensual consumo de alcohol: Haber probado por lo menos una vez alcohol en los últimos 30 días. ▪ Consumo problemático de alcohol: Sobre la base de las personas que declararon prevalencia mensual, se calcula un índice de consumo problemático, denominado Escala Breve de Bebedor Problemas el 2002, y Dependencia Alcohólica el 2004, pero basados exactamente en el mismo tipo y número de indicadores (14). 	<p>Factores de Riesgo y/o condiciones asociadas a su mayor presencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Mal estado de salud. ▪ Inicio más temprano en el consumo de alcohol. ▪ Escasa comunicación sobre drogas con los hijos. ▪ Menor influencia sobre los hijos. ▪ Desempleo y precariedad laboral. ▪ Situación educacional baja. ▪ Ausencia de convivencia con ambos padres en la adolescencia. ▪ Menor presencia de fuentes de apoyo social. ▪ Nivel socioeconómico bajo. ▪ Juventud masculina.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cómo calificaría Ud. su estado de salud, en general, durante los últimos 12 meses? ▪ Durante los últimos 12 meses, ¿Ha sufrido Ud. algún accidente que le haya impedido realizar sus actividades habituales por uno o más días? ▪ Durante los últimos 12 meses, ¿Ha sufrido Ud. alguna enfermedad por la que haya debido guardar cama o reposo bajo consejo médico? ▪ Y durante los últimos 12 meses, ¿Ha visitado Ud. a algún profesional de la salud por problemas de angustia, relaciones personales, depresión u otros? 	<p>FR: Problemas de salud, presencia de enfermedades, de estrés familiar y laboral FP: Buena salud familiar, ausencia de enfermedad, de estrés familiar y laboral.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Qué edad tenía cuando consumió por primera vez alcohol? (no considere cuando le dieron a probar de niño). 	<p>FR: Inicio temprano en el consumo de drogas. FP: Actitud negativa frente a la droga.</p>

Indicadores comparables entre estudios CONACE años 2002 y 2004	Factor de riesgo (FR) o protección (FP) al que se asocian.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ En estos últimos 12 meses, ¿Cuántas veces ha hablado con alguno de sus hijos entre 12 y 17 años sobre los peligros y problemas asociados al consumo de drogas? 	<p>FP: Apego y buen nivel de comunicación entre los miembros de la familia. FP: Ser asertivo y tener buena capacidad para comunicarse. FP: Relaciones positivas con los hijos. FR: Dificultades de comunicación. FR: Contacto afectivo, falta de ternura FR: Relaciones negativas con los hijos.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuánta influencia cree Ud. que puede tener lo que le diga a sus hijos para alejarlos de las drogas? 	<p>FP: Apego, ternura y buen nivel de comunicación entre los miembros de la familia. FP: Ser asertivo y tener buena capacidad para comunicarse. FP: Actitud negativa frente a la droga. FP: Entre los miembros de la familia no existe adicción a ningún tipo de sustancias. FP: Valoración de logro, autoestima y autoeficacia. FP: Relaciones positivas con los hijos. FR: Dificultad de comunicación, contacto afectivo, falta de ternura. FR: Actitud positiva frente a la droga. FR: Uso y abuso de sustancias en algún miembro de la familia. FR: Baja autoestima. FR: Relaciones negativas con los hijos.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Me podría decir cuál de estas afirmaciones describe mejor su actividad principal actual? 	<p>FP: Estabilidad y oportunidades laborales. Tener trabajo en general. FP: Asistencia y compromiso con el colegio y/o los estudios. FR: Desempleo, empobrecimiento, desigualdad económica. FR: Predecesión o deserción escolar.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuál es el último año de educación que Ud. aprobó? 	<p>FP: Buen nivel educacional de los padres. FP: Asistencia y compromiso con el colegio. FR: Bajo nivel educacional de los padres. FR: Predecesión o deserción escolar.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuál es su estado civil? ▪ En materia religiosa, ¿Con cuál religión se identifica Ud.? 	<p>FP: Contar con una pareja como fuente de apoyo social. FR: Estar solo, sin pareja como fuente de apoyo social. FP: Pertener y/o participar en organizaciones sociales. FR: No pertenecer ni participar en organizaciones soc. FP: Existencia de una red social de apoyo. FR: Falta de redes sociales de apoyo.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Nivel socioeconómico 	<p>FP: Estabilidad y oportunidades laborales. FP: Seguridad social y económica. FR: Marginación del sistema social. FR: Desempleo, empobrecimiento y desigualdades económicas. FR: Inseguridad social y económica.</p>

Indicadores comparables entre estudios CONACE años 2002 y 2004	Factor de riesgo (FR) o protección (FP) al que se asocian.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Edad 	FP: Adultez como etapa de maduración biopsicosocial. FR: Adolescencia como etapa de riesgo biopsicosocial. FP: Leyes que prohíben venta de alcohol a menores de 18 años. FR: Venta ilegal y clandestina, falta de fiscalización.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Convivencia en la adolescencia: Cuando Ud. era niño (12 a 17 años), ¿Ud. vivía o vive con... 	FP: Haber vivido siempre con ambos padres, o con uno de ellos que le brindó suficiente afecto y atención. FR: Historia de abandono y malos tratos en la infancia. FR: Haber vivido con uno o ninguno de sus dos padres en la infancia y/o la adolescencia.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sexo 	<p>Tanto en la mujer como el hombre operan variables biológicas, individuales y sociales, asociadas al género y la edad que actúan como factores de riesgo y de protección. Por ejemplo, en la mujer:</p> <p>FP: Probabilidad de maternidad. FR: Trabajo doméstico. FP: Trabajo extradoméstico pagado. FR: Jefatura de hogar con doble jornada de trabajo (sobrecarga). FR: Acceso a interacciones sociales asociadas al consumo de alcohol y tabaco FR: El no tener buena relación con su pareja FR: Las malas relaciones padre-madre-hijo/as. FR: Mayor vulnerabilidad física al alcohol y las drogas FR: Historia de acoso o abuso sexual FR: Relación de pareja y codependencia FP: Menor valor al <i>riesgo</i> como atributo de la identidad de género, en comparación con los hombres. FR: Historia de abandono y malos tratos en la infancia.</p> <p>En los hombres, por ejemplo:</p> <p>FR: Cultura etílica que asocia consumo de alcohol como atributo de la masculinidad, siendo parte de los ritos tradicionales de tránsito hacia la adultez. FR: Mayor valor al <i>riesgo</i>. FR: Historia con padres alcohólicos. FP: Mayor fortaleza física para tolerar cantidades superiores de alcohol en relación a las mujeres.</p>

5.9.- Hipótesis y tendencias generales a verificar durante el estudio.

- 1) De acuerdo a los resultados oficiales emanados del CONACE, la prevalencia mensual en el consumo de alcohol a nivel regional, disminuyó de un 57,6% el año 2002 a un 53,7% el año 2004. No obstante lo anterior, se supone que el consumo problemático de alcohol, en población general aumenta el año 2004 respecto al año 2002.
- 2) Este aumento se observa en todas las variables comparables entre ambos estudios y cuyos valores se asocian a la presencia de factores de riesgo: Estado de salud, inicio temprano del consumo de alcohol, comunicación padre/hijo sobre drogas, influencia sobre los hijos respecto al tema, actividad principal de los entrevistados, situación educacional y socioeconómica, convivencia con los padres en la adolescencia, fuentes de apoyo social.
- 3) Los jóvenes, en relación a los adultos, son los que experimentan los mayores aumentos de prevalencia mensual y consumo problemático.
- 4) Este aumento se da en ambos sexos, siendo tradicionalmente más fuerte y significativo en varones, pero notoriamente visible en mujeres cuando los factores de riesgo presionan particularmente sobre su género o se debilitan ciertos factores protectores de carácter más tradicional.
- 5) Esta evolución ha sido más significativa en el último tiempo en la región de Aysén que en el resto del país.

Cabe señalar que en el examen de estas tendencias generales, se partía del supuesto implícito que las prevalencias mensuales (en tanto constatación de la proximidad más inmediata del consumo en los individuos, y por lo tanto de la presencia física de la sustancia en su entorno territorial y sociocultural como en su situación biográfica) correlacionaban positivamente con el consumo problemático; esto es, si aumentaban las prevalencias mensuales dentro de una población específica era más probable que el consumo problemático también aumentara dentro de dicha población, y viceversa. Este supuesto resultó parcialmente equivocado para el caso del alcohol, y como se verá en los resultados, descartado en el primer análisis de tendencias por simple inspección visual de acuerdo al procedimiento previsto en el Plan de análisis respectivo (ver más adelante).

5.10.- Definición y operacionalización de las variables específicas del presente estudio:

5.10.1.- Variables más estructurales a considerar

- | | |
|-----------------------|--|
| a) Contexto temporal: | 1: Año 2002 (V Estudio en Pob. General)
2: Año 2004 (VI Estudio en Pob. General) |
| b) Contexto espacial: | 1: Región XIª de Aysén
2: Resto del país Chile (Chile – región de Aysén)
3: Chile (incluida región de Aysén) |

5.10.2.- VARIABLES MÁS COYUNTURALES A CONSIDERAR

- a) **Estado de Salud del entrevistado**
- 1: Malo
 - 2: Regular
 - 3: Bueno

Esta variable se construye en base a los siguientes indicadores contenidos en los estudios del año 2002 y 2004:

- ¿Cómo calificaría Ud. su estado de salud, en general, durante los últimos 12 meses?
- Durante los últimos 12 meses, ¿Ha sufrido Ud. algún accidente que le haya impedido realizar sus actividades habituales por uno o más días?
- Durante los últimos 12 meses, ¿Ha sufrido Ud. alguna enfermedad por la que haya debido guardar cama o reposo bajo consejo médico?
- Y durante los últimos 12 meses, ¿Ha visitado Ud. a algún profesional de la salud por problemas de angustia, relaciones personales, depresión u otros.

El conjunto de indicadores, con sus respectivos valores de respuesta, se trabajó para formar un índice sumatorio simple, que permite construir una nueva variable que refiere a la opinión general del entrevistado respecto a su estado de salud en el último año previo a la entrevista. Este ejercicio hizo posible la agrupación de la población entrevistada en tres categorías ordinales, previa recodificación del índice elaborado.

- b) **Edad de inicio del entrevistado en el consumo de alcohol:**
- 1: Temprano
 - 2: Medio
 - 3: Tardío

Esta variable se construye en base al siguiente indicador contenido en los estudios del año 2002 y 2004:

- ¿Qué edad tenía cuando consumió por primera vez alcohol? (no considere cuando le dieron a probar de niño).

El conjunto de valores de la variable continua relacional, se recodificó en tres categorías ordinales, permitiendo distinguir entre inicio temprano, medio y tardío en el consumo de alcohol, dividiendo la distribución total en tres partes iguales de un 33,3% de casos cada una, para establecer puntos de corte entre el inicio temprano, medio y tardío. Posteriormente, para efectos de pruebas de significación estadística, se dicotomizó la variable en dos categorías: 1) Inicio temprano, e/y 2) Inicio tardío.

- c) **Nivel de comunicación sobre drogas (SD) entre padres e hijos (de 12 a 17 años):**

- 1: Insuficiente
- 2: Suficiente

Esta variable se construye en base al siguiente indicador contenido en los estudios del año 2002 y 2004:

- En estos últimos 12 meses, ¿Cuántas veces ha hablado con alguno de sus hijos entre 12 y 17 años sobre los peligros y problemas asociados al consumo de drogas?

La variable original de cuatro categorías ordinales, se recodificó en dos categorías ordinales, permitiendo distinguir entre un nivel insuficiente, escaso o nulo de comunicación sobre las consecuencias del consumo de alcohol y drogas entre padres e hijos adolescentes y un nivel suficiente, adecuado u óptimo de comunicación sobre esta problemática.

d) Percepción de influencia de los padres en los hijos sobre drogas:

- 1: Ninguna influencia
- 2: Poca influencia
- 3: Bastante influencia
- 4: Mucha influencia

Esta variable se construye en base a diferentes indicadores contenidos en los estudios del año 2002 y 2004, y que para efectos del presente estudio se homologaron en una medida comparable:

- ¿Cuán de acuerdo está con? Lo que Ud. les diga a sus hijos en cuanto a las drogas no va servir de mucho (2002).
- ¿Cuánta influencia cree Ud. que puede tener lo que le diga a sus hijos para alejarlos de las drogas? (2004).

2002	2004	Homologación
1.- Muy de acuerdo	1.- Mucha influencia	1.- Ninguna influencia
2.- De acuerdo	2.- Bastante	2.- Poca influencia
3.- En desacuerdo	3.- Alguna*	3.- Bastante influencia
4.- Muy en desacuerdo	4.- Poca	4.- Mucha influencia
	5.- Ninguna influencia	

* Se opta por distribuirla íntegramente en la categoría homologada contigua inferior ('poca influencia').

Las variables originales y sus respectivos valores, se recodifican en cuatro categorías ordinales, haciendo equivalente sus direcciones, lo que permite distinguir entre distintos niveles de influencia que los padres perciben tener sobre sus hijos respecto al tema drogas. Para efectos de pruebas de significación estadística, se dicotomiza posteriormente la variable en dos categorías: 1) ninguna o poca influencia, y 2) bastante o mucha influencia.

e) Actividad principal de los entrevistados:

- 1.- Actividad laboral regular
- 2.- Sin actividad laboral ni educacional regular
- 3.- Estudiando
- 4.- PNEA (población no económicamente activa: retirados, jubilados, pensionados, incapacitados, labores de hogar).

Esta variable se construye en base al siguiente indicador contenido en los estudios del año 2002 y 2004:

- ¿Me podría decir cuál de estas afirmaciones describe mejor su actividad principal actual?

Actividad principal	Recodificación
1: Trabajo en jornada completa, 44 hrs. o más a la semana 2: Trabajo en jornada parcial, menos de 44 hrs. a la semana 3: Tiene trabajo, pero no está trabajando actualmente por LM. 4: Está sin trabajo, pero está buscando trabajo 5: Dedicada a labores del hogar (dueña de casa). 6: Estudia en alguna universidad, instituto o centro de formación 7: Estudia en establecimiento de educación media o básica 8: Retirado, jubilado o pensionado 9: Incapacitado para trabajar (enfermedad crónica o invalidez) 10: No está haciendo nada 11: Otra.	1.- Actividad laboral regular 2.- Sin actividad laboral regular 3.- Estudiando 4.- PNEA (retirados, jubilados, pensionados, incapacitados, labores de hogar).

La variable original se recodificó en cuatro categorías ordinales, permitiendo distinguir entre individuos que están con actividad laboral regular (códigos originales 1 y 2); sin actividad laboral regular (códigos originales 3, 4, 10 y 11); estudiando (códigos originales 6 y 7), y población no económicamente activa (códigos originales 5, 8 y 9). Posteriormente, para efectos de pruebas de significación estadística, se dicotomiza la variable en dos categorías: 1) ‘Con actividad principal regular’ (trabaja y/o estudia), y 2) ‘Sin actividad principal regular’ (ni trabaja ni estudia). Cabe explicitar aquí que con el término ‘actividad laboral regular’ nos referimos a actividad laboral *fuera del hogar*, que generalmente es remunerada, trabajo productivo a diferencia de trabajo reproductivo, el cual generalmente no es remunerado.

f) Nivel escolar o educacional de los entrevistados:

- 1.- Educación media completa o superior
- 2.- Educación media incompleta o inferior

Esta variable se construye en base al siguiente indicador contenido en los estudios del año 2002 y 2004:

- ¿Cuál es el último año de educación que Ud. aprobó?

Actividad principal	Recodificación
1: Titulado o egresado de enseñanza Universitaria o con 3er año 2: Instituto Profesional completo, o con 1 ó 2 años de estudios 3: Enseñanza Media, Industrial, Comercial, Técnica, Normal completa. 4: Enseñanza Media, Industrial, Comercial, Técnica o Normal incompleta. 5: Educación Básica o Primaria completa 6: Educación Básica o Primaria incompleta, o sin educación.	1.- Educación media completa o superior 2.- Educación media incompleta o inferior

La variable original se recodificó en dos categorías ordinales, permitiendo distinguir entre individuos con educación media completa o superior (códigos originales 1, 2 y 3), e individuos con educación media incompleta o inferior (códigos originales 4, 5 y 6).

g) Convivencia del entrevistado con los padres en la adolescencia:

- 1.- Vivió con ambos padres durante su adolescencia (CAPDA)
- 2.- Vivió con uno o ninguno de sus dos padres durante la adolescencia (CUNPDA)

Esta variable se construye en base al siguiente indicador contenido en los estudios del año 2002 y 2004:

- Cuando Ud. era niño (entre 12 y 17 años) ¿Ud. vivía (o vive) con...?

La variable original de cuatro categorías ordinales, se recodificó en dos categorías, permitiendo distinguir entre 1) individuos que vivieron durante su adolescencia con sus dos padres y 2) aquellos que vivieron con uno solo o ninguno de ellos.

h) Apoyo o integración social:

- 1: Menor apoyo social
- 2: Regular apoyo social
- 3: Mayor apoyo social

Esta variable es un índice sumatorio simple, que se construye en base a dos variables con sus respectivos indicadores contenidos en los estudios del año 2002 y 2004, y que para efectos del presente estudio se combinan formando una sola medida que de cuenta del grado de apoyo o integración social con que cuenta un individuo, por lo menos en las dos dimensiones a que apuntan las variables. El supuesto tradicional es que contar con una pareja y/o identificarse con una religión proporciona mayor apoyo o soporte social a una persona en relación a otra que no las tiene. Indudablemente, la mera identificación no es suficiente para brindar apoyo social, pero el solo hecho de hacerla proporciona la certidumbre psicológica de contar con un recurso al cual se puede acceder en determinadas circunstancias de auxilio social; si bien no necesariamente por iniciativa propia del afectado, si por parte de sus redes próximas, parentales en su mayoría.

- Estado civil.
- En materia religiosa ¿Con cuál religión se identifica Ud?

Estado civil	Identificación religiosa	Índice resultante
1: Soltero, vive sin pareja	1: Católico	1: Menor apoyo social
2: Soltero, vive con pareja	2: Protestante/evangélico	2: Regular apoyo social
3: Casado, vive con su cónyuge	3: Judía	3: Mayor apoyo social
4: Casado, separado, vive sin pareja.	4: Islam / Musulmana	
5: Casado, separado, vive con pareja.	5: Otra religión	
6: Viudo, sin pareja.	6: No pertenece a ninguna religión.	
7: Viudo, con pareja		

El índice resultante y su respectivo rango de valores, se recodifica en tres categorías ordinales, lo que permite distinguir entre distintos niveles de apoyo o integración social con los que cuentan los individuos entrevistados durante los estudios. Para efectos de pruebas de significación estadística, se dicotomiza posteriormente la variable en dos categorías: 1) Menor nivel de apoyo social (regular a menor), y 2) Mayor nivel de apoyo social.

- i) **Nivel socioeconómico de los entrevistados:**
- 1: Alto
 - 2: Medio
 - 3: Bajo

Esta variable de nivel de medición ordinal se mantiene en términos similares al indicador contenido en los estudios del año 2002 y 2004, y se sigue la operacionalización en los términos especificados por el CONACE. Para efectos de pruebas de significación estadística, se dicotomiza posteriormente la variable en dos categorías: 1) bajo nivel socioeconómico y 2) medio a alto nivel socioeconómico.

- Nivel socioeconómico

5.10.3.- Variables independientes.

- a) Variables más estructurales
- b) Grupo de edad:
 - 1.- Jóvenes (12-29 años)
 - 2.- Adultos (30-64 años)
- c) Género:
 - 1.- Masculino
 - 2.- Femenino
- d) Variables más coyunturales

5.10.4.- Variables dependientes.

- a) Variables más coyunturales
- b) Prevalencia mensual de alcohol:
 - 1.- Si
 - 2.- No
- c) Consumo problemático de alcohol:
 - 1.- Si
 - 2.- No

5.11.- Formulación de hipótesis y tendencias de investigación.

En este estudio hemos preferido hablar de hipótesis y sus tendencias específicas, señalando que las hipótesis suponen una relación más evidente entre variables, en donde resulta susceptible de evaluar su significación estadística, en tanto las tendencias suponen una cierta dirección de dicha relación en donde no necesariamente exista significación estadística.

El gran número de hipótesis y tendencias descritas tiene que ver con derivaciones lógicas que se van deduciendo de las hipótesis más generales. Podrá apreciarse que un buen número de ellas están anidadas dentro de otras más generales, siendo factible reducir su número, pero que se estimó como necesario mantener simplemente por razones de peso demostrativo, y que luego de un análisis preliminar se despeje lo relevante de lo irrelevante

5.11.1.- Tipo de hipótesis y tendencias.

Una primera clasificación permitió distinguir entre:

- a) Hipótesis y tendencias básicas que refieren directamente a la relación entre las variables de tipo más estructural (contexto espacial y temporal), como también las de grupo de edad y género, en tanto variables independientes, con las variables dependientes claves tales como prevalencia mensual y consumo problemático de alcohol.
- b) Hipótesis y tendencias específicas, que refieren directamente a la relación entre las variables independientes estructurales y las variables dependientes claves según la presencia de **factores de riesgo específicos** (9 en total), en tanto características de vulnerabilidad más bien coyunturales que se agudizan conforme se avanza en los procesos de globalización y modernización periférica.

Tipo de hipótesis	Nº	%
a) Hipótesis y tendencias básicas	20	10,2%
b) Hipótesis y tendencias específicas	176	89,8%
Total	196	100%

Una segunda clasificación, nos permitió distinguir tres tipos de hipótesis y tendencias de investigación:

- a) Hipótesis y tendencias que se derivan fundamentalmente del modelo de factores de riesgo y protección (color celeste).
- b) Hipótesis y tendencias mixtas, que se derivan del modelo de factores de riesgo y protección a la vez que se derivan de la mayor situación de vulnerabilidad que la globalización y modernización periférica provocan en la región de Aysén (color verde).
- c) Hipótesis y tendencias que se derivan de la mayor situación de vulnerabilidad que la globalización y modernización periférica provocan en la región de Aysén, agudizando la presencia de factores de riesgo (color amarillo).

Tipo de hipótesis y tendencias específicas	N°	%
a) Derivadas del modelo de factores de riesgo y protección.	18	9,2%
b) Mixtas (a y c).	32	16,3%
c) Derivadas de la mayor situación de vulnerabilidad producto de la globalización y modernización periférica.	146	74,5%
Total	196	100%

5.11.2.- Hipótesis y tendencias básicas de los indicadores claves:

- a) En la región de Aysén, en su población general la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2004 es mayor a la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2002.
- b) En la región de Aysén, en su población general el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de alcohol durante el año 2002.
- c) En la región de Aysén, en su población general la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- d) En la región de Aysén, en su población general el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- e) En la región de Aysén, en su población femenina la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2004 es mayor a la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2002.
- f) En la región de Aysén, en su población femenina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de alcohol durante el año 2002.
- g) En la región de Aysén, en su población femenina la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- h) En la región de Aysén, en su población femenina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- i) En la región de Aysén, en su población juvenil la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2004 es mayor a la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2002.
- j) En la región de Aysén, en su población juvenil el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de alcohol durante el año 2002.
- k) En la región de Aysén, en su población juvenil la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- l) En la región de Aysén, en su población juvenil el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- m) En la región de Aysén, en su población juvenil masculina la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2004 es mayor a la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2002.
- n) En la región de Aysén, en su población juvenil masculina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de alcohol durante el año 2002.
- o) En la región de Aysén, en su población juvenil masculina la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- p) En la región de Aysén, en su población juvenil masculina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- q) En la región de Aysén, en su población juvenil femenina la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2004 es mayor a la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2002.

- r) En la región de Aysén, en su población juvenil femenina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de alcohol durante el año 2002.
- s) En la región de Aysén, en su población juvenil femenina la prevalencia mensual de consumo de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- t) En la región de Aysén, en su población juvenil femenina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.

Todas estas hipótesis y sus tendencias básicas (20) son del tipo **c)** de acuerdo a la segunda clasificación, es decir se derivan de la mayor situación de vulnerabilidad que la globalización y modernización periférica provocan en la región de Aysén. Por ende, el cuadro resumen principal es el siguiente:

Cuadro resumen Nº y tipo de hipótesis		Primera clasificación		
		a) Hipótesis y tendencias básicas	b) Hipótesis y tendencias específicas	Total
Segunda Clasificación	a) Derivadas del modelo de factores de riesgo y protección	0	18	18
	b) Mixtas (a y c)	0	32	32
	c) Derivadas de la globalización y modernización periférica.	20	126	146
	Total	20	176	196

Cabe señalar por último, que las hipótesis específicas que se ofrecen a continuación, varias de ellas anidadas dentro de otras como se señaló, estuvieron centradas exclusivamente en los **factores de riesgo** identificados, en la medida que se suponen como características asociadas a la vulnerabilidad que se agudizan en el actual contexto de globalización y modernización periférica de la región. Este es el enfoque de análisis más tradicional y frecuente en relación al estudio e intervención social dentro de este enfoque teórico. No se quiso enunciar hipótesis específicas respecto a **factores de protección**, pese a que en el contexto de nuestra perspectiva teórica la hipótesis central al respecto es que los factores de protección, que son aquellos que disminuyen la probabilidad de un individuo en incurrir en el consumo problemático de alcohol, se han visto fuertemente tensionados y debilitados por los efectos del proceso de transformación social que atraviesa la región. Este sería el enfoque más innovador y su análisis específico se involucra más directamente con la perspectiva teórica que hemos seleccionado, por lo cual fue descartado solamente a nivel de formulación de hipótesis específicas, siendo utilizado complementariamente, puesto que en la medida que un tipo de factor es el reverso del otro, en el análisis específico de cada factor de riesgo se hizo referencia a la evolución de los factores de protección y su relación específica con el fenómeno del consumo problemático de alcohol en la región.

Cabe agregar por último en este punto que la recurrencia al análisis de los factores de protección surgió como un emergente durante el procesamiento inicial de los datos, primeramente visto como una vía alternativa para fundamentar la validez general de los supuestos principales del estudio, posteriormente como una demostración vigorosa y contundente de los mismos, con mayor peso demostrativo que los factores de riesgo en sí, en la medida que en su evolución se puede constatar más evidentemente el efecto e impacto de los procesos de globalización y modernización periférica en la región de Aysén.

Variable involucrada en las hipótesis específicas	Factor de riesgo	Factor de protección
1) Estado de Salud del Entrevistado	Mal estado de salud	Buen estado de salud
2) Edad de inicio en el consumo de alcohol	Inicio temprano en el consumo	Inicio tardío en el consumo
3) Nivel de comunicación entre padres e hijos sobre drogas	Insuficiente nivel de comunicación	Suficiente nivel de comunicación
4) Nivel de influencia de los padres sobre los hijos respecto a drogas	Poca o ninguna influencia de los padres sobre los hijos respecto a drogas	Bastante o mucha influencia de los padres sobre los hijos respecto a drogas
5) Actividad principal del entrevistado	Sin actividad laboral ni educacional regular	Con actividad laboral y/o educacional regular
6) Nivel de escolaridad del entrevistado	Educación media incompleta o inferior	Educación media completa o superior
7) Convivencia con los padres durante la adolescencia	Convivencia con uno o ninguno de los padres durante la adolescencia	Convivencia con ambos padres durante la adolescencia
8) Nivel de apoyo social del entrevistado	Menor apoyo social	Mayor apoyo social
9) Nivel socioeconómico del entrevistado	Nivel socioeconómico bajo	Nivel socioeconómico medio a alto

5.11.3.- Hipótesis y tendencias específicas relacionadas a factores de riesgo.

- i) *Variable: Estado de salud*
Factor de riesgo: Regular a mal estado de salud

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Estado de salud	(2) (3)	1) Estado de salud
2) Grupo de edad	(1) (2) (3)	2) Prevalencia mensual de alcohol
3) Género	(1) (2) (3)	3) Consumo problemático de alcohol
Hipótesis		
<ol style="list-style-type: none"> 1) En la undécima región de Aysén, un mayor porcentaje de personas declaran en la medición del año 2004 un regular a mal estado de salud respecto a la medición del año 2002. 2) El porcentaje de personas que declaran en el año 2004 un regular a mal estado de salud , es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 3) En jóvenes en particular, se observa un mayor porcentaje de personas en la región que declaran en la medición del año 2004 un regular a mal estado de salud respecto a la medición del año 2002. 4) El porcentaje de jóvenes que declaran en el año 2004 un regular a mal estado de salud, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 5) En mujeres en particular, se observa un mayor porcentaje de personas en la región que declaran en la medición del año 2004 un regular a mal estado de salud respecto a la medición del año 2002. 6) El porcentaje de mujeres que declaran en el año 2004 un regular a mal estado de salud, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 7) La prevalencia mensual de alcohol es mayor en las personas que declaran un mal estado de salud en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional. 8) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran un mal estado de salud en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 9) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de personas que declaran en el año 2004 un mal estado de salud, es mayor en la región que respecto al resto del país. 10) El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran un mal estado de salud en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional. 11) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran un mal estado de salud en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 12) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de personas que declaran en el año 2004 un mal estado de salud, es mayor en la región que respecto al resto del país. 13) Los jóvenes que declaran un mal estado de salud presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que los jóvenes que declaran buen estado de salud, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional. 14) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran un mal estado de salud en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 15) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 un mal estado de salud, es mayor en la región que respecto al resto del país. 16) Los jóvenes que declaran un mal estado de salud presentan mayor consumo problemático de alcohol que los jóvenes que declaran buen estado de salud, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional. 17) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran un mal estado de salud en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 18) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 un mal estado de salud, es mayor en la región que respecto al resto del país. 		

- 19) Las mujeres que declaran un mal estado de salud presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que las mujeres que declaran buen estado de salud, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional.
- 20) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran un mal estado de salud en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 21) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de mujeres que declaran en el año 2004 un mal estado de salud, es mayor en la región que respecto al resto del país.
- 22) Las mujeres que declaran un mal estado de salud presentan mayor consumo problemático de alcohol que las mujeres que declaran buen estado de salud, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional.
- 23) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran un mal estado de salud en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 24) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de mujeres que declaran en el año 2004 un mal estado de salud, es mayor en la región que respecto al resto del país.

- ii) *Variable: Edad de inicio en el consumo de alcohol.*
Factor de riesgo: Inicio temprano en el consumo.

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Edad de inicio:	(2) (3)	1) Edad de inicio:
2) Grupo de edad:	(1) (2) (3)	2) Prevalencia mensual de alcohol:
3) Género:	(1) (2) (3)	3) Consumo problemático de alcohol:
Hipótesis		
<ol style="list-style-type: none"> 1) En la undécima región de Aysén, la edad de inicio en el consumo de alcohol se reduce en la medición del año 2004 respecto a la del año 2002. 2) La disminución en la edad de inicio en el consumo de alcohol es mayor en la undécima región que respecto al resto del país. 3) En jóvenes en particular, se observa que la edad de inicio en el consumo de alcohol es menor en la región el año 2004 que en el año 2002. 4) En mujeres en particular, se observa que la edad de inicio en el consumo de alcohol es menor en la región el año 2004 que en el año 2002. 5) La prevalencia mensual de alcohol es mayor en las personas que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol, a nivel regional como nacional. 6) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 7) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de personas que declaran en el año 2004 una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 8) El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol, tanto a nivel regional como nacional. 9) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 10) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de personas que declaran en el año 2004 una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 11) Los jóvenes que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que los jóvenes que declaran una edad de inicio más tardía en el consumo de alcohol, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional. 12) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 13) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 14) Los jóvenes que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol presentan mayor consumo problemático de alcohol que los jóvenes que declaran una edad de inicio más tardía en el consumo de alcohol, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional. 15) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 		

- 16) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.
- 17) Las mujeres que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que las mujeres que declaran una edad de inicio más tardía en el consumo de alcohol, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional.
- 18) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 19) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de mujeres que declaran en el año 2004 una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.
- 20) Las mujeres que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol presentan mayor consumo problemático de alcohol que las mujeres que declaran una edad de inicio más tardía en el consumo de alcohol, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional.
- 21) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 22) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de mujeres que declaran en el año 2004 una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

- iii) *Variable: Nivel de comunicación sobre drogas (SD) entre padres e hijos (de 12 a 17 años de edad).*
Factor de riesgo: Comunicación insuficiente sobre drogas entre padres e hijos.

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Nivel de comunicación SD	(2) (3)	1) Nivel de comunicación SD
2) Grupo de edad	(1) (2) (3)	2) Prevalencia mensual de alcohol
3) Género	(1) (2) (3)	3) Consumo problemático de alcohol
Hipótesis		
<ol style="list-style-type: none"> 1) En la undécima región de Aysén, el nivel de comunicación SD entre padres e hijos (entre 12 y 17 años de edad) se reduce en la medición del año 2004 respecto a la del año 2002. 2) El nivel de comunicación SD entre padres e hijos (entre 12 y 17 años de edad) en el año 2004 es menor en la undécima región que respecto al resto del país. 3) En mujeres con hijos entre 12 y 17 años de edad en particular, se observa que el nivel de comunicación SD entre padres e hijos es menor en la región el año 2004. 4) En mujeres con hijos entre 12 y 17 años de edad en particular, el nivel de comunicación SD entre padres e hijos en el año 2004 es menor en la undécima región que respecto al resto del país 5) La prevalencia mensual de alcohol es mayor en las personas que declaran un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos (entre 12 y 17 años de edad), tanto a nivel regional como nacional. 6) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos (entre 12 y 17 años de edad) en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 7) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de personas que declaran en el año 2004 un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos (entre 12 y 17 años de edad), es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 8) El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos (entre 12 y 17 años de edad), tanto a nivel regional como nacional. 9) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos (entre 12 y 17 años de edad) en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 10) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de personas que declaran en el año 2004 un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos (entre 12 y 17 años de edad), es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 11) Las mujeres con hijos entre 12 y 17 años de edad que declaran un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que las mujeres con hijos entre 12 y 17 años de edad que declaran un mayor nivel de comunicación SD entre padres e hijos, en ambas mediciones, a nivel regional como nacional. 12) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las mujeres con hijos entre 12 y 17 años de edad que declaran un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 13) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de mujeres con hijos entre 12 y 17 años de edad que declaran en el año 2004 un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 		

- 14) Las mujeres con hijos entre 12 y 17 años de edad que declaran un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos presentan mayor consumo problemático de alcohol que las mujeres con hijos entre 12 y 17 años de edad que declaran un mayor nivel de comunicación SD entre padres e hijos, en ambas mediciones, a nivel regional como nacional.
- 15) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres con hijos entre 12 y 17 años de edad que declaran un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 16) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de mujeres con hijos entre 12 y 17 años de edad que declaran en el año 2004 un menor nivel de comunicación SD entre padres e hijos, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

- iv) *Variable: Percepción de influencia de los padres en los hijos sobre las drogas (PHSD). Factor de riesgo: Percepción de poca o ninguna influencia de los padres sobre los hijos respecto a drogas.*

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Percepción de influencia PHSD	(2) (3)	1) Percepción de influencia PHSD
2) Grupo de edad	(1) (2) (3)	2) Prevalencia mensual de alcohol
3) Género	(1) (2) (3)	3) Consumo problemático de alcohol
Hipótesis		
<ol style="list-style-type: none"> 1) En la undécima región de Aysén, la percepción de menor influencia PHSD (poca o ninguna) aumenta en la medición del año 2004 respecto a la del año 2002 2) La percepción de poca o ninguna influencia PHSD es mayor en la undécima región que respecto al resto del país. 3) En mujeres en particular, se observa que la percepción de poca o ninguna influencia PHSD aumenta en la región el año 2004 que en el año 2002. 4) La percepción de poca o ninguna influencia PHSD es mayor en mujeres en la undécima región que respecto al resto del país. 5) La prevalencia mensual de alcohol es mayor en las personas que declaran una menor percepción de influencia PHSD, tanto a nivel regional como nacional. 6) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran una menor la percepción de influencia PHSD en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 7) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de personas que declaran en el año 2004 una menor percepción de influencia PHSD, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 8) El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran una menor percepción de influencia PHSD, tanto a nivel regional como nacional. 9) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran una menor percepción de influencia PHSD en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 10) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de personas que declaran en el año 2004 una menor percepción de influencia PHSD, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 11) Las mujeres que declaran una menor percepción de influencia PHSD presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que las mujeres que declaran una mayor percepción de influencia PHSD, en ambos estudios, nivel regional como nacional. 12) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran una menor percepción de influencia PHSD en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 13) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de mujeres que declaran en el año 2004 una menor percepción de influencia PHSD, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 14) Las mujeres que declaran una menor percepción de influencia PHSD presentan mayor consumo problemático de alcohol que las mujeres que declaran una mayor percepción de influencia PHSD, en ambos estudios, nivel regional como nacional. 15) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran una menor percepción de influencia PHSD en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 16) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de mujeres que declaran en el año 2004 una menor percepción de influencia PHSD, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 		

- v) *Variable: Actividad principal de los entrevistados.*
Factor de riesgo: Sin actividad laboral (fuera del hogar) ni educacional regular.

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Actividad principal 2) Grupo de edad 3) Género	(1) (2) (1) (2) (1) (2)	1) Prevalencia mensual de alcohol 2) Consumo problemático de alcohol
Hipótesis		
<p>1) Las personas económicamente activas, que están sin una actividad laboral regular presentan una mayor prevalencia mensual de consumo de alcohol que aquellas que o están con trabajo, o estudian o forman parte de la PNEA; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.</p> <p>2) Las personas económicamente activas que están sin una actividad laboral regular, presentan un mayor consumo problemático de alcohol que aquellas que o están con trabajo, o estudian o forman parte de la PNEA; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.</p> <p>3) Las personas que están sin una actividad laboral regular presentan mayor prevalencia mensual de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002, en la región de Aysén.</p> <p>4) Las personas que están sin una actividad laboral regular presentan mayor consumo problemático de alcohol en el año 2004 que en el año 2002, en la región de Aysén.</p> <p>5) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol en las personas que declaran en el año 2004 estar sin actividad laboral regular, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.</p> <p>6) El porcentaje de consumo problemático de alcohol en las personas que declaran en el año 2004 estar sin actividad laboral regular, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.</p> <p>7) Los jóvenes que están sin una actividad principal regular (ni estudian ni trabajan <i>fuera del hogar</i>) presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que los jóvenes que están con una actividad principal regular; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.</p> <p>8) Los jóvenes que están sin una actividad principal regular (ni estudian ni trabajan <i>fuera del hogar</i>) presentan un mayor consumo problemático de alcohol que los jóvenes que están con una actividad principal regular; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.</p> <p>9) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que están sin una actividad principal regular en la medición del año 2004 que en la del año 2002.</p> <p>10) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol en jóvenes que están en el año 2004 sin una actividad principal regular, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.</p> <p>11) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que están sin una actividad principal regular en la medición del año 2004 que en la del año 2002.</p> <p>12) El porcentaje de consumo problemático de alcohol en jóvenes que están en el año 2004 sin una actividad principal regular, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.</p> <p>13) Las mujeres que están sin una actividad principal regular (ni estudian ni trabajan <i>fuera del hogar</i>) presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que las mujeres que están con una actividad principal regular; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.</p>		

- 14) Las mujeres que están sin una actividad principal regular (ni estudian ni trabajan *fuera del hogar*) presentan un mayor consumo problemático de alcohol que las mujeres que están con una actividad principal regular; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.
- 15) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que están sin una actividad principal regular en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 16) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol en mujeres que están en el año 2004 sin una actividad principal regular, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.
- 17) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que están sin una actividad principal regular en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 18) El porcentaje de consumo problemático de alcohol en mujeres que están en el año 2004 sin una actividad principal regular, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

- vi) *Variable: Nivel educacional de los entrevistados (escolaridad).*
Factor de riesgo: Educación media incompleta o inferior.

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Nivel educacional	(1) (2)	1) Prevalencia mensual de alcohol
2) Grupo de edad	(1) (2)	2) Consumo problemático de alcohol
3) Género	(1) (2)	
Hipótesis		
1)	Las personas con educación media incompleta o inferior presentan una mayor prevalencia mensual de consumo de alcohol que aquellas con educación media completa o superior; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
2)	Las personas con educación media incompleta o inferior, presentan un mayor consumo problemático de alcohol que aquellas con educación media completa o superior; esto en ambas mediciones, a nivel regional como en el resto del país.	
3)	Las personas con educación media incompleta o inferior, presentan mayor prevalencia mensual de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002, en la región de Aysén.	
4)	Las personas con educación media incompleta o inferior, presentan mayor consumo problemático de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002, en la región de Aysén.	
5)	El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol en las personas que presentan en el año 2004 educación media incompleta o inferior, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
6)	El porcentaje de consumo problemático de alcohol en las personas que presentan en el año 2004 educación media incompleta o inferior, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
7)	Los jóvenes que poseen educación media incompleta o inferior presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que los jóvenes que poseen educación media completa o superior; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
8)	Los jóvenes que poseen educación media incompleta o inferior presentan un mayor consumo problemático de alcohol que los jóvenes que poseen educación media completa o superior; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
9)	La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que poseen educación media incompleta o inferior en la medición del año 2004 que en la del año 2002.	
10)	El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol en jóvenes que poseen en el año 2004 educación media incompleta o inferior, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
11)	El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que poseen educación media incompleta o inferior en la medición del año 2004 que en la del año 2002.	
12)	El porcentaje de consumo problemático de alcohol en jóvenes que poseen en el año 2004 educación media incompleta o inferior, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
13)	Las mujeres que poseen educación media incompleta o inferior presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que las mujeres que poseen educación media completa o superior; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
14)	Las mujeres que poseen educación media incompleta o inferior presentan un mayor consumo problemático de alcohol que las mujeres que poseen educación media completa o superior; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
15)	La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que poseen educación media incompleta o inferior en la medición del año 2004 que en la del año 2002.	

- 16) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol en mujeres que poseen en el año 2004 educación media incompleta o inferior, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.
- 17) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que poseen educación media incompleta o inferior en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 18) El porcentaje de consumo problemático de alcohol en mujeres que poseen en el año 2004 educación media incompleta o inferior, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

- vii) *Variable: Convivencia con los padres durante la adolescencia.*
Factor de riesgo: Convivencia con uno o ningunos de sus padres durante la adolescencia.

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Convivencia con los padres durante la adolescencia (CPDA)	(1) (2)	1) Convivencia con los padres en la adolescencia
2) Grupo de edad	(1) (2)	2) Prevalencia mensual de alcohol
3) Género	(1) (2)	3) Consumo problemático de alcohol
Hipótesis		
<ol style="list-style-type: none"> 1) En la undécima región de Aysén, el porcentaje de personas que declaran haber vivido durante la adolescencia con ambos padres (CAPDA) se reduce en la medición del año 2004 respecto a la del año 2002. 2) El porcentaje de la CAPDA es menor en la undécima región que respecto al resto del país en el año 2004. 3) En jóvenes en particular, se observa que la CAPDA es menor porcentualmente en la región el año 2004 que en el año 2002. 4) En mujeres en particular, se observa que CAPDA es menor porcentualmente en la región el año 2004 que en el año 2002. 5) La prevalencia mensual de alcohol es mayor porcentualmente en las personas que declaran haber vivido durante la adolescencia con uno o ninguno de sus padres (CUNPDA), tanto a nivel regional como nacional. 6) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor porcentualmente en las personas que declaran CUNPDA en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 7) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de personas que declaran en el año 2004 CUNPDA, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 8) El consumo problemático de alcohol es mayor porcentualmente en las personas que declaran CUNPDA, tanto a nivel regional como nacional. 9) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor porcentualmente en las personas que declaran CUNPDA en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 10) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de personas que declaran en el año 2004 CUNPDA, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 11) Los jóvenes que declaran CUNPDA presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que los jóvenes que declaran CAPDA, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional. 12) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran CUNPDA en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 13) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 CUNPDA, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 14) Los jóvenes que declaran CUNPDA presentan mayor consumo problemático de alcohol que los jóvenes que declaran CAPDA, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional. 15) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran CUNPDA en la medición del año 2004 que en la del año 2002. 16) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 CUNPDA, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período. 17) Las mujeres que declaran CUNPDA presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que las mujeres que declaran CAPDA, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional. 		

- 18) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran CUNPDA en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 19) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de las mujeres que declaran en el año 2004 CUNPDA, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.
- 20) Las mujeres que declaran CUNPDA presentan mayor consumo problemático de alcohol que los jóvenes que declaran CAPDA, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional.
- 21) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran CUNPDA en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 22) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de las mujeres que declaran en el año 2004 CUNPDA, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

- viii) *Variable: Nivel de apoyo social del entrevistado (mayor de 18 años):
Factor de riesgo: Menor apoyo social.*

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Apoyo social	(2) (3)	1) Apoyo social
2) Grupo de edad	(1) (2) (3)	2) Prevalencia mensual de alcohol
3) Género	(1) (2) (3)	3) Consumo problemático de alcohol
Hipótesis		
1)	En la undécima región de Aysén, el porcentaje de menor nivel de apoyo social aumenta en la medición del año 2004 respecto a la del año 2002.	
2)	El porcentaje de menor nivel de apoyo social es mayor en la undécima región que respecto al resto del país.	
3)	En jóvenes en particular, se observa que el porcentaje de menor nivel de apoyo social es mayor en la región el año 2004 que en el año 2002.	
4)	En mujeres en particular, se observa que el porcentaje de menor nivel de apoyo social es mayor en la región el año 2004 que en el año 2002.	
5)	La prevalencia mensual de alcohol es mayor en las personas que declaran un menor nivel de apoyo social, tanto a nivel regional como nacional.	
6)	La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran un menor nivel de apoyo social en el año 2004 que en el año 2002.	
7)	El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de personas que declaran en el año 2004 un menor nivel de apoyo social, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
8)	El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran un menor nivel de apoyo social, tanto a nivel regional como nacional.	
9)	El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran un menor nivel de apoyo social en la medición del año 2004 que en la del año 2002.	
10)	El porcentaje de consumo problemático de alcohol de personas que declaran en el año 2004 un menor nivel de apoyo social, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
11)	Los jóvenes que declaran un menor nivel de apoyo social presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que los jóvenes que declaran un mayor nivel de apoyo social, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional.	
12)	La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran un menor nivel de apoyo social en la medición del año 2004 que en la del año 2002.	
13)	El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 un menor nivel de apoyo social, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
14)	Los jóvenes que declaran un menor nivel de apoyo social presentan mayor consumo problemático de alcohol que los jóvenes que declaran un mayor nivel de apoyo social, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional.	
15)	El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran un menor nivel de apoyo social en la medición del año 2004 que en la del año 2002.	
16)	El porcentaje de consumo problemático de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 un menor nivel de apoyo social, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
17)	Las mujeres que declaran un menor nivel de apoyo social presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que las mujeres que declaran un mayor nivel de apoyo social, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional.	

- 18) La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran un menor nivel de apoyo social en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 19) El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol de mujeres que declaran en el año 2004 un menor nivel de apoyo social, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.
- 20) Las mujeres que declaran un menor nivel de apoyo social presentan mayor consumo problemático de alcohol que las mujeres que declaran un mayor nivel de apoyo social, en ambas mediciones, tanto a nivel regional como nacional.
- 21) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran un menor nivel de apoyo social en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 22) El porcentaje de consumo problemático de alcohol de mujeres que declaran en el año 2004 un menor nivel de apoyo social, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

- ix) *Variable: Nivel socioeconómico de los entrevistados.*
Factor de riesgo: Nivel socioeconómico bajo.

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Nivel socioeconómico	(1) (2)	1) Prevalencia mensual de alcohol
2) Grupo de edad	(1) (2)	2) Consumo problemático de alcohol
3) Género	(1) (2)	
Hipótesis		
1)	Las personas con nivel socioeconómico bajo presentan una mayor prevalencia mensual de consumo de alcohol que aquellas con nivel socioeconómico medio a alto; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
2)	Las personas con nivel socioeconómico bajo, presentan un mayor consumo problemático de alcohol que aquellas con nivel socioeconómico medio a alto; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
3)	Las personas con nivel socioeconómico bajo, presentan mayor prevalencia mensual de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002, en la región de Aysén.	
4)	Las personas con nivel socioeconómico bajo, presentan mayor consumo problemático de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002, en la región de Aysén.	
5)	El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol en las personas que presentan en el año 2004 nivel socioeconómico bajo, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
6)	El porcentaje de consumo problemático de alcohol en las personas que presentan en el año 2004 nivel socioeconómico bajo, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
7)	Los jóvenes que poseen nivel socioeconómico bajo presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que los jóvenes que poseen nivel socioeconómico medio a alto; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
8)	Los jóvenes que poseen nivel socioeconómico bajo presentan un mayor consumo problemático de alcohol que los jóvenes que poseen nivel socioeconómico medio a alto; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
9)	La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que poseen nivel socioeconómico bajo en la medición del año 2004 que en la del año 2002.	
10)	El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol en jóvenes que poseen en el año 2004 nivel socioeconómico bajo, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
11)	El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que poseen nivel socioeconómico bajo en la medición del año 2004 que en la del año 2002.	
12)	El porcentaje de consumo problemático de alcohol en jóvenes que poseen en el año 2004 nivel socioeconómico bajo, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	
13)	Las mujeres que poseen nivel socioeconómico bajo presentan mayor prevalencia mensual de alcohol que las mujeres que poseen nivel socioeconómico medio a alto; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
14)	Las mujeres que poseen nivel socioeconómico bajo presentan un mayor consumo problemático de alcohol que las mujeres que poseen nivel socioeconómico medio a alto; esto en ambas mediciones, tanto a nivel regional como en el resto del país.	
15)	La prevalencia mensual de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que poseen nivel socioeconómico bajo en la medición del año 2004 que en la del año 2002.	
16)	El porcentaje de prevalencia mensual de alcohol en mujeres que poseen en el año 2004 nivel socioeconómico bajo, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.	

- 17) El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que poseen nivel socioeconómico bajo en la medición del año 2004 que en la del año 2002.
- 18) El porcentaje de consumo problemático de alcohol en mujeres que poseen en el año 2004 nivel socioeconómico bajo, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

5.12.- Plan de análisis de la información.

Como se ha mencionado, las variables dependientes examinadas fueron básicamente prevalencia mensual en el consumo de alcohol y dependencia o consumo problemático de alcohol.

Respecto a las variables independientes, como se combinaron y recodificaron aquellos indicadores que eran relevantes para trabajar con las variables dependientes, tales como indicadores de estado de salud, fuentes de apoyo social, edad (para generar grupos de edad), inicio temprano en el consumo de alcohol (para distinguir entre inicio temprano, medio y tardío), nivel educacional (para distinguir grupos con mayor y menor estudio), actividad principal (para distinguir grupos que trabajan, estudian, no trabajan ni estudian, y aquellos que están económicamente inactivos), etc.

Se trabajó con frecuencias y porcentajes básicamente, y cruces de variables para generar tablas de contingencia. El esquema básico de análisis fue el siguiente:

Hipótesis:		CONTEXTO TEMPORAL	
		AÑO 2002	AÑO 2004
CONTEXTO ESPACIAL	XX REGION AYSÉN	- Frecuencias y porcentajes. - Diferencias con la medición 'resto País'.	- Frecuencias y porcentajes. - Diferencias con la medición 'Región' anterior. - Diferencias con la medición 'resto País'.
	PAIS (Total o Sin región de Aysén)	- Frecuencias y porcentajes. - Diferencias con la medición 'Región'.	- Frecuencias y porcentajes. - Diferencias con la medición 'País' anterior. - Diferencias con la medición 'Región'.

- El primer paso del análisis de cada una de las hipótesis fue la inspección visual de las tendencias de sus variables dependientes según las categorías de las variables independientes, visualizar su dirección, variación y consistencia con los supuestos teóricos del estudio e identificar y contar aquellas hipótesis que eran susceptibles de un análisis de tipo más estadístico. Hasta aquí se trabajó con los resultados directos que arrojaron los estudios según el análisis de las bases de datos, esto es con los resultados ponderados de las muestras y sus estimaciones a la población total, regional y nacional, en ambos períodos (2002 y 2004). Como resultado de este procedimiento de conteo, se elaboraron cuadros en donde se dan a conocer los resultados por indicadores claves y factores de riesgo del número de hipótesis en donde se cumplen las tendencias esperadas. Los cuadros tienen que ver con el tipo de hipótesis según: a) la clasificación principal (hipótesis que se derivan del enfoque de factores de riesgo y protección, de la mayor situación de vulnerabilidad que provoca la globalización y modernización periférica, y de tipo mixto); b) según se refieran a

tendencias respecto a las diferencias entre la medición regional y la nacional o entre la medición regional años 2004 y 2002; c) se refieran al sujeto de las hipótesis de estudio, sea población general, población femenina o población de jóvenes; y d) se refieran a prevalencias mensuales o a consumo problemático de alcohol. Este análisis preliminar permitió despejar la mayor parte de las hipótesis que se encontraban anidadas unas dentro de otras, permitiendo relevar aquellas que eran más interesantes de continuar analizando y condujo a un primer orden de decisiones en el estudio respecto a la relevancia de los indicadores clave de las variables dependientes (prevalencia mensual y consumo problemático).

- El segundo paso del análisis fue realizar una prueba de significación estadística en aquellos casos en que la diferencia de porcentajes esté alrededor del 4% entre las mediciones de las tendencias (igual o superior o levemente inferior si el tamaño muestral involucrado es de mayor magnitud). La prueba de hipótesis estadística utilizada fue de tipo no paramétrico, específicamente la diferencia entre dos proporciones muestrales, con nivel de significación 0,05 y de una sola cola para la región crítica, en la medida que la tendencia de la diferencia se anticipaba teóricamente. Lo anterior, para evaluar si dichas diferencias entre proporciones muestrales son significativas entre: a) medición regional2002 - medición regional2004; b) medición regional2004 –medición resto país2004¹⁹³, y c) medición total país2002-medición total país2004. Todo esto como se dijo, respecto a aquellos resultados que por inspección visual de sus tendencias, resultaron relevantes examinar con mayor rigurosidad científica. Para llevar adelante este análisis, sin embargo y como exigencia de la prueba estadística, se utilizaron los valores muestrales del estudio, sin ponderación de resultados¹⁹⁴. Un cuadro resumen general y por cada factor de riesgo presenta estos resultados. Finalmente, por cada factor de riesgo se desarrolló una discusión general que complementó teóricamente los resultados estadísticos obtenidos, en donde hubo oportunidad de referirse a los factores de protección.

- Fórmula básica:

a) Entre dos proporciones muestrales:

$$Z_o = \frac{(pm1 - pm2) - 0}{\sigma pm1 - pm2}$$

En donde:

- Z_o : Puntaje Z observado.
- pm1 y pm2: Respectivas proporciones muestrales.
- 0: Resultado diferencia proporciones poblacionales según H_0 ($Pu1 - Pu2$)
- $\sigma pm1 - pm2$: Error estándar de la distribución de muestreo de la diferencia de proporciones (estimado).

¹⁹³ ‘Resto país’ no incluye región de Aysén; en tanto ‘total país’ si la incluye.

¹⁹⁴ Esto trajo como consecuencia que muchas hipótesis de investigación, en que tras el análisis de datos respectivo si bien sus resultados estaban acordes con las tendencias esperadas, no reportaron diferencias significativas entre las proporciones producto del reducido tamaño muestral. Esto básicamente para las diferencias entre las mediciones regional2002-regional2004 y regional2004-resto país2004.

- Supuestos generales:

- Escala nominal dicotómica (las variables ordinales se recodifican en dos categorías).
- Muestreo aleatorio
- Distribución de muestreo: normal

- Criterios de decisión estadística:

Hipótesis nula (H_0):	No hay diferencias significativas entre las proporciones
Hipótesis alternativa (H_1):	Hay diferencias significativas entre las proporciones
Prueba:	Unilateral, una cola
Nivel de significación:	$\alpha = 0,05$
Z esperado (Z_t):	1,64
Decisión:	1) Si Z_0 es \geq que Z_t : Se acepta hipótesis alternativa 2) Si Z_0 es $<$ que Z_t : Se acepta hipótesis nula

Se utilizó para el procesamiento y análisis de la información el programa SPSS en su versión 15.0 en español. En Excel por su parte se programaron las fórmulas de significación estadística para las diferencias de proporciones, examinando una a una las hipótesis cuya inspección visual de sus tendencias las identificó como relevantes analizar con mayor rigurosidad, de acuerdo a los criterios descritos. Aquellos casos más destacados se acompañan con las representaciones gráficas pertinentes.

VI.- HALLAZGOS DEL ESTUDIO

6.1.- Resultados del Análisis preliminar de Tendencias.

6.1.1.- Tendencias básicas observadas en las hipótesis e indicadores claves:

Del análisis de las tendencias de las 20 hipótesis básicas del estudio, tenemos que en 12 de ellas (60%) no se cumplen las tendencias esperadas, en tanto que en 8 de ellas (40%) sí se presenta este elemento.

Un primer análisis específico de estos resultados revela que aquellas tendencias que en un mayor porcentaje fueron coherentes con lo esperado son aquellas que decían relación con el aumento de las prevalencias y del consumo problemático en la medición regional del año 2004 respecto a la del 2002; mientras, la mayor divergencia se presenta en aquellas hipótesis que esperaban que la medición regional de prevalencias y consumo problemático supere la medición nacional durante el año 2004.

Hipótesis de tendencias entre:	SI	NO	Total
Medición regional 2002-2004	6 (60%)	4 (40%)	10
Medición nacional y regional 2004	2 (20%)	8 (80%)	10
Total	8	12	20

Este análisis preliminar por lo menos indica que precisamente en donde se esperaba que hubiese mayores aumentos de prevalencia y consumo problemático de alcohol efectivamente se estaría dando así; es decir, a nivel regional en la medición del año 2004 respecto a la del año 2002.

Un segundo análisis específico de estos resultados reveló que el sujeto de las hipótesis en estudio en el cual en un mayor porcentaje se cumplía con la expectativa teórica esperada era precisamente la población juvenil, y en su interior la población juvenil masculina.

Hipótesis referidas a:	SI	NO	Total
Población general	1 (25%)	3 (75%)	4
Población femenina	1 (25%)	3 (75%)	4
Población juvenil	2 (50%)	2 (50%)	4
Población juvenil masculina	3 (75%)	1 (25%)	4
Población juvenil femenina	1 (25%)	3 (75%)	4
Total	8	12	20

En términos generales, en 6 de las 8 hipótesis en las cuales si se cumple con la tendencia esperada, versan sobre el aumento de las prevalencias y consumo problemático de alcohol a nivel de la población juvenil de la región, lo cual es coherente con el supuesto de la mayor vulnerabilidad a la que este tipo de población se ve expuesta en los contextos que el estudio ha abundado.

Un tercer análisis de las tendencias de las hipótesis básicas del estudio, reveló una primera señal de incertidumbre respecto a uno de los supuestos implícitos del estudio referido al comportamiento de uno de los indicadores claves, cual es “prevalencia mensual de consumo de alcohol”. Efectivamente, solo en una de las 10 hipótesis en donde la tendencia esperada refería al aumento de la prevalencia mensual de consumo de alcohol se cumplió. En tanto las tendencias de

las hipótesis de consumo problemático de alcohol en un 70% se cumplieron de acuerdo a lo esperado.

Hipótesis de:	SI	NO	Total
Prevalencia mensual	1 (10%)	9 (90%)	10
Consumo problemático	7 (70%)	3 (30%)	10
Total	8	12	20

Sin embargo, hubo que esperar el análisis de los resultados de las tendencias en las hipótesis más específicas según factores de riesgo, para examinar y tomar una decisión más informada respecto a esta primera “señal”.

En resumen, hasta este momento según el análisis de tendencias en los indicadores claves de las hipótesis básicas del estudio, se cumple con las expectativas teóricas esperadas fundamentalmente para la diferencia entre la medición del año 2004 y la del año 2002 a nivel regional, en su población juvenil y a nivel de consumo problemático de alcohol. Los resultados concretos en este sentido, y que permitieron examinar las tendencias hipotetizadas, son los siguientes:

Consumo Problemático según Sexo

Año medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
	XIª Región	Resto país	XIª Región	Resto país		
CONSUMO PROBLEMÁTICO MUJERES	1,7%	5,0%	5,1%	6,8%	3,4%	1,8%
CONSUMO PROBLEMÁTICO HOMBRES	13,4%	17,6%	16,1%	17,4%	2,7%	-0,2%

Las tendencias en el consumo problemático de alcohol en la región, tanto en hombres como en mujeres en general aumentan de acuerdo a lo esperado, si bien son más bajas que en el resto del país.

Prevalencia mensual en hombres según Grupo de Edad

Año medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
	XIª Región	Resto país	XIª Región	Resto país		
PREVALENCIA MENSUAL HOMBRES JOVENES	49,9%	57,9%	53,0%	54,4%	3,1%	-3,5%
PREVALENCIA MENSUAL HOMBRES ADULTOS	77,7%	71,9%	70,4%	73,4%	-7,3%	1,5%

La prevalencia mensual en el consumo de alcohol en jóvenes en la región aumenta en un 3,1% en el estudio del año 2004 respecto al 2002; si bien en hombres adultos (mayores de 30 años) desciende en un 7,3%. Ambas prevalencias son inferiores a las del resto del país, si bien en el año 2002 la prevalencia mensual en adultos en la región superó a la prevalencia en el resto del país en un 5,8%. Por último, la prevalencia mensual en adultos es claramente superior a la de los jóvenes.

Consumo Problemático en hombres según Grupo de Edad

Año medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
Sexo	XIª Región	Resto país	XIª Región	Resto país		
CONSUMO PROBLEMÁTICO HOMBRES JOVENES	16,8%	22,3%	28,6%	24,0%	11,8%	1,7%
CONSUMO PROBLEMÁTICO HOMBRES ADULTOS	10,8%	13,8%	5,9%	12,8%	-4,9%	-1,0%

El consumo problemático de alcohol crece en jóvenes masculinos de la región en el estudio del año 2004 en un 11,8%, sobrepasando incluso en un 4,6% a la medición en el resto del país (que crece levemente a la del año 2002). En ambas situaciones se cumple con la tendencia esperada teóricamente. En tanto en adultos desciende en un 4,9% a nivel regional. Destaca en este cuadro que, a contrario de la prevalencia mensual en donde hay una proporción mayor de adultos que la de jóvenes que reportan consumo de alcohol en el último mes, la proporción de jóvenes que manifiestan en los indicadores tener problemas a causa del consumo de alcohol es claramente superior a la de los adultos, lo cual también es coherente con la línea teórica de este estudio y las transformaciones que se han producido en las prácticas de consumo en general.

Consumo Problemático en mujeres según Grupo de Edad

Año medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
Sexo	XIª Región	Resto país	XIª Región	Resto país		
CONSUMO PROBLEMÁTICO MUJERES JOVENES	5,3%	10,9%	13,8%	14,7%	8,5%	3,8%
CONSUMO PROBLEMÁTICO MUJERES ADULTOS	0,4%	2,3%	2,9%	3,0%	2,5%	0,7%

Por último, en mujeres jóvenes se presenta una situación más o menos similar a la de los hombres jóvenes respecto al aumento del consumo problemático en el año 2004 respecto al año 2002: crece en un 8,5%, a un ritmo superior al resto del país, sobrepasa la medición resto país del año 2002 si bien no alcanza a superar el porcentaje medio nacional del año 2004 (diferencia de 0,9%). Por otro lado, también es claramente superior el consumo problemático de alcohol en mujeres jóvenes que en mujeres adultas (en circunstancia que en materia de prevalencias se presenta la misma situación que en hombres). El consumo problemático de alcohol en mujeres adultas también sube.

6.1.2.- Tendencias básicas observadas en los indicadores claves de las hipótesis específicas según factores de riesgo:

- i) *Variable independiente principal: Estado de salud*
Factor de riesgo: Regular a Mal Estado de Salud.

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Estado de salud	(2) (3)	1) Estado de salud
2) Grupo de edad	(1) (2) (3)	2) Prevalencia mensual de alcohol
3) Género	(1) (2) (3)	3) Consumo problemático de alcohol

Respecto a esta variable, se generaron 24 hipótesis específicas, distribuidas de la siguiente forma de acuerdo a la segunda clasificación que distinguimos en el punto 5.11.1) del Marco Metodológico del Estudio:

Tipo de hipótesis y tendencias específicas	Nº	%
a) Derivadas del modelo de factores de riesgo y protección.	2	8,3%
b) Mixtas (a y c).	4	16,7%
c) Derivadas de la mayor situación de vulnerabilidad producto de la globalización y modernización periférica.	18	75%
Total	24	100%

Del análisis de las tendencias de estas 24 hipótesis específicas del estudio, tenemos que en 15 de ellas (62,5%) si se cumplen las tendencias esperadas por el estudio, en tanto que en 9 de ellas (37,5%) no se presenta este elemento. Respecto a la clasificación principal, tenemos el siguiente cuadro:

Tipo de hipótesis y tendencias específicas	SI	NO	Total
a) Derivadas del modelo de factores de riesgo y protección.	1 (50%)	1 (50%)	2
b) Mixtas (a y c).	2 (50%)	2 (50%)	4
c) Derivadas de la mayor situación de vulnerabilidad producto de la globalización y modernización periférica.	12 (66,7%)	6 (33,3%)	18
Total	15	9	24

Respecto a las 6 hipótesis de tipo a) y b), se cumplen las tendencias esperadas solo en lo relativo a hipótesis que refieren al consumo problemático de alcohol. Ninguna de las hipótesis de este tipo (a y b) referidas a prevalencia mensual se cumplieron en lo relativo a sus tendencias.

Un segundo análisis específico de estos resultados, al interior de las 18 hipótesis tipo **c)**, revela que aquellas tendencias que en un mayor porcentaje fueron coherentes de acuerdo a lo esperado son aquellas que decían relación con el aumento del factor de riesgo, de las prevalencias y el consumo problemático en la medición regional del año 2004 respecto a la del 2002; mientras, en aquellas hipótesis que esperaban que la medición regional del factor de riesgo en sí, las prevalencias

y el consumo problemático superen la medición nacional (durante el año 2004), se cumplió con la tendencia esperada en solo 4 de las 9 hipótesis.

Hipótesis de diferencias entre mediciones:	SI	NO	Total
Medición regional 2002-2004	8 (88,9%)	1 (11,1%)	9
Medición nacional y regional 2004	4 (44,4%)	5 (55,6%)	9
Total	12	6	18

Un tercer análisis específico de estos resultados muestra que, al igual que en el caso de las hipótesis y tendencias básicas, el sujeto de las hipótesis en estudio en el cual en un mayor porcentaje se cumplía con la expectativa teórica esperada era precisamente la población juvenil. Sin embargo, relacionado al factor de riesgo “regular a mal estado de salud”, las variables claves utilizadas como variables dependientes también se ajustaban en un 50 a 62,5% conforme a las expectativas teóricas del estudio.

Hipótesis referidas a:	SI	NO	Total
Población general	5 (62,5%)	3 (37,5%)	8
Población femenina	4 (50%)	4 (50%)	7
Población juvenil	6 (75%)	2 (25%)	8
Total	15	9	24

Cabe señalar que dentro de estas 24 hipótesis que se analizaron en estos términos, en 6 de ellas solamente se esperaba que el factor de riesgo mismo “regular a mal estado de salud” (tomado esta vez como variable dependiente) aumentara en la región en la medición del año 2004 y fuera superior a la medición en el resto del país. Para este caso específico, en 4 de estas 6 hipótesis (un 66,7%) se cumplió con la tendencia esperada, siendo solo el caso de un mayor porcentaje de mujeres en “regular a mal estado de salud” en la región que en el resto del país el que no se cumplió, aunque a una leve distancia de la estadística nacional (38,4% contra 36,9% regional).

Un cuarto nivel de análisis de las tendencias de las hipótesis específicas del estudio relacionadas a este factor de riesgo, reveló una nueva señal de incertidumbre respecto a uno de los supuestos implícitos del estudio referido al comportamiento de uno de los indicadores claves, cual es “prevalencia mensual de consumo de alcohol”. Efectivamente, solo en una de las 9 hipótesis relacionadas a prevalencia se cumple con la tendencia esperada; en tanto, en 8 de las 9 hipótesis relacionadas a consumo problemático se cumple con esta expectativa.

Hipótesis según tipo de indicador:	SI	NO	Total
Prevalencia mensual	3 (33,3%)	6 (66,7%)	9
Consumo problemático	8 (88,9%)	1 (11,1%)	9
Total	11	7	18

En síntesis, hasta este momento según el análisis de tendencias en los indicadores claves de las hipótesis más específicas del estudio, relacionadas a este factor de riesgo, se cumple con las expectativas teóricas esperadas fundamentalmente para la diferencia entre la medición del año 2004 y la del año 2002 a nivel regional, pero también es importante con respecto a las diferencias con el resto del país. Se cumplen principalmente para población juvenil y población general, pero también es relevante en población femenina, revelando que este factor de riesgo, por lo menos a nivel de tendencias, tiene bastante importancia para la expresión de los antecedentes que hemos utilizado en este estudio, siendo visualizable también como un efecto de los procesos de globalización y modernización periférica en la región, expresable en este caso en la percepción social de un empeoramiento en el estado de salud de la población regional. Por último, nuevamente el ‘consumo problemático de alcohol’ aparece como el indicador más consistente con las expectativas teóricas y las tendencias esperadas, dejando entrever que el indicador de ‘prevalencia mensual de alcohol’ tiene hasta aquí un comportamiento un tanto caprichoso y con escaso nivel predictivo, por lo menos respecto a lo que consumo de alcohol se refiere: en otras palabras, para este factor de riesgo (“Mal estado de salud” y también “Regular a mal estado de salud”) no se observa correlación entre prevalencia mensual y consumo problemático de alcohol. Los resultados concretos en este sentido, y que permitieron examinar las tendencias hipotetizadas, son los siguientes:

**Evolución del indicador “Regular a Mal Estado de Salud”
según categoría poblacional**

Año medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
	XIª Región	Resto país	XIª Región	Resto país		
Regular a mal estado de salud en población general	28,3%	31,4%	32,4%	32,7%	4,1%	1,3%
Regular a mal estado de salud en jóvenes	25,1%	25,2%	29,9%	27,4%	4,8%	2,2%
Regular a mal estado de salud en mujeres	31,8%	37,4%	36,9%	38,4%	5,1%	1%

A partir del análisis de tendencias se observa un aumento, aunque no necesariamente significativo, en la evolución de este indicador en la región, siendo más visible en mujeres y jóvenes, superando el porcentaje de estos últimos el valor nacional.

**Evolución de la
Prevalencia mensual y Consumo problemático de alcohol
en población general según Estado de Salud**

Año medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
Indicador y FR	XIª Región	Resto país	XIª Región	Resto país		
Prevalencia mensual en población general con Mal Estado de Salud	29%	46,60%	36,40%	46,10%	7,40%	-0,50%
Prevalencia mensual en población general con Buen Estado de Salud	61%	60,80%	53,50%	58,40%	-7,50%	-2,40%
Consumo problemático en población general con Mal Estado de Salud	23,40%	19,40%	25,60%	21%	2,20%	1,60%
Consumo problemático en población general con Buen Estado de Salud	6,90%	10,70%	11,40%	10,90%	4,50%	0,20%

Respecto a las tendencias esperadas en el indicador de “prevalencia mensual” en este cuadro podemos observar lo siguiente: a) su aumento o disminución no se acompaña necesariamente con aumentos en el “consumo problemático”; b) las personas con ‘buen estado de salud’ tienen notoriamente mayor prevalencia mensual que las personas con ‘mal estado de salud’. Respecto a lo primero, efectivamente no siempre se observa correlación entre ambos indicadores: una disminución de la “prevalencia mensual” no implica necesariamente una disminución del “consumo problemático”; respecto a lo segundo, la “prevalencia mensual” de consumo de alcohol no tiene porque estar asociada necesariamente a un ‘mal estado de salud’. En tanto, el indicador de “consumo problemático de alcohol” es consistente con la tendencia esperada de que las personas con ‘mal estado de salud’ presentan un mayor consumo problemático de alcohol, en las dos mediciones, tanto a nivel regional como nacional, operando evidentemente como un factor de riesgo que agrava la problemática del consumo de alcohol.

**Evolución de la
Prevalencia mensual y Consumo problemático de alcohol
en población juvenil según Estado de Salud**

Año medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
	XIª Región	Resto país	XIª Región	Resto país		
Prevalencia mensual en jóvenes con Mal Estado de Salud	36,8%	54,8%	38,6%	44,6%	1,8%	-10,2%
Prevalencia mensual en jóvenes con Buen Estado de Salud	49,3%	53,8%	44,6%	51,3%	-4,7%	-2,5%
Consumo problemático en jóvenes con Mal Estado de Salud	34,9%	26,8%	73,7%	47,0%	38,8%	20,2%
Consumo problemático en jóvenes con Buen Estado de Salud	10,2%	17,0%	23,1%	18,0%	12,9%	1,0%

Para el caso específico de jóvenes, se observa la misma situación anterior con el indicador de “prevalencia mensual”, a diferencia del indicador “consumo problemático” de alcohol: a) no se observa correlación general entre ambos indicadores, y b) un ‘buen estado de salud’ no se asocia a una menor “prevalencia mensual”. Destaca el aumento general del consumo problemático en jóvenes, tanto a nivel regional como del resto del país, como también entre jóvenes con ‘mal estado de salud’ como con ‘buen estado de salud’. Impresiona el *salto* claramente significativo en el consumo problemático de alcohol a nivel regional entre los jóvenes que declaran un ‘mal estado de salud’ en la medición del año 2004 respecto a la del 2002 (un 38,8% de aumento), todo en coherencia con las expectativas teóricas que fundan las hipótesis de investigación.

**Evolución de la
Prevalencia mensual y Consumo problemático de alcohol
en población femenina según Estado de Salud**

Año medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
	XIª Región	Resto país	XIª Región	Resto país		
Prevalencia mensual en mujeres con Mal Estado de Salud	21,9%	39,0%	31,2%	42,1%	9,3%	3,1%
Prevalencia mensual en mujeres con Buen Estado de Salud	55,3%	54,9%	46,8%	51,2%	-8,5%	-3,7%
Consumo problemático en mujeres con Mal Estado de Salud	20,4%	6,0%	13,3%	11,5%	-7,1%	5,5%
Consumo problemático en mujeres con Buen Estado de Salud	0,4%	4,0%	5,8%	5,3%	5,4%	1,3%

En mujeres en general, puede observarse la misma situación que en jóvenes y en población general respecto al indicador de “prevalencia mensual”: las mujeres con ‘buen estado de salud’ tienen mayor prevalencia mensual que las mujeres con ‘mal estado de salud’. Respecto al “consumo problemático” hay mayor consistencia con los supuestos del estudio, observándose que las mujeres con ‘mal estado de salud’ presentan mayor consumo problemático que aquellas que declaran un ‘buen estado de salud’. La única tendencia que no se cumplió respecto a este indicador relacionado al factor de riesgo ‘mal estado de salud’ fue aquella que esperaba que el consumo problemático de alcohol en mujeres en la región subiera en la medición del año 2004 respecto a la del 2002. Contrafácticamente a lo esperado, si sube en mujeres que declaran un ‘buen estado de salud’. No obstante lo anterior, el porcentaje regional supera al porcentaje del resto del país.

- ii) *Variable independiente principal: Edad de inicio en consumo de alcohol*
Factor de riesgo: Inicio temprano en el consumo de alcohol.

VARIABLES INDEPENDIENTES	→	VARIABLES DEPENDIENTES
1) Edad de inicio:	(2) (3)	1) Edad de inicio:
2) Grupo de edad:	(1) (2) (3)	2) Prevalencia mensual de alcohol:
3) Género:	(1) (2) (3)	3) Consumo problemático de alcohol:

Respecto a esta variable, se generaron 22 hipótesis específicas, distribuidas de la siguiente forma de acuerdo a la segunda clasificación que distinguimos en el punto 5.11.1) del Marco Metodológico del Estudio:

Tipo de hipótesis y tendencias específicas	Nº	%
a) Derivadas del modelo de factores de riesgo y protección.	2	9,1%
b) Mixtas (a y c).	4	18,2%
c) Derivadas de la mayor situación de vulnerabilidad producto de la globalización y modernización periférica.	16	72,7%
Total	22	100%

Del análisis de las tendencias de estas 22 hipótesis específicas del estudio, tenemos que en 13 de ellas (59,1%) no se cumplen las tendencias esperadas por el estudio, en tanto que en 9 de ellas (40,9%) si se presenta este elemento. Al respecto, el siguiente cuadro:

Tipo de hipótesis y tendencias específicas	SI	NO	Total
a) Derivadas del modelo de factores de riesgo y protección.	1 (50%)	1 (50%)	2
b) Mixtas (a y c).	2 (50%)	2 (50%)	4
c) Derivadas de la mayor situación de vulnerabilidad producto de la globalización y modernización periférica.	6 (37,5%)	10 (62,5%)	16
Total	9	13	22

Respecto a las 9 hipótesis en que se cumplen las tendencias esperadas, solo se trata de hipótesis que refieren al consumo problemático de alcohol. Ninguna de las hipótesis referidas a prevalencia mensual de alcohol se cumple en lo relativo a las tendencias esperadas.

Hipótesis según tipo de indicador:	SI	NO	Total
Prevalencia mensual	0 (0%)	9 (100%)	9
Consumo problemático	9 (100%)	0 (0%)	9
Total	9	9	18

De las 22 hipótesis originales referidas a este factor de riesgo, en 4 de ellas se esperaba que el factor de riesgo mismo “inicio temprano en el consumo de alcohol” (tomado esta vez como variable dependiente) aumentara en la región en la medición del año 2004 y fuera superior a la medición en el resto del país. Para este caso específico, en ninguna de estas 4 hipótesis se cumplió con la tendencia esperada: en la medición del año 2004 en la región aumentó el promedio de edad de inicio en el consumo de alcohol (así como disminuye el porcentaje de la categoría específica) y

no fue una edad promedio inferior a la del resto del país (así como también hubo un menor porcentaje en la región de la categoría ‘inicio temprano en el consumo de alcohol’).

Otro análisis específico de estos resultados, esta vez al interior de las 16 hipótesis tipo **c)**, revela nuevamente que aquellas tendencias que en un mayor porcentaje fueron consistentes de acuerdo a lo esperado son aquellas que decían relación con el mayor aumento del consumo problemático en la medición regional del año 2004 respecto a la del 2002 y también con respecto a la medición en el resto del país, pero no así con el aumento del factor de riesgo en sí, ni de las prevalencias mensuales.

Hipótesis de diferencias de entre mediciones:	SI	NO	Total
Medición regional 2002-2004	3 (33,3%)	6 (66,7%)	9
Medición nacional y regional 2004	3 (42,9%)	4 (57,1%)	7
Total	6	10	16

Un último análisis específico de estos resultados muestra que nuevamente el sujeto de las hipótesis en estudio en el cual en un mayor porcentaje se cumplía con la expectativa teórica esperada relacionada al factor de riesgo ‘inicio temprano en el consumo de alcohol’ es la población juvenil de la región. Sin embargo, en población femenina regional también se cumplió con esta expectativa en un porcentaje similar al de jóvenes (42,9%).

Hipótesis referidas a:	SI	NO	Total
Población general	3 (37,5%)	5 (62,5%)	8
Población femenina	3 (42,9%)	4 (57,1%)	7
Población juvenil	3 (42,9%)	4 (57,1%)	7
Total	9	9	22

En síntesis, según el análisis de tendencias en los indicadores claves de las hipótesis más específicas del estudio relacionadas a este factor de riesgo, se cumple con las expectativas teóricas esperadas exclusivamente para el consumo problemático de alcohol, tanto para la diferencia entre la medición del año 2004 y la del año 2002 como respecto a las diferencias con el resto del país, en población general, femenina y de jóvenes. Las hipótesis de prevalencia como de aumento del porcentaje de población con presencia del factor de riesgo ‘inicio temprano en el consumo de alcohol’ no se cumplen. Los resultados concretos en este sentido, y que permitieron examinar las tendencias hipotetizadas, se presentan en la página siguiente:

**Evolución de la
Prevalencia mensual y Consumo problemático de alcohol
en población general según Edad de Inicio en su consumo**

Año medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
Variables	XIª Región	Resto país	XIª Región	Resto país		
Prevalencia mensual en población general con Inicio Temprano en el consumo	66,0%	69,4%	58,5%	67,0%	-7,5%	-2,4%
Prevalencia mensual en población general con Inicio Tardío en el consumo	69,7%	64,7%	61,6%	60,2%	-8,1%	-3,1%
Consumo problemático en población general con Inicio Temprano en el consumo	12,6%	17,4%	19,4%	18,6%	6,8%	1,2%
Consumo problemático en población general con Inicio Tardío en el consumo	3,9%	5,1%	2,9%	5,6%	-1,0%	0,5%

Este cuadro permite hacer similares observaciones respecto a las tendencias esperadas en el indicador de “prevalencia mensual”: a) su disminución no se acompaña necesariamente con disminución en el consumo problemático; b) las personas con ‘inicio tardío en el consumo’ tienen a nivel regional mayores prevalencias que las personas con ‘inicio temprano en el consumo’. En tanto, el indicador de “consumo problemático de alcohol” es consistente con la tendencia esperada de que las personas con ‘inicio temprano en el consumo de alcohol’ presentan un mayor consumo problemático de alcohol, en las dos mediciones, tanto a nivel regional como nacional, operando evidentemente como un factor de riesgo que agrava la problemática del consumo de alcohol.

**Evolución de la
Prevalencia mensual y Consumo problemático de alcohol
en población juvenil según Edad de Inicio en su consumo**

Año de medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
Variables	XIª Región	Resto país	XIª Región	Resto país		
Prevalencia mensual en jóvenes con Inicio Temprano en el consumo	60,2%	66,1%	52,6%	63,4%	-7,6%	-2,7%
Prevalencia mensual en jóvenes con Inicio Tardío en el consumo	63,9%	61,3%	52,1%	56,3%	-11,8%	-5,0%
Consumo problemático en jóvenes con Inicio Temprano en el consumo	16,0%	21,5%	31,8%	22,1%	15,8%	0,6%
Consumo problemático en jóvenes con Inicio Tardío en el consumo	12,5%	9,4%	8,4%	13,3%	-4,1%	3,9%

Para el caso específico de jóvenes, se observan una situación similar con el indicador de “prevalencia mensual”, a diferencia del indicador “consumo problemático” de alcohol. Destaca el aumento general del consumo problemático en jóvenes tanto a nivel regional como nacional, entre jóvenes con ‘inicio temprano en el consumo’, tanto en la región como en el resto del país, todo en coherencia con las expectativas teóricas del estudio.

**Evolución de la
Prevalencia mensual y Consumo problemático de alcohol
en población femenina según Edad de Inicio en su consumo**

Año de medición	2002		2004		Variación regional	Variación resto país
	XI ^a Región	Resto país	XI ^a Región	Resto país		
Prevalencia mensual en mujeres con Inicio Temprano del consumo	58,5%	63,7%	38,5%	59,1%	-20,0%	-4,6%
Prevalencia mensual en mujeres con Inicio Tardío de consumo	65,9%	62,3%	58,0%	55,1%	-7,9%	-7,2%
Consumo problemático en mujeres con Inicio Temprano de consumo	4,9%	8,9%	13,9%	12,1%	9,0%	3,2%
Consumo problemático en mujeres con Inicio Tardío de consumo	0,8%	2,3%	2,7%	3,0%	1,9%	0,7%

En población femenina, puede observarse en general la misma situación que en jóvenes y en población general respecto al comportamiento de los indicadores de “prevalencia mensual” y “consumo problemático” de alcohol. Para el caso de este último, el factor de riesgo ‘Inicio temprano en el consumo’ se ajusta a las expectativas teóricas del estudio. Para este caso, el porcentaje regional supera el porcentaje del resto del país en la medición del año 2004.

iii) *Recapitulación y síntesis del análisis de tendencias.*

El total de factores de riesgo identificados son 9, y hasta el momento hemos presentado el análisis de tendencias en dos factores de riesgo:

- “Mal estado de salud”.
- “Inicio temprano en el consumo de alcohol”.

Por cada uno de los 7 factores de riesgo restantes, se realizó un análisis similar al expuesto hasta aquí:

- “Comunicación insuficiente entre padres e hijos sobre drogas”.
- “Percepción de poca o ninguna influencia de los padres sobre los hijos respecto a drogas”.
- “Sin actividad laboral ni educacional regular”.
- “Educación media incompleta o inferior”.
- “Convivencia con uno o ninguno de los padres durante la adolescencia”.
- “Menor apoyo social”.
- “Nivel socioeconómico bajo”.

Con el fin de no saturar de información, se presenta a continuación en la página siguiente una síntesis de los principales resultados en cuatro cuadros resumen, resultados que versan sobre si las tendencias esperadas en la evolución de los indicadores claves se cumplen o no en el primer análisis de los datos de las hipótesis. Lo anterior, con el fin de exponer rápidamente los antecedentes que permitieron reducir el número de hipótesis originales y determinar continuar con el análisis de los resultados a un nivel más estadístico y concentrado en uno solo de los indicadores claves.

**Análisis de resultados de las tendencias en las hipótesis según
tipología derivada del estudio**

Factor de riesgo	Nº de hipótesis involucradas	Hipótesis derivadas del modelo de factores de riesgo y factores de protección		Hipótesis derivadas de la mayor situación de vulnerabilidad producto de la globalización y modernización periférica.		Hipótesis de tipo mixto	
		SI	NO	SI	NO	SI	NO
Mal estado de salud	24	1 (50%)	1 (50%)	12 (66,7%)	6 (33,3%)	2 (50%)	2 (50%)
Inicio temprano en el consumo	22	1 (50%)	1 (50%)	6 (37,5%)	10 (62,5%)	2 (50%)	2 (50%)
Comunicación entre padres e hijos insuficiente sobre drogas	16	2 (100%)	0 (0%)	3 (25%)	9 (75%)	0 (0%)	2 (100%)
Percepción de poca o ninguna influencia de los padres sobre los hijos respecto a drogas	16	1 (50%)	1 (50%)	5 (41,7%)	7 (58,3%)	0 (0%)	2 (100%)
Sin actividad laboral ni educacional regular	18	0 (0%)	2 (100%)	6 (50%)	6 (50%)	1 (25%)	3 (75%)
Educación media incompleta o inferior	18	1 (50%)	1 (50%)	4 (33,3%)	8 (66,7%)	1 (25%)	3 (75%)
Convivencia con uno o ninguno de los padres durante la adolescencia	22	1 (50%)	1 (50%)	5 (31,3%)	11 (68,8%)	1 (25%)	3 (75%)
Menor apoyo social	22	1 (50%)	1 (50%)	8 (50%)	8 (50%)	3 (75%)	1 (25%)
Nivel socioeconómico bajo	18	1 (50%)	1 (50%)	5 (41,7%)	7 (58,3%)	0 (0%)	4 (100%)

Un análisis preliminar de este cuadro (sin entrar a un análisis específico de la relevancia de cada hipótesis), revela que algunos factores de riesgo considerados en el estudio aparecen como más vinculados a las tendencias esperadas en las hipótesis. En algunos casos, más vinculados en relación al modelo mismo de factores de riesgo y protección (como ‘comunicación intrafamiliar insuficiente respecto al tema’, ‘inicio temprano en el consumo de alcohol’, ‘mal estado de salud’, ‘menor apoyo social’, ‘convivencia con uno o ninguno de los padres durante la adolescencia’ y otros), es decir sin relación a contextos más estructurales de la dinámica social. La ‘actividad laboral o educacional regular’, en sí misma no se observa como un factor de protección del consumo de alcohol, ni siquiera en las hipótesis de tipo mixto, si solo tomamos como referencia su ajuste a las tendencias esperadas. En otros casos, más vinculados al impacto de los procesos que hemos denominado como “globalización y modernización periférica” y las situaciones de vulnerabilidad que genera -tensionando o agudizando el efecto de los factores de riesgo-, se observa que si alguno de estos factores dejan entrever sus efectos en las tendencias relacionadas al consumo de alcohol. Sería el

caso específico, de hipótesis con factores de riesgo tales como “mal estado de salud”, “menor apoyo social”, o “sin actividad laboral o educacional regular”, en donde se observa que el número de hipótesis cuyas tendencias se ajustan a lo esperado es igual o superior al 50%. En este contexto, otras hipótesis relacionadas a factores de riesgo, tales como “inicio temprano en el consumo” (relacionado en este caso por ejemplo a la ‘edad de inicio promedio’ de la población en una medición determinada), “comunicación insuficiente entre padres e hijos sobre drogas”, “educación media incompleta o inferior” o “convivencia con uno o ninguno de los padres durante la adolescencia” no superan el 40% de las tendencias esperadas. En las hipótesis que hemos denominado de tipo ‘mixto’ en donde las tendencias esperadas son el resultado de una combinación del modelo de ‘factores de riesgo y protección’ y los efectos de la ‘globalización y modernización periférica’ (que por lo general versan sobre categorías poblacionales más específicas, deducidas de las categorías más generales), observamos que en factores tales como “menor apoyo social”, “inicio temprano en el consumo de alcohol” y “mal estado de salud” el número de hipótesis en donde se cumple con la tendencia esperada es igual o superior al 50% de ellas.

Indudablemente, este es un análisis muy parcial que debió ser complementado con otras perspectivas o clasificaciones de las hipótesis del estudio, y cuyos resultados se exponen a continuación en los siguientes cuadros.

**Análisis de resultados
de las tendencias en las hipótesis
según diferencias entre las mediciones**

Factor de riesgo	N° de hipótesis involucradas	Diferencia medición regional 2002-2004		Diferencia medición nacional y regional 2004	
		SI	NO	SI	NO
Mal estado de salud	18	8 (88,9%)	1 (11,1%)	4 (44,4%)	5 (55,6%)
Inicio temprano en el consumo	16	3 (33,3%)	6 (66,7%)	3 (42,9%)	4 (57,1%)
Comunicación entre padres e hijos insuficiente sobre drogas	12	1 (16,7%)	5 (83,3%)	2 (33,3%)	4 (66,7%)
Percepción de poca o ninguna influencia de los padres sobre los hijos respecto a drogas	12	3 (50%)	3 (50%)	2 (33,3%)	4 (66,7%)
Sin actividad laboral ni educacional regular	12	3 (50%)	3 (50%)	3 (50%)	3 (50%)
Educación media incompleta o inferior	12	3 (50%)	3 (50%)	1 (16,7%)	5 (83,3%)
Convivencia con uno o ninguno de los padres durante la adolescencia	16	4 (44,4%)	5 (55,6%)	1 (16,7%)	6 (83,3%)
Menor apoyo social	16	6 (66,7%)	3 (33,3%)	2 (28,6%)	5 (71,4%)
Nivel socioeconómico bajo	12	3 (50%)	3 (50%)	2 (33,3%)	4 (66,7%)

Al observar los resultados del análisis de las tendencias en las hipótesis solamente referidas a las diferencias entre las mediciones regionales años 2004 y 2002 (en que se suponía aumentaban los consumos) podemos señalar que los factores de riesgo específicos en que se cumplió con el 50% o más de lo esperado son fundamentalmente: ‘mal estado de salud’, ‘menor apoyo social’, ‘inicio

temprano en el consumo’, ‘nivel socioeconómico bajo’, ‘educación media incompleta o inferior’, ‘sin actividad laboral ni educacional regular’, y ‘percepción de poca o ninguna influencia de los padres en los hijos sobre drogas’. Respecto al análisis de las tendencias referidas a diferencias entre la medición nacional y regional durante el estudio del año 2004, el factor de riesgo ‘sin actividad laboral ni educacional regular’ se ajusta el número de hipótesis elaboradas en un 50% a lo esperado. Otros factores de riesgo que superan el 40% de lo esperado son ‘mal estado de salud’ e ‘inicio temprano en el consumo’.

Hasta aquí este análisis confirma nuevamente que es principalmente a nivel de las diferencias regionales entre las mediciones año 2004 y 2002 en donde se observa la mayor correspondencia con las expectativas teóricas del estudio, en lo que al impacto de la mayoría de los factores de riesgo identificados refiere. Por su parte, analizando estos resultados según el tipo de población o sujeto clave de las hipótesis elaboradas, tenemos que:

**Análisis de resultados en las tendencias
según sujeto de las hipótesis**

Factor de riesgo	Nº de hipótesis involucradas	Población general		Población femenina		Población juvenil	
		SI	NO	SI	NO	SI	NO
Mal estado de salud	24	5 (62,5%)	3 (37,5%)	4 (50%)	4 (50%)	6 (75%)	2 (25%)
Inicio temprano en el consumo	22	3 (37,5%)	5 (62,5%)	3 (42,9%)	4 (57,1%)	3 (42,9%)	4 (57,1%)
Comunicación entre padres e hijos insuficiente sobre drogas	16	4 (50%)	4 (50%)	1 (12,5%)	7 (87,5%)	Nc	Nc
Percepción de poca o ninguna influencia de los padres sobre los hijos respecto a drogas	16	4 (50%)	4 (50%)	2 (25%)	6 (75%)	Nc	Nc
Sin actividad laboral ni educacional regular	18	2 (33,3%)	4 (66,7%)	2 (33,3%)	4 (66,7%)	3 (50%)	3 (50%)
Educación media incompleta o inferior	18	2 (33,3%)	4 (66,7%)	1 (16,7%)	5 (83,3%)	3 (50%)	3 (50%)
Convivencia con uno o ninguno de los padres durante la adolescencia	22	1 (12,5%)	7 (87,5%)	1 (14,3%)	6 (85,7%)	5 (71,4%)	2 (28,6%)
Menor apoyo social	22	6 (60%)	4 (40%)	3 (50%)	3 (50%)	3 (50%)	3 (50%)
Nivel socio-económico bajo	18	3 (50%)	3 (50%)	1 (16,7%)	5 (83,3%)	2 (33,3%)	4 (66,7%)

A nivel de *población general*, el ‘mal estado de salud’ y el ‘menor apoyo social’ son los factores más relevantes, superando el número de hipótesis el 50% con resultados esperados. La ‘comunicación insuficiente’, la ‘percepción de poca o ninguna influencia’ y el ‘bajo nivel socioeconómico’ se ajustan en un 50% a lo esperado a nivel de este sujeto general de las hipótesis.

En poblaciones más específicas, por ejemplo *mujeres* observamos que los factores de riesgo ‘mal estado de salud’ y ‘menor apoyo social’ alcanzan un 50% de lo esperado. En *jóvenes*, los factores más decisivos son ‘mal estado de salud’, ‘convivencia con uno o ninguno de los padres en la adolescencia’ que superan el 50% ; otros tales como ‘menor apoyo social’, ‘sin actividad laboral ni educacional regular’, ‘educación media incompleta o inferior’ (en jóvenes mayores de 18 años) se ajustan en un 50% a lo esperado. Coherente con otras observaciones que hemos realizado, los *jóvenes* constituyen la población en donde se nota de forma más llamativa la influencia de los factores de riesgo en las conductas de consumo, en el contexto de los antecedentes del estudio.

**Análisis de resultados en las tendencias de las hipótesis
según indicadores claves**

Factor de riesgo	Nº de hipótesis involucradas	Prevalencia mensual		Consumo problemático	
		SI	NO	SI	NO
Mal estado de salud	18	3 (33,3%)	6 (66,7%)	8 (88,9%)	1 (11,1%)
Inicio temprano en el consumo	18	0 (0%)	9 (100%)	9 (100%)	0 (0%)
Comunicación entre padres e hijos insuficiente sobre drogas	12	1 (16,7%)	5 (83,3%)	2 (33,3%)	4 (66,7%)
Percepción de poca o ninguna influencia de los padres sobre los hijos respecto a drogas	12	5 (83,3%)	1 (16,7%)	1 (16,7%)	5 (83,3%)
Sin actividad laboral ni educacional regular	18	1 (11,1%)	8 (88,9%)	6 (66,7%)	3 (33,3%)
Educación media incompleta o inferior	18	0 (0%)	9 (100%)	6 (66,7%)	3 (33,3%)
Convivencia con uno o ninguno de los padres durante la adolescencia	18	1 (11,1%)	8 (88,9%)	5 (55,6%)	4 (44,4%)
Menor apoyo social	18	1 (11,1%)	8 (88,9%)	8 (88,9%)	1 (11,1%)
Nivel socioeconómico bajo	18	0 (0%)	9 (100%)	6 (66,7%)	3 (33,3%)

Y precisamente, respecto a las conductas de consumo (‘probar una o más veces alcohol en el último mes’: ‘prevalencia mensual’ y/o ‘cualquier forma de ingestión de alcohol que directa o indirectamente provoca consecuencias negativas para el individuo o para terceros’: “consumo problemático”) es en donde se observa que los análisis anteriores de las tendencias en las hipótesis deben matizarse y profundizarse respecto al tipo de indicador de referencia, dado que la importancia de un cierto factor de riesgo en una población específica o su mayor presencia en un momento o lugar determinado depende de la *validez intrínseca* del indicador que se utiliza para significar una determinada situación. En este caso, no nos referimos solo a la validez metodológica del indicador¹⁹⁵, sino a su validez simbólica para fundamentar o no una política pública, para fundamentar o no un diagnóstico e intervención social, para dar cuenta valorativa de una determinada realidad social. En el caso de las conductas de consumo de alcohol, desde el punto de

¹⁹⁵ Es decir que mida realmente lo que pretenda medir, y que puede ser objeto de otro estudio.

vista de la *seguridad pública* el indicador de “prevalencia mensual” puede decir mucho en cuanto a si la población consumidora está impedida *legalmente* en el acceso a la sustancia (como es el caso de los menores de 18 años de edad), lo cual da pie para desarrollar acciones preventivas que impidan o limiten de forma más efectiva ese acceso, atendiendo a razones de seguridad en la población por los efectos que genera el alcohol en la conducta adolescente por ejemplo. Pero desde el punto de vista de la *salud pública* el indicador de prevalencia mensual refiere más bien a situaciones y conductas de riesgo y no a daño o problema efectivo, estableciendo su relación con los supuestos del presente estudio de esta forma, en la medida que el aumento de las prevalencias (o sea en el número de personas que manifiestan esta conducta en un período determinado) aumenta el riesgo (o su probabilidad) de que se presente una conducta problema con daño efectivo (adicción y consecuencias sociales por ejemplo), sobre todo si se trata de jóvenes o personas de menor edad (por los efectos que se generan en su desarrollo vital). En este sentido, el aumento del riesgo (y su probabilidad) es consistente con el supuesto del estudio que la vulnerabilidad en la región, asociada a consumo de alcohol en este caso, ha aumentado en los contextos actuales de la globalización y modernización periférica. Si bien el aumento de la prevalencia mensual no se refleja en las mediciones específicas correspondiente a estos dos años de estudio, si se refleja en los antecedentes que hemos tenido a la vista¹⁹⁶. Pero el riesgo en si mismo, no es indicativo del *daño* real y efectivo que sufre un individuo o población específica. En este contexto, nos parece que el indicador de “consumo problemático” es más coherente con un enfoque de *salud pública*, y que de una u otra forma recoge de manera más evidente no solo el riesgo sino el daño real que provoca en una persona, su familia o terceros en general, la persistencia de un cierto patrón de consumo de alcohol, en el contexto de la situación de vulnerabilidad especial por la que atraviesa la región.

Por ende, y en la medida que es este indicador el que mejor se ajusta a las tendencias esperadas, y que su manifestación es un reflejo más fiel de los efectos que, afirmamos, provocan ciertas dinámicas asociadas a la globalización y modernización periférica de la región, tomamos la decisión de proseguir el análisis de los resultados centrados exclusivamente en este indicador. Lo anterior significó reducir el número de hipótesis en análisis en 85, quedando por trabajar a un nivel de tipo más estadístico con 85 hipótesis básicas y específicas sobre consumo problemático de alcohol y 26 sobre presencia de factores de riesgo específicos. Lo anterior, descartó un buen número de hipótesis específicas que estaban anidadas dentro de otras más generales y cuya falsación no era independiente, permitiéndonos concentrar ahora en la relevancia intrínseca de cada hipótesis, al margen de su nivel de especificidad o derivación. Por último, en las conclusiones del estudio volveremos al análisis del indicador de ‘prevalencia mensual’, profundizando sobre: a) su comportamiento con los valores de algunos factores de riesgo, como sobre b) su no correlación con el indicador de ‘consumo problemático’ con los factores de riesgo identificados en el estudio.

En síntesis, de un total de 196 hipótesis contempladas preliminarmente, 115 de ellas NO se ajustaron en sus tendencias a lo esperado (un 58,7%), y un total de 81 de ellas SI lo hicieron (un 41,3%).

¹⁹⁶ Según nuestro *Marco de Antecedentes*, en población general, la prevalencia mensual de consumo de alcohol ha aumentado en la región desde un 35,4% el año 1994 a un 49,4% el año 2006. En tanto, en población escolar, ha aumentado desde un 34,4% el año 1995 a un 41,3% el año 2007 (1° lugar nacional). Todo lo anterior genera mayores niveles de riesgo, en un contexto de decaimiento de la formación valórica tradicional, familiar y escolar.

Al presentar los resultados de este análisis preliminar de tendencias, según las distintas clasificaciones usadas para diferenciar el tipo de hipótesis, tenemos los siguientes cuadros:

Tipo de hipótesis y tendencias específicas derivadas:	SI	NO	Total
a) Del modelo de factores de riesgo y protección.	9 (50%)	9 (50%)	18
b) De tipo Mixta (a y c).	10 (31,3%)	22 (68,7%)	32
c) De la mayor situación de vulnerabilidad producto de la globalización y modernización periférica.	62 (42,5%)	84 (57,5%)	146
Total	81	115	196

Podemos afirmar por el momento que aquellas hipótesis que se derivaron directamente del modelo de factores de riesgo y protección, sin mediación de los contextos más estructurales de tiempo y espacio, momento y lugar, son las que se ajustaron en un mayor porcentaje a las tendencias esperadas. No obstante lo anterior, este enfoque es transversal a casi todas las hipótesis del estudio, en grados de menor a mayor relación.

Hipótesis de diferencias entre mediciones:	SI	NO	Total
Medición regional 2002-2004	40 (52,6%)	36 (47,4%)	76
Medición nacional y regional 2004	22 (31,4%)	48 (68,6%)	70
Total	62	84	146

Del cuadro anterior podemos afirmar, también por el momento, que aquellas hipótesis que se establecieron pensando en encontrar diferencias positivas entre las mediciones regionales de los años 2004 y 2002, son las que en un mayor porcentaje se ajustaron a las tendencias esperadas.

Hipótesis referidas a:	SI	NO	Total
Población general	31 (43,1%)	41 (56,9%)	72
Población femenina	19 (28,8%)	47 (71,2%)	66
Población juvenil	31 (53,4%)	27 (46,6%)	58
Total	81	115	196

Del cuadro relativo al sujeto de las hipótesis, se evidencia que aquellas hipótesis que tenían como sujeto a los jóvenes (entre 12 a 29 años, o entre 19 y 29 años según el caso), son las que se ajustaron en un mayor porcentaje a las tendencias esperadas.

Hipótesis de:	SI	NO	Total
Prevalencia mensual	13 (15,3%)	72 (84,7%)	85
Consumo problemático	58 (68,2%)	27 (31,8%)	85
Total	68	99	170

Por último, y reafirmando la decisión tomada, un 68,2% de las hipótesis que tenían como indicador clave a la variable dependiente “consumo problemático de alcohol” se ajustaban a las tendencias esperadas, en tanto tan solo un 15,3% de las hipótesis de “prevalencia mensual de

consumo de alcohol” se ajustaron a estas tendencias. Como se afirmó en un párrafo anterior, en un contexto general de más larga data, el indicador de “prevalencia mensual” se ajusta a estas tendencias, pero en un contexto más acotado es menos sensible a las variaciones del entorno expresado en las influencias más coyunturales y contingentes de diversos factores de riesgo. Por ahora, debemos seguir avanzando en la exposición de los análisis desarrollados, concentrándonos en indicadores más bien de *daño* (como el ‘consumo problemático’) que de *riesgo* (como la ‘prevalencia mensual’).

6.2.- Resultados del Análisis de Significación Estadística de las Diferencias.

Como se indicó en 5.12 del Marco Metodológico del estudio, correspondiente al Plan de análisis de la información, el segundo paso fue realizar una prueba hipótesis de significación estadística en aquellos casos en que la diferencia de porcentajes esté alrededor del 4% (igual o superior o levemente inferior si el tamaño muestral involucrado es de mayor magnitud) entre las mediciones de las tendencias: regional2002-regional2004, regional2004-resto país2004, y nacional2002-nacional2004. La prueba estadística utilizada fue de tipo no paramétrico, específicamente la diferencia entre proporciones muestrales, con nivel de significación 0,05 y de una cola, en la medida que la dirección de la diferencia se anticipaba teóricamente. Para llevar adelante este análisis, se utilizaron por lo tanto los valores muestrales de ambos estudios (2002 y 2004), sin ponderación de resultados a toda la población, y se dicotomizaron las variables de nivel de medición ordinal que tuvieran más de dos categorías.

6.2.1.- Resultados obtenidos a nivel de las hipótesis básicas e indicador clave:

De las 7 hipótesis básicas que se ajustaron a las tendencias esperadas, y que versan sobre consumo problemático de alcohol, un número de 6 obtuvieron diferencias de porcentajes alrededor del 4% conforme a las tendencias esperadas. Estas hipótesis fueron las siguientes:

- a) En la región de Aysén, en su población general el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de alcohol durante el año 2002.
- b) En la región de Aysén, en su población juvenil el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático durante el año 2002.
- c) En la región de Aysén, en su población juvenil el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- d) En la región de Aysén, en su población juvenil masculina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático durante el año 2002.
- e) En la región de Aysén, en su población juvenil masculina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.
- f) En la región de Aysén, en su población juvenil femenina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de durante el año 2002.

Estas 6 hipótesis fueron analizadas estadísticamente, para ver si existen diferencias significativas entre las distintas proporciones. Los datos específicos que se tuvieron a la vista se exponen en la siguiente página.

Consumo problemático de alcohol en:	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
POBLACIÓN GENERAL	7,8%	11,6%	11,4%	10,6%	12,4%	12,3%
Nº de casos muestra	654	8738	9392	584	8387	8971
JOVENES EN GENERAL	11,4%	17,2%	16,8%	24,0%	19,9%	20,1%
Nº de casos muestra	211	2989	3200	183	2747	2930
HOMBRES JOVENES	15,2%	21,7%	21,1%	29,5%	23,7%	24,1%
Nº de casos muestra	132	1854	1986	129	1676	1805
MUJERES JOVENES	5,1%	9,8%	9,5%	11,1%	13,9%	13,8%
Nº de casos muestra	79	1135	1214	54	1071	1125

Fuente: Elaboración personal en base al V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- Hipótesis 1:

En la región de Aysén, en su población general el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de alcohol durante el año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado = 1,71; P = 0,043). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

Discusión: Este resultado prueba, desde el punto de vista estadístico, que hubo un aumento significativo en el consumo problemático de alcohol por parte de la población general de la región, entre los años 2002 y 2004. Como se verá a continuación, es un aumento que proviene más bien desde su población juvenil que de la población adulta, pues en esta baja incluso el consumo problemático de alcohol en el período.

- Hipótesis 2:

En la región de Aysén, en su población juvenil, el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de alcohol durante el año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 3,34; P = 0,005). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

Discusión: Este resultado prueba, desde el punto de vista estadístico, que hubo un aumento significativo en el consumo problemático de alcohol por parte de la población juvenil de la región, entre los años 2002 y 2004. Este fenómeno, afirmamos, es una consecuencia directa de los procesos de globalización y modernización periférica de la región.

- Hipótesis 3:

En la región de Aysén, en su población juvenil el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado = 1,34; P = 0,090). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

Discusión: Este resultado es complementario al anterior, puesto que permite afirmar que si bien el aumento del consumo problemático de alcohol por parte de la población juvenil de la región no es significativamente diferente al nivel en general al que ha llegado esta conducta en todo el país (en donde el aumento si ha sido significativo estadísticamente desde el año 2002), si es coherente con la tendencia particular que se observa en su evolución (incluso superando el porcentaje regional al nacional). Podemos suponer que con una muestra de estudio más grande es mucho más probable que la diferencia significativa si aparezca entre la medición regional y la del resto del país, permitiéndonos afirmar en ese caso que efectivamente los jóvenes de la región –ha diferencia de los procesos experimentados por los jóvenes en otras regiones- han experimentado cambios bruscos y repentinos a nivel de su cotidianidad y subjetividad en períodos de tiempo relativamente breves, y que estos cambios afectan de manera más evidente a aquellos que están en una situación de mayor vulnerabilidad.

- Hipótesis 4:

En la región de Aysén, en su población juvenil masculina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de alcohol durante el año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado = 2,78; P = 0,002). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

Discusión: De manera similar a la discusión del resultado de la hipótesis 1 vista anteriormente, podemos afirmar aquí que la diferencia significativa que arroja la prueba estadística, evidencia que en particular es en la población juvenil masculina en donde los efectos generadores de vulnerabilidad que acompañan a los procesos de globalización y modernización periférica en la región adquieren una mayor visibilidad social y epidemiológica. Esto que ha sido un supuesto implícito de la presente investigación, y que no requería de mayor comprobación (considerando la gran cantidad de antecedentes presentados) se ve aquí drásticamente demostrado a partir del análisis específico de los datos sobre consumo problemático de alcohol entre hombres jóvenes, reflejando una constante cultural enraizada históricamente en el estereotipo masculino, en el contexto de la tradición patriarcal regional, y que se agudiza y agrava peligrosamente por los efectos de la globalización y modernización tardía e irreflexiva de la región, en cuanto a no considerar que las

principales víctimas del proceso serían los jóvenes del género masculino, al potenciarse una práctica habitual en el mundo masculino asociada esta vez con el debilitamiento y un mayor relajamiento de los controles morales y el aumento de la permisividad adolescente en el contexto de un consumismo e individualismo en expansión.

- Hipótesis 5:

En la región de Aysén, en su población juvenil masculina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor que en el resto del país.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado = 1,48; P = 0,069). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

Discusión: De manera similar a la discusión de la tercera hipótesis, el aumento específico del consumo problemático de alcohol entre los hombres jóvenes de la región no alcanza a establecer una diferencia significativa con el nivel alcanzado en el resto del país, y cuyo aumento también ha sido significativo entre el año 2002 y 2004. Sin embargo, la coherencia en la tendencia es familiarmente similar y mucho más pronunciada que en la tendencia de los jóvenes en general, sin hacer distinción de género. Probablemente con una muestra más grande, la hipótesis igual habría reflejado que pese a que el aumento de la conducta juvenil en cuestión es una tendencia nacional, es en la región de Aysén en donde este aumento ha sido más vertiginoso y sorpresivo, producto de los diversos procesos de transformación social que se han venido experimentando en la última década en particular, afectando de manera más decisiva a los jóvenes de género masculino.

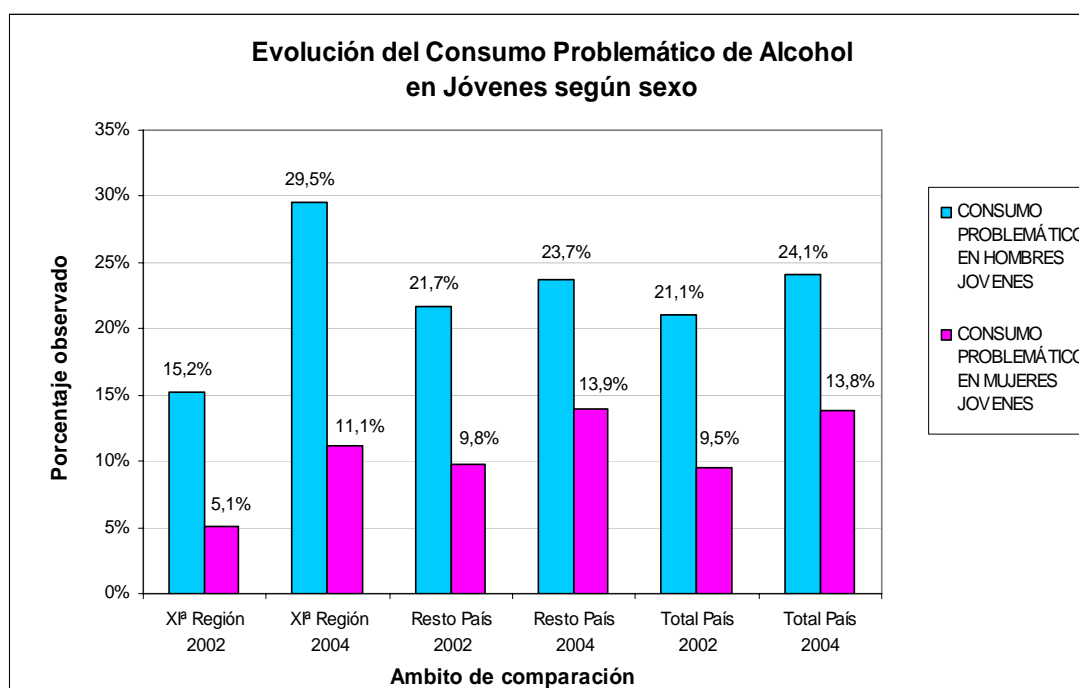
- Hipótesis 6:

En la región de Aysén, en su población juvenil femenina el consumo problemático de alcohol durante el año 2004 es mayor al consumo problemático de alcohol durante el año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado = 1,29; P = 0,098). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

Discusión: El aumento del consumo problemático de alcohol entre mujeres jóvenes de la región observado durante el año 2004 no alcanza a ser significativamente diferente a lo observado en el año 2002. Ello es efectivo pese al incremento en un 6%, y pese también que a nivel nacional el aumento experimentado por esta población femenina en este patrón de conducta si fue significativo respecto al año 2002. Indudablemente, el tamaño muestral en la región influye en la evaluación de este resultado, pero lo que no se puede rechazar es que efectivamente las jóvenes en particular han aumentado su nivel de vulnerabilidad, y que si bien los incrementos en conductas riesgosas y peligrosas que han evidenciado no alcanzan en magnitud a ser significativamente diferentes a las expresiones de hace un par de años atrás, si contribuyen dichos incrementos a la vulnerabilidad especial que genera el nuevo contexto de la globalización y modernización periférica de la región a nivel de la población juvenil en general. La tendencia es concordante con los supuestos del estudio, y las mujeres jóvenes son víctimas también del mismo proceso, si bien los factores de riesgo les tensionan de una manera particular y diferente a los hombres jóvenes, probablemente por la

tradicional relación que el género masculino ha establecido con la cultura del alcohol. Sin embargo, en un contexto mal entendido y difundido de igualdad y equidad de género, la relación que las mujeres jóvenes puedan llegar a establecer con el alcohol (u otros sustitutos funcionales) puede dar lugar a las mismas *oportunidades* como también a una similar exposición a la vulnerabilidad y sus *resultados*. Varios de los antecedentes que se han expuesto en este estudio han buscado dejar en evidencia esta situación, siendo motivo de la razón que justificó tomar al género femenino como una población especialmente sensible a las dinámicas que imponen la globalización y modernización periférica de la región, más allá de que para el caso particular de los hombres jóvenes ello se manifieste en algunas dimensiones de una manera más visible y, porque no decirlo también, de un modo más trágico (por lo menos en el corto plazo o con consecuencias más directas y personales).



Fuente: Elaboración personal en base al V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

6.2.2.- Resultados a nivel de hipótesis parciales por factor de riesgo específico:

- i) *Variable independiente principal: Estado de salud*
Factor de riesgo: Mal Estado de Salud.

Hubo 11 hipótesis específicas que se ajustaron a las tendencias esperadas. De estas, un número de 5 obtuvieron diferencias de porcentajes alrededor del 4% conforme a las tendencias esperadas, y fueron analizadas estadísticamente:

Factor de riesgo	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
MAL ESTADO DE SALUD EN JÓVENES	24,8%	25,3%	25,3%	29,4%	27,1%	27,3%
Nº de casos muestra	428	5691	6119	388	5590	5978
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION EN GENERAL CON MAL ESTADO DE SALUD	12%	14%	13,9%	12,6%	15,9%	15,7%
Nº de casos muestra	167	2641	2808	174	2565	2739
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION EN GENERAL CON BUEN ESTADO DE SALUD	6,4%	10,6%	10,3%	9,8%	10,9%	10,8%
Nº de casos muestra	487	6097	6584	410	5822	6232
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION DE MUJERES CON MAL ESTADO DE SALUD	4,3%	6,6%	6,4%	5,4%	8,7%	8,4%
Nº de casos muestra	93	1432	1525	93	1410	1503
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION DE MUJERES CON BUEN ESTADO DE SALUD	1%	3,7%	3,5%	4,2%	5,2%	5,1%
Nº de casos muestra	208	2538	2746	166	2380	2546
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION DE JOVENES CON MAL ESTADO DE SALUD	20,9%	19,1%	19,2%	29,4%	26,5%	26,6%
Nº de casos muestra	43	768	811	51	737	788
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION DE JOVENES CON BUEN ESTADO DE SALUD	8,9%	16,5%	15,9%	22%	17,5%	17,7%
Nº de casos muestra	168	2221	2389	132	2010	2142

Fuente: Elaboración personal en base al V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- Hipótesis 1:

El porcentaje de jóvenes en la región que declaran tener un mal estado de salud es mayor en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,48; P = 0,069). Por lo tanto, desde un punto de vista estadístico, se acepta la hipótesis nula de igualdad, pese presentarse una tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 2:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran un mal estado de salud en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado = 5,03; P = 0,000 y Año 2004: Z observado = 6,39; P = 0,000). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 3:

Los jóvenes que declaran un mal estado de salud presentan mayor consumo problemático de alcohol que los jóvenes que declaran buen estado de salud, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado = 2,17; P = 0,015 y Año 2004: Z observado = 5,33; P = 0,000). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 4:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran un mal estado de salud en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado = 0,94; P = 0,173). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico¹⁹⁷.

¹⁹⁷ No obstante no haberse formulado como hipótesis específica, cabe señalar que si se observan diferencias significativas entre las mediciones de consumo problemático de alcohol (años 2004 y 2002), entre los jóvenes que declaran un 'buen estado de salud', siendo este grupo el que experimentó el alza más significativa en la tendencia.

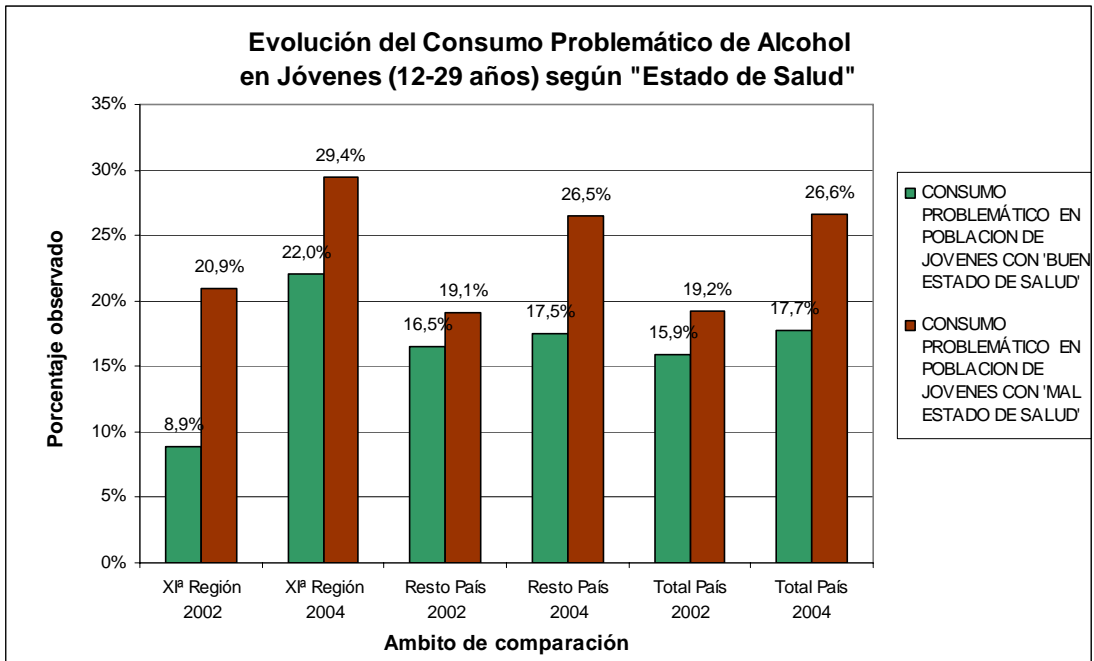
- Hipótesis 5:

Las mujeres que declaran un mal estado de salud presentan mayor consumo problemático de alcohol que las mujeres que declaran buen estado de salud, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones. (Año 2002: Z observado = 4,36; P = 0,000 y Año 2004: Z observado = 4,17; P = 0,000). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

▪ Discusión general del factor de riesgo: ‘Mal Estado de Salud’

En términos generales puede observarse que si bien a nivel de evolución de tendencias, los resultados son coherentes con la proposición teórica de que el impacto de los procesos de globalización y modernización periférica en la región repercuten en el estado de salud percibido por su población, con tendencia al deterioro, y que este a su vez incide en el aumento del consumo problemático de alcohol por parte de la población regional, desde el punto de vista de la significación estadística las diferencias de proporciones entre las mediciones caben dentro de las probabilidades producidas por el azar. Lo anterior significaría que los efectos de la globalización y modernización periférica en la región no han repercutido decisivamente en el estado de salud de la población de un modo tal que agudice su impacto como factor de riesgo en el desarrollo de una conducta problemática relacionada al consumo alcohol. No obstante lo anterior, lo que los resultados revelan por otro lado es que definitivamente el estado de salud percibido por una persona en general, o joven u mujer en particular, si está asociado al desarrollo de una conducta como el consumo problemático de alcohol, pues desde un punto de vista estadístico si se producen diferencias significativas entre las proporciones de consumidores problemáticos de alcohol entre personas que declaran una percepción de ‘mal estado de salud’ respecto a las que declaran tener un ‘buen estado de salud’, manifestándose en mayor medida la conducta problema en los primeros. Esto vale tanto para la población en general (hombres y adultos incluidos) como en particular para las mujeres y los jóvenes, tanto a nivel nacional como regional en la medida que el tamaño muestral de esta contribuye a la expresión de la tendencia en la muestra general del país. Por lo que al modelo de factores de riesgo y protección refiere, definitivamente este factor confirma los postulados teóricos. Lo que deberíamos dejar entre paréntesis por el momento es que la globalización y modernización periférica por la que atraviesa la región agudiza su impacto sobre este factor de riesgo respecto al desarrollo de conductas problemas relacionadas al consumo de alcohol, pero no podemos descartarlo del todo en tanto las tendencias al incremento son coherentes con los postulados teóricos y sobre todo porque el tamaño muestral de los estudios en la región - para esta categoría poblacional tan específica- no ha sido lo suficientemente adecuado para permitir una mayor expresión de la variable, lo que hubiese aumentado la probabilidad de dar positivo a la prueba de hipótesis. Más aún, si hacemos el análisis al revés, por el lado de los factores de protección, observamos que el ‘buen estado de salud’ también evoluciona negativamente en el tiempo en relación al consumo problemático de alcohol. Esto se evidencia a nivel de la población total del país como de la población regional, tanto en población general como en mujeres y jóvenes. La observación es una sola: también aumenta el consumo problemático de alcohol en aquellas personas que declaran un ‘buen estado de salud’, y dicho aumento es estadísticamente significativo a nivel regional. Si bien no hemos trabajado a nivel de hipótesis específicas con la evolución de los indicadores de factores de protección, si teóricamente hemos contemplado dicha posibilidad, al señalar que uno de los efectos de la globalización y modernización periférica en la región es el debilitamiento de los factores de protección.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- ii) *Variable independiente principal: Edad de inicio en el consumo de alcohol*
Factor de riesgo: Inicio temprano en el consumo de alcohol.

En relación a este factor de riesgo, hubo 7 hipótesis específicas en que se obtuvieron diferencias de porcentajes alrededor del 4% conforme a las tendencias esperadas, las cuales fueron analizadas estadísticamente, en función de los siguientes resultados:

Factor de riesgo	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION EN GENERAL CON INICIO TEMPRANO DE CONSUMO	11,9%	16,7%	16,4%	15,6%	17,7%	17,6%
Nº de casos muestra	295	4437	4732	289	4250	4539
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION EN GENERAL CON INICIO TARDÍO DE CONSUMO	4,5%	6,3%	6,2%	5,8%	6,9%	6,9%
Nº de casos muestra	359	4301	4660	295	4137	4432
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION DE MUJERES CON INICIO TEMPRANO	4,3%	8,7%	8,4%	9,8%	10,7%	10,7%
Nº de casos muestra	94	1443	1537	82	1472	1554
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION DE MUJERES CON INICIO TARDÍO	1%	2,5%	2,3%	2,3%	3,8%	3,6%
Nº de casos muestra	207	2527	2734	177	2318	2495
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION DE JOVENES CON INICIO TEMPRANO	13,2%	20,2%	19,7%	28%	21,2%	21,6%
Nº de casos muestra	151	2241	2392	125	2121	2246
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION DE JOVENES CON INICIO TARDÍO	4%	8,2%	8%	15,5%	15,3%	15,4%
Nº de casos muestra	60	748	808	58	626	684

Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- Hipótesis 1:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol que en aquellas que declaran una edad de inicio más tardía, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 si se **observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 15,58; $P \leq 0,000$ y Año 2004: Z observado= 15,42; $P \leq 0,000$). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 2:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,29; P= 0,098). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

- Hipótesis 3:

Los jóvenes que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol presentan mayor consumo problemático de alcohol que los jóvenes que declaran una edad de inicio más tardía en el consumo de alcohol, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 7,7; $P \leq 0,000$ y Año 2004: Z observado= 3,54; $P \leq 0,000$). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 4:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 3,06; P= 0,001). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 5:

El porcentaje de consumo problemático de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,79; P= 0,036). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 6:

Las mujeres que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol presentan mayor consumo problemático de alcohol que las mujeres que declaran una edad de inicio más tardía en el consumo de alcohol, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 9,23; $P \leq 0,000$ y Año 2004: Z observado= 9,02; $P \leq 0,000$). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 7:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran una edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

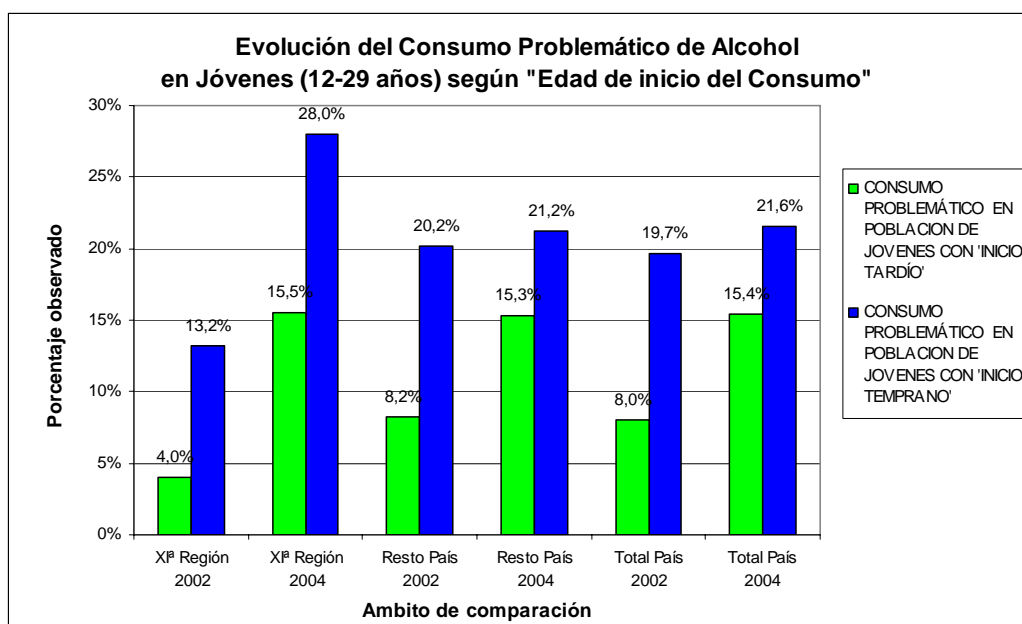
Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,44; $P = 0,074$). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, no hay diferencia estadística significativa.

▪ Discusión general del factor de riesgo: ‘Inicio temprano en el consumo de alcohol’

De acuerdo a los resultados de las pruebas de hipótesis, podemos señalar que se confirma la relevancia de este factor de riesgo para el consumo problemático de alcohol, tanto a nivel de población general, de mujeres y jóvenes en particular. Los resultados evidencian fuertemente que a una edad de inicio más temprano en el consumo de alcohol mayor es el riesgo o probabilidad de desencadenar un consumo problemático de alcohol. Esto es evidente en ambos estudios (2002 y 2004) y es intrapolable desde la medición total del país a la regional, en la medida que en esta la tendencia se presenta con la misma coherencia y dirección, principalmente a nivel de jóvenes. Es más, a nivel de jóvenes la proporción regional 2004 es significativamente superior desde un punto de vista estadístico, tanto de la proporción regional 2002 como de la proporción resto país año 2004. Estas dos hipótesis confirmadas, que se derivan directamente de los efectos del proceso de globalización y modernización periférica de la región, nos vuelven a indicar que la situación de vulnerabilidad de los jóvenes en la región se ha incrementado drásticamente, toda vez que la dinámica misma del fenómeno es sumamente singular de acuerdo a los datos. Efectivamente, tomando en consideración la edad promedio de inicio en el consumo de alcohol, observamos que en nuestra región dicha edad es ligeramente superior a la del resto del país (es decir, evidenciando un ligero retraso), así como también el porcentaje de jóvenes que se ubican en la categoría ‘inicio temprano en el consumo de alcohol’ es inferior a la del resto del país (en la medición del año 2004 es un 13% inferior al porcentaje nacional); más aún, colgándonos ahora del indicador de “prevalencia mensual”, tenemos que la prevalencia mensual de consumo de alcohol en jóvenes es en la región, para el año 2004, menor que la prevalencia mensual nacional. Por ende, al año 2004 teníamos en la región un menor porcentaje de jóvenes que declaraban haber bebido alcohol por lo menos una vez en el último mes, teníamos un porcentaje inferior al nacional de jóvenes que habían iniciado tempranamente consumo de alcohol y la edad promedio de este inicio tenía algún retraso

con respecto al resto del país; sin embargo, a su vez teníamos que dentro del conjunto de jóvenes que se agrupaban dentro de las categorías anteriormente mencionadas, existía un mayor consumo problemático de alcohol con respecto al resto del país, y que entre aquellos jóvenes que iniciaron consumo temprano de alcohol, una mayor proporción que la nacional evidenciaba haber desembocado en situaciones de consumo problemático de dicha sustancia. En resumen, el factor de riesgo ‘inicio temprano en el consumo de alcohol’ tiene especial relevancia en nuestra región a la hora de evaluar el aumento de las conductas de consumo problemático de alcohol dentro de nuestra población juvenil en los últimos años. De alguna forma, asociada a los efectos de la globalización y modernización periférica de la región, entre los jóvenes que inician tempranamente consumo de alcohol se generan las condiciones que aumentan la probabilidad de ir derivando dicha acción hacia conductas de consumo problemático, con el consiguiente compromiso biopsicosocial.

Por último, en el cuadro general de análisis se advierte respecto a esta variable que no solamente el factor de riesgo ‘inicio temprano en el consumo de alcohol’ compromete más actualmente (año 2004) que en el pasado (año 2002) la deriva hacia un consumo problemático de alcohol (aumenta las probabilidades de) sino que el factor protector ‘inicio tardío en el consumo de alcohol’ pierde influencia en la prevención de dicha conducta problemática, pues tanto a nivel nacional como regional todos los indicadores aumentan entre el año 2002 y el 2004, tanto para población general, como en mujeres y particularmente en jóvenes (en este caso, el aumento es estadísticamente significativo). Al igual como en el caso de la variable anterior “estado de salud”, observamos nuevamente aquí un debilitamiento del factor protector como elemento de prevención del desarrollo de conductas más problemáticas relacionadas al consumo de alcohol.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- iii) *Variable independiente principal: Nivel de comunicación sobre drogas (SD) entre padres e hijos (entre 12 y 17 años de edad).*
Factor de riesgo: Nivel de comunicación SD insuficiente.

Hubo solo 2 hipótesis específicas en que se obtuvieron diferencias de porcentajes alrededor del 4% conforme a las tendencias esperadas, las que fueron analizadas estadísticamente, en función de los siguientes resultados:

Factor de riesgo	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON NIVEL DE COMUNICACION SD INSUFICIENTE	6,7%	18%	17,2%	11,5%	15,4%	15,1%
Nº de casos muestra	30	372	402	26	331	357
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON NIVEL DE COMUNICACIÓN SD SUFICIENTE	2,9%	7,8%	7,4%	3,1%	6,5%	6,3%
Nº de casos muestra	103	1354	1457	97	1325	1422

Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- Hipótesis 1:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran mantener un nivel de comunicación insuficiente con sus hijos sobre drogas que en aquellas que declaran mantener un nivel de comunicación suficiente sobre drogas con sus hijos, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 5,93; $P \leq 0,000$ ¹⁹⁸ y Año= 2004: Z observado= 5,46; $P \leq 0,000$). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 2:

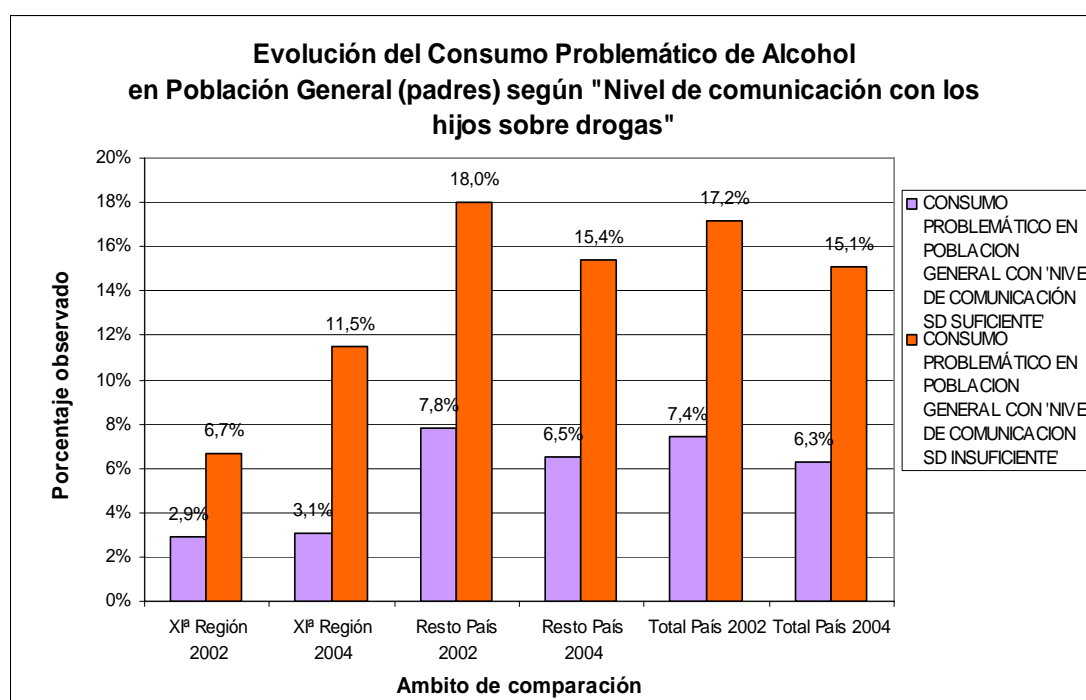
El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran mantener un nivel de comunicación insuficiente con sus hijos sobre drogas en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 0,62; $P = 0,254$). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

¹⁹⁸ Para Z observados superiores a 3,10 las probabilidades que arrojan las tablas consultadas son inferiores a 0,000 por lo cual hemos preferido presentar P como igual o menor a este valor ($P \leq 0,000$).

- Discusión general del factor de riesgo: 'Insuficiente nivel de comunicación sobre drogas entre padres e hijos'

Si bien a nivel de tendencias se manifiesta también en la región, aparentemente, que en la medida que aumenta el nivel de incomunicación entre padres e hijos sobre la problemática de drogas (pregunta hecha a padres que tengan hijos entre 12 a 17 años de edad) es más probable encontrar padres que tengan algún consumo problemático de alcohol, a nivel de la población general del país si se demuestra que este es un factor importante para diferenciar entre adultos con consumo problemático de alcohol y sin consumo problemático. Es interesante destacar que, examinando solamente las tendencias, mientras que a nivel total del país se observa en el año 2004 una baja de casi 3% en la proporción de consumo problemático entre entrevistados que son padres que tienen un nivel insuficiente de comunicación con los hijos sobre drogas, en la región de Aysén a contrario, dicha proporción sube casi un 5% respecto a la medición del año 2002, si bien por el tamaño muestral involucrado, no puede probarse la hipótesis alternativa de diferencias entre las proporciones año 2002 y año 2004. Por lo menos, la importancia del factor de riesgo en relación al consumo problemático de alcohol queda de manifiesto, produciendo efectivamente diferencias significativas con las personas que señalan tener un mejor nivel de comunicación con los hijos sobre la problemática del consumo en general. A nivel de tendencias en la región, los datos son coherentes, tanto a nivel del factor de riesgo como del factor de protección, con los supuestos respecto a los efectos de la globalización y modernización periférica de la región, en orden por un lado a fortalecer al primero y debilitar al segundo.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- iv) *Variable independiente principal: Percepción de influencia de los padres en los hijos respecto a drogas.*
Factor de riesgo: Percepción de poca o ninguna influencia de los padres en los hijos respecto a droga.

Hubo solo 1 hipótesis específica en que se obtuvo una diferencia de porcentaje alrededor del 4% conforme a la tendencia esperada, la que fue analizada estadísticamente, en función del siguiente resultado:

Factor de riesgo	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON POCA O NINGUNA INFLUENCIA SOBRE LOS HIJOS RESPECTO A DROGAS.	0%	14,2%	13,3%	5%	16,4%	15,3%
Nº de casos muestra	29	437	466	20	183	203
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON BASTANTE O MUCHA INFLUENCIA SOBRE LOS HIJOS RESPECTO A DROGAS.	20,8%	8,6%	8,3%	4,9%	7,3%	7,1%
Nº de casos muestra	104	1292	1396	103	1470	1573

Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- Hipótesis 1:

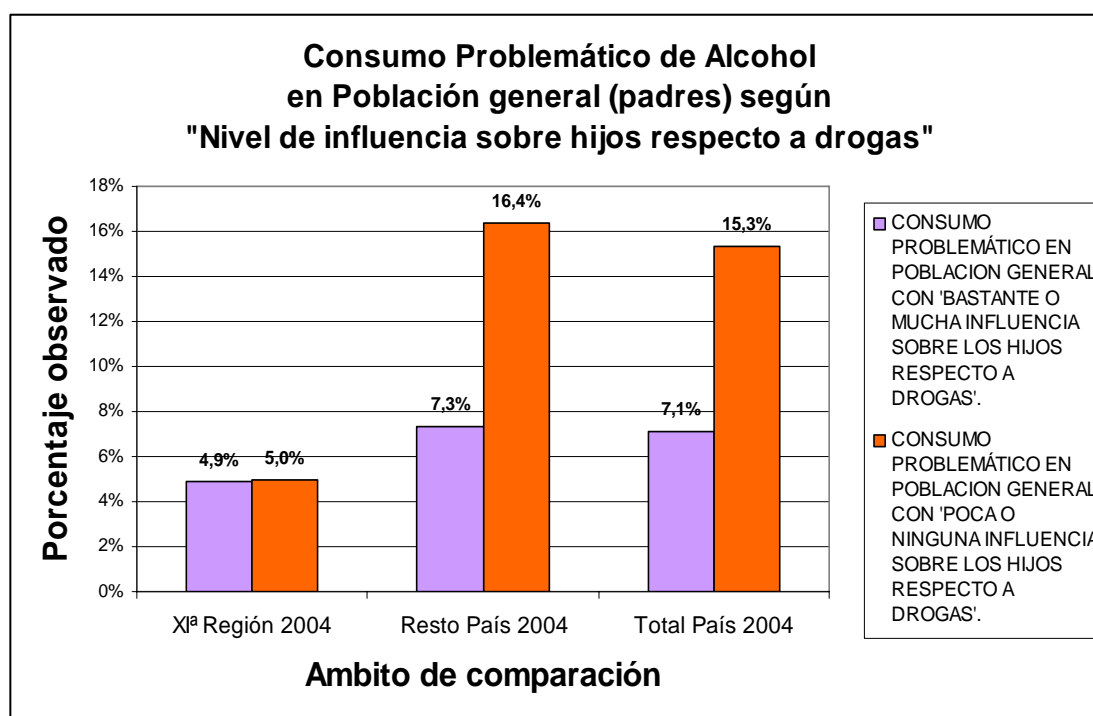
El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que tienen una percepción de poca o ninguna influencia en los hijos respecto a drogas que en aquellas que tienen una percepción de bastante o mucha influencia en los hijos respecto a drogas, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 3,18; $P \leq 0,0007$ y Año 2004: Z observado= 4,04; $P \leq 0,000$). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Discusión general del factor de riesgo: ‘Percepción de poca o ninguna influencia de los padres sobre los hijos respecto a drogas’

La evaluación de este factor en relación a los resultados, puede haber enfrentado alguna dificultad metodológica en función de los indicadores homologados en su momento; a la vez, el pequeño tamaño muestral resultante para detectar población regional con consumo problemático de alcohol y que a la vez manifieste una percepción de ‘poca o ninguna influencia’ sobre los hijos añadió indudablemente una complicación extra, aunque de índole más bien estadístico que de validez metodológica. No obstante lo anterior, y al igual como en el factor de ‘comunicación’ ya discutido, por lo menos los resultados permiten evaluar su relevancia en la conducta definida como “consumo problemático de alcohol”, puesto que efectivamente si se encuentran diferencias

estadísticamente significativas entre la proporción de padres que manifiestan ‘consumo problemático de alcohol’ y a la vez declaran tener ‘poca o ninguna influencia sobre los hijos’ respecto al tema drogas y la proporción de padres que manifiestan ‘consumo problemático de alcohol’ y a la vez declaran tener ‘bastante o mucha influencia sobre sus hijos’ respecto a esta temática. Los resultados ratifican que los padres que perciben tener ‘poca o ninguna influencia sobre los hijos’ respecto al tema drogas en general tienen una mayor probabilidad de presentar un cuadro de consumo problemático de alcohol. Para efectos de graficación, nos quedaremos solamente con los resultados del estudio año 2004, si bien para el año 2002 a nivel nacional se manifiesta la misma tendencia, aunque no así a nivel regional.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- v) *Variable independiente principal: Actividad principal de los entrevistados.
Factor de riesgo: Sin actividad laboral¹⁹⁹ ni educacional regular.*

Hubo 7 hipótesis que ameritaron un análisis de significación estadística, en la medida que reportaron diferencias alrededor del 4% entre las distintas mediciones.

Factor de riesgo	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL SIN ACTIVIDAD PRINCIPAL REGULAR (ni trabajo ni estudio).	13%	21,5%	21,1%	19,2%	18,7%	18,8%
Nº de casos muestra	46	925	971	52	860	912
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON ACTIVIDAD PRINCIPAL REGULAR (trabajo y/o estudio).	9,2%	12,1%	11,9%	11,9%	13,3%	13,3%
Nº de casos muestra	490	5936	6426	429	5933	6362
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN MUJERES SIN ACTIVIDAD PRINCIPAL REGULAR.	0%	9,9%	9,4%	12,5%	11%	11,1%
Nº de casos muestra	15	283	298	16	344	360
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN MUJERES CON ACTIVIDAD PRINCIPAL REGULAR	3,5%	5,1%	4,9%	6,6%	7,3%	7,3%
Nº de casos muestra	173	2019	2192	151	2038	2189
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN JOVENES SIN ACTIVIDAD PRINCIPAL REGULAR	16,7%	25,1%	24,7%	31,8%	23,4%	23,9%
Nº de casos muestra	18	407	425	22	338	360
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN JOVENES CON ACTIVIDAD PRINCIPAL REGULAR	11,8%	17%	16,6%	24,8%	20,2%	20,5%
Nº de casos muestra	178	2300	2478	145	2199	2344

Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- Hipótesis 1:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran no tener una actividad principal regular (tales como trabajar y/o estudiar) que en aquellas que declaran tenerla, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 7,91; P≤ 0,000 y Año 2004: Z observado= 4,47; P≤ 0,000). Por lo tanto, se rechaza la

¹⁹⁹ Reiteramos que nos referimos a actividad laboral *fuera del hogar*, que generalmente es remunerada, trabajo productivo a diferencia de trabajo reproductivo, el cual generalmente no es remunerado.

hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 2:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran no tener una actividad principal regular (tales como trabajar y/o estudiar) en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 0,83; P= 0,203). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

- Hipótesis 3:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las mujeres que declaran no tener una actividad principal regular (tales como trabajar fuera del hogar y/o estudiar) que en aquellas que declaran tenerla, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 3,21; $P \leq 0,000$ y Año 2004: Z observado= 2,48; P= 0,006). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 4:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran no tener una actividad principal regular (tales como trabajar fuera del hogar y/o estudiar) en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,41; P= 0,080). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

- Hipótesis 5:

El porcentaje de consumo problemático de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 no tener una actividad principal regular (tales como trabajar y/o estudiar), es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 0,89; P= de 0,186). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

- Hipótesis 6:

El consumo problemático de alcohol es mayor en los jóvenes que declaran no tener una actividad principal regular (tales como trabajar y/o estudiar) que en aquellos que declaran tenerla, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones para el año 2002 (Z observado= 4,07; $P \leq 0,000$), **pero no así** para el año 2004 (Z observado= 1,47; $P = 0,070$). Por lo tanto, en la general, **se acepta la hipótesis nula de igualdad**, pese a la tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 7:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran no tener una actividad principal regular (tales como trabajar y/o estudiar) en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,09; $P = 0,137$). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

▪ Discusión general del factor de riesgo: ‘Sin actividad laboral ni educacional regular’

Dado los pequeños tamaños muestrales regionales de estas categorías poblacionales bien específicas, y pese a las tendencias acordes a lo esperado teóricamente, ninguna de las hipótesis en que se presumía aumentos estadísticamente significativos entre la proporción año 2002 y año 2004 o diferencias significativas entre la proporción regional 2004 y la nacional 2004 se pudo corroborar. Inclusive a nivel de jóvenes, en donde la diferencia entre consumidores problemáticos de alcohol que ‘estaban sin trabajo ni estudio’ durante el año 2004 (con 31,8%) se pudo establecer significación estadística con la proporción de jóvenes que están con consumo problemático de alcohol pero que contaban a esa fecha ‘con trabajo y/o estudio’ (un 24,8%) en la región; ni tampoco con la proporción ‘resto país’ en similares condiciones al año 2004 (un 23,4%). Estas hipótesis se derivan directamente de los efectos de la globalización y modernización periférica en la región, y suponen que este *macrofactor* tensiona más aún a factores de riesgo como la ‘exclusión laboral y/o educacional’ aumentando las probabilidades de generar conductas problemas en relación al consumo de alcohol. Sin embargo, la dirección de las tendencias permite mantener este supuesto (como en el caso de otros factores de riesgo), aunque a nivel regional las diferencias observadas aún están al alcance del reino del azar.

No obstante lo anterior, en términos generales para la población total del país, los resultados confirman que ‘tener un trabajo’ y/o ‘estar inserto en el sistema educacional’ otorgan a las personas un cierto blindaje protector que disminuye su probabilidad de generar un cuadro de consumo problemático de alcohol. Tanto a nivel de población general como de mujeres y parcialmente a nivel de jóvenes, tomando como referencia la muestra total del país, se observan diferencias estadísticamente significativas entre la proporción de personas que presentan un consumo problemático de alcohol y no cuentan con una actividad principal regular (como ‘trabajar y/o estudiar’) y la proporción de personas que presentan el mismo problema pero ‘trabajan y/o estudian’. A nivel regional y en términos generales como se ha dicho se reproduce esta tendencia en

ambos estudios, 2002 y 2004, con alguna excepción en mujeres durante el año 2002, en donde la tendencia fue contraria. Hecha esta afirmación general confirmando el supuesto del enfoque de factores de riesgo y protección que para efectos de prevención del consumo es ‘mejor estar ocupado laboralmente’ (y remuneradamente) o ‘estar estudiando’, que ‘no estar haciendo nada’, es necesario realizar un alcance -en función de los mismos resultados- para evaluar la relevancia actual de este factor en hacer real diferencia entre las conductas de consumo de las personas en general.

Antes que nada, destacar a nivel de la población total del país, la tendencia general al aumento del consumo problemático de alcohol entre aquellas personas que efectivamente reportan ‘tener trabajo y/o estar estudiando’ en la última medición del año 2004, pertenezcan a la población general o identifiquen ser mujeres o jóvenes. En población general se sube de 11,9% a un 13,3%; en mujeres de 4,9% a 7,3%; y en jóvenes de 16,6% a un 20,5%, y en todo estos casos produciéndose aumentos estadísticamente significativos respecto a los porcentajes de la medición anterior del año 2002. A nivel regional ocurre exactamente lo mismo y de forma mucho más marcada en las tendencias, principalmente en jóvenes en donde si se advierte (dado el mayor tamaño muestral) diferencias estadísticamente significativas entre la proporción de jóvenes consumidores problemáticos de alcohol durante el año 2004 que están ‘trabajando y/o estudiando’ (un 24,8%) y la proporción de jóvenes consumidores problemáticos que durante el año 2002 estaban ‘trabajando y/o estudiando’ (un 11,8%). Incluso, para el caso de mujeres y jóvenes en la región, los porcentajes de consumo problemático en estas personas que durante el año 2004 ‘están con trabajo y/o estudio’ superan los porcentajes de consumo problemático de alcohol en las personas que durante el año 2002 ‘estaban sin trabajo ni estudio’, en otras palabras supuestamente “más protegidas” por el hecho de contar con este factor. En otras palabras, para el año 2004 un buen porcentaje de los consumidores problemáticos de alcohol están ‘con trabajo y/o estudian’, y en tasas superiores incluso a los que ‘no están haciendo nada’²⁰⁰.

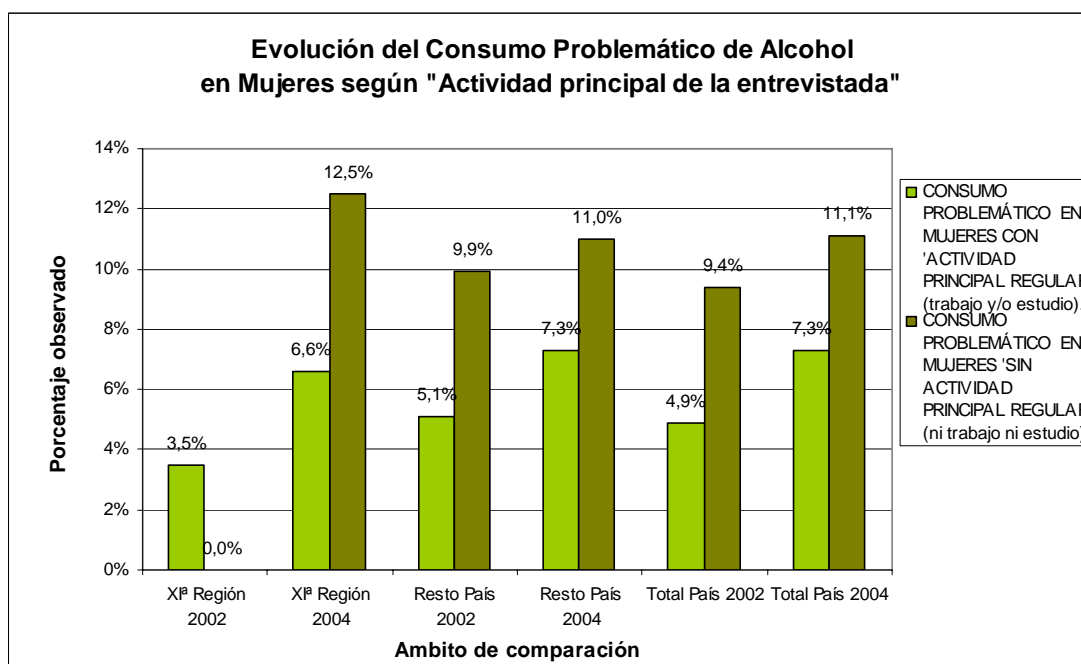
En general, y en concordancia con la literatura actual del enfoque de factores de riesgo y de protección, el consumo de drogas y alcohol por parte de una persona es la resultante de una combinación dinámica de factores, que operan contingentemente de acuerdo a la realidad particular de cada sujeto. La evolución del consumo problemático de alcohol en la región, su desigual distribución entre adultos, jóvenes, hombres y mujeres, es producto de la combinación contingente de dichos factores, en donde el peso específico de cada uno es variable de acuerdo al contexto sociocultural en que se han desarrollado los individuos, al tipo de interacciones socialmente establecidas y la particular biografía de cada uno de ellos. Para el caso específico del ‘trabajo’ como factor protector, indudablemente habrá diferencias en sus efectos en la conducta de consumo de una persona, por ejemplo si esta persona obtiene como ingreso resultante de su trabajo una suma equivalente U\$ 30.000.- a que si obtenga U\$ 4.000 o menos. Para el caso específico del ‘estudio’, variará esta conducta indudablemente en función (entre otras variables) del nivel de satisfacción o

²⁰⁰ Por ejemplo, utilizando otros análisis del estudio año 2004, y ponderando a toda la población regional con prevalencia mensual de consumo de alcohol, se estima que entre los jóvenes de 12 a 24 años de edad se nos presentaba la siguiente distribución:

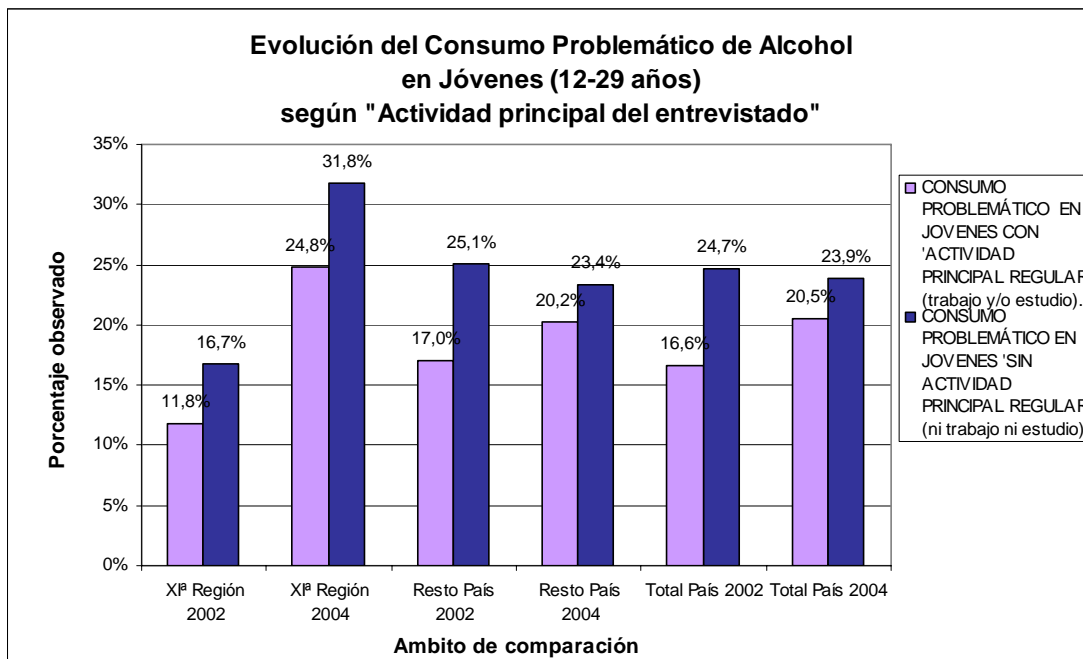
Actividad	Consumo problemático de alcohol		TOTAL
	SI	NO	
Solo estudian	99 (18,6%)	432 (81,4%)	531
Solo trabajan	332 (28,9%)	831 (71,5%)	1163
Ni estudian ni trabajan actualmente	95 (25,1%)	283 (74,9%)	378
Total	526 (25,4%)	1546 (74,6%)	2072

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del VI Estudio Nacional en Población General, CONACE, 2004.

de las expectativas que se tenga sobre este medio de inclusión social, expectativas que incluyen no solamente ingresos, sino proyectos de vida, estatus y otros beneficios simbólicos y afectivos. En estos términos, a pesar de no comprobar estadísticamente que la globalización y la modernización periférica presionan en la región aún más al factor de riesgo ‘sin trabajo ni estudio’ a asociarse con conductas de consumo problemático de alcohol (pese a que las tendencias así lo muestran), si podemos suponer ahora que este fenómeno *debilita* al ‘trabajo’ y al ‘estudio’ como factor protector del consumo problemático de alcohol, pues el aumento de esta problemática es ostensiblemente evidente a nivel regional (y también a nivel nacional de acuerdo a las datos de los estudios del CONACE). Podemos observar por lo tanto, que se produce una situación similar a la observada con los factores ligados a ‘estado de salud’ y ‘edad de inicio en el consumo de alcohol’.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- vi) *Variable independiente principal: Nivel de escolaridad del entrevistado.
Factor de riesgo: Educación media incompleta o inferior.*

Hubo 4 hipótesis que reportaron diferencias de proporciones alrededor del 4%, por lo que fueron sometidas a la prueba de significación estadística.

Factor de riesgo	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON EDUCACIÓN MEDIA INCOMPLETA O INFERIOR	9,9%	14,9%	14,5%	11,6%	15,3%	15%
Nº de casos muestra	372	4048	4420	302	3693	3995
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON EDUCACIÓN MEDIA COMPLETA O SUPERIOR.	5%	8,7%	8,5%	9,6%	10,1%	10,1%
Nº de casos muestra	280	4655	4935	282	4688	4970
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN JOVENES CON EDUCACIÓN MEDIA INCOMPLETA O INFERIOR.	15,4%	19,6%	19,3%	26,9%	21,7%	22,1%
Nº de casos muestra	130	1324	1454	93	1135	1228
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN JOVENES CON EDUCACIÓN MEDIA COMPLETA O SUPERIOR.	4,9%	15,2%	14,7%	21,1%	18,5%	18,7%
Nº de casos muestra	81	1647	1728	90	1607	1697

Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- Hipótesis 1:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran tener educación media incompleta o inferior que en aquellas que declaran tener educación media completa o superior, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 9,14; $P \leq 0,000$, y Año 2004: Z observado= 7,02; $P \leq 0,000$). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 2:

El consumo problemático de alcohol en la región es mayor en los jóvenes que declaran tener educación media incompleta o inferior en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 2,11; $P =$

0,017). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 3:

El consumo problemático de alcohol es mayor en los jóvenes que declaran tener educación media incompleta o inferior que en los jóvenes que declaran tener educación media completa o superior, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 3,46; $P \leq 0,000$, y Año 2004: Z observado= 2,26; $P = 0,011$). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 4:

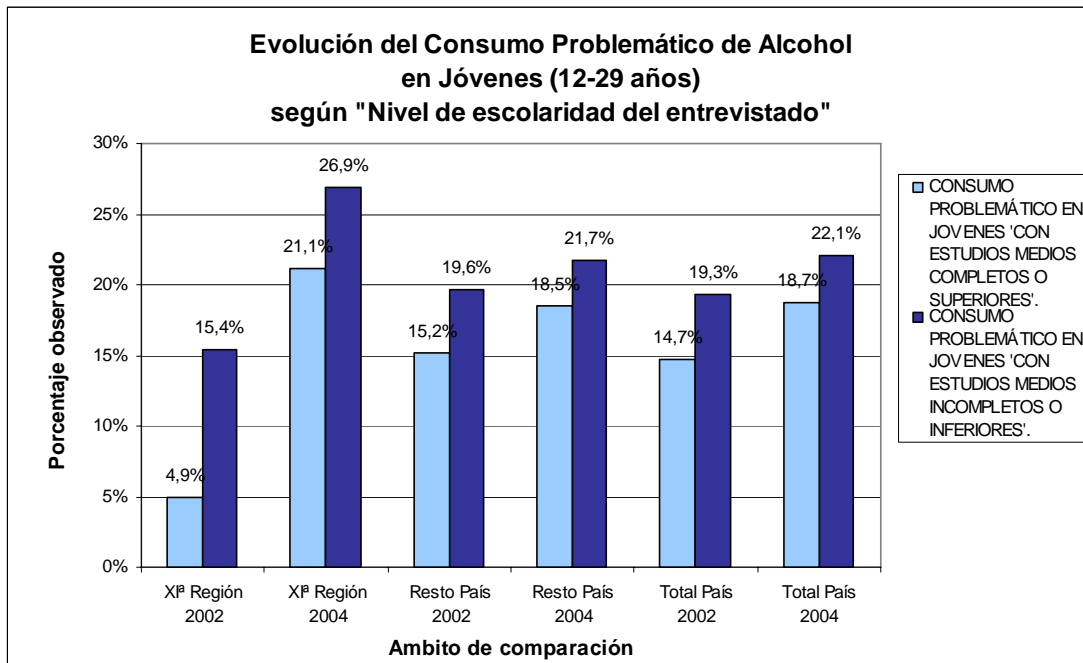
El porcentaje de consumo problemático de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 tener educación media incompleta o inferior es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,16; $P = 0,123$). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

▪ Discusión general del factor de riesgo: 'Educación media incompleta o inferior'

En relación a este factor, los resultados del análisis en cada hipótesis confirman que existe una mayor probabilidad de incurrir en consumo problemático de alcohol en aquellas personas que tienen un menor nivel educacional que en aquellas que si lo tienen. Esta hipótesis se confirma desde un punto de vista estadístico, encontrándose significación en las diferencias de proporciones a nivel de población general y de jóvenes en particular, en ambos estudios realizados por el CONACE (años 2002 y 2004). Los resultados anteriores son coherentes con el modelo de factores de riesgo y protección. Por otro lado, a nivel del impacto de los procesos de globalización y modernización periférica en la región, se encuentra significación estadística en el aumento de la proporción de consumo problemático de alcohol entre los jóvenes mayores de 18 años que están con 'estudios de educación media incompletos o inferiores' observada en la medición del año 2004 con respecto a la del año 2002. Este resultado es coherente con la expectativa teóricamente fundada, en el sentido que uno de los efectos de la globalización y modernización periférica tensionaría más aún sobre este factor de riesgo para aumentar su relación con la emergencia de situaciones de consumo problemático de alcohol en la región. Otra cosa distinta, pero que constituye el reverso de la medalla, es lo que se observa con la evolución del factor de protección 'educación media completa o superior'. Al analizar el cuadro de resultados, puede observarse una situación similar a otras variables del estudio en donde se han identificado factores de riesgo y de protección: el aumento sostenido del consumo de alcohol entre la población que declara poseer 'educación media completa o superior', tanto a nivel nacional como regional, en población general y de jóvenes en particular (también en mujeres, pese a que no se incluyen los datos en el cuadro). Los aumentos son significativos estadísticamente en todos los niveles y tipos de población, y reflejan la misma constante enunciada anteriormente, que para efectos regionales no significan otra cosa que un

debilitamiento sostenido de los factores de protección que operan en la cotidianeidad y subjetividad de los actores, producto de las dinámicas sociales que imponen los actuales procesos de transformación social que experimenta la región. El acceso a un mejor nivel de educación protege pero no libra del todo al individuo del riesgo de caer en una conducta problemática asociada al consumo de alcohol. Intervienen otros factores, cuya influencia se ve tensionada por un contexto particularmente fragmentador, que disuelve vínculos y debilita fortalezas que eran tradicionalmente seguras para conducir un cierto patrón de comportamiento por caminos que no desemboquen en una cierta disfuncionalidad del individuo con su entorno social. En general, el riesgo ha aumentado y las certezas han disminuido, es el sello característico de los procesos que nos toca vivir en la periferia de la modernidad.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- vii) *Variable independiente principal: Convivencia con los padres durante la adolescencia. Factor de riesgo: Convivencia con uno o ninguno de los padres durante la adolescencia.*

Cuatro hipótesis cumplieron con el requisito de estar con sus diferencias alrededor del 4%, producto de lo cual se sometieron a un análisis estadístico.

Factor de riesgo	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON CONVIVENCIA CON UNO O NINGUNO DE LOS PADRES DURANTE LA ADOLESCENCIA	12,3%	14%	13,9%	10,9%	15,6%	15,2%
Nº de casos muestra	204	2527	2731	192	2445	2637
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON CONVIVENCIA CON AMBOS PADRES DURANTE LA ADOLESCENCIA	5,8%	10,6%	10,3%	10,5%	11,1%	11%
Nº de casos muestra	449	6203	6652	392	5932	6324
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN JÓVENES CON CONVIVENCIA CON UNO O NINGUNO DE LOS PADRES DURANTE LA ADOLESCENCIA	17,7%	18,4%	18,4%	26%	21,8%	22,1%
Nº de casos muestra	62	976	1038	73	910	983
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN JÓVENES CON CONVIVENCIA CON AMBOS PADRES DURANTE LA ADOLESCENCIA	8,7%	16,5%	15,9%	22,7%	18,9%	19,1%
Nº de casos muestra	149	2008	2157	110	1835	1945

Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- Hipótesis 1:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran haber convivido durante la adolescencia con uno o ninguno de sus padres que en aquellas que declaran haber convivido durante la adolescencia con ambos padres, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 si se **observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 4,99; $P \leq 0,000$, y Año 2004: Z observado= 5,53; $P \leq 0,000$). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 2:

El porcentaje de consumo problemático de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 haber convivido durante la adolescencia con uno o ninguno de sus padres, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (con Z observado de 0,83). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

- Hipótesis 3:

El consumo problemático de alcohol es mayor en los jóvenes que declaran haber convivido durante la adolescencia con uno o ninguno de sus padres que en aquellos que declaran haber convivido durante la adolescencia con ambos padres, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 1,77; P= 0,038, y Año 2004: Z observado= 1,91; P= 0,028). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 4:

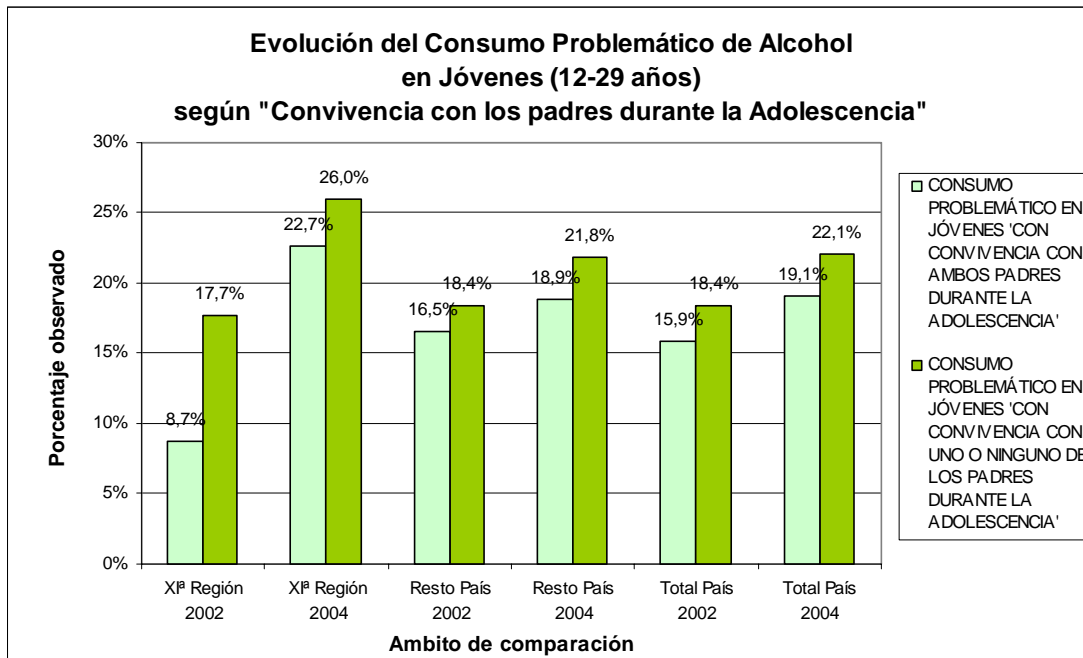
El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran haber convivido durante la adolescencia con uno o ninguno de sus padres en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,15; P= 0,125). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

▪ Discusión general del factor de riesgo: ‘Convivencia con uno o ninguno de los padres durante la adolescencia’

Los resultados obtenidos confirman la asociación de este factor de riesgo con el desarrollo de conductas problemáticas en relación a consumo de alcohol. Se observa esta asociación tanto a nivel de la población general del país como a nivel de su población de jóvenes. Lo anterior significa que un individuo que haya convivido con uno o ninguno de sus padres durante la adolescencia tiene una mayor probabilidad de incurrir en un consumo problemático de alcohol que uno que haya convivido con sus dos padres durante ese período tan trascendental de la vida. Esto es coherente con el modelo teórico de factores de riesgo y protección que otorga más importancia a la estructura familiar sobre la organización del sistema. Por otro lado, específicamente no se observa significación estadística en las hipótesis que versan sobre el agravamiento de este factor de riesgo para el caso de la región, producto de su inserción brusca en la globalización y modernización del país. En la región el consumo problemático de alcohol no crece en su tendencia general en el estudio del año 2004 respecto al del año 2002, entre los

individuos que convivieron con ‘uno o ninguno de sus padres durante la adolescencia’, salvo en jóvenes pero sin alcanzar significación estadística. En este sentido, el efecto del factor de riesgo sobre el consumo de alcohol en la población no ha producido una diferencia significativa en el contexto de la globalización, con respecto a otros períodos. Las proporciones siguen estando dentro del reino del azar, conforme a las leyes de la estadística y los principios del muestreo. Sin embargo, cabe señalar que en la región si se observan diferencias significativas en el consumo problemático de alcohol entre las proporciones años 2004 y 2002 de jóvenes que declaran haber ‘convivido con ambos padres durante la adolescencia’, diferencia que es acorde a la tendencia esperada de aumento en el consumo problemático dentro de dicha población, si bien no formulada en términos hipotéticos específicos. Es más, este aumento también es significativo a nivel de la población general (incluida las mujeres), con lo cual afirmamos que, al igual que con otras variables revisadas anteriormente, un factor de protección importante como sería la experiencia de la ‘convivencia con ambos padres durante la adolescencia’ no está protegiendo de la misma forma como antes en la región (e incluso a nivel nacional para el caso de las generaciones más jóvenes). Todo depende de cómo sea vivenciada dicha convivencia, lo cual remite a la discusión entre estructura versus funcionalidad del sistema familiar, aportando nuestros hallazgos más evidencia para apoyar esta última variable, por lo menos en el contexto de la región de Aysén. Lo anterior, en el sentido de que se puede afirmar que en la medida que la globalización y modernización periférica debilite en la región al sistema familiar como ente encargado de la socialización y formación valórica y normativa de las generaciones más jóvenes, por ende instancia encargada de la reproducción simbólica de la sociedad, el debilitamiento de este factor de protección será cada vez más pronunciado, siendo presumiblemente la familia experimentada más bien como una ‘fuente de conflicto y tensiones’ que ‘un lugar de amor’ o ‘refugio frente a los problemas’ como reza uno de las alternativas utilizadas en el estudio sobre Desarrollo Humano del PNUD del año 2002.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- viii) *Variable independiente principal: Nivel de apoyo social del entrevistado.
Factor de riesgo: Menor nivel de apoyo social.*

Ocho hipótesis específicas fueron analizadas de acuerdo a la prueba de significación estadística de la diferencia de proporciones.

Factor de riesgo	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
PORCENTAJE DE JÓVENES CON MENOR NIVEL DE APOYO SOCIAL	74,5%	79,6%	79,2%	80,1%	82,5%	82,4%
Nº de casos muestra	427	5664	6091	387	5560	5947
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON MENOR NIVEL DE APOYO SOCIAL.	11,5%	15,2%	15%	16,1%	16,4%	16,4%
Nº de casos muestra	322	4544	4866	285	4430	4715
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON MAYOR NIVEL DE APOYO SOCIAL.	4,2%	7,6%	7,4%	5,4%	7,7%	7,6%
Nº de casos muestra	331	4153	4484	299	3913	4212

Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

Factor de riesgo	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN MUJERES CON MENOR NIVEL DE APOYO SOCIAL	2,4%	6,9%	6,6%	5,6%	9,3%	9,1%
Nº de casos muestra	124	1955	2079	107	1896	2003
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN MUJERES CON MAYOR NIVEL DE APOYO SOCIAL	1,7%	2,6%	2,5%	3,9%	3,6%	3,6%
Nº de casos muestra	177	1999	2176	152	1882	2034
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN JOVENES CON MENOR NIVEL DE APOYO SOCIAL	12,7%	18,8%	18,4%	27%	21,1%	21,5%
Nº de casos muestra	150	2256	2406	137	2181	2318
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN JOVENES CON MAYOR NIVEL DE APOYO SOCIAL	8,2%	11,9%	11,6%	15,2%	14,7%	14,8%
Nº de casos muestra	61	717	778	46	557	603

Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- Hipótesis 1:

El porcentaje de jóvenes con menor nivel de apoyo social aumenta en la región de Aysén en la medición del año 2004 con respecto a la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,90; P= 0,028). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 2:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran un menor nivel de apoyo social que en aquellas que declaran un mayor nivel de apoyo social, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 11,6; P≤ 0,000, y Año 2004: Z observado= 13,6; P≤ 0,000). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 3:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran un menor nivel de apoyo social en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,65; P= 0,0495). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 4:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las mujeres que declaran un menor nivel de apoyo social que en aquellas que declaran un mayor nivel de apoyo social, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 6,45; P≤ 0,000, y Año 2004: Z observado= 7,17; P≤ 0,000). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 5:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran un menor nivel de apoyo social en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,24; P= 0,107). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico.

- Hipótesis 6:

El porcentaje de consumo problemático de alcohol de jóvenes que declaran en el año 2004 un menor nivel de apoyo social, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **no se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 1,63; P= 0,0516). Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de igualdad. Pese a la diferencia con tendencia acorde a lo esperado, dicha diferencia no es significativa desde un punto de vista estadístico²⁰¹.

- Hipótesis 7:

El consumo problemático de alcohol es mayor en los jóvenes que declaran un menor nivel de apoyo social que en aquellos que declaran un mayor nivel de apoyo social, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 4,41; $P \leq 0,000$, y Año 2004: Z observado= 3,66; $P \leq 0,000$). Por lo tanto, **se rechaza** la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis de investigación alternativa, con tendencia en la diferencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 8:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran un menor nivel de apoyo social en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

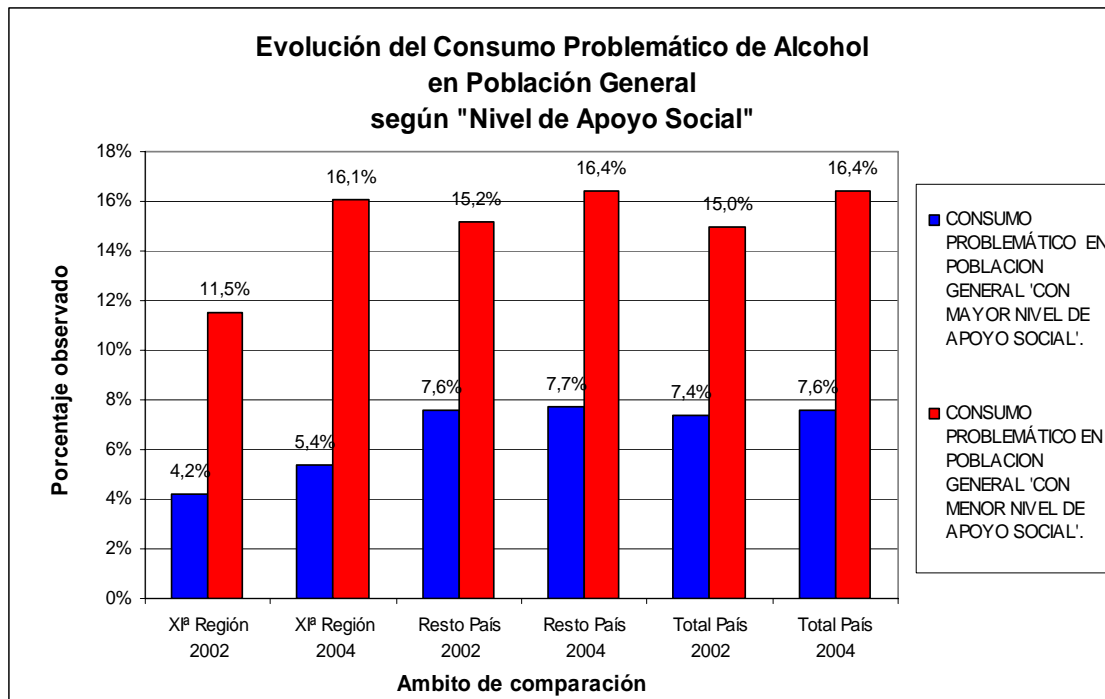
Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 3,05; P= 0,001). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

²⁰¹ Si tan solo 1 caso más de consumo problemático de alcohol se hubiese presentado en la muestra regional entre jóvenes con menor nivel de apoyo social, las diferencias de proporciones habrían sido estadísticamente significativas a un 95%.

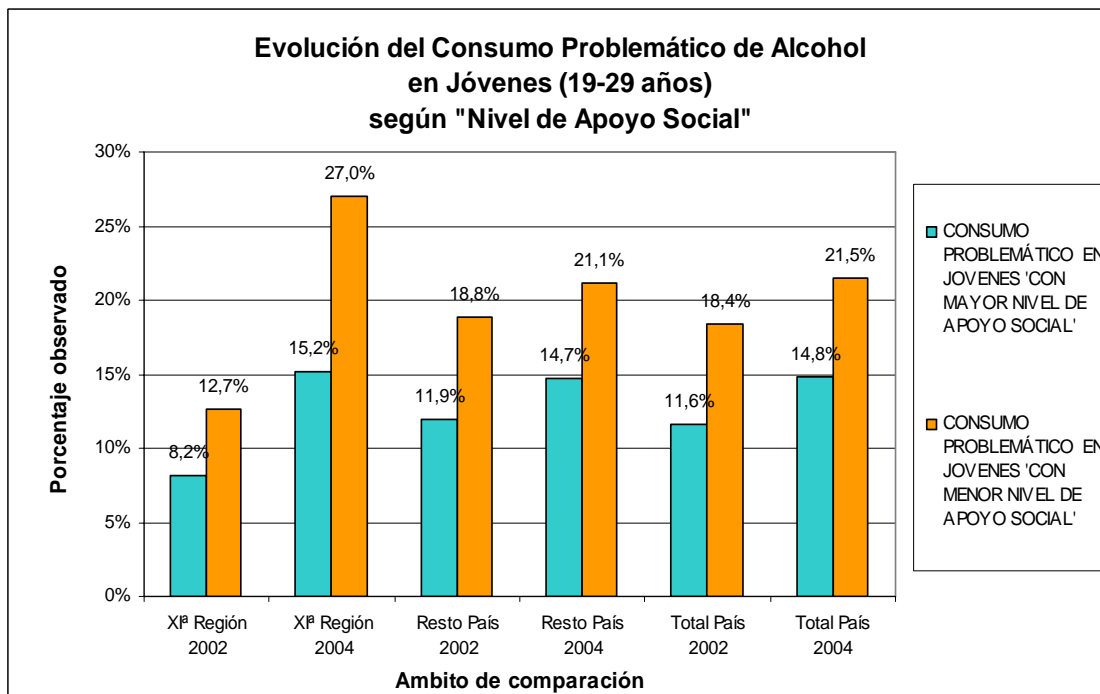
- Discusión general del factor de riesgo: ‘Menor nivel de apoyo social’

Los resultados del análisis de las hipótesis que integraron este factor de riesgo revelan bastante coherencia con las tendencias esperadas, tanto desde el enfoque de factores de riesgo y protección como de los efectos de la globalización y modernización periférica en la región. Por un lado, los resultados confirman que un individuo con un ‘menor nivel de apoyo social’ tiene más probabilidades de incurrir en un consumo problemático de alcohol, que un individuo con un ‘mayor nivel apoyo social’: existen diferencias estadísticamente significativas entre sus respectivas proporciones muestrales, tanto en el estudio del año 2002 como en el estudio del 2004, a nivel de población general, y mujeres y jóvenes si tomamos como referencia al total del país. Las tendencias regionales respectivas confirman esta afirmación, y para el caso de la población general se producen diferencias significativas entre las proporciones de personas con ‘menor nivel de apoyo social’ y ‘mayor nivel de apoyo social’. Por otro lado, varias hipótesis que versaban directamente sobre el aumento del consumo problemático en la región por parte de aquellas personas que declaran tener un ‘menor nivel de apoyo social’ se confirman también desde el punto de vista de la significación estadística. Es el caso de la población general y la de jóvenes en particular (entre 19 y 29 años de edad), si bien en mujeres se advierte la misma tendencia, aunque sin llegar a establecer un aumento estadísticamente significativo. En síntesis, podemos afirmar que desde un punto de vista estadístico, tanto las hipótesis derivadas directamente desde el modelo de factores de riesgo y protección como aquellas que se derivan de la mayor presión que la globalización y modernización periférica ejercen sobre este factor de riesgo, se ven corroboradas en cuanto a los efectos que producen al aumentar la probabilidad (o riesgo) de un individuo en incurrir en un consumo problemático de alcohol.

Por otro lado, puede observarse que el factor de riesgo mismo ‘menor nivel de apoyo social’ aumenta también significativamente entre los jóvenes en la región durante el año 2004 con respecto al 2002. En otras palabras, está más presente durante este año que en el 2002, con los efectos presumibles en otras conductas juveniles también. Por último, el factor de protección ‘mayor apoyo social’ también presenta una tendencia al debilitamiento, al aumentar la proporción de personas, mujeres y jóvenes en particular con consumo problemático de alcohol, si bien sin llegar a reportar diferencias estadísticamente significativas (salvo entre jóvenes, a nivel de su población total en el país).



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- ix) *Variable independiente principal: Nivel socioeconómico del entrevistado.*
Factor de riesgo: Nivel socioeconómico bajo.

Un número de 8 hipótesis específicas reportaron diferencias de proporciones alrededor el 4% entre las distintas mediciones, por lo que fueron sometidas a la prueba de significación estadística seleccionada.

Factor de riesgo	2002			2004		
	XI ^a Región	Resto país	País	XI ^a Región	Resto país	País
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON BAJO NIVEL SOCIOECONÓMICO.	11,8%	14,9%	14,8%	24,7%	16,7%	16,9%
Nº de casos muestra	153	3833	3986	97	3228	3325
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN POBLACION GENERAL CON MEDIO A ALTO NIVEL SOCIOECONÓMICO.	6,6%	9,1%	8,8%	7,8%	9,7%	9,5%
Nº de casos muestra	499	4894	5393	487	5159	5646
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN MUJERES CON BAJO NIVEL SOCIOECONÓMICO	0%	6,4%	6,2%	8,3%	8,7%	8,7%
Nº de casos muestra	64	1694	1758	36	1392	1428
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN MUJERES CON MEDIO A ALTO NIVEL SOCIOECONÓMICO	2,5%	3,4%	3,4%	4%	5,2%	5,1%
Nº de casos muestra	236	2270	2506	223	2398	2621
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN JOVENES CON BAJO NIVEL SOCIOECONÓMICO	16,4%	18,3%	18,2%	37%	22,4%	23%
Nº de casos muestra	55	1375	1430	46	1081	1127
CONSUMO PROBLEMÁTICO EN JOVENES CON MEDIO A ALTO NIVEL SOCIOECONÓMICO	9,7%	16,2%	15,6%	19,7%	18,2%	18,4%
Nº de casos muestra	154	1611	1765	137	1666	1803

Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

- Hipótesis 1:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las personas que declaran un bajo nivel socioeconómico que en aquellas que declaran un medio a alto nivel socioeconómico, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 9,06; $P \leq 0,000$, y Año 2004: Z observado= 10,33; $P \leq 0,000$). Por lo tanto, se rechaza la

hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 2:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las personas que declaran un bajo nivel socioeconómico en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 2,66; P= 0,003). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 3:

El porcentaje de consumo problemático de alcohol en las personas que declaran en el año 2004 un bajo nivel socioeconómico, es mayor en la región que respecto al resto del país, en el mismo período.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 2,07; P= 0,019). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 4:

El consumo problemático de alcohol es mayor en las mujeres que declaran un bajo nivel socioeconómico que en aquellas que declaran un medio a alto nivel socioeconómico, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 4,31; P≤ 0,000, y Año 2004: Z observado= 4,48; P≤ 0,000). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 5:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en las mujeres que declaran un bajo nivel socioeconómico en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 2,34; P= 0,009). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 6:

El porcentaje de consumo problemático de alcohol en jóvenes que declaran en el año 2004 un bajo nivel socioeconómico, es mayor en la región que respecto al resto del país en el mismo período.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 2,3; P= 0,010). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 7:

El consumo problemático de alcohol es mayor en los jóvenes que declaran un bajo nivel socioeconómico que en aquellos que declaran un medio a alto nivel socioeconómico, en ambas mediciones, a nivel de la población nacional.

Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Año 2002: Z observado= 1,96; P= 0,025, y Año 2004: Z observado= 3,01; P= 0,001). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad, y se acepta la hipótesis de investigación alternativa, con tendencia en la diferencia acorde a lo esperado.

- Hipótesis 8:

El consumo problemático de alcohol en la región, es mayor en los jóvenes que declaran un bajo nivel socioeconómico en la medición del año 2004 que en la del año 2002.

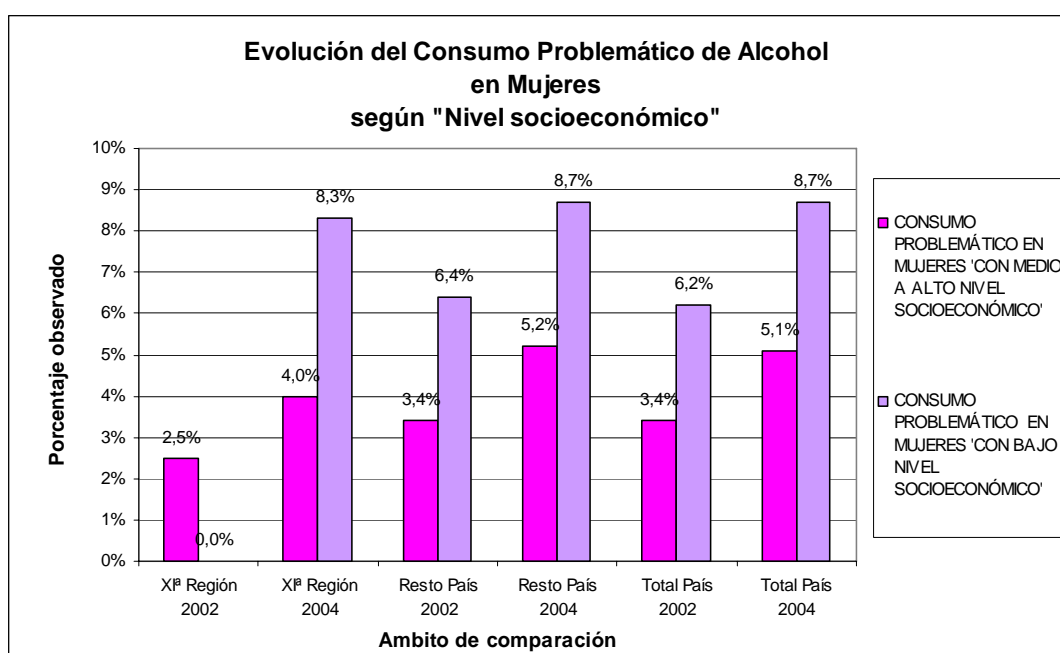
Resultado: En una prueba unilateral de hipótesis, a un nivel de significación de 0,05 y un Z teórico de 1,64 **si se observan diferencias significativas** entre ambas mediciones (Z observado= 2,36; P= 0,009). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de igualdad y se acepta la hipótesis alternativa de diferencias, con tendencia acorde a lo esperado.

▪ Discusión general del factor de riesgo: ‘Nivel socioeconómico bajo’

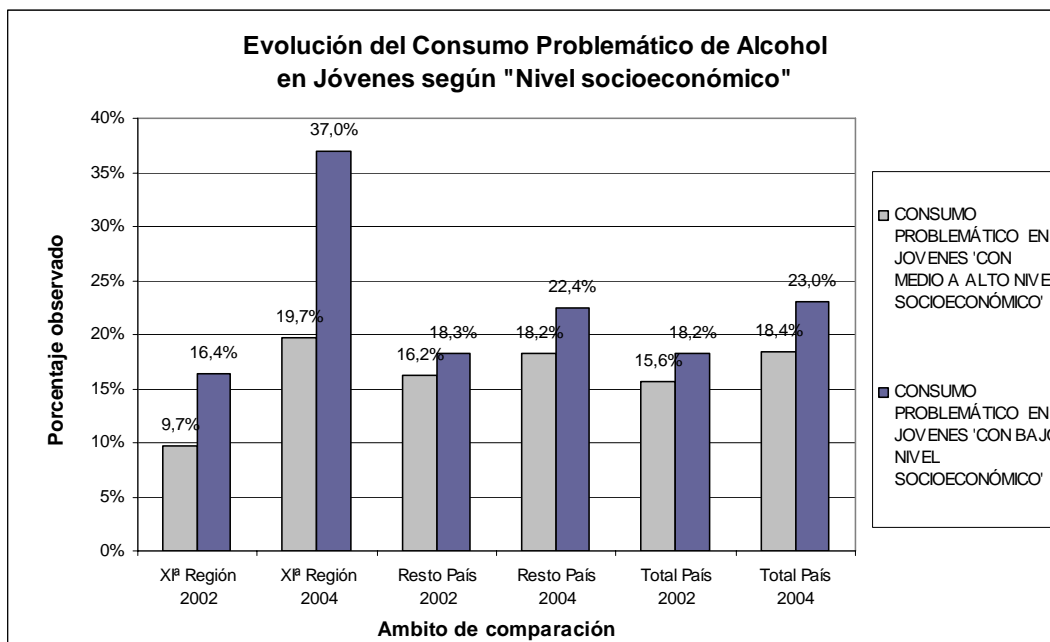
Para este factor de riesgo todas las hipótesis descritas se confirman desde el punto de vista de la significación estadística. Las diferencias de proporciones muestrales que se producen a nivel regional entre las mediciones año 2002 y 2004, como entre la medición regional 2004 y la total país 2004, ya sea para población general, mujeres o jóvenes corroboran por una parte las tendencias esperadas desde el modelo de factores de riesgo y protección, y por otra la particular tensión que la globalización y modernización periférica por la que atraviesa la región ejercen sobre este factor en relación a la conducta problemática asociada al consumo de alcohol. Solo en mujeres no se produce la tendencia de que la proporción regional supere a la nacional, pero se incrementa significativamente en relación a la proporción observada durante el año 2002, y reduciendo la distancia con la proporción nacional que era de un 6,2% el 2002 a tan solo un 0,4% el 2004, alcanzando un 8,3% como se observa en el cuadro.

En síntesis, en el año 2004 tanto a nivel de población general como en jóvenes, la proporción regional de sujetos con consumo problemático de alcohol de 'nivel socioeconómico bajo' supera significativamente a la proporción nacional de sujetos con similares características, revelando que la globalización y modernización periférica en la región influye de manera importante sobre este factor de riesgo en su asociación a la ocurrencia del consumo problemático de alcohol. Por otro lado, a nivel del factor de protección 'nivel socioeconómico medio a alto' se observa también que la tendencia apunta a su debilitamiento, alcanzando sus aumentos en el porcentaje de individuos con consumo problemático de alcohol diferencias significativas en el plano nacional en mujeres y jóvenes en particular, pero solo a nivel de tendencias acordes para la población general (que incluye también a adultos y hombres). En la región se observan aumentos significativos estadísticamente solo a nivel de jóvenes con consumo problemático de alcohol y que simultáneamente presentan un 'nivel socioeconómico medio a alto'; en mujeres y población general solo se percibe tendencias acordes a las expectativas teóricas del estudio, sin llegar a establecerse diferencias significativas entre las proporciones muestrales.

No obstante lo anterior, esta variable se visualiza como un importante factor de riesgo, cuyo efecto desintegrador se presume aumenta en épocas de crisis económicas globales, toda vez que se relaciona directamente con la estabilidad laboral como con el nivel de ingresos.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.



Fuente: Elaboración propia en base a V y VI Estudio en Población General, años 2002 y 2004, CONACE.

6.2.3.- Síntesis de resultados a nivel de las hipótesis parciales por variable:

Variable	Factor de riesgo	Factor de protección
1.- "Estado de Salud":	'Mal estado de salud'	'Buen estado de salud'
1.1) Tendencia observada	Aumenta el consumo problemático de alcohol (CPOH) en presencia del factor de riesgo y es superior al factor protector. La tendencia apunta a que la globalización y modernización periférica de la región (GMPR) incrementa las probabilidades de ocurrencia de CPOH en presencia de este factor de riesgo.	El CPOH en la región en presencia del factor protector sube en la medición del año 2004 respecto a la del 2002.
1.2) Hipótesis de significación	Formuladas, y confirmadas en lo relativo a que una persona que declara un 'mal estado de salud' tiene una mayor probabilidad de incurrir en un consumo problemático de alcohol que una persona que declara un 'buen estado de salud'. Por otro lado, no se confirma que el factor de riesgo en cuestión haya agudizado su efecto desintegrador producto de GMPR.	No formulada explícitamente, pero desde un punto de vista estadístico si se observa un debilitamiento significativo del factor protector en contextos de GMPR para el caso de mujeres y jóvenes en particular.
2.- "Edad de inicio en el consumo":	'Inicio temprano'	'Inicio tardío'
2.1) Tendencia observada	Aumenta el CPOH en presencia del factor de riesgo y es superior al factor protector. La tendencia apunta a que la GMPR incrementa las probabilidades de ocurrencia de CPOH en presencia de este factor de riesgo.	El CPOH en la región en presencia del factor protector sube en la medición del año 2004 respecto a la del 2002.
2.2) Hipótesis de significación	Formuladas, y confirmadas en lo relativo a que una persona que declara un 'inicio temprano' tiene una mayor probabilidad de incurrir en un CPOH que una persona que declara un 'inicio tardío'. Por otro lado, si se confirma que el factor de riesgo en cuestión se fortalece producto de la GMPR para el caso de jóvenes.	No formuladas explícitamente, pero desde un punto de vista estadístico si se observa un debilitamiento significativo del factor protector en contextos de GMPR para el caso de jóvenes.
3.- "Nivel de comunicación sobre drogas":	'Insuficiente comunicación'	'Suficiente comunicación'
3.1) Tendencia observada	Aumenta el CPOH en presencia del factor de riesgo y es superior al factor protector. La tendencia apunta a que la GMPR incrementa las probabilidades de ocurrencia de CPOH en presencia de este factor de riesgo.	El CPOH en la región en presencia del factor protector sube en la medición del año 2004 respecto a la del 2002.
3.2) Hipótesis de significación	Formuladas, y confirmadas en lo relativo a que una persona que declara una 'insuficiente comunicación' sobre drogas con los hijos tiene una mayor probabilidad de incurrir en un CPOH que una persona que declara una 'suficiente comunicación'. Por otro lado, no se confirma que el factor de riesgo en cuestión haya fortalecido su efecto desintegrador producto de la GMPR.	No formuladas explícitamente, pero desde un punto de vista estadístico no se observa un debilitamiento significativo del factor protector en contextos de GMPR.

Variable	Factor de riesgo	Factor de protección
4.- "Nivel de influencia de padres en hijos":	'Poca o ninguna influencia'	'Bastante o mucha influencia'
4.1) Tendencia observada	Aumenta el CPOH en presencia del factor de riesgo, pero no es en todos los casos superior al factor protector. La tendencia apunta a que la GMPR incrementa las probabilidades de ocurrencia de CPOH en presencia de este factor de riesgo.	El CPOH en la región en presencia del factor protector no sube en la medición del año 2004 respecto a la del 2002.
4.2) Hipótesis de significación	Formuladas, y confirmadas en lo relativo a que un padre que declara una 'poca o ninguna influencia' sobre drogas en los hijos tiene una mayor probabilidad de incurrir en un CPOH que un padre que declara 'bastante o mucha influencia' respecto al tema. Por otro lado, no se confirma que el factor de riesgo en cuestión se haya fortalecido producto de la GMPR.	No formuladas explícitamente, pero desde un punto de vista estadístico no se observa un debilitamiento del factor protector en contextos de GMPR.
5.- "Actividad principal regular":	'Sin actividad laboral ni educacional'	'Con actividad laboral y/o educacional'
5.1) Tendencia observada	Aumenta el consumo problemático de alcohol (CPOH) en presencia del factor de riesgo y es superior al factor protector. La tendencia apunta a que la globalización y modernización periférica de la región (GMPR) incrementa las probabilidades de ocurrencia de CPOH en presencia de este factor de riesgo.	El CPOH en la región en presencia del factor protector sube en la medición del año 2004 respecto a la del 2002.
5.2) Hipótesis de significación	Formuladas, y confirmadas en lo relativo a que una persona que declara estar 'sin actividad laboral ni educacional regular' tiene una mayor probabilidad de incurrir en un CPOH que una persona que declara 'estar con actividad laboral y/o educacional regular'. Por otro lado, no se confirma que el factor de riesgo en cuestión se haya fortalecido producto de la GMPR.	No formuladas explícitamente, pero desde un punto de vista estadístico si se observa un debilitamiento significativo del factor protector en contextos de GMPR para el caso específico de jóvenes.
6.- "Nivel de escolaridad":	'Educación media incompleta o inferior'	'Educación media completa o superior'
6.1) Tendencia observada	Aumenta el CPOH en presencia del factor de riesgo y es superior al factor protector. La tendencia apunta a que la GMPR incrementa las probabilidades de ocurrencia de CPOH en presencia de este factor de riesgo.	El CPOH en la región en presencia del factor protector sube en la medición del año 2004 respecto a la del 2002.
6.2) Hipótesis de significación	Formuladas, y confirmadas en lo relativo a que una persona que declara contar 'con educación media incompleta o inferior' tiene una mayor probabilidad de incurrir en un CPOH que una persona que declara contar 'con educación media completa o superior'. Por otro lado, si se confirma que el factor de riesgo en cuestión incrementó su efecto desintegrador producto de la GMPR, particularmente en el caso de jóvenes.	No formuladas explícitamente, pero desde un punto de vista estadístico si se observa un debilitamiento significativo del factor protector en contextos de GMPR para el caso de población en general, mujeres y jóvenes en particular.

Variable	Factor de riesgo	Factor de protección
7.- "Convivencia con padres en la adolescencia":	'Con uno o ninguno de los padres'	'Con ambos padres'
7.1) Tendencia observada	Aumenta el CPOH en presencia del factor de riesgo y es superior al factor protector. Pero la tendencia no apunta a que la GMPR haya incrementado las probabilidades de ocurrencia de CPOH en presencia de este factor de riesgo, salvo en jóvenes.	El CPOH en la región en presencia del factor protector sube en la medición del año 2004 respecto a la del 2002.
7.2) Hipótesis de significación	Formuladas, y confirmadas en lo relativo a que una persona que declara haber convivido 'con uno o ninguno de sus padres durante la adolescencia' tiene una mayor probabilidad de incurrir en un CPOH que una persona que declara haber convivido 'con ambos padres durante la adolescencia'. Por otro lado, no se confirma que el factor de riesgo en cuestión agudizó su efecto desintegrador producto de la GMPR.	No formuladas explícitamente, pero desde un punto de vista estadístico si se observa un debilitamiento significativo del factor protector en contextos de GMPR para el caso de población en general, mujeres y jóvenes en particular.
8.- "Nivel de apoyo social":	'Menor nivel de apoyo social'	'Mayor nivel de apoyo social'
8.1) Tendencia observada	Aumenta el CPOH en presencia del factor de riesgo y es superior al factor protector. La tendencia apunta a que la GMPR incrementa las probabilidades de ocurrencia de CPOH en presencia de este factor de riesgo.	El CPOH en la región en presencia del factor protector sube en la medición del año 2004 respecto a la del 2002.
8.2) Hipótesis de significación	Formuladas, y confirmadas en lo relativo a que una persona que declara un 'menor nivel de apoyo social' tiene una mayor probabilidad de incurrir en un CPOH que una persona que declara un 'mayor nivel de apoyo social'. Por otro lado, si se confirma también que el factor de riesgo en cuestión haya agudizado su efecto desintegrador producto de la GMPR.	No formuladas explícitamente, pero desde un punto de vista estadístico no se observa un debilitamiento del factor protector en contextos de GMPR.
9.- "Nivel socioeconómico":	'Bajo nivel socioeconómico'	'Medio a alto nivel socioeconómico'
9.1) Tendencia observada	Aumenta el consumo problemático de alcohol (CPOH) en presencia del factor de riesgo y es superior al factor protector. La tendencia apunta a que la globalización y modernización periférica de la región (GMPR) incrementa las probabilidades de ocurrencia de CPOH en presencia de este factor de riesgo.	El CPOH en la región en presencia del factor protector sube en la medición del año 2004 respecto a la del 2002.
9.2) Hipótesis de significación	Formuladas, y confirmadas en lo relativo a que una persona que declara un 'bajo nivel socioeconómico' tiene una mayor probabilidad de incurrir en un CPOH que una persona que declara un 'medio a alto nivel socioeconómico'. Por otro lado, si se confirma también que el factor de riesgo en cuestión haya agudizado su efecto desintegrador producto de la GMPR.	No formuladas explícitamente, pero desde un punto de vista estadístico si se observa un debilitamiento significativo del factor protector en contextos de GMPR para el caso de jóvenes en particular.

VII.- CONCLUSIONES

Ha llegado el momento de recapitular hasta aquí lo desarrollado, retomar los objetivos generales del estudio y concluir en torno a ellos de una manera integrada.

Al respecto, el objetivo general de la presente investigación se explicitó de la siguiente manera:

“Analizar la situación de los jóvenes en la región de Aysén desde el punto de vista de la vulnerabilidad social y cultural a que se ven expuestos producto de la reciente globalización y modernización de las relaciones sociales, las organizaciones y las instituciones públicas y privadas de la región”.

Objetivo que iba acompañado de la siguiente pregunta de investigación:

¿Son las situaciones de vulnerabilidad de los jóvenes en la región de Aysén un producto de la exposición a los cambios que la reciente globalización y modernización social y cultural han producido en las relaciones sociales, las organizaciones y las instituciones públicas y privadas de la región?

Pregunta a través de la cual se supone explícitamente que esta situación de vulnerabilidad que enfrentarían actualmente los jóvenes de la región sería un producto de los efectos cruzados entre el haber vivido hasta hace poco tiempo atrás en una condición de relativo aislamiento geográfico y cultural de las corrientes modernizadoras habituales en el país -lo que le daba un cierto carácter de *tradicionalismo* o *atraso cultural* a su sociedad- y el hecho actual de que en gran parte de la región hoy en día se estaría viviendo en plena era de la *globalización*, con un mayor grado de conectividad intra y extraregional, y con un mayor grado de *industrialización* y de *modernización* tanto en sus relaciones sociales, como en sus organizaciones e instituciones públicas y también privadas.

En función de responder esta interrogante general se formularon una serie de cuatro preguntas específicas de investigación (con sus correspondientes objetivos), las que presentamos a continuación:

- a) *¿Cuáles han sido las transformaciones sociales más significativas que ha experimentado la región de Aysén producto de los procesos de globalización y modernización periférica?*
- b) *¿Cuál es la situación de la juventud en la región a la luz de diversos antecedentes e indicadores sociales y de salud pública, y cómo se encuentran en relación a los indicadores nacionales?*
- c) *¿Qué resultados arroja un análisis secundario más exhaustivo de las bases de datos del CONACE (años 2002 y 2004) en relación con la situación de los jóvenes en la región, y cuáles son las tendencias en sus principales indicadores?*
- d) *¿Cómo se pueden explicar las diferencias y semejanzas entre los indicadores y resultados obtenidos, desde el punto de vista de los enfoques de vulnerabilidad y del marco conceptual de las teorías de la modernización y los procesos de globalización?*

► Para efectos de ordenar la presentación de estas conclusiones, y cumplir con el objetivo integrador de este capítulo final, vamos a comenzar abordando la **cuarta** pregunta de investigación, presentando una síntesis de su respuesta y que integra el aporte teórico de nuestra disciplina, en virtud de lo cual podemos ahora entregar una interpretación sociológica de las respuestas dadas a las otras preguntas de investigación, fundamentalmente a los hallazgos encontrados para responder a la tercera pregunta (c).

En el contexto de nuestra tradición disciplinaria, es indudable que la región atraviesa por un proceso de inserción profunda en el fenómeno de la globalización, con consecuencias sociales, económicas y culturales de vasto alcance. Este fenómeno, al provenir desde afuera y al ser Chile una sociedad de la periferia del mundo desarrollado, es un fenómeno de *globalización periférica*, lo que supone para los habitantes de la región vivir con una actitud de *relocalización* permanente de las expectativas y estilos de vida que significan o acompañan la expresión local de este fenómeno global. Estas expresiones tienen que ver con un proceso más profundo y radical de transformación social que se conoce como *modernización tardía* y que, para efectos de nuestra condición periférica, significa una especie de *transtemporalización* de pre-condiciones, condiciones, estrategias y expectativas ligadas al desarrollo de las sociedades, con efectos distintos para nosotros en cuanto constituye una *translocalización* que podemos denominar como *modernización periférica* y cuya consecuencia más observable es la multiplicación de los riesgos, la ambivalencia y las incertezas en las experiencias de vida de los habitantes y sus comunidades, producto de decisiones aparentemente racionales pero cuyos efectos colaterales son imprevisibles y frente a los cuales no estamos asegurados.

El fenómeno se vuelve más ambiguo e inabismable toda vez que es el propio Estado el que promueve y facilita un determinado modelo de desarrollo en función de su mayor inserción en el proceso de globalización, ante lo cual las resistencias subjetivas y culturales que el ciudadano común podría ofrecer aparecen como retardatarias, conservadoras o *antimodernas*. Por otro lado, la vertiginosidad e intensidad del cambio es tal, que el manejo de sus efectos y consecuencias es brusco, torpe y reactivo, generando más fricción que reflexión. En definitiva, las consecuencias *perversas* del modelo de desarrollo vigente se viven en estas latitudes de forma más temible, costosa y profunda, y que se observa por ejemplo en la especial predilección que las mega corporaciones y transnacionales tienen por los países periféricos cuyos Estados son débiles en materia de protección ambiental, social y laboral de sus ciudadanos, en donde frente a la libertad infinita de movimiento espacial que el capital tiene para trasladarse de lugar, las consecuencias de las inversiones, los daños colaterales, las quejas y los reclamos quedan en cambio amarradas a la localidad: “las riquezas son globales, las miserias son locales” (Z. Bauman).

Contribuye a esta situación el mayor aislamiento geográfico y cultural de la región hasta hace muy poco tiempo atrás, lo que ha significado experimentar el advenimiento de la globalización en condiciones culturales y psicosociales muy diferentes a la de otras regiones del país. Específicamente hemos señalado que los procesos de individuación característicos de nuestras sociedades periféricas, se viven en contextos de exclusión masificada, con concentración de riesgos en los sujetos, no en las estructuras ni en las instituciones (F. Robles). Desde un punto de vista psicosocial podríamos señalar que en la periferia de la modernidad, la construcción de la identidad social, base para la definición de proyectos de vida, es un proceso incómodo, con un alto riesgo de exclusión social, toda vez que ha significado para los habitantes de la región de Aysén incorporar en un período relativamente breve y de una manera más bien reactiva y subterfugio, no buscada ni reflexiva, el impacto de la modernización para efectos de la organización de su vida cotidiana, lo que J. Habermas denomina como “colonización del mundo de la vida”. Como hemos afirmado, esto significa que la racionalidad instrumental y estratégica, entendida como lógica de adaptación y control de la naturaleza y la sociedad, invade todos los ámbitos de la realidad social,

particularmente el ámbito del mundo de la vida cotidiana, imponiendo sus criterios de validez y operatividad como parámetro de funcionamiento. Impacta fundamentalmente el ámbito de la vida doméstica y familiar, así como también el ámbito de la vida educacional y la vida comunitaria en donde se desenvuelve y se desarrolla en definitiva la interacción social. Familia, escuela y comunidad son modeladas y moduladas ahora en función de su acoplamiento al sistema productivo guiado por la racionalidad instrumental. Brindarle más horas de crianza, afecto y conversación a los hijos, dedicar más tiempo en el currículo escolar al desarrollo personal, la educación cívica, el arte o la filosofía, o destinar más tiempo libre a la participación social y al desarrollo de la confianza y la sociabilidad con los vecinos, son hoy en día más bien buenas intenciones y deseos que acciones prácticas y realistas, en el contexto de los parámetros de la moderna racionalidad instrumental, guiada por la lógica del mercado y lo que se define y predica como desarrollo.

En este contexto de carencia de relaciones intersubjetivas espontáneas y perdurables en el tiempo, en donde no se respeta la libertad, ni la autonomía ni el deseo subjetivo de las personas (obsérvese solo como ejemplo el caso de los niños más pequeños, obligados a separarse tempranamente de sus padres y posteriormente invadidos de tareas y obligaciones escolares) no es improbable pensar en la “dislocación de estructuras antropológicas profundas, en términos de esquizofrenizaciones producidas sistémicamente en forma masiva” (D. Laino).

En regiones periféricas de reciente globalización y modernización como Aysén, estas condiciones colisionan y se cruzan con las existentes en los territorios de encuentro, dando lugar a una variada fenomenología híbrida (G. Canclini) de manifestaciones culturales, sociales y psicosociales. La dinámica del sistema económico moderno al cual se incorpora recientemente la región va disminuyendo el tiempo para la reproducción social y simbólica, empobreciéndola en su contenido valórico y formativo, significando para los sujetos en constitución un progresivo espacio de abandono y conflicto, en la medida que avanzan en sus respectivos procesos de individuación. Por ende, los bruscos cambios que se observan en la realidad de la familia aysenina indudablemente repercuten en la psicología de sus integrantes, al no poder ofrecerse como modelo de referencia para una segura integración social. En particular, son los más jóvenes los que se ven afectados en sus procesos de constitución, no encontrando fuentes suficientes de confianza ni soportes estables que permitan la generación de estructuras psíquicas de carácter cognitivo/afectivas que les permita neutralizar la emergencia de trastornos de apego y mejorar sus posibilidades de inclusión social. Lo anterior repercute en sus interacciones sociales en los diferentes planos de su vida cotidiana, tanto en el ámbito educacional como en el desarrollo de su sociabilidad, tanto en materia de sexualidad como en sus prácticas de consumo y ejercicio de la violencia, todas dimensiones que estaban socialmente programadas, aunque de manera más bien informal, al interior de una cosmovisión adultocéntrica y patriarcal, no exenta de patologías pero normalizadas culturalmente.

En estas circunstancias, el individualismo que la sociedad de consumo ofrece a los sujetos aparece como alternativa de integración. En materia de sexualidad, por ejemplo, se da lugar a una *sexualidad consumista* (Castells) que contrasta notablemente con la cultura sexual prevalente en la región hasta el advenimiento de la globalización, caracterizada por: su unidad con la reproducción; el control patriarcal de la sexualidad de niños, jóvenes y mujeres; la insignificación social de la violencia y el abuso sexual; la negación de la diversidad sexual y de las prácticas de hombres con hombres; el embarazo adolescente como consecuencia asumible y *natural*; el alto índice de ITS's asociada a la exclusiva libertad sexual por parte del género masculino y a la estigmatización social de la mujer *gozadora*. En las circunstancias actuales, sostenemos, se produce en la región un efecto ambiguo propio del proceso de modernización periférica que ha vivido: por un lado, se debilita la autoridad patriarcal adultocéntrica, en donde aspectos de la sexualidad, la individualidad y la sociabilidad de niños, jóvenes y mujeres estaban bajo la autoridad del patriarca familiar, garantizando de esa forma la integración social de sus miembros y la reproducción simbólica de su

mundo de la vida. Uno de los efectos de la modernización periférica sería que al debilitarse la autoridad patriarcal tradicional, producto de la apertura de la sociedad regional a las influencias de la globalización y de la modernidad tardía, tales como el advenimiento de una cultura de derechos de la mujer y del niño, la instalación de una sociedad de consumo y su fomento mediático y publicitario, las transformaciones en la estructura y la dinámica familiar, la incorporación de ambos padres -y de la mujer en general- al trabajo remunerado, y todo lo relativo al aumento de las exigencias de integración sistémica en el ámbito familiar y educacional, el ejercicio tradicional de la sexualidad de los adolescentes y jóvenes se libera de sus patrones tradicionales de socialización y control, abriéndose a nuevos procesos de individuación, en contextos asociados a mayor riesgo e inseguridad y de nuevas expresiones de la exclusión social. De esta forma, las manifestaciones actuales de la *sexualidad juvenil* en la región, llaman poderosamente la atención del mundo adulto y oficial, provocando ambigüedad e incertidumbre respecto a sus causas y las posibles estrategias de abordaje.

Del mismo modo, la sociabilidad y representación social de la infancia y la juventud en general, las manifestaciones de la violencia y las prácticas de consumo de alcohol en particular, comienzan a mutar desde sus tradicionales expresiones, ligadas a la matriz adultocéntrica y patriarcal, a compuestos híbridos de variada fenomenología social, solamente entendibles en el contexto de contingencias locales y su cruce con las contingencias globales que la modernización tardía impone.

En el contexto del consumismo y el individualismo imperante, en tanto posibilidad sustituta de integración y visibilización social que el sistema social ofrece, como compensación de la situación de fragilidad y abandono en la que ha arrojado a las generaciones más jóvenes, se habla de una economía del *goce* (F. Rozas), propia de una racionalidad más bien hedonista que instrumental por parte de los jóvenes, en donde suponemos que el *exceso* (sexual, orgásmico, étílico, violento, físico) es el *fin*, buscando satisfacción inmediata, tratando de llegar lo antes posible a él, sin pausas ni intermedios protocolares propios de la racionalidad adulta. Pero el *exceso* también es el *medio*, a partir del cual los límites y sus riesgos son internalizados y resignificados, de forma contingente y local, reactivando nuevamente el deseo por el *goce* del consumo, si las consecuencias no fueron desastrosas. En este sentido, el mundo juvenil efectivamente “vive a contrapelo”, y es en el mundo juvenil en donde definitivamente los riesgos se han multiplicado geométricamente producto del declive de las agencias morales de socialización, como la familia y la escuela, conjuntamente al debilitamiento socializador que otras organizaciones de la comunidad han experimentado en relación a otras épocas cuando ejercían recíprocamente control social informal, a la par de la influencia de la moderna industria cultural y de los grupos de pares integrados por individuos en similares condiciones. Lo anterior significa para los jóvenes en general, y para los jóvenes de la región un aumento o mayor exposición a situaciones de riesgo y vulnerabilidad.

En síntesis, podemos concluir que la región de Aysén atraviesa en los últimos 20 años por condiciones especiales de vulnerabilidad, producto de su inserción brusca y repentina en procesos de modernización y globalización, asociados a su vez al modelo de desarrollo vigente en el país. El conjunto de factores de riesgo que presionan tiene que ver con condiciones preexistentes y emergentes, asociadas a la tradicionalidad como a la modernización irreflexiva, al ser esta de naturaleza tardía y periférica. Esta situación de vulnerabilidad especial es macro y micro social, afectando las distintas facetas de la integración social y la reproducción de la vida cotidiana. Las personas continúan desarrollando su vida regular y sus actividades productivas, en un contexto de incertidumbre y de riesgo, que genera situaciones de fragilidad e indefensión. Por el lado de los factores de riesgo, se potencian algunos y emergen otros nuevos, por el lado de los factores protectores se debilitan los más tradicionales, siendo la resultante del proceso un agudizamiento general de la situación de vulnerabilidad. Jóvenes y niños en general son los más afectados,

fundamentalmente en materia de convivencia, pertenencia y cohesión social. Los mecanismos tradicionales que estaban en la base de la integración social, asociado a las posibilidades de socialización y control social informal que brindaba la familia, la educación y la comunidad, se han debilitado significativamente, no constituyendo soportes efectivos para sus respectivos procesos de individuación. Sus identidades sociales se vuelven más volátiles, variables y frágiles, asociado a sus períodos de adolescencia, pero condicionadas fuertemente por las nuevas condiciones estructurales y las posibilidades de estructuración que brinda el espacio microsocio transformado. Tanto en materia de sociabilidad, sexualidad, violencia, consumo de alcohol y de otras sustancias de *uso indebido*, es en donde han aumentando las conductas de riesgo. Lo anterior, junto a otros antecedentes, es visible en el perfil epidemiológico de la salud pública de la región.

Los jóvenes que acumulan mayor cantidad de factores de riesgo serán los más vulnerables en este nuevo contexto: desde un punto de vista socioeconómico y territorial jóvenes de barrios periféricos, recién emigrados y/o de familias de situación socioeconómica baja, con bajo nivel educacional; desde un punto de vista familiar con ambos padres trabajando o de hogares uniparentales, con bajo nivel de involucramiento parental; desde un punto de vista educacional fuera del sistema escolar o en riesgo de predeserción, con bajo rendimiento, con retraso, ausentismo o problemas de convivencia escolar; desde un punto de vista laboral con trabajo precario, mal remunerados o desempleados; además de factores individuales, micro y macrosociales tales como un historial de malos tratos y abandono, violencia intrafamiliar, el consumo de tabaco y alcohol, y la cultura ética característica de la región. Los nuevos factores de riesgo que presionan sin embargo (tales como la influencia del grupo de pares, el acceso a las TIC's, etc.) se verán multiplicados en sus efectos desintegradores en la construcción de la individualidad juvenil en la medida que se debilitan ciertos factores protectores que estaban en la base de la reproducción social, tales como la organización del sistema familiar, y aquí la vulnerabilidad se ampliará a un mayor número de categorías de jóvenes, que tendrán la posibilidad de incurrir en iguales y distintas conductas de riesgo que aquellos que acumulan un mayor número de factores o condiciones de vulnerabilidad.

► Por su parte, la **primera** pregunta de investigación perseguía describir, a través de su respuesta, las principales transformaciones que la región de Aysén ha experimentado en los últimos 20 años aprox., transformaciones económicas y sociales fundamentalmente que se inscriben dentro de procesos históricos de modernización los cuales se han visto profundizados y acelerados a través del fenómeno de la globalización, facilitado a su vez este último tras el advenimiento de la democracia a principios de los años 90 y las modificaciones en el papel del Estado y sus relaciones con el mercado y la sociedad civil. En este contexto, si el aislamiento geográfico y cultural de la región protegía a su sociedad e instituciones tradicionales de un mayor impacto de la modernización, que había sido progresivamente lenta de acuerdo a como se había dado a lo largo de su historia reciente, en donde los cambios fundamentales eran más bien de carácter institucional, demográficos, de habitabilidad ecológica y en los modos de producción característicos, tras el retorno de la democracia se acelera e intensifica este proceso, que ya a fines de los años 80' en materia de transformaciones económicas y sociodemográficas comenzaba a dejar sus huellas con un primer acercamiento profundo de la naciente industria pesquera y sus efectos en la dinámica laboral y familiar de la comuna de Aysén, de acuerdo a los antecedentes, relatos y testimonios de la época.

Prácticamente desde comienzos de los años 90 comienza a observarse una mayor sincronía entre los procesos latentes de modernización dominantes hasta ese momento, con las transformaciones más explícitas ligadas al modelo de desarrollo en base al crecimiento económico, impulsado con fuerza por la naciente institucionalidad democrática. Si bien este es un proceso que se desarrolla en todo el país, no es menos obvio que en la región de Aysén con los rasgos de

tradicionalismo que la caracterizaban, el proceso de transformación tiene propiedades de revolución silenciosa implicando todo un patrón de cambio sostenido tanto en materia de relaciones laborales, de incursión laboral fuera del hogar por parte de la mujer, de transformaciones en la estructura familiar tradicional, de cambios en su dinámica y funcionamiento interno, de una mayor incorporación de ambos padres al trabajo y de una ampliación de la cobertura y la jornada escolar prolongando los tiempos de estadía de los hijos dentro del sistema educacional. Este patrón de cambio es inducido y promovido por el Estado, como parte de un proceso de modernización social y cultural que va acompañado de las modificaciones legislativas y jurídicas previstas como necesarias. El objetivo político es apoyar la iniciativa privada y posicionar al mercado como el principal mecanismo generador de empleo y asignador de recursos en la nueva sociedad. Todos los foros de desarrollo e instrumentos de planificación regional de la época dan cuenta de esta intencionalidad, en donde las variables de identidad cultural y de efectos sociales del modelo son subestimadas o tomadas como objetos de atención decorativa, pero no utilitaria, prescindibles en definitiva (“*Aysén es una cultura joven en extinción*”, F. Mena, 1992).

A comienzos del siglo XXI, se profundiza en este modelo de desarrollo, sus efectos más visibles pueden apreciarse en materia de integración territorial, de accesibilidad y conectividad intra y extraregional, en la emergencia y uso de las tecnologías de la información y la comunicación como también en la instauración definitiva de una sociedad de consumo, manifestada en el acceso masivo a bienes materiales, simbólicos y culturales. Lo anterior ha significado una transformación en el comportamiento del consumidor tradicional, en donde sin importar significativamente el nivel de ingresos, el nivel educacional, la comuna o zona ecológica de residencia, el grupo étnico, el sexo, la ocupación ni la condición social, prácticamente la mayoría de los habitantes de la región participan de esta dinámica del moderno consumo global.

En este contexto, el modelo de desarrollo tradicional y la organización de la vida cotidiana que lo sustentaba colisionan fuertemente con el nuevo modelo, generándose una suerte de desajuste cognitivo y emocional a nivel de la subjetividad reinante propia de épocas pasadas, y que se caracterizaba por una fuerte orientación hacia el pasado y a las instituciones tradicionales (familia, escuela, comunidad), la predominancia de una cultura adultocéntrica y patriarcal, como así también en los modos y estilos de vida típicos, tanto en materia de socialización, sociabilidad, cultura culinaria y actividad física por ejemplo, entre otras dimensiones de la experiencia humana. Es así como frases típicas que representaban en antaño el sentir y vivir en estas latitudes (“*en la Patagonia el que se apura pierde el tiempo*”) tienen hoy más bien un valor anecdótico, simbolismo de otros tiempos y recuerdos, reducible en todo caso a un mero valor económico, como producto de exportación y atracción turística, en el contexto de la moderna economía global.

Podemos concluir hasta aquí, en base a los antecedentes expuestos, que Aysén es efectivamente una región en un rápido proceso de transformación social, económica y cultural, proceso que es profundo y brusco en relación a sus características históricas y a cómo se ha dado en la mayor parte de las otras regiones del país, y que para efectos de nuestro estudio podemos denominar como de **modernización periférica**.

► La **segunda** pregunta de investigación perseguía describir, a través de su respuesta, los efectos que dicho proceso provoca y ha provocado en las generaciones más jóvenes de la región, adolescentes y niños. El medio escogido de dar cuenta a esta interrogante fue examinar diversos antecedentes e indicadores sociales, de seguridad y de salud pública y de cómo ellos han evolucionado en la región desde que contamos con registros fiables, a la vez de observar como ha sido esa evolución comparativamente con la evolución de similares indicadores en el resto de las

regiones del país. Inevitablemente, hubo que recopilar antecedentes relativos a otras categorías poblacionales también, como mujeres, jefas de hogar y población en general.

En este contexto podemos señalar que a fines de los años 90' y principios del nuevo siglo los primeros efectos sociales y psicosociales de este nuevo modelo de desarrollo se dejan entrever como singularidad trágica en la comuna de Aysén, particularmente en materia juvenil, con un aumento en los casos de suicidio y la emergencia de las primeras "pandillas" juveniles, si bien no se advierten claramente aún en su relación con el nuevo modelo de desarrollo. La aparición de este fenómeno posteriormente en la comuna de Coyhaique, la más urbanizada de la región y con mayor IDH según el PNUD, obliga a algunos operadores sociales a hacer la reflexión de que la etapa de transición por la cual está atravesando la región está produciendo consecuencias indeseables y no previstas y que repercuten en la calidad de vida de sus habitantes, y que se visualizan por ejemplo, en el perfil epidemiológico de la región.

Entre los antecedentes más relevantes con que ilustramos esta problemática regional mencionamos los siguientes y que enriquecemos ahora a la luz de nuestra interpretación sociológica:

- Es la tercera región con menor índice de pobreza a nivel nacional, siendo también de acuerdo al informe de Desarrollo Humano del PNUD la región del país que más ha incrementado su nivel de logro durante la década 1994-2003. Sin embargo, solo le alcanza para el 8° lugar en el 2003, muy por detrás de la vecina región de Magallanes, que ocupaba el 2° lugar a esa fecha, subiendo desde el 3° lugar en 1994. Esto última es evidencia de condiciones de desarrollo diferentes para pobladores que habitan en zonas australes y aisladas similares, siendo reflejo de una inequidad histórica motivada por razones estratégicas en donde indudablemente el tamaño poblacional, el perfil de sus habitantes y el protagonismo de sus líderes siempre ha sido una variable de menor impacto político, prescindible a la hora de tomar decisiones *racionales*, cuyos *costos* sociales son de poca significación, comparada con el *beneficio* general para el país.
- La región presenta a nivel nacional la menor tasa de desocupación en ambos sexos y la mayor tasa de participación laboral femenina; simultáneamente, concentra uno de los mayores porcentajes a nivel nacional de trabajadores en el tramo salarial más bajo, en un contexto de aumento de la precariedad laboral. Paralelo a ello, las mujeres, también son las que están en la situación más desventajosa en materia salarial, todo esto en el contexto de ser la región con el costo de la vida más alto del país. Reflejo de ello es que la mayor incidencia de la pobreza se concentra en mujeres jefas de hogar y población de jóvenes y niños en general, en circunstancias que al año 2006 es la región que presentó el mayor porcentaje nacional de mujeres jefas de hogar, subiendo en un 12% esta proporción en solo tres años de acuerdo a la encuesta CASEN. Esta situación es una paradoja propia de la modernización periférica de la región, puesto que por un lado se ha estimulado y generado las oportunidades para que la mujer desarrolle y logre una mayor autonomía y empoderamiento frente a lo que fue su situación histórica en el contexto de una tradición patriarcal, pero simultáneamente reproduce y mantiene una dialéctica de negación y exclusión (Calderón, Hopenhayn, Ottone), traducida ahora en desigualdad de ingresos e inequidad salarial, en el contexto de exponerse a un medio ambiente cuyo costo de supervivencia es el más alto del país. En definitiva, para la mujer de la región las oportunidades de acceder a una mayor libertad y autonomía en función de su autorrealización personal y búsqueda de la armonía conlleva una mayor exposición al riesgo en condiciones más difíciles comparativamente a la de los hombres. Por otro lado, el hecho de que los tramos salariales de trabajadores y de mujeres trabajadoras en general estén dentro de los más bajos del país, no es más que una muestra característica de la

moderna economía global y sus efectos en las economías locales, en el contexto de que la principal fuente de empleo en la región es proporcionada por la gran y mediana empresa, muchas de ellas vinculadas a grupos económicos y transnacionales que, en función del uso de los abundantes recursos naturales de la región (“*Aysén reserva de vida*”) ven disminuido sus costos totales de operación gracias al menor valor de la mano de obra regional, lo que les proporciona indudables ventajas comparativas y les estimula a destinar sus inversiones directas en el desarrollo de iniciativas productivas en la región. Todo esto en el contexto de un Estado *débil* (Z. Bauman) en materia de protección laboral y ambiental, como también en materia tributaria frente a las grandes empresas mineras por ejemplo.

- En el mismo contexto, la empleabilidad y situación ocupacional de los jóvenes es mejor que en el resto del país y el nivel de formalización contractual de los trabajadores jóvenes en la región es uno de los más altos a nivel nacional, si bien no necesariamente de tipo indefinido y concentrando los menores ingresos a nivel regional. Simultáneamente, el porcentaje de jóvenes de educación media que se encuentra estudiando históricamente ha sido más bajo que el promedio nacional, presentando un mayor rezago educativo y una mayor tendencia al retiro. En función de la pre-existente cultura patriarcal de la región, y los cambios en las relaciones sistema-mundo de la vida (J. Habermas) característicos de la región, se genera una vulnerabilidad particular amparada por la tradicional representación social de lo juvenil y su relación con el mundo laboral. Dada la historia de la región, advertimos en base a los antecedentes expuestos que *infancia* y *juventud* estaban estrechamente relacionadas a la reproducción del mundo de la vida tradicional, en donde su vinculación al trabajo en el amplio sentido de la palabra (productivo y reproductivo) era funcional a ese estilo de vida. De aquí que el acercamiento al mundo educacional se de en términos más pausados y con matices diferenciadores respecto a otras regiones, según aumente o disminuya las posibilidades de lograr la autonomía e independencia económica y social. Pese al estigma perjudicador de la *moderna* empresa frente a la *cultura laboral* del patagón (“el factor patagón”), el habitante tradicional de la región socializado ausente de relaciones de sumisión laboral, inquilinaje y patronazgo típico de otras regiones (F. Mena) no cambia fácilmente su adaptación a la naturaleza por una cultura del ocio como predica la visión racional económica, más bien desprecia la flojera (PNUD 2002) pero tampoco se deslumbra por el *progreso*. La presión social por estar ocupados, al cumplirse ciertas etapas o hitos de la vida (mayoría de edad, ser padre o madre adolescente, terminar o haber pasado un tiempo suficiente en un ciclo educacional –básico o medio-, abandono o fallecimiento del padre, incapacidad de la madre, etc.) es muy fuerte, según el ejemplo de los antecesores y/o las representaciones sociales del pasado. Ello les lleva actualmente a demandar oportunidades laborales aún a costa de bajos ingresos, o precariedad laboral con mayor intensidad que en otras regiones. En este contexto el distanciamiento con el mundo educacional de este segmento también es mayor, más aún si las oportunidades de integración social que este genera son escasas o poco viables, como se ha visto en numerosas iniciativas impulsadas recientemente por la sociedad civil regional. En este cruce entre una disposición tradicional hacia el trabajo, la oferta educacional promovida por el Estado moderno, las oportunidades laborales generadas por la economía global y el individualismo y consumismo imperante fomentado por el mercado se genera una vulnerabilidad particular que repercutirá en mayores conductas de riesgo, en donde la tradicional protección que brindaba el trabajo ya no será lo mismo que en el pasado.
- Es una de las regiones con las tasas más bajas de delitos de mayor connotación social (vinculados básicamente a delitos contra la propiedad). Simultáneamente, presenta tasas de denuncia por delitos de homicidio, lesiones, violencia intrafamiliar y de violación entre las más altas del país, constituyendo una situación históricamente reconocida. Efectivamente este patrón se mantiene, advirtiéndose sin embargo que entre los efectos de la globalización y la modernización periférica de la región está un aumento paulatino de delitos asociados a

la modernidad (robo de accesorios de vehículos, robo con intimidación), así mismo como expresiones de violencia *juvenil* en la medida que aumentan los procesos de urbanización y el declive sistemático de la vida rural tradicional.

- Tiene la tasa más alta en el país de niños/as insertos en la red Sename, que han sido víctimas de abuso sexual, y el porcentaje más alto en el país de niños/as y jóvenes insertos en la Red Sename, de acuerdo a su total poblacional de niños/as y jóvenes menores de 18 años (niños víctimas de maltrato y abandono, jóvenes infractores de ley), constituyendo lo anterior también una percepción históricamente reconocida si bien no necesariamente visibilizada en las estadísticas públicas. Esto último está relacionado con los puntos anteriores: por un lado, el paradigma de la modernización que trae el Estado a la región extiende la definición de niño en situación de vulnerabilidad (con familia disfuncional), por lo que situaciones de abuso y maltrato en general, que estaban normalizadas culturalmente al interior de la tradición patriarcal, se filtran con este cedazo quedando expuestas como ejemplares o *casos* de la nueva definición, susceptibles por lo tanto de intervención social y judicial; por otro lado, en la medida que aumenta la vulnerabilidad social, con el desacoplamiento entre sistema y mundo de la vida, se van generando nuevas condiciones de exclusión y marginalidad, siendo la respuesta oficial desde el Estado por una parte aumentar los mecanismos *proteccionales* de los derechos de los más jóvenes, con el contradictorio resultado por otro lado que más jóvenes quedan *aprimados* en las nuevas disposiciones legales (sobre todo las que versan sobre sus obligaciones y responsabilidades), situación característica de las ambivalencias de la modernidad: “el estado golpea más la base que la cima de la sociedad” (Z. Bauman).
- En materia de convivencia escolar, la región presenta el índice más alto del país de percepción de aumento de conflictos escolares, percepción compartida por alumnos y profesores, situación que tendría un carácter de emergente en comparación a otros períodos. Por un lado, si bien la *violencia escolar* no tendría aún el mismo tipo de expresiones culturales que en las regiones más centrales (en términos de matonaje y apatotismo), circunscribiéndose aún en la tradicional *ley del gallinero* (“el más grande le pega al más chico”), si los problemas de conducta escolar han aumentado, asociado también a trastornos del aprendizaje, en donde el factor *familia* desde el punto de vista docente resulta el principal, aumentando el stress escolar, de educandos y educadores, de familia y escuela. Por otro lado, el mayor nivel de exigencia sistémica que se ejerce sobre la escuela (Simce, PSU, eficiencia, rendimiento) aumenta también el stress docente, priorizando la transmisión de contenidos por sobre la de valores, actuando más en función de un modelo de desarrollo que por un modelo de integración, formando más bien agentes económicos que ciudadanos. Todo ello en un declive general de la formación humanista y artística (con algunas excepciones de destello) y en el número de formadores por vocación (D. Laino).
- A nivel nacional, es la región con el índice más alto de sedentarismo, la mayor tasa de sobrepeso y obesidad de población infantil menor de 6 años bajo control, y es la región con la segunda mayor prevalencia de obesidad en escolares de 1° básico, situación que también tendría un carácter de emergente de acuerdo a los registros históricos. Este rasgo del perfil regional, es otro botón de muestra de cómo el estilo de vida moderno que la globalización ha traído a la región puede significar una transformación física y social tan súbita y repentina en su población. La oferta y demanda rápida de alimentos calóricos, carbohidratos y grasos, que ofrece la globalización como dieta habitual se acompaña de un menor nivel de actividad física ante el escaso tiempo que la modernización y la integración sistémica deja para la reproducción familiar (“comemos como vivimos”, J. Contreras). En este contexto de región fría y con alto costo de la vida, una alimentación saludable (“*cinco frutas al día*”) así como un estilo de vida saludable en general (que implique destinar tiempo libre para la actividad física y deportiva), resulta prácticamente impracticable para la mayor parte de su población, con el resultado visible en el perfil epidemiológico de la región. Si bien esta

vulnerabilidad originada refiere directamente a un problema de salud pública, remonta estructuralmente a un problema de dinámica familiar, de cómo se organiza la familia para mantener un estilo de vida saludable que no afecte su convivencia ni su armonía familiar ante las presiones que la sociedad de consumo ejerce sobre ella, e indirectamente puede ser la base para la emergencia futura de un problema de integración social (baja autoestima, pobre autoconcepto, problemas de relaciones con los otros, desarmonía familiar, etc.).

- La tasa de accidentabilidad de tránsito asociada a consumo de alcohol, particularmente, los siniestros que sufren jóvenes varones entre 19 y 33 años de edad, con resultado de muerte y lesiones, se encuentran entre las más altas del país, situación completamente nueva y atribuible directamente a las facilidades de acceso al consumo automotriz y a la exposición a un mayor nivel de riesgo por parte de la joven población de Aysén. Otro botón de muestra de la modernización periférica asociada al modelo de desarrollo vigente, dado que el “acceso a vehículos motorizados se ha facilitado enormemente en la región a la luz de las franquicias tributarias que ha reportado la extensión de la zona franca, y que ha implicado un aumento importante del parque automotriz de la región, al bajar significativamente los costos de obtener un vehículo motorizado” (Plan Regional de Salud Pública, Seremi de Salud XIª, 2008). Lo que ha significado un aumento en las solicitudes y otorgamiento de licencias para conducir entre jóvenes.
- Las tasas de incidencia de ITS's tradicionales como la sífilis y la gonorrea se encuentran entre las más altas del país, situación históricamente reconocida por parte de los prestadores de salud. Esta es una vulnerabilidad pre-existente a la modernización periférica de la región, asociada al elevado índice de masculinidad producto de las actividades productivas predominantes que concentran un gran número de trabajadores hombres, fundamentalmente en zonas rurales (minerías, constructoras, pesqueras), pero que muta en la última década a una vulnerabilidad emergente en la medida que las tasas de ITS's denotan un aumento de población joven y adolescente, concentrándose ahora también en zonas urbanas asociada a los estilos de vida modernos, con mayor riesgo de contraer ITS's de mayor complejidad como el VPH (que probablemente está muy extendido en población adolescente) y el VIH/SIDA.
- El porcentaje de embarazo adolescente ha sido históricamente de los más altos del país, con una edad de iniciación sexual presumiblemente también más baja, con la variante moderna que, al igual que en el resto del país, los porcentajes de embarazo han ido en aumento y la edad de iniciación reconocidamente en descenso. El embarazo adolescente, el abuso sexual infantil y las violaciones forman parte de situaciones sociales históricamente invisibilizadas al interior de la tradición patriarcal y adultocéntrica de la región, y al igual como las ITS's (y el comercio sexual histórico) refieren a una cultura sexual con condiciones de vulnerabilidad pre-existentes a la modernización periférica de la región. En el contexto tradicional, el embarazo adolescente era una consecuencia previsible y asumible, dentro de un rol pre-escrito para la mujer; quedar embarazada a los 15, 14 ó 12 años de edad era un dato de la naturaleza, en donde la sexualidad estaba unida a la reproducción biológica y su significado social: más sexo más hijos, mientras más hijos mucho mejor. La sexualidad “desatada” era propia de hombres machos y viriles, seductores y “cancheros” y de mujeres “putas”, frescas y sueltas, indignas como sujeto moral pero *dignas* como objeto sexual, en donde la edad no era una variable relevante, sobre todo si se cumplía con ciertos requisitos físicos visibles, susceptibles de fantasear. En la actualidad estas condiciones de vulnerabilidad han mutado, potenciándose en sus aspectos desintegradores con la llegada de la globalización, asociado a las transformaciones de las prácticas sexuales que han sufrido los adolescentes y jóvenes en general y que se traduce por ejemplo en que las generaciones más jóvenes están iniciando actividad sexual a edades más tempranas que las generaciones menos jóvenes, con todo el potencial de riesgo que ello implica ante la falta de una cultura sexual reflexivamente elaborada.

- Hay un aumento de indicadores de perturbación de la salud mental de la población, afectando particularmente a mujeres y a jóvenes entre 15 y 19 años de edad, en donde también la tasa de suicidio ha aumentado en la región en los últimos 10 años, afectando más a jóvenes entre 15 y 29 años, y adultos de 45 y más, situación que también sería emergente a la par de cómo van evolucionando también los niveles de reconocimiento de este tipo de problemáticas y su construcción social.
- La prevalencia en el consumo de drogas ilícitas, como la cocaína, la pasta base y la marihuana es de las más bajas entre las regiones del país, tanto en población general como escolar, si bien experimentando un leve aumento en la última década; simultáneamente, la prevalencia en el consumo de drogas lícitas, como el tabaco y el alcohol ha aumentado significativamente en población escolar, estando entre las regiones con índices más altos del país según los últimos estudios. Otras sustancias como fármacos e inhalables también alcanzan prevalencias altas en población escolar, comparadas con los resultados de otras regiones del país, todas situaciones totalmente nuevas en función del aumento de la oferta y la generación de las condiciones culturales y psicosociales que estimulan la demanda. Por lo general, esta situación es común hoy en día al extremo sur austral de nuestro país, independiente de las diferencias en los niveles de desarrollo existente de acuerdo al IDH del PNUD, entre las regiones de Aysén y de Magallanes.
- El *carrete juvenil* se ha instalado definitivamente como espacio y tiempo de sociabilidad entre jóvenes y adolescentes principalmente, caracterizado por un elevado consumo de alcohol y a la exposición a situaciones de riesgo tanto en materia de sexualidad como de conflictividad juvenil. Estas tendencias también son un emergente moderno en la cotidianidad de los jóvenes de la región, asociado a sus experiencias psicosociales como a los cambios en el entorno cultural que trae consigo la globalización periférica de la región.

► Finalmente la **tercera** pregunta de investigación perseguía poner a prueba el marco teórico conceptual elaborado de una forma más bien indirecta, por no decir periférica, a través de un análisis de datos secundarios o preexistentes de los estudios nacionales del CONACE en población general de los años 2002 y 2004 y cuyas bases de datos estaban disponibles. El supuesto guía señalaba que era probable encontrar *huellas* u *rastros* del proceso de transformación social aludido que denoten la mayor vulnerabilidad generada, en estudios que hayan reportado observaciones sobre indicadores similares en períodos que, de acuerdo a los antecedentes vistos, pudiesen aparecer como más sensibles a las nuevas condiciones dentro de las cuales se desarrolla la interacción social. Se supone que el proceso de transformación ha sido gradual y con crecimiento sostenido, intenso, brusco y repentino en los últimos años, en la medida que se profundiza en el modelo de desarrollo irreflexivo, por lo que es factible suponer un nivel de aumento en los valores negativos de los indicadores más relevantes a pesar de lo estrecho del tramo analizado. En el consumo de alcohol es en donde se puede observar con mayor detenimiento esta realidad, dada su presencia histórica y cultural en Aysén. En este sentido, la estrategia seguida fue una derivación lógica del clásico método hipotético deductivo. Desde una perspectiva constructivista afirmamos que las hipótesis y consecuencias contrastables que se derivan de la investigación tienen que ver con manifestaciones observables específicas y que se expresan en el plano regional de Aysén producto del cruce singular entre las contingencias globales (mundiales y nacionales) y locales (regionales, comunales), en un contexto particular de tiempo e historia sumamente dinámico, y que no significa otra cosa que las manifestaciones del fenómeno en estudio se expresan actualmente en Aysén de cierta forma y no de otra, con semejanzas y diferencias a como se expresan en otros lugares y momentos, y que es probable que se expresarán de forma diferente también más adelante.

El núcleo de análisis por lo tanto, fue centrarnos en el comportamiento de dos indicadores, uno de riesgo (prevalencia mensual de consumo de alcohol) y otro indicador de daño (consumo

problemático de alcohol), en función de las variaciones que los factores de riesgo del consumo identificados dentro de dichas bases de datos, experimentaban a lo largo de ese período de tiempo. Si bien se formularon hipótesis centradas exclusivamente en los **factores de riesgo** identificados, en la medida que se suponen como características asociadas a la vulnerabilidad que se agudizan en el actual contexto de globalización y modernización periférica de la región, siendo este el enfoque más convencional, implícitamente se trabajó con el análisis de los **factores de protección** dado que, en el contexto de nuestra perspectiva teórica, el supuesto central al respecto es que los factores de protección, que son aquellos que disminuyen la probabilidad de un individuo en incurrir en el consumo problemático de alcohol, se han visto fuertemente tensionados y debilitados por los efectos del proceso de transformación social que atraviesa la región. Por lo tanto, se formularon una gran cantidad de hipótesis, unas más generales y otras más específicas, anidadas algunas dentro de otras también, que tras un análisis preliminar permitió extraer una primera conclusión de carácter más bien metodológico, pero con connotaciones teóricas y de política públicas relacionadas:

- a) Entre períodos breves, la prevalencia mensual puede variar mucho o muy poco, y su relevancia dependerá del enfoque que se utilice para juzgar dicha variación. Si se privilegia un enfoque de *seguridad pública*, más preocupado de cumplir con imperativos legales de impedir el acceso al consumo de una sustancia, indudablemente que la prevalencia mensual aportará mucho respecto a la eficacia de las estrategias preventivas que impidan o limiten de forma más efectiva ese acceso. Pero si el enfoque es de *salud pública*, la relevancia del indicador “prevalencia mensual del consumo de alcohol” y su impacto para evaluar la evolución de dicha problemática, será más bien residual dentro de ese breve período, pero significativo en su conjunto si ese período es más extenso. La significación desde este enfoque, sin embargo, vendrá dada más bien por el *riesgo* que por el *daño* que provoca haber consumido a lo menos una vez alcohol dentro del último mes. En este sentido, solo basándonos en la evolución de este indicador en la región, si podemos obtener una primera conclusión general afirmando que el *riesgo* asociado al consumo de alcohol en la región ha aumentado significativamente en los últimos 10 a 15 años, al haber aumentado las prevalencias mensuales en más de 10 puntos porcentuales en promedio, tanto en población general como en población escolar, lo cual es coherente con nuestro supuesto central del estudio que la vulnerabilidad en la región, asociada a consumo de alcohol en este caso, ha aumentado en los contextos actuales de la globalización y modernización periférica.
- b) Sin embargo, al examinar el breve período estudiado, no podemos extraer una conclusión similar respecto a la magnitud de la problemática de consumo de alcohol solo atendiendo a la variación experimentada por este indicador en dicho período. Si solo nos atenemos al *riesgo* que significa, este se redujo en dicho período (aunque sin reportar diferencias estadísticamente significativas), pero deducir de aquí que la salud pública de la región podría haber mejorado en dicho período y que por ende las condiciones de vulnerabilidad disminuyeron es una conclusión equívoca, puesto que en sí mismo la prevalencia no es un indicador de *daño* como hemos dicho, sino más bien de *riesgo*. En este contexto, nos pareció que el indicador de “consumo problemático” era más coherente con un enfoque de *salud pública*, y que de una u otra forma recoge de manera más evidente no solo el riesgo sino el daño real que provoca en una persona, su familia o terceros en general, la persistencia de un cierto patrón de consumo de alcohol. A partir de esta distinción, se decidió proseguir el análisis de este período solamente en base al indicador de “consumo problemático de alcohol”, puesto que para efectos de políticas basadas en un enfoque de salud pública, desde el punto de vista de las estrategias de prevención lo que importa prevenir es el daño más que el riesgo. Por ende, si el riesgo disminuye (porque hay una menor proporción de personas que declaran haber consumido alcohol por lo menos una vez dentro el mes), pero aumenta el daño (porque hay una mayor proporción de personas que declaran consumo problemático de alcohol), la estrategia preventiva está mal enfocada, porque no produce efectos sobre la

disminución del daño, y respecto a sus efectos sobre la disminución del riesgo depende de otras circunstancias contingentes del entorno y el “interno” (que afectan la estructura de la oferta y la demanda). En conclusión, para efectos de visibilidad comunicacional de la estrategia preventiva decir que esta ha tenido éxito porque ha disminuido el riesgo, en circunstancias que el daño ha aumentado, es simplemente una falacia.

- c) Por ende, no hay necesaria correlación como suponíamos, dentro del breve período de tiempo analizado, entre el indicador de riesgo “prevalencia mensual” y el indicador de daño “consumo problemático”. Por un lado, porque el primero es muy sensible a las influencias contingentes del entorno y de las disposiciones internas de los sujetos; y por otro, porque en la relación misma que establecimos con los factores de riesgo del consumo supusimos implícitamente, vía internalización de código moral o ideológico, que todo consumo de drogas es necesariamente dañino o peligroso, en circunstancias que este es un terreno debatible, ambiguo y fangoso, susceptible de una variada manipulación política y de uso ideológico de la información científica. Precisamente en el terreno del consumo de alcohol es en donde se advierte claramente esta situación, dado que el aumento de las prevalencias mensuales no se asocia directamente en todos los casos con los denominados *factores de riesgo*, sino más bien con los *factores de protección*.

Así por ejemplo, se obtienen prevalencias mensuales superiores de consumo de alcohol en aquellas personas que:

- ◆ Manifiestan un ‘buen estado de salud’.
- ◆ Tienen percepción de ‘bastante o mucha influencia sobre los hijos respecto a drogas’.
- ◆ Tienen una ‘actividad laboral regular’ (trabajo).
- ◆ Tienen ‘estudios medios completos o superiores’.
- ◆ Tienen ‘superior nivel socioeconómico’

Por su parte, se obtienen resultados dudosos de definir con claridad respecto a si las prevalencias son mayores en presencia del factor de riesgo o en presencia del factor de protección, en las siguientes variables:

- ◆ Edad de inicio del consumo de alcohol.
- ◆ Convivencia con los padres durante la adolescencia.
- ◆ Apoyo social.

Por último, se obtienen prevalencias mensuales inferiores de consumo de alcohol en aquellas personas que:

- ◆ Declaran un ‘mayor nivel de comunicación sobre drogas con los hijos’.
- ◆ O declaran ‘estar solo estudiando’.

En conclusión, la fiabilidad y consistencia del indicador para el caso del alcohol es muy endeble, porque la realidad que pretende reflejar es muy compleja (al tratarse de una droga lícita cuyo consumo es fomentado socialmente, sin estrategia preventiva definida, salvo cuando se trata de menores de edad en donde el enfoque por defecto –legal- es abstencionista y prohibicionista) y el conjunto de presupuestos que le alimenta –para su uso- es de dudosa procedencia científica e

intencionalidad práctica. Desde un punto de vista construccionista, la aplicación del paradigma de la modernización al caso del *alcohol* en tanto *droga*, revela los vacíos, baches y efectos que la aplicación mecánica y poco reflexiva de un enfoque preventivo (prohibicionista, abstencionista, biomédico, clínico) produce en la escena social, al no considerar las variables socioculturales e históricas desde las cuales adquiere sentido el uso que hace una cultura de una determinada sustancia y de la forma como regula y determina quién y cómo hace uso de ella.

Por último, centrado el análisis solamente en el comportamiento del indicador “consumo problemático de alcohol” en función de su variación y el efecto de los factores de riesgo y de protección del consumo, podemos resumir los hallazgos principales del estudio en las siguientes conclusiones y sus fundamentos:

a) De manera específica, y de acuerdo a los hallazgos encontrados en el análisis de los factores de riesgo y protección en la situación de la población general de la región y en mujeres y jóvenes en particular, podemos afirmar que:

- ◆ Por un lado, la globalización de la región, entendida como una profundización de la modernización periférica, fortalece factores de riesgo que aumentan la probabilidad de incurrir en consumo problemático de alcohol. En el 89% de los factores de riesgo analizados esta tendencia se observa manifiestamente a nivel de población general, mujeres y jóvenes en particular.
- ◆ Los jóvenes y adolescentes de la región son los que están más expuestos a este recrudescimiento de los factores de riesgo. De acuerdo a la evidencia científica empíricamente establecida, podemos mencionar los siguientes:
 - El ‘inicio temprano en el consumo de alcohol’ aumenta la probabilidad de incurrir en un consumo problemático de alcohol. En la región de Aysén, dicha probabilidad se ve incrementada por efectos de la globalización y la modernización periférica.
 - Tener una ‘educación media incompleta o inferior’ aumenta la probabilidad de incurrir en consumo problemático de alcohol. En la región de Aysén, dicha probabilidad se ve incrementada por efectos de la globalización y la modernización periférica.
 - Contar con un ‘menor nivel de apoyo social’ aumenta la probabilidad de incurrir en consumo problemático de alcohol. En la región de Aysén, dicha probabilidad se ve incrementada por efectos de la globalización y la modernización periférica.
 - Poseer un ‘bajo nivel socioeconómico’ aumenta la probabilidad de incurrir en consumo problemático de alcohol. En la región, dicha probabilidad se ve incrementada por efectos de la globalización y la modernización periférica. Para efectos de este factor de riesgo específico, este fenómeno se expresa, también tanto en la población en general de la región como en su población femenina en particular.
- ◆ Por otro lado, la globalización de la región, entendida como una profundización de la modernización periférica, debilita factores de protección que disminuían la probabilidad de incurrir en consumo problemático de alcohol. En el 89% de los factores de protección analizados esta tendencia se observa manifiestamente a nivel de población general, mujeres y jóvenes en particular.

- ◆ Los jóvenes y adolescentes de la región son los que están más expuestos a este decaimiento de los factores de protección. De acuerdo a la evidencia científica empíricamente establecida, podemos mencionar los siguientes:
 - El percibirse con un ‘buen estado de salud’ reduce su probabilidad de contener la ocurrencia de consumo problemático de alcohol. En la región de Aysén, dicha probabilidad ha disminuido por efectos de la globalización y la modernización periférica, afectando de forma específica también a las mujeres.
 - El ‘inicio tardío en el consumo de alcohol’ reduce su probabilidad de contener la ocurrencia de consumo problemático de alcohol. En la región de Aysén, dicha probabilidad ha disminuido por efectos de la globalización y la modernización periférica.
 - El contar con una ‘actividad laboral remunerada y/o educacional regular’ reduce su probabilidad de contener la ocurrencia de consumo problemático de alcohol. En la región de Aysén, dicha probabilidad ha disminuido por efectos de la globalización y la modernización periférica.
 - El tener una ‘educación media completa o superior’ reduce su probabilidad de contener la ocurrencia de consumo problemático de alcohol. En la región de Aysén, dicha probabilidad ha disminuido por efectos de la globalización y la modernización periférica, afectando en general a toda la población y de forma específica también a las mujeres.
 - El haber vivido ‘con ambos padres durante la adolescencia’ reduce su probabilidad de contener la ocurrencia de consumo problemático de alcohol. En la región de Aysén, dicha probabilidad ha disminuido por efectos de la globalización y la modernización periférica, afectando en general a toda la población y de forma específica también a las mujeres.
 - El poseer un ‘medio a alto nivel socioeconómico’ reduce su probabilidad de contener la ocurrencia de consumo problemático de alcohol. En la región de Aysén, dicha probabilidad ha disminuido por efectos de la globalización y la modernización periférica.

En síntesis, solo considerando la evidencia empírica científicamente establecida²⁰², el siguiente cuadro resume los principales hallazgos encontrados en relación a nuestra tercera pregunta de investigación:

Resumen de resultados

	Jóvenes	Población en general	Población femenina
Nº de Factores de Riesgo Fortalecidos (de un total de 9)	4	1	1
Nº de Factores de Protección Debilitados (de un total de 9)	6	2	3

De acuerdo a este cuadro, efectivamente es la población de jóvenes (hombres y mujeres menores de 30 años de edad) la que ha estado mayormente expuesta al impacto de los procesos de

²⁰² Es decir, aquella que incluye la prueba de hipótesis específicas relacionadas a los factores de riesgo como también aquellas observaciones de los factores de protección que reportaron diferencias estadísticamente significativas.

transformación social en la región, traducida en este caso en sus efectos debilitadores de los factores de protección y el fortalecimiento de los factores de riesgo del consumo problemático de alcohol, en el período 2002 – 2004. No obstante esta conclusión, prácticamente el 90% de los factores de riesgo y de protección de dicha conducta problemática exhibe a nivel de la evolución de sus tendencias esta misma situación de mayor vulnerabilidad, afectando a toda la población general de la región, y de forma particular a mujeres y jóvenes.

Desde un punto de vista microsocioal, son las familias o los sistemas familiares los que se han visto más afectados en tanto instancias sociales que median –en ambos sentidos- en la relación individuo/sociedad, impactando la globalización y modernización periférica de la región fuertemente en sus condiciones y posibilidades de reproducción social, lo que les impide a muchas de ellas cumplir con el papel socialmente esperado. Esta situación tiene que ver también, suponemos, con una de las inquietudes que N. G. Canclini esboza en el apéndice de su libro “Culturas Híbridas”, al plantear la paradoja contemporánea que observa entre: “a mayor información menor credibilidad”. Suponemos que dicha sobreabundancia de información es una resultante natural de la evolución societal en el contexto de la sociedad de consumo y la masificación de las industrias culturales; por su parte, la crisis de credibilidad que observa es producto del debilitamiento sistemático de las instancias *traductoras* y *mediadoras* que operaban tradicionalmente desde la temprana infancia permitiendo el eslabonamiento post hoc entre las prácticas interactivas cotidianas con las políticas o reglas generales más amplias de la estructura social.

Afirmamos anteriormente que para la comunidad regional de adultos, socializados en virtud de la autoridad tradicional, las acciones, conductas y actitudes de los jóvenes resultan contradictorias y ambiguas, paradójicas e incomprensibles. Hay en muchos padres y operadores sociales aproximaciones empáticas, pero que no logran discernir el eje por donde transita la disonancia cognitiva que experimentan (y el conjunto de malestares psíquicos y físicos que les acompaña). Acceder a una comprensión más elevada, en donde puedan observar sus propias perspectivas de observación como también la de los propios jóvenes sin juzgarlas, y acceder a la perspectiva de los medios, las industrias culturales y las instituciones públicas, implica un grado de reflexividad social que la integración sistémica (exigida por el modelo de desarrollo vigente) no está dispuesta a otorgar de manera abierta y franca, menos aún en las actuales circunstancias de individualismo y consumismo imperante, sustituto funcional o símil de integración social. En este contexto, faltos de guía, los jóvenes quedan relativamente solos frente a la sociedad, embargados en una profunda desconfianza y en una situación de mayor vulnerabilidad.

b) Desde una mirada más general, el “consumo problemático de alcohol” en la región de Aysén, a nivel de tendencias y en varios casos a nivel de significación estadística de las diferencias, aumentó sostenidamente entre el año 2002 y el año 2004. Este aumento se dio a nivel de la población general de la región, en hombres y mujeres, pero fundamentalmente empujando las tendencias la población juvenil de la región y no la población adulta. Este no es un dato aleatorio y circunscrito a este breve periodo de tiempo, porque de acuerdo a los últimos estudios realizados por el Conace, este patrón de crecimiento de dicha problemática se ha sostenido en los años 2006 y 2008, si bien con una tendencia hacia la disminución de su tasa de incremento:

**Evolución del Consumo Problemático de Alcohol
Región de Aysén 2002 - 2008**

Estudio	Período analizado		Período no analizado	
	Año 2002	Año 2004	Año 2006	Año 2008
Porcentaje	8,9%	12,1%	14,7%	16,3%
Tasa de incremento	-0-	+3,2%	+2,6%	+1,6%
% Aumento desde el 2002	-0-	> 36%	> 65,2%	> 83%

Fuente: Elaboración personal en base a Estudios en Población General años 2002, 2004, 2006 y 2008, CONACE, Ministerio del Interior.

Esta evolución es coherente con los supuestos claves del estudio: la mayor tasa de incremento del consumo problemático de alcohol se dio en el período analizado (entre los años 2002 y 2004); pero la tendencia ha sido hacia un alza continua, dado que el proceso de transformación social de la región se ha ido desarrollando de forma más acelerada en los últimos años, con señales de mayor intensidad y profundización pero que a la vez también ha permitido sacar a la luz pública un mayor nivel de discusión y reflexión respecto a las consecuencias perversas de este tipo de modernización (por ejemplo, el debate actual respecto a las centrales hidroeléctricas en Aysén).

Una pregunta que nos ronda en relación al problema de análisis de nuestra tercer objetivo de investigación es que si al año 2004 se tenía en la población de jóvenes entre los 12 y 29 años de edad en la región la mayor tasa de consumo problemático de alcohol a nivel nacional ¿Cuál es la situación actual?, si el consumo problemático en general ha aumentado, independiente que las prevalencias mensuales hayan disminuido de acuerdo al último estudio del CONACE año 2008 y que, como hemos visto, no tiene ninguna relevancia práctica desde el punto de vista de la eficacia de las estrategias preventivas. La presentación de resultados que ha hecho CONACE de los dos últimos estudios (año 2006 y 2008) permiten suponer que este patrón en jóvenes siguió en alza y siempre superior a otros grupos de edad, tocando techo en la última medición del 2008. De los mismos informes, se infiere también que en mujeres la tendencia también ha sido hacia un alza sostenida, al igual como en el grupo de adultos en general. En otras palabras, la vulnerabilidad, manifestada en el incremento del consumo problemático de alcohol, se ha ido extendiendo al resto de la población general de la región, mujeres y adultos.

Para ir finalizando, es conveniente ahora destacar algunos elementos metodológicos encontrados en la presente investigación, algunos de los cuales constituyen fortalezas que potenciaron el desarrollo y estímulo para la realización de este tipo de estudios; otros elementos significaron debilidades a las que hubo que hacer frente y que aparecieron como elementos emergentes en distintas etapas del estudio, en su diseño como también en el análisis de los resultados a la hora de probar las hipótesis. La idea es proporcionar un cuadro panorámico general que puede ser de utilidad para otros investigadores y tesis embarcados en tareas similares.

1.- Una de las fortalezas pre-existentes para el desarrollo de este tipo de investigaciones es la gran disponibilidad que existe hoy en día en el país de fuentes y bases de datos diversas, para fundamentar no solo antecedentes de un estudio sino que significan verdaderos insumos para el desarrollo de trabajos de investigación en el marco de diferentes perspectivas disciplinarias y teóricas. Numerosas instituciones públicas y académicas han puesto a disposición de la ciudadanía en general, facilitada por Internet, estos insumos y recursos, verdaderas joyas del conocimiento que estimulan la creatividad y la motivación para enriquecer el aporte de las disciplinas particulares

como también la adscripción a enfoques multi y transdisciplinarios. Del mismo modo, a nivel regional y local existen diversas iniciativas de estudio, diagnósticas y de investigación, cuantitativas y cualitativas, recolectadas por investigadores y profesionales que recogen información de primera mano, más directa y vivencial, y que aportan a una construcción conceptual más integral del fenómeno en estudio.

2.- En relación al punto anterior, otra fortaleza que reconocemos en esta tesis es que al plantearse como trabajo empírico el análisis de datos secundarios y su relación con hipótesis teóricamente sustantivas, muestra efectivamente que esta es una posibilidad real y al alcance de cualquier investigador. Por ende, y dado el contexto de la primera fortaleza identificada, plantearse para efectos de tesis de titulación o de estudios académicos o de post-grado más avanzados, el trabajar con análisis de datos secundarios y la posibilidad de relacionarlos e interpretarlos a la luz de teorías formalmente establecidas, aportando con hipótesis sustantivas para su consistencia y estabilidad es una posibilidad cierta, y hoy en día más al alcance que antes. Por lo tanto, el presente estudio es también una invitación a incursionar en este tipo de experiencias de investigación, que no implican la recolección de datos de primera mano y que puede simplificar un ahorro de tiempo y recursos considerables, sin menoscabar obviamente la necesaria inserción profunda tanto en el tema como en el fenómeno de estudio.

3.- Relacionada a las fortalezas anteriores, también podemos destacar como fortaleza que este tipo de estudios, al estar correctamente formulado el problema de investigación e identificadas pertinentemente las fuentes y bases de datos, permite formular y manipular una gran cantidad de hipótesis propias de los estudios cuantitativos, en tanto indicadores de un proceso sociológico complejo, como es el caso de la globalización y sus efectos en una región periférica como Aysén, por ejemplo.

4.- Como una de las debilidades pre-existentes del estudio podemos destacar que el hecho de tener una serie de tiempo tan corta entre las dos bases de datos disponibles, para lo que es un proceso de más largo aliento, significó un obstáculo para trabajar con uno de los indicadores principales del estudio cual es la “prevalencia mensual de consumo de alcohol”. Si bien logró establecerse el nivel de pertinencia de este indicador (para serie de tiempo más largas) así como también posicionar de forma más coherente el indicador de “consumo problemático de alcohol” (desde el punto de vista de la salud pública), es indudable que el no haber contado con una serie de tiempo más larga limita los alcances del estudio para efectos de visualizar la consistencia de sus resultados y sus proyecciones, y responder de un modo más preciso a si la tendencia observada es particular a la serie observada o se prolonga antes y después de la misma. Sin embargo, y a la luz de los antecedentes complementarios que recolectamos, hemos concluido que nos parece indudable que el fenómeno observado no es aleatorio ni constituye un capricho de la *naturaleza social*. Los informes regionales de Conace, antes y después de la serie de datos analizada, vistos inclusive en estas mismas conclusiones, permiten afirmar que esta conclusión no está equivocada y si hemos de hacer fe en la especificidad de la *explicación sociológica* que los padres fundadores nos legaron, tenemos un muy buena presunción de certidumbre para seguir enriqueciendo nuestra hipótesis central de trabajo. No obstante esto último, lo óptimo, metodológicamente hablando, habría sido contar con una serie de tiempo de más larga data.

5.- Como debilidad emergente podemos mencionar por último el problema planteado por los límites en el tamaño de la muestra para algunos cruces específicos y la prueba de hipótesis correspondiente. Un buen número de las hipótesis estadísticas elaboradas en el presente estudio tuvieron como problema el hecho de que al trabajarse con categorías poblacionales muy específicas (por ejemplo, “mujeres con ‘mal estado de salud’ que presentan consumo problemático de alcohol”) los tamaños muestrales respectivos para dicha categoría poblacional fueron muy reducidos, no

cumpliendo con el requisito de adecuación en el tamaño para poder usar la prueba estadística conforme a la *ley de los grandes números*. Ello significó que a pesar de observarse una tendencia favorable a los supuestos del estudio, desde el punto de vista de la significación estadística de las diferencias, no podía probarse que las variaciones no sean un producto del azar. Esta dificultad es absolutamente contingente a la realidad poblacional de la región (la de menor densidad y población del país) y al enfoque convencional que se privilegió en la búsqueda de señalar particularidades regionales a la luz de la evolución del comportamiento de *factores de riesgo* (los que al no ser atribuibles directamente a la condición general de la población regional sigue constituyendo una situación numéricamente minoritaria). En defecto, por la vía indirecta de mostrar el debilitamiento de los *factores protectores* (situación numéricamente mayoritaria desde un punto de vista poblacional) se accede una confirmación de los supuestos centrales del estudio. Pero indudablemente, esta fue una situación emergente que no se había contabilizado previamente y que conviene tener presente en estudios posteriores a la hora de determinar los enfoques de análisis como también de evaluar las herramientas estadísticas.

También es adecuado señalar que en el conjunto de fortalezas y debilidades identificadas implícitamente hemos hecho referencia a varias recomendaciones para futuros estudios que sigan una línea similar a lo desarrollado aquí:

- 1) Si se tiene un tema de interés, buscar profusamente fuentes y bases de datos pre-existentes, estudiar rigurosamente los cuestionarios de preguntas e identificar con claridad la pertinencia de analizarlos en el contexto del tema seleccionado. Por muy alejado que esté la fuente del problema de interés, pensamos que siempre es posible rescatar el uso de indicadores específicos para los propósitos de una investigación. Esta posibilidad abre pie para hacer un uso prolífico de la *imaginación sociológica* propuesta por C. Wright Mills en su momento y para encontrar hallazgos de tipo “serendipity” latentes, que destacaba Robert K. Merton.
- 2) Gestionar con anticipación el acceso a las bases de datos si es que existen. Aún hay instituciones públicas que guardan con mucho recelo sus bases de datos y para ello hay que hacer todo un trabajo previo que toma su tiempo si es que existe mucha burocracia. Por otro lado, otras se han abierto transparentemente al acceso libre a la información de los ciudadanos, en el entendido que la mejor forma de potenciar el desarrollo y la creatividad científica es precisamente facilitando estos accesos, sobreentendiendo que de esa forma se logra un mayor impacto del *conocimiento* en el mejoramiento del diseño de las políticas públicas.
- 3) Si se cuenta con series longitudinales de datos secundarios, como los que produce el CONACE, el INJUV, el MINSAL, el INE, el MIDEPLAN, etc., en sus respectivos ámbitos de ejecución de políticas públicas, no se vuelve improbable ampliar el estudio a un conjunto mayor de hipótesis, que aportan de manera más integral a la comprensión del fenómeno en estudio, al permitir la comparación longitudinal de sus principales indicadores y plantear hipótesis sustantivas respecto a su evolución. Por lo general, sobre todo los alumnos tesisistas, rehuyen la posibilidad de trabajar con un gran número de hipótesis porque quizás está implícito en su concepto de investigación la producción empírica de datos obtenidos de primera mano, lo que de partida involucra una dificultad práctica que genera desgaste en los intentos por resolverla. No obstante lo anterior, el uso de bases de datos preexistentes otorga la posibilidad de incursionar de manera más decidida en los terrenos de la investigación propiamente tal, focalizándose de manera más libre y creativa en los asuntos metodológicos y estadísticos de la investigación, a través del uso de software apropiados más el debido manejo y asesoría estadística cuando corresponda, para efectos de trabajar con las hipótesis teóricamente más sustantivas. Por ende, la recomendación para estos casos es no temer al número de hipótesis y atreverse a formularlas en la mayor cantidad posible, con la confianza de que el mismo proceso de análisis irá despejando las relevantes de las irrelevantes, como también aquellas que tienen un carácter más integral de aquellas que tienen un carácter más derivativo o periférico.

- 4) Resulta indudable que para trabajar con un modelo de investigación como el bosquejado a través de esta experiencia resulta del todo pertinente contar con serie de datos de más larga data, sobre todo si se prevé examinar el impacto de fenómenos sociales de vasto alcance. Complementariamente (o en defecto), proveerse de la mayor parte de antecedentes pertinentes, evitando caer en la sobreabundancia, en lo reiterativo o en lo superfluo, a menos que el contenido informativo del antecedente tenga sentido en el contexto central de la investigación y/o aporte a través de su análisis, alguna nueva reflexión o punto de vista relevante que enriquezca el marco teórico referencial del estudio.
- 5) En este tipo de estudios es aconsejable anticiparse a los problemas de verificación y falsación de hipótesis desde un punto de vista metodológico y estadístico, dado que desde la selección de indicadores, su homologación cuando corresponde, la confección de índices por ejemplo, el tamaño de las muestras, el enfoque de análisis privilegiado, etc., se plantean situaciones que condicionan la aplicación de las pruebas estadísticas, las cuales tienen requisitos internos que son inviolables desde el punto de vista de la rigurosidad científica que corresponde.

Por último, y para finalizar definitivamente estas conclusiones, es conveniente preguntarse cómo la actual coyuntura económica global y sus efectos de crisis, potenciará la emergencia de conductas de riesgo y de daño en nuestra región, traducida en el fortalecimiento de los factores de riesgo y más importante aún en el debilitamiento de los factores de protección. De hecho la actual crisis económica es la manifestación más potente de la globalización mundial en el plano local, y si bien la región ha resistido desde un punto de vista laboral mejor que otras regiones del país, se prevé que el desempleo, la precariedad laboral y la baja de los ingresos será una situación más frecuente en los próximos meses, particularmente por los efectos que tendrá también el virus ISA en la industria salmoneera de la región, fundamentalmente en su población trabajadora femenina. Al Estado moderno periférico solo le queda como alternativa viable una estrategia de *reducción de daños* de crisis como estas, traducida quizás en un sistema de protección social como el que el gobierno se encuentra actualizando, de modo que los más vulnerables reciban el menor impacto posible. Desde el punto de vista de la modernidad reflexiva las preguntas que hay que hacerse es si ¿Es esta la única forma en que una sociedad como la nuestra puede hacer frente a estas crisis? y ¿Qué pasa con la responsabilidad que tiene el resto de la sociedad, no solo los gobiernos ni el Estado en el sentido más amplio? ¿Cómo se tematizan, cómo se definen estas responsabilidades?

Coyhaique, julio de 2009.

IX.- BIBLIOGRAFÍA

AGUILA P., R. y OSORIO P., M. (2006): “Estudio sobre Pueblos Indígenas, Actividad Física y Deportiva en la XIª región de Aysén”, Informe de trabajo encargado por ALCALA Consultores, año 2006.

AGUILA P., R. (2006): “Antecedentes para comprender la cultura ética regional: Representaciones sociales y prácticas interactivas microsociales, observadas tanto en Chiloé como en Aysén”, Dcto. de trabajo para uso interno, Inédito, sin publicar, 2006.

AGUILA P., R. (2003): “Abuso sexual infantil, sentido común y representaciones sociales de la niñez en la región de Aysén”, Tesina presentada para obtener el Diploma en Ciencias Sociales mención Metodologías de Intervención Social y Local, del Dpto. de Antropología de la FACSO, U. de Chile, año 2003.

ALEUY R., O. (2008): “La primera casa de tolerancia de Puerto Aysén”, Crónica de Prensa "Las Huellas", Diario “El Divisadero”, viernes 24 de octubre del 2008.

ALTAMIRANO A., R. (2003): “Apellidos mapuches en Aysén”, LOM Ediciones Ltda., 2003

AMAR, J., ABELLO, R., y ACOSTA, C. (2003): “Factores protectores: un aporte investigativo desde la psicología comunitaria de la salud”, Revista Psicología desde el Caribe, Universidad del Norte, N° 11, febrero 2003. Accesible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio>

BANCO CENTRAL (2008): Boletines Económicos con series sobre Producto Interno Bruto por Clase de Actividad Económica, en Web institucional. Fecha consulta año 2008.

BARROS, P. (200-): “Transformaciones de la familia chilena”, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales, ICSOUDP, (200-).

BARUDY, J. (2003): “Prevención del consumo de drogas en niños, niñas y adolescentes en situación de calle”, editado por CONACE en el libro “Abriendo Puertas”, año 2003.

BAUMAN, Z. (1999): “Globalización: consecuencias humanas”, F.C.E., México, 1999

BECK, U. (2000): “Qué es la globalización: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización”, PAIDOS, Barcelona, Buenos Aires, México, 2000.

BOZZOLO B., L. (1992): “Encuentro con los fundadores”, artículo en Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile, 1992

BRIONES, G. (1996): “Metodología de la Investigación Cuantitativa en Ciencias Sociales”, Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, ICFES, Colombia, 1996

BUSSO, G. (2001): “Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI”, 2001, CEPAL, CELADE

CALDERÓN, F., HOPENHAYN, M., y OTTONE, E. (1996): “Esa esquivada modernidad: Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe”, Editorial Nueva Sociedad, primera edición, 1996

CAMELIO, F. (2005): “La inserción laboral de los y las jóvenes en regiones: entre la diversidad y la desigualdad”, Revista Observatorio de Juventud, Año 2, Nº 3, Noviembre 2005, INJUV.

CASTELLS, M. (200-): “Globalización, Identidad y Estado en América Latina”, (200-). Ponencia encontrada en Internet.

CASTELLS, M. (1999): “La Era de la Información”; Volúmen II El Poder de la Identidad. Ed. Siglo XXI. México/ España. Citado por Thumala D. (2002).

CENPROS (2000): “Diagnóstico regional de la situación del maltrato infantil” en “Propuesta de Continuidad Proyecto Centro Ayún”, CENPROS, Coyhaique, año 2000.

CENTRO ECOOCEANOS (2005): “Radiografía de la Industria del Salmón en Chile, bajo la mirada de los estándares de la RSE”, 2005.

CONACE (2005): “Intervención psicosocial: Prevención selectiva del consumo de drogas para niños y adolescentes en vulnerabilidad social”, CONACE, Ministerio del Interior, año 2005

CONACE (2008): “Glosario de Drogas”, 1ª versión, CONACE, 2008

CONACE (2009): Informes sobre Estudios CONACE en Población Escolar años 1995, 1997, 1999, 2001, 2003, 2005 y 2007, Conace, Ministerio del Interior. Disponibles en internet en web institucional www.conace.cl

CONACE (2009): Informes sobre Estudios CONACE en Población General años 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008, Conace, Ministerio del Interior. Disponibles en internet en web institucional www.conace.cl

CONACE XIª (2005): “Aproximación diagnóstica a la población infanto adolescente en vulnerabilidad social de las comunas de Coyhaique y Aysén”, Informe de trabajo para CONACE XIª, año 2005.

CONACE XIª (2005): Informe Regional sobre Consumo de Alcohol, CONACE región de Aysén, Septiembre 2005.

CONACE XIª (2008): “Antecedentes región de Aysén, Programa BBP 2007”, Conace XIª, según informe del S.S. Aysén, 2008.

CONASET (2009): Informes de Comisión Nacional de Tránsito, CONASET, Ministerio del Transporte, 2008. Accesibles en web institucional www.conaset.cl

CONASIDA (2006): “Actualizaciones técnico metodológicas para el enfrentamiento de la vulnerabilidad frente al VIH y las ETS”, Equipo de Prevención, CONASIDA, MINSAL, 2006.

CONASIDA (2006): “En los dominios de la salud y la cultura: estudio de caracterización de los factores de riesgo y vulnerabilidad frente al VIH/SIDA en Pueblos Originarios”, CONASIDA, MINSAL, 2006

CONASIDA (2006): “Puertas adentro: mujeres, vulnerabilidad y riesgo frente al VIH/SIDA”, CONASIDA, MINSAL, 2006

CONTRERAS, D. (1996): "Sujeto juvenil y espacios rituales de identidad: el caso del carrete", Revista Proposiciones N° 27; Santiago, Ediciones Sur. Citado por Klaudio Duarte (2000).

CONTRERAS, J. (2008): Entrevista al diario "El Mercurio" (2008): "Comemos como vivimos", El Mercurio, 24/10/08, A 13

COOPER M., D. (1989): "Teoría del continuo subcultural de la delincuencia", Revista de Sociología N° 4, Dpto. de Sociología, U. de Chile, 1989.

CORFO y PROSPECTUS (2007): "Estudio Análisis de Oportunidades de Inversión en la XIª Región de Aysén", PROSPECTUS Consultores, Dic. 2007, Informe de trabajo encargado por CORFO XIª.

DANIELLS P., A.: en "Pobreza, Desplazamiento y Desarrollo Local en Cartagena", Instituto Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena, Colombia. Accesible en Internet en www.ocaribe.org/downloads/taller.../doc_bolivar_daniels.pdf

DELGADO N., S. (2004): "Relación entre el perfil del basamento en fiordos y canales y la morfoestructura regional en Norpatagonia", Escuela de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 2004

DIARIO "EL MERCURIO" (2007): "Jóvenes matan y beben sangre de su víctima", El Mercurio – Cuerpo C - 15/02/2007

DIARIO REGIONAL "EL DIARIO DE AYSÉN" (2008): "Queman Perro Vivo y Exhiben Video en Internet", El Diario de Aysén, 29/04/2008.

DIARIO REGIONAL "EL DIVISADERO" (2007): "Hechos de violación y abusos sexuales se mantienen en la región, Jefe de la Brigada de Delitos Sexuales", El Divisadero, 15/05/2007.

DIARIO REGIONAL "EL DIVISADERO" (2007): "Según Fiscalía Regional, porcentaje de delitos sexuales en la región es mayor que la media nacional", El Divisadero, 25/05/2007.

DIARIO REGIONAL "EL DIVISADERO" (2009): "Delitos sexuales cometidos en la región están por sobre el promedio nacional, Fiscal Regional Arturo Ramírez Cerda", El Divisadero, 10/06/2009

DIARIO "EL LLANQUIHUE" (2008): "El factor patagón", en Revista "Visión Acuícola", año 10, N° 99, abril 2008, pág. 17, suplemento diario El Llanquihue, Pto. Montt.

FEIXA P., C. (2002): "La construcción social de la infancia y la juventud en Latinoamérica", Seminario Virtual de REIJAL, 2002. Accesible en Internet en redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/773/77340202.pdf

FONASA (2008): "Evaluación y Resultados año 2007", Informe final Convenio CONACE, MINSAL, FONASA, Departamento de Comercialización, Fondo Nacional de Salud, Santiago, marzo del 2008.

GARCÍA C., N. (1995): "Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad", Editorial Sudamericana, 2ª edición de 1995

- GERMANÁ, C. (1999): "Pierre Bourdieu: la sociología del poder y la violencia simbólica", Revista de Sociología, volumen 11, 1999, número 12. En Internet en sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/sociologia/1999_n12/art011.htm
- GIDDENS, A., BAUMAN, Z., LUHMANN, N., y BECK, U. (1996): "Las consecuencias perversas de la Modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo", Anthropos, 1996.
- GIDDENS, A. (1996): "The Consequences of Modernity", Cambridge, Polity, 1996
- GIDDENS, A. (1995): "Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea", Ediciones Península, Barcelona, 1995.
- GONZÁLEZ K., M. (1998): "Aysén en la Patagonia", Gore, Secreduc, Coyhaique, 1998. Citado por Osorio P., Mauricio. (2007).
- GOBIERNO REGIONAL y SERPLAC XIª (2005): "Atlas Región de Aysén", Gobierno Regional y SERPLAC XIª, 2005
- GOBIERNO REGIONAL y SERPLAC XIª (2006): "Plan Regional de Gobierno 2006-2010", Gobierno Regional y SERPLAC, Región de Aysén, 2006
- HABERMAS, J. (1987): "Teoría de la Acción Comunicativa", Tomos I y II, Ed. Taurus, Madrid, 1987.
- HABERMAS, J. (1989): "Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa", en "Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos", Madrid, Cátedra, 1989, y en Internet en www.nodo50.org/dado/textosteoria/habermas4.rtf
- HEIN, A. y FARREN, D. (2007): "Familias y conductas de riesgo en adolescentes: ¿un problema de estructura o funcionalidad", Dcto. de trabajo en borrador, Diplomado de Intervención en Tratamiento, Rehabilitación y Reinserción social en Población de Adolescentes Infractores de Ley con Consumo Problemático de Alcohol, Drogas y otros Trastornos de Salud Mental, CONACE, 2007.
- HIRSHI, T. (2004): "Causes of Delinquency", Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey, 2004. Citado por Hein, A. y Farren, D. (2007).
- HOYOS V., G. y VARGAS G., G. (1996): "La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de la investigación en ciencias sociales: las ciencias de la discusión", ICFES, Bogotá, Colombia, 1996.
- IBÁÑEZ S. M., A. (1972): "La incorporación de Aysén a la vida nacional, 1902-1936", en Historia / PUC, Instituto de Historia, Santiago, v., N° 11, 1972-1973. Citado por Osorio P., M. (2007).
- INE (2003): "Plataforma interactiva de acceso a resultados del Censo 2002", INE, 2003.
- INJUV (2006): "Segundo Informe Nacional de Juventud", INJUV, Gobierno de Chile, año 2006.
- INJUV (2005): "Sistema Integrado de Información Georeferenciada en Juventud, INJUMAP II", INJUV y CELADE, año 2005.

INJUV (2003): "IV Encuesta Nacional de Juventud", Instituto Nacional de Juventud, 2003. Datos y resultados en internet en www.injuv.cl

INJUV (2006): "V Encuesta Nacional de Juventud", Instituto Nacional de Juventud, año 2006. Datos y resultados regionales en internet en www.injuv.cl

INJUV-ATICA CONSULTORES (1998): Informe Final "Significaciones y Rituales Asociados al Uso y Abuso del Alcohol en la Cultura Juvenil", INJUV-ATICA Consultores, mayo de 1998, en Centro de Documentación del INJUV en intranet.injuv.gob.cl/cedoc/.../Consumo_de_alcohol_juvenil.pdf

INTENDENCIA REGIONAL DE AYSÉN (2008): "Estrategia Regional de Seguridad Pública", Coordinación Regional de Seguridad Pública, año 2008.

JUNAEB (2008): Situación Nutricional Escolares de 1º básico, JUNAEB, 2007. Disponible en internet en web institucional www.junaeb.cl

KAIN, J., UAUY D., R., LERA M., L., TAIBO G., M., ESPEJO F., Y ALBALA B., C. (2005): "Evolución del estado nutricional de escolares chilenos de 6 años (1987- 2003)", Revista Médica Chilena, v.133, n.9, Santiago, Sep. 2005. Accesible en Internet en www.inta.cl/Organizacion/.../detalle3.asp?ID=93

DUARTE Q., K., (2000): "¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente", Última Década N° 13, CIDPA, Viña del Mar, Septiembre 2000.

KONTERLLNIK, I. (1998): "La participación de los adolescentes: ¿exorcismo o construcción de ciudadanía, UNICEF, Oficina de Argentina, 1998. En Internet en www.iniciativas.org.ar/boletines/02_docs/adolescentes.doc

LAINO, D. (2002): "Reflexiones psicosociales a partir del pensamiento de J. Habermas", Cinta de Moebio No. 15, Diciembre 2002, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. En Internet en <http://www.moebio.uchile.cl/15/frames06.htm>;

LECHNER, N. (199-): "Estado y Sociedad en una perspectiva democrática", Documento accesible en Internet, en el siguiente sitio web www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/papeles/lechner1.htm

MATZA, D. (1981): "El proceso de desviación", Ediciones Taurus, Madrid, 1981.

MAYORGA, S. y SHULTZ, Y. (1999): "Factores de ocurrencia del maltrato infantil según niveles ecológicos, en población beneficiaria del CAD Coyhaique", Tesis para optar al título de Asistente Social, Universidad de Los Lagos, Coyhaique, 1999.

MENA L., F. (1992): "Aisén, Espacio y Sociedad", artículo en Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile, 1992

MIDEPLAN (2005): Boletín de Estadísticas Básicas Regionales, División de Planificación Regional, Mideplan, 2005.

MIDEPLAN (2008): Encuestas CASEN años 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003 y 2006. Base de datos disponibles en internet en web institucional: www.mideplan.cl

MINEDUC (2008): Fuente de datos sobre matrícula, retiro, rendimiento y coberturas educacionales, Departamento de Estudios y Desarrollo, MINEDUC. En web institucional: www.mineduc.cl

MINEDUC y UNESCO (2005): Informe Final IDEAS “Primer Estudio Nacional de Convivencia Escolar: la opinión de estudiantes y docentes 2005”, MINEDUC y UNESCO.

MINISTERIO DEL INTERIOR (2006): "Informe Nacional Procedimientos Policiales por Infracción a la Ley de Drogas N° 20.000", División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior, Santiago, febrero del 2006.

MINISTERIO DEL INTERIOR (2008): Fuente de datos e informes sobre seguridad pública, División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior, 2008. Accesibles en internet en web institucional: www.seguridadciudadana.gob.cl

MINISTERIO DEL INTERIOR (2009): ENUSC 2008, División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior. En internet en www.seguridadciudadana.gob.cl

MINSAL (2006): “Elementos para un diagnóstico epidemiológico con enfoque sociocultural”, Ministerio de Salud, Subsecretaría de Salud Pública, Santiago, 2006

MINSAL (2007): Boletín Semana Epidemiológica N° 52, 2007. Dpto. de Epidemiología, MINSAL

MINSAL (2007): Evolución del VIH-SIDA, XIª Región, 1987-2006, Dpto. de Epidemiología, MINSAL, Noviembre 2007.

MINSAL (2007): "Segunda Encuesta de Calidad de Vida y Salud", resultados nacionales y regionales, y Base de datos regional, MINSAL, 2006.

MINSAL (2008): Dpto. de Estadísticas e Información de Salud, DEIS, MINSAL, 2008. En internet en web institucional www.minsal.cl

MINTRAB (2008): Informes y datos nacionales y regionales, MINTRAB, 2008. En internet www.mintrab.gob.cl

MINTRAB (2003): Informe Regional Primera Encuesta Laboral 2003 (ENCLA), Dirección del Trabajo, año 2003

MOLINA, J. C. (2000): “Juventud y tribus urbanas”, Última Década N° 13, CIDPA, Viña del Mar, año 2000.

MUÑOZ, V. (1999): “El tratamiento de la juventud desde una perspectiva histórica. Aspectos conceptuales”, 1999, Inédito. Citado por Klaudio Duarte (2000).

OSORIO P., M. (2007): “Aisén territorio y Aisén humanidad: itinerario de una construcción social de las(s) identidad(s) regional(es)”, en “Otras narrativas en Patagonia: tres miradas antropológicas a la región de Aisén”, Ediciones Ñire Negro, Chile, 2007

PALMA M., I. (2006): “Trayectorias sexuales, vínculos y contextos en la generación que hace su entrada en la sexualidad activa en democracia”, en Revista Observatorio de la Juventud, año 3, N° 10, 2006, dedicada en su integridad a la “Juventud y Sexualidad: Transformaciones en el Nuevo Milenio”.

- PALMA M., I. (2008): "Sobre transformación de la sociedad y de la sexualidad", artículo ideas, Universidad de Chile, 2008.
- PALMA M., I. (2006): "Sociedad Chilena, sexualidades en transformación", Tesis para optar al grado de Doctora en Psicología, FACSÓ, Universidad de Chile, 2006.
- PÉREZ S., C. (1998): "Sobre un concepto histórico de ciencia" (1998), Edición ARCIS – LOM, Santiago, 1998
- PILOTTI, F. (2001): "Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto", Políticas Sociales N° 48, División de Desarrollo Social, CEPAL, 2001, Santiago.
- PNUD CHILE (2002): "Nosotros los chilenos: un desafío cultural", Informe PNUD, 2002.
- PNUD CHILE (2005) "Las trayectorias del Desarrollo Humano en las comunas de Chile 1994-2003", PNUD-MIDEPLAN, 2005
- POMAR, J. (1993): "La colonización de Aysén y del Valle Simpson" (1923). Citado por Osorio M. (2007).
- QUINIYAO, L. (2005): "Conocimientos sobre beneficios y derechos indígenas que entrega el Estado en la región de Aisén", Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, INACAP y U. Finis Tέρrea, Coyhaique, 2005.
- RITZER, G. (1999): "Teoría Sociológica Contemporánea", Ed. McGraw Hill, 3ª Edición, Madrid, 1999.
- ROBLES, F. (2000): "El Desaliento Inesperado de la Modernidad", RIL Editores, Santiago, 2000, Cap. II,
- ROZAS, C. F. (2000): "Consumo, identidad social y violencia", Última Década N° 13, CIDPA, Viña del Mar, septiembre 2000
- SAAVEDRA G., G. (2007): "Las economías silenciosas del litoral aisenino" trabajo contenido en "Otras narrativas en Patagonia: tres miradas antropológicas a la región de Aisén", Ediciones Ñire Negro, Chile, 2007.
- SALAZAR, G. y PINTO, J. (1999): "Historia contemporánea de Chile tomo I: Estado, legitimidad, ciudadanía", Ediciones LOM, Serie Historia, Primera Edición, Santiago, abril 1999.
- SANTELICES, G. (2003): "Aysén, un proyecto exitoso de descentralización", 2 tomos, Ed. Orígenes, Santiago,
- SANTIBÁÑEZ, D. (2000): "Estrategia de Modernización de la Gestión Pública: el Paradigma de la Racionalidad Económica y la Semántica de la Eficiencia", Revista MAD. N° 3, Septiembre 2000, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. En internet en <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/03/paper06.htm>
- SENAME (2007): Niños, Niñas y Adolescentes Vigentes año 2006. En internet en web institucional www.sename.cl.

SEREMI DE ECONOMÍA XIª (1996): “Primer Foro de Desarrollo Productivo de la Región XIª de Aysén”, SEREMI de Economía, 1996.

SEREMI DE SALUD XIª (2006): “Conociendo realidades del trabajo sexual femenino en la ciudad de Coyhaique, región de Aysén”, Seremi de Salud XIª, año 2006. Investigador responsable: N. Cárcamo y M. Romero, del Colectivo de Mujeres “Desnudando”.

SEREMI DE SALUD XIª (2006): “Estudio cualitativo sobre consumo de alcohol entre adolescentes y jóvenes de 15 a 18 años de edad, en situación de vulnerabilidad social pertenecientes a establecimientos municipalizados de la comuna de Coyhaique”, Seremi Salud XIª, año 2006. Investigador responsable: R. Aguila.

SEREMI DE SALUD XIª (2006): “Estudio de Investigación acción de vulnerabilidad y riesgos frente al VIH/SIDA y las ETS en Trabajadoras Sexuales de Pto. Aysén – Pto. Chacabuco y Chile Chico”, Seremi de Salud XIª, año 2006. Investigador responsable: N. Cárcamo, M. Romero y A. Elgueta, del Colectivo de Mujeres “Desnudando”.

SEREMI DE SALUD XIª (2006): “Estudio diagnóstico focalizado de la vulnerabilidad y el riesgo frente al VIH/SIDA e ITS en Jóvenes de 15 a 24 años de las ciudades de Coyhaique y Puerto Aysén”, Seremi de Salud XIª, año 2006. Investigador responsable: M. Osorio, de la Agrupación de PVVIH “Caminemos Juntos”.

SEREMI DE SALUD XIª (2006): “Formación, Empoderamiento e Investigación en Grupo de Hombres Homosexuales de Coyhaique”, Seremi de Salud XIª, año 2006. Investigador responsable: H. Durán, del Colectivo de Mujeres “Desnudando”.

SEREMI DE SALUD XIª (2007): “Generación de conocimientos de vulnerabilidad ante el VIH/SIDA y ETS en clientes de trabajadoras sexuales”, Seremi de Salud XIª, año 2007. Investigador responsable: N. Cárcamo, M. Romero y V. Venegas, del Colectivo de Mujeres “Desnudando”.

SEREMI DE SALUD XIª (2008): Plan Regional de Salud Pública, Secretaría Regional Ministerial de Salud Aysén, año 2008.

SERNAM XIª (1998): “Estudio sobre la Realidad de la Familia en Aysén”, ejecutado por la ONG “EL Agua” y encargado por SERNAM XIª, año 1998.

SERNAM XIª y DESUC (2005): “Detección y Análisis de la Prevalencia de la Violencia Intrafamiliar en la Región de Aysén”, Dirección de Estudios Sociológicos de la P. Universidad Católica de Chile, DESUC, y SERNAM XIª, 2005.

SERPLAC XIª (1994): "Estrategia de Desarrollo Regional 1994 -2000", Serplac XIª y Gobierno Regional, 1994.

SERPLAC XIª (2000): "Estrategia de Desarrollo Regional 2000-2006", Serplac XIª y Gobierno Regional, 2000.

SERPLAC XIª (2002): “Definición y Cuantificación de los Límites de Pobreza para la XIª Región, de acuerdo a la Canasta Básica de Alimentos”, J. Rodríguez, E. Peralta y R. Aguila, SERPLAC XIª, 2002, Coyhaique, Dcto. Uso Interno.

SERVICIO DE SALUD AYSÉN (1999): "Estudio de la Conducta Sexual y Presencia de Maltrato en Adolescentes de 10 a 19 años de la Región de Aysén", Programa de Salud Mental, Departamento Programa de las Personas, Servicio Salud Aysén, abril de 1999.

STANGE O., J. (2004): "Problemas conductuales al interior del aula y la perspectiva de los actores involucrados", tesis para optar el título de Asistente Social, Carrera de Servicio Social, Inacap, Coyhaique, 2004.

STANGE O., J. (2005): "Discriminación en el contexto escolar por problemas conductuales y la percepción de los niños problemas y de su familia: Una mirada a la realidad escolar local", Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, INACAP y U. Finis Tèrrea, Coyhaique, 2005.

THUMALA, D. (2002): "Modernidad y Sufrimiento: Algunos elementos para la comprensión de la significación cultural de la experiencia del sufrimiento", Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Santiago, Abril de 2002, Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile.

VALENZUELA, E. (2006): "Padres involucrados y uso de drogas: un análisis empírico", Revista Estudios Públicos N° 101, verano del 2006, Santiago.

VEGA, C. y ZALDÍVAR, F. (2008): "Diagnóstico-Participativo: Adolescencia y Juventud en la Ribera Sur, Comuna de Aysén", Santiago, 2008.

VELÁSQUEZ M., H. (2007): "Una visión arqueológica de la presencia indígena tardía en los valles cordilleros de Aysén", en "Otras narrativas en Patagonia: tres miradas antropológicas a la región de Aysén", Ediciones Ñire Negro, Chile, 2007

VERGARA, J. y ELIZALDE, A.: "Desolación y nuevos vínculos". Revista Polis, N° 2, Universidad Bolivariana, Prólogo del editor y del director,

WEEKS, J. (1993): "El malestar en la sexualidad: significados, mitos y sexualidades modernas", Ed. Talasa, Madrid, 1993

ZARZURI C., R. (2000): "Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas", Última Década, N° 13, Viña del Mar, septiembre año 2000

ZARZURI C., R. (2007): "Comprendiendo las violencias juveniles", CESC, Centro de Estudios Socioculturales, 2007.

ZARZURI, R. y GANTER, R. (1999): "Tribus urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles", Revista de Trabajo Social "Perspectivas", Año 6, número 8, Diciembre 1999, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez